historias



Antonio Saborit **El viaje a México de Stephen Crane** ☐ José Abel Ramos **Literatura prohibida en Nueva España** ☐ Margarita Urías **1828-1846: Las mercancías de la nacionalidad** ☐ **La pintura y los conservadores** ☐Marcello Carmagnani **Los olvidos de Clío** ☐ Alvaro López **Historiografía guerrerense** ☐ José Guillermo Nugent **Traducción y tradición del Perú** ☐ **Mujer, Donna, Femme: bibliografía reciente** ☐

Número 6 **$150.00**

INAH
Instituto Nacional de Antropología e Historia

publicaciones

Serie: CUADERNOS DE TRABAJO

DIRECCION DE ESTUDIOS HISTORICOS

▷ **Insolencias, tumultos e invasiones de los naturales de Zacoalco (México) a fines del siglo XVIII**, No. 40, 1984.
Hermes Tovar

▷ **Nación, Estado e ideología en las formaciones precapitalistas (Ponencias)**, No. 41, 1984
Enrique Montalvo, Coordinador

▷ **Crónica de la literatura reciente en México (1950-1980)**, No. 42, 1984
José Joaquín Blanco

▷ **La producción cigarrera a finales de la Colonia. La Fábrica en México**, No. 44, 1984
María Amparo Ros

DIRECCION DE ESTUDIOS HISTORICOS
ANEXO CASTILLO DE CHAPULTEPEC
TEL.: 553-63-57

DIRECCION GENERAL DEL INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA:
Enrique Florescano

DIRECCION DE ESTUDIOS HISTORICOS:
Francisco Pérez Arce

DIRECCION:
Marco Bellingeri, Carlos Aguirre, Enrique Montalvo

GERENCIA:
José Luis Rhi Sausi

CONSEJO DE REDACCION:
Ingrid Ebergenyi, Rodrigo Martínez, Carlos San Juan, Iván Semo, Antonio Saborit.

CONSEJO EDITORIAL:
Clara García, Inés Herrera, Sonia Lombardo, Elsa Malvido, Sergio Ortega, José Emilio Pacheco, Salvador Rueda, Roberto Sandoval.

CONSEJO DE ASESORES:
José Arico, Marcello Carmagnani, Juan Carlos Garavaglia, Elsa Gracida, Jorge Juanes, Enrique Semo, Paco Ignacio Taibo II, Augusto Urteaga.

DISEÑO Y PORTADA:
Anibal Cicardi

CORRESPONDENCIA: historias Apartado Postal 5-119
México, D.F. Cp 11850 Tel: 553 80 52

Impresa en el Departamento de Publicaciones del INAH

historias

REVISTA DE LA DIRECCION DE ESTUDIOS HISTORICOS DEL INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA

Número 6 México, D. F. **Abril-Julio de 1984**

INDICE

ANTONIO SABORIT
Nueve semanas en otro lugar: El viaje a México de Stephen Crane 3

JOSE ABEL RAMOS SORIANO
Los orígenes de la literatura prohibida en la Nueva España en el siglo XVIII 25

MARGARITA URIAS HERMOSILLO
Militares y comerciantes en México, 1828-1846: Las mercancías de la nacionalidad 49

ESTHER ACEVEDO, ROSA CASANOVA, MA. ESTELA EGUIARTE, ELOISA URIBE
Modos de decir: La pintura y los conservadores 71

MARCELLO CARMAGNANI
Los olvidos de Clío 85

ALVARO LOPEZ MIRAMONTES
El Panorama historiográfico guerrerense 99

JOSE GUILLERMO NUGENT
Traducción y Tradición del Perú 113

PAOLA COSTA, CONCEPCION RUIZ
Mujer, donna, famme: Bibliografía reciente 131

JULIA TUÑON
De cine e historia: Notas en torno a "El regreso de Martín Guerre" 141

Nueve semanas en otro lugar: el viaje a México de Stephen Crane

Antonio Saborit

*Estos artículos periodísticos de Stephen Crane (Nueva Jersey, Estados Unidos: noviembre 1o., 1871- Badenweiler, Alemania: junio 6, 1900) son parte de los que escribió a principios de 1895 durante un viaje por el oeste norteamericano y México —pero son todos los que escribió sobre este país. Aunque algunos no fueron publicados en su momento ("Las calles principales de esta ciudad", "El Canal de la Viga" y "Por encima de todas las cosas"), hoy los podemos leer gracias al trabajo y la edición de uno de los especialistas más importantes de la obra de este escritor norteaemricano, Joseph Katz (*Stephen Crane in the West and Mexico, *edited by Joseph Katz, the Kent University Press, 1970, 109 pp.). Crane tenía entonces veinticuatro años y todo parecía indicar que el año de 1895 sería uno de os más afortunados en su corta vida. Hasta ese momento tenía en su favor cierta educación formal adquirida en la Universidad de Siracusa, de donde se salió en junio de 1891; varios años como periodista; dos novelas:* Maggie: a Girl of the Streets *(1893), cuya publicación financió el mismo Crane, y* The Red Badge of Courage, *publicada por entregas por medio de la agencia periodística Bacheller, Johnson & Bacheller; un libro de poemas:* The Black Riders and Other Lines, *publicado en 1895 (Copeland & Day), antes del viaje.*

*Han sido pocos los que han destacado la importanci de esta experiencia. John Berryman (*Stephen Crane, *1950) apenas la menciona y hasta el mismo Katz parece olvidarla (*Stepehn Crane in the West and Mexico, *1970), la ceguera académica de Drewey Wayne Gunn (*Escritores norteamericanos y británicos en México, 1556-1973, *1969 y 1977) la subordina a su propia tesis, y hasta el mismo Joseph Conrad (*Notes on Life and Letters, *1921, 1926, 1949), quien fue uno de los primeros escritores en reconocer los méritos de Crane, la pasa por alto —aun cuando uno de sus relatos preferidos ("One Dash-Horses") fue producto de las nueve semanas que Stephen Crane estuvo en México. Entre los muchos estudios, sólo el de Frank Bergon se demora con inteligencia en este aspecto de la vida de Crane (*The Western Writings of Stephen Crane, *1979), rastreando además antecedentes y consecuencias literarias del género libresco del "oeste" que visitó y modificó Crane.*

Estos ocho artículos sobre México quizá nunca se habrían llegado a conocer si su autor no fuera Stephen Crane. No se justifica ni se anticipa su desigual factura —tratándose de Crane es natural error esperar que en todas sus páginas esté presente la excelencia de sus novelas y relatos—; se menciona este hecho porque Crane fue uno entre muchísimos extranjeros que escribieron de su experiencia en México en el último tercio del XIX. A diferencia de ellos, Crane no es un viajero sino un corresponsal, o mejor, un enviado, y todas sus crónicas componen un lote aparte en su producción. Al regresar a Nueva York después de este viaje, The Red Badge of Courage, *publicada como libro en el otoño de 1895, hizo de Crane un personaje literario de primera línea y lo que viniera después de esa novela sería visto naturalmente. Sin embargo, lo mejor tendría siempre algo que ver con el viaje de 1895.*

Antonio Saborit

Stephen Crane en México / De San Antonio a la antigua ciudad de los / aztecas / A través del cactus y el mezquite / El autor de The Black Riders / *otro viaje realizado en América. / (Copyright, 1895, Bacheller, Johnson & Bachel / 1er.).*

Cd. de México, julio 4.

El tren partió de los americanismos de San Antonio —las carbonerías y madererías, las líneas de coches de carga, las vías innumerables y los negros caminos de ceniza— para entrar a las extensiones sureñas del mezquital.

En el compartimiento para fumadores, el capitalista de Chicaco le dijo al arqueólogo de Boston:

—Ahí vamos; por fin.

El arqueólogo sonrió con una alegría tranquila.

La parda aridez del mezquital fue avanzando y durante horas se dejó ver por las ventanas de los carros. De vez en cuando, medio enterrado en los matorrales, aparecía un rancho pequeño.

En la puerta del patio de uno de ellos, jugaban algunos bebés apercalados, y en la puerta misma había una mujer que recargaba la cabeza contra uno de los marcos, siguiendo sin interés el paso del tren. Pálida, acabada, sin ánimo, en su viejo y ajado camisón, era del tipo de las mujeres que se ven en el norte, en el este, en el sur, en el oeste.

—Ese va a ser uno de nuestros mejores vistazos de la civilización norteamericana—señaló entonces el arqueólogo.

Los cactus extendían sus anchas hojas pulposas sobre el rojo pardo de la tierra, a la sombra de los matorrales del mezquite. Un plateado vapor delgado surgió en el horizonte.

—Oye, antier vi a mi primer mexicano —dijo el capitalista—. Venía de Nueva Orleans. Era admirable. Deveras que podía hablar más inglés que ninguna otra persona a la que yo conozca. Hablaba como carretilla. Tenía la feliz cualidad social de hacer que todo el mundo entrara a la conversación. No había manera de evitarlo, ¿entiendes? Todo lo que decía lo decía como pregunta. "San Antonio es bonito, ¿verdad?" Todos teníamos que estar dice y dice que "sí" o que "claro" o que "claro que sí" cada tres segundos.

—Yo de niño estudié en el norte con unos cubanos —dijo el arqueólogo—, y me enseñaron a decir groserías en español. En eso estoy muy bien. Puedo. . .

—¿No entiendes bien la parte conversacional? —demandó el capitalista.

—No —respondió el arqueólogo.

—¿Tienes amigos en la ciudad de México?

—No.

—Oye, caray, te la vas a pasar de maravilla.

—Que, ¿tú hablas el idioma?

—No.

—¿Tienes amigos en la ciudad?

—No.

—¡Genial!

Estos reconocimientos mutuos unieron a los dos hombres. En esta invasión, en la que ambos enfrentaban lo desconocido, era un premio contar con un amigo.

Conforme avanzaba el tren sobre el sorprendente mar pardo del mezquital, comenzaron a aparecer pequeños presagios de México. Una mexicana, tal vez, encorvada frente a la puerta de una choza, con los brazos doblados al descubierto, casi tocándose la barbilla con las rodillas, apoyada la cabeza en el marco de la puerta. O tal vez un empolvado pastor con un sombrero en punta y ropa de color café oscuro a un lado de la vía, mirando al tren con su inescrutable vista. Una nube de polvo blanco por encima de los matorrales de color muerto señalaba la posición de

su rebaño. Sobre este solitario, vasto silencio de la pradera colgaba un cielo sin mancha, ignorante de los pájaros o de las nubes.

—Mira esto —dijo el capitalista.

—Mira eso —dijo el arqueólogo.

Estos signos premonitorios los metieron en la fiebre de la anticipación.

—Oiga ¿cuánto falta para llegar a Laredo?

El conductor sonrió. Reconocía un aspecto usual, típico, en esta impaciencia.

—Ah, todavía falta mucho.

Y entonces, finalmente, cuando toda la pradera había mudado hacia un leve azul sombreado, incipiente, alguien les dijo:

—¿Ven aquellos cerros? Bueno, pues están del otro lado del Río Bravo.

—¡Quítate! ¿Deveras?'

No podía seguirles interesando un pastor con un rebaño que levantaba nubes de polvo blanco. Sus ojos estaban clavados en los cerros del otro lado del Río Bravo.

—¡Ahí está! ¡Allí está el río!

—¡Ah, no, no es!

—¡Te digo que sí es!

Al fin, el tren se abrió camino entre algunos cerros y se puso a la vista de algunas casas de techos bajos al otro lado de las extensiones de arena. De hecho, se paró en una larga estación de madera. Una multitud de vaguitos mexicanos se había reunido para presenciar la llegada. A unas veinte yardas estaba un tren integrado por una máquina, un carro de correo y equipaje, un pullman y tres coches de día marcados primera, segunda y tercera clase en español.

—Mira, allí está la máquina —dijo el capitalista—. Allí está la Azteca Ltd. Allí está el tren que nos va a llevar a la tierra de las flores y de las visiones y de todo lo demás.

Una avalancha general se dejó ir contra la oficina de boletos para cambiar dinero americano por dinero mexicano. Era un juego hermoso. Se daban dos dólares mexicanos por cada dólar norteamericano. Los pasajeros se despidieron de los retratos del ave nacional con sonrisas exultantes. Examinaron con interés los nuevos billetes, que eran demasiado alegres, con rojo y púrpura y verde. En cuanto al dolar de plata, una de sus caras quería representar un gorro frigio del que surgían rayos de gloria, pero se veía como si fuera todo lo opuesto: como la imagen de una bomba estallando. El capitalista de Chicago hizo sonar con gusto sus monedas:

—¡Mi dinero duplicado!

"All aboard", dijo el conductor por última vez. Después dijo: "Vámonos". El tren se meció en la curva y se enfiló hacia el río. Un soldado en uniforme azul de combate de las barracas adyacentes; un robusto alemán orgulloso en la entrada de su cantina; un emblema anglosajón, elaborado y hermoso, sobre un montón de leña; una imagen en rojo y blanco y azul en lo alto de una asta distante, y el tren ya había llegado al elevado puente que conecta una nación con otra.

Laredo parecía efectivamente una ciudad construida sobre la arena. Parecían increíbles los pequeños pedazos de tierra con vivo pasto verde sobre este baldío aparente. Daban la impresión como de petates de hierba en un escenario teatral. Un viejo campanario de piedra se levantaba por encima de los techos bajos. El río, poco profundo y bastante estrecho, fluía entre amplios bancos de arena que parecían expresar las antiguas glorias de la corriente.

En Nuevo Laredo había una muchedumbre en la plataforma: mexicanas embozadas en viejas mantas y mexicanos envueltos estrechamente en sarapes de color oscuro. En las cabezas de los hombres destacaban los famosos sombreros puntiagudos. Era el boceto de una pintura realizado en colores oscuros.

También estaba un hombre con zapatos cafés y pantalones de violenta tela inglesa a cua-

dros. Cuando un caballero de ascendencia española es importante, a cada paso alza las rodillas hasta el límite. Este caballero las alzaba como si no tuvieran nada que ver con él, como si trajera un par nuevo a su servicio.

—Ud. sólo trae equipaje de mano – dijo el conductor—. No tiene que bajarse.

En su momento, el caballero con zapatos cafés entró al carro, alzando espantosamente las rodillas. Obligó al maletero a bajar todas las literas superiores mientras él tentaba entre las sábanas y los colchones. El arqueólogo y el capitalista ya tenían abiertas sus valijas y el caballero hizo una pausa en su andar y les echó un vistazo amablemente. —Está bien —dijo aprobatoriamente, y colocó en cada una de ellas una etiqueta que traía una *formidable* leyenda mexicana. Después partió con el mismo paso.

El tren volvió a invadir la aridez del mezquital. Era admirable. De algún modo, los viajeros habían esperado un cambio radical al momento de pasar el Río Bravo. Pero al contrario, la Texas del sur se repetía. Se untaban a las ventanas y observaban el mítico sur. Hacia atrás, sin embargo, Texas estaba representada por una larga y estrecha fila de cerros, levantada sobre la planicie como un escalón.

Rara vez aparecían jinetes, pastores y chozas en el mezquital. En una ocasión, sobre un cerrito se vió un panteon y arriba de cada tumba había una cruz negra. Aquellos sombríos emblemas, alineados contra el cielo pálido, habían recibido, a partir de su color, nuevo en esta solitaria tierra de matorrales pardos, un horror fantástico e inefablemente lastimero. Las vías tomaron hacia el oeste y se extendieron en línea recta como un punzón dirigido hacia el cielo rosado por donde el sol había desaparecido. Las sombras del mezquital se hicieron más profundas.

De hecho, el tren pasó por un poblado. Aún había luz suficiente para apreciar algunas cuadradas chozas amarillas de cuyas puertas rectangulares partían muchos rayos rojizos provenientes del hogar. Siniestras y oscuras sombras se movían en esta semitiniebla parpadeante. El arqueólogo y el capitalista estaban solos en este momento en el carro dormitorio y tenían lugar para su entusiasmo, para sus sobresaltos. En una ocasión vieron el negro perfil de un hombre recortado sobre uno de estos óleos rojos. Tenías las piernas cruzadas, los brazos doblados encima del sarape, su sombrero parecía una *Charlotte russe.* Estaba recargado negligentemente contra el marco de una puerta. La figura justificaba todas sus preocupaciones. El hombre era algo más que una pintura. Era la demostración de ciertos romances, canciones, relatos. Renovaba la fe del capitalista y del arqueólogo. Y lo estuvieron escrutando hasta que partió el tren.

El arqueólogo y el capitalista querían montañas. Clamaban por montañas.

—Conductor, ¿qué tanto falta para que veamos montañas?

El conductor señaló una larga sombra sobre la palidez del crepúsculo. Ligera, delicada, parecía un cúmulo de nubes ligeras de un aguacero distante.

El tren, sacudiéndose rítimicamente, avanzaba hacia el horizonte lejano. El profundo misterio de la noche en la pradera del mezquital se instaló como si, ante la duda, fuera una advertencia. Las ventanas presentaban negras extensiones. En las estaciones pequeñas se alcanzaban a escuchar voces de mando que surgían de las tinieblas profundas. Figuras encapotadas se movían en el brillo de las linternas.

Los dos viajeros, hambrientos de color, forma, acción, querían penetrar con la vista estas negras cortinas de oscuridad que se interponían entre ellos y la nueva y extraña vida. Finalmente, sin embargo, el capitalista se instaló en el

compartimiento para fumadores e hizo un largo recuento de los atributos de sus hijos en Chicago.

Antes de que ambos se retiraran, salieron a la plataforma y miraron hacia el sur, en donde la fila de montañas, que se recortaba todavía contra el cielo pálido, se había hecho portentosamente grande. Para aquellos que iban en los trenes, la negra pradera parecía ahondarse como un mar y estas montañas surgían de él como islas. Al oeste brillaba una estrella enorme.

—Es tan grande como un queso —dijo el capitalista.

A la mañana siguiente, el arqueólogo aseguró que se había despertado a medianoche y que había visto Monterrey. Parecía, dijo, como un muro enorme y una fila distante de luces. Cuando despertó el capitalista, el tren comenzaba a atravesar un enorme valle amplio que resplandecía con el sol de la mañana. Hileras de montañas, arrugadas, ajadas, exentas de todo menos de arbustos dormitaban a ambos lados del paisaje. Sus pequeñas cúspides se veían amarillas con la luz y sus costados eran del carmín más fino, matizado pesadamente por sombras. El amplio, plano llano se veía espeso por los matorrales, pero las palmas de dátiles eran tan numerosas que a ratos lo hacían parecer como el lecho de algún monstruoso espárrago.

En todas las estaciones una pequeña multitud colorida se había reunido para recibir al tren. Algunos eran no más curiosos y otros traían distintos objetos para los viajeros: para mendigar o para vender. Las indias caminaban junto a la fila de carros y ponían las canastas de fruta del lado de las ventanas. Sus grandes, estólidos rostros se iluminaban de pronto con un nuevo florecimiento comercial a la llegada de este tren lleno de víctimas. Los hombres permanecían inmóviles y reposados en sus sarapes. Atrás de las estaciones se podían ver grupos de casas blancas de adobe con sus techos planos. En los lugares donde un camino blanco se extendía sobre el desierto hacia las montañas, por lo común surgía una alta nube de polvo perseverante proveniente de los cascos de algún corcel de un *caballero.*

Conforme este tren conquistaba más y más millas hacia su dorado destino, se podía notar una progresión regular en color. En Nuevo Laredo los tonos dominantes en la ropa de la gente eran café, negro y gris. Después se interpoló un púrpura o un rojo ocasionales en los sarapes. Y más adelante, el púrpura, el rojo y los otros colores vivos se convirtieron en colores típicos, y hasta los pantalones de tela oscura fueron reemplazados por los de blanco algodón sucio. Un jinete con un sarape rojo y un sombrero alto de color marrón o perla o amarillo destacaba como individuo, pero una docena o dos de ellos descansando bajo la sombra de alguna estación de ferrocarril hacían un delirio cromático. En México, la atmósfera rara vez suaviza algo. Dedica su energía a iluminar, destacándolo todo, volviendo los colores cabalmente volcánicos.

Los pies descalzos de las mujeres iban de un lado a otro de las ventanas de los carros. Sus voces suplicantes siempre eran suaves y musicales. La fuerza del sol del desierto caía sobre sus canastas, en donde la fruta y la comida eran expuestas a todos los fervientes rayos.

De vez en cuando, en esta solitaria expansión golpeada por el sol, de la que ascendía una fina tormenta de polvo blanco ante cualquier provocación, el tren dejaba atrás bardas hechas de piedras comparativamente pequeñas que se extendían a lo largo de millas sobre la planicie y que después subían las montañas distantes en una línea recta. Expresaban el trabajo más increíble y aparentemente estúpido. Ver una barda de piedras que comienza siendo alta y ancha y que se prolonga hacia el horizonte en un delgado, monótono hilo, lo lleva a uno a pensar en las

innumerables manos que acomodaron las piedras para dividir una cantidad de matorrales de otra. Ocasionalmente, se alcanzaba a ver el techo bajo de una hacienda, rodeada por construcciones exteriores y enterrada por árboles. Estas bardas señalan los límites de las propiedades de cada hacienda.

—En algunas épocas del año —dijo el conductor—, los peones indios no tienen nada qué hacer, y como los hacendados les tienen que dar de comer y conservarlos con ellos, entonces los ponen a hacer estas bardas de piedra.

El arqueólogo y el capitalista observaron con renovado interés los grupos de peones con los pies terrosos en las estaciones pequeñas. Los grupos de chozas de adobe en las que vivían algunos de ellos se parecían a las pinturas de las tumbas palestinas. Pero con todo, sonreían amablemente, los blancos dientes brillando.

Cuando el tren rebasó el monumento de piedra que señala el Trópico de Cáncer, los dos viajeros se asomaron peligrosamente.

—Fíjate en eso, ¿quieres?

—No lo puedo creer.

Lo observaron admirados.

—Vaya, vaya; conque eso es, ¿no?

Cuando se vió la cara del lado sur del monumento, vieron la leyenda: "Zona tórrida".

—*Thunder,* ¿no es genial?

Finalmente, el valle se fue estrechando. Las vías corrían cerca de la falda de los cerros. A través de pasos ocasionales se alcanzaban a ver otras extensiones, plomizas, a la distancia. Los matorrales se hicieron ralos y los cactus comenzaron a crecer con mayor ímpetu. Se hizo visible el verde tierno de otras plantas desconocidas. Tierra gris en cuerpos espirales señalaba el tránsito del tren.

En San Luis Potosí, los dos viajeros descendieron y una vez más atacaron uno de esos restoranes norteamericanos que están localizados en puntos estratégicos. Pollo rostizado, carnes tiernas, chuletas, huevos, bisquets, curtidos en vinagre, queso, pie, café, y afuera, a pleno sol, estaban el polvo y los mexicanos y una charla acalorada —una especie de atmósfera de *chili con carne, tortillas, tamales*—. Los dos viajeros se acercaron a esta mesa con un aire religioso, como si hubieran entrado a una capilla.

Toda la tarde los cactus siguieron mejorando su tamaño. Ahora parecía que los nativos hacían una especie de barda de una variedad y sombra de otra. Los rostros morenos de las indias y sus bebés se asomaban entre las masas de verde espinoso.

En Atotonilco, una iglesia con torres de tejas rojas surgió rodeada de árboles cipreses que parecían plumas de carroza fúnebre, y en el arroyo que corría cerca había una multitud de cabezas con largo pelo negro. Una gran variedad de ropas femeninas decoraban los arbustos que cercaban el arroyo. Un bebé, moreno como una vasija de agua y con los modos de un regente, caminaba por la orilla con una indiferencia total o ignorancia o desafío.

Varias veces, viejos pordioseros, grises y jorobados, trotaron dolorosamente con sus sombreros extendidos pidiendo centavos con voces que expresaban el último grado de desesperación abatida. Sus ropas colgaban en los jirones más sobrenaturales. Parecía un milagro que esos fragmentos pudieran sostenerse sobre un cuerpo humano. Con un instinto inexplicable, infalible, se dirigían hacia el capitalista. Y el maldecía y se sonrojaba cada vez que pasaba esto.

—Me creen presa fácil —decía con odio—. No, yo no, sáquense, váyanse de aquí.

El invicto arqueólogo reía.

Las iglesias al norte de Monterrey habían sido en su mayoría pequeñas y miserables estructuras rematadas por delgadas cruces de madera. Ahora eran más impresionantes, con do

bles torres de piedra y en medio de jardines y de construcciones adyacentes. En una ocasión el arqueólogo se puso a husmear las ruinas de una capilla gris y solemne. Los viejos muros y el campanario surgieron en medio de un matorral de cactus descuidados. De inmediato le recitó al capitalista toda la historia de Cortés y los aztecas.

Al caer la noche, el tren se detuvo en una estación a la que todo el pueblo había bajado a ver y chismear. No había gran iluminación en las calles. En la estación estaban prendidas dos o tres lámparas pequeñas y un soldado, o un policía, llevaba una linterna que iluminaba débilmente su macana y el acero brillante de su revólver. En lo más oscuro, las muchachas caminaban brazo con brazo, tres o cuatro en fila, y reían. Bandas de pandilleros recorrían las tinieblas. Se alcanzaban a escuchar sus agudos llamados. Se aparecieron algunos vendedores con antorchas brillantes y trataron de vender sus cosas.

En las primeras horas de la mañana, los dos viajeros bajaron de sus literas para descubrir que el tren estaba parado en el aire. Había iniciado su gran ascenso de las montañas. Abajo y a la izquierda, como una cobija a cuadros, se extendía una enorme llanura de campos verdes y amarillos. Por una y otra parte había pequeños pueblos blancos, iglesias, haciendas. Y más allá de esta llanura se levantaba el Nevado de Toluca a unos quince mil pies. Su cara oriental estaba dorada por la franqueza con la que el sol caía sobre ella y sus costados nevados estaban sombreados de rosa. El color dorado lo hacía parecer como si la cumbre observase con una alta mirada serena e inmemorial el acercamiento de los soles interminables, hacia el oriente. Y a nadie le importaba hablar ante estas montañas que se plantan como dioses ante el mundo, por miedo de ser escuchado. Lentamente el tren dio vuelta sobre el rostro del precipicio.

Cuando se venga a este país, no hay que confundir los panes mexicanos con piezas de mineral de metal. No son piezas de mineral. Son panes.

En una estación de la montaña, a la que el tren de alguna maravillosa forma había llegado, los viajeros se desayunaron con pan y café. El conductor, alto, fuerte, con la mente completamente despejada y los ojos clarísimos con todo el tipo de ferrocarrilero norteamericano, como si estuviera encargado de la Pennsylvania Limited, se sentó en la cabecera de la mesa y llamó a un peón moreno. El capitalista mordió el pan y dijo:

—¡Ay!

Esta pequeña estación estaba cubierta de yerbas amarillas que llegaban hasta las faldas de la colinas que estaban por todas partes. Las colinas tenían pinos en abundancia, fragantes, que se mecían suavemente en la brisa fría. Sobre la plataforma de la estación, bajo un sombrero gris cargado con un galón pesado de plata, un oficial de caballería conversaba con un moreno de la tropa. En la pequeña llanura, un nativo con una frazada roja conducía burros que cargaban una enorme cantidad de heno fresco.

El conductor volvió a gritar una contraseña al anfitrión chino y el tren renovó su ataque sobre estas cumbres extraordinarias que se interponían entre él y su victoria. Los pasajeros se prepararon. Todas las ventanas del tren estaban llenas de cabezas rematadas la mayoría con sombreros enormes. Un hombre, con un rollo de manta tan grande sobre la espalda que le hacía parecer como posta de centinela ambulante, se apoyó sobre su carga en el camino y contempló las dos máquinas. Bufando, jadeante, a trancos, se esforzaban como animales de carga con todos los músculos de acero de sus cuerpo y lentamente el tren fue arrastrado sobre esta vía inclinada.

Entró y salió por entre las cocinas, cada vez más altas. A menudo se alcanzaban a ver a lo lejos dos vías de acero, del otro lado de un peque-

ño valle profundo. Parecía increíble que diez minutos antes el tren hubiera estado ahí.

En las profundidades del valle, un riachuelo caía ruidosamente sobre las rocas. Un hombre con polvosas ropas blancas yacía dormido a la sombra de un pino.

Finalmente, el silbato del tren pegó un aullido triunfal. La cúspide —10 mil pies sobre el nivel del mar— había sido alcanzada. Comenzó una bajada sinuosa, como una especie de tobogán tremendo. El tren bordeó una y otra vez las colinas. En los valles se mostraban pequeños poblados blancos. La planta del maguey, de donde los mexicanos hacen su celebrada mezcla, hacía florecer sus hojas con punta de lanza en filas largas. Las colinas estaban cuadriculadas hasta la punta con campos oscuros. Al bajar las montañas balancéandose, el tren cruzó trece veces un mismo arroyo sobre puentes vertiginosamente altos.

De pronto, a lo lejos, dos picos elevados surgieron en el horizonte, asomándose sobre la cúspide. El capitalista casi se cae del tren. El Popocatépetl y el Iztaccihuatl, dos montañas gigantescas, cubiertas de una nieve que parecía lana, destacaban contra el cielo. Se alcanzó a ver una vasta llanura verde. A esta distancia, el castillo de Chapultepec parecía una nube baja de lluvia.

En ese momento, el tren se encontraba entre largas bardas blancas, prados verdes, árboles de alta sombra. Los pasajeros empezaron a hacer su preparativos para bajar en el momento en que el tren maniobró entre los cambios. Finalmente apareció un andén retacado de gente, un ómnibus, una docena de carros y un soldado en un uniforme que le quedaba chico. Una polvareda blanca se alzó contra el cielo. Un grillo comenzó a cantar de pronto entre algunas yerbas altas que estaban del otro lado de la vía. Los dos viajeros, con los ojos radiantes, bajaron del carro. —A-a-ah —dijeron en un prolongado suspiro de alivio. La ciudad de los aztecas estaba en su poder.

Stephen Crane in Mexico / El autor de The Black Riders *sobre peones / callejeros y vendedores. El paciente, patético burro. / Una ciudad en la que muchas cosas extrañas pasan, pero en donde, / después de todo, se consigue un Manhattan Cocktail. / (Copyright, 1895).*

Ciudad de México, mayo 18.

No hace mucho tiempo, dos norteamericanos estaban en una esquina de esta ciudad observando con interés las pinturas en la pared exterior de una pulquería: fuertes hembras en vestimentas ligeras confortando un vaso rebosante, reyes fuera de toda proporción escanciaban barricas sobre hembras más recias; el todo como una masa silvestre de rojo, verde, azul, amarillo, morado, como la cortina de un auditorio en un pueblo minero.

Por la calle, a lo lejos, se hicieron visibles seis hombres con blancas camisas de algodón y pantalones rabones. Iban inclinados hacia adelante y sobre sus hombros llevaban una especie de objeto negro enorme. Se movían a un paso tambaleante.

Sin mucho interés, los dos norteamericanos se preguntaron lo que sería esa enorme cosa negra, pero la distancia los derrotaba. Sin embargo, los seis hombres se iban acercando con el mismo paso, y por fin uno de los norteamericanos pudo decir:

—Dios mío, si es un piano.

Se oyó el paso de las sandalias sobre las piedras. La tapa del piano brillaba bajo la viva luz amarilla del sol. Los seis rostros se veían serios y despreocupados bajo la carga.

Pasaron. La carga y sus portadores se fueron haciendo cada vez más pequeños. Los dos norteamericanos caminaron hacia la curva y se quedaron como espectadores interesados, has-

ta que los seis hombres y el piano terminaron expresados por una mancha leve.

Cuando uno viene a México por primera vez y ve a un burro tan cargado que sólo se le ve la nariz peluda y las cuatro patas cortas, uno se queda pensando. Después, cuando uno ve un montón de heno que se acerca y que abajo no lleva sino un par de delgadas piernas humanas, se comienza a comprender el punto de vista local. Probablemente el indio razona de esta manera: "Yo puedo cargar esto. Entonces el burro debe cargar esto mismo otras tantas veces". El burro, nacido en cautiverio, muerto en cautiverio, generación tras generación; con sus patas frágiles, con el lomo lastimado y su ridícula carita, no razona. Carga todo lo que puede, y cuando ya no puede más, se desploma.

Sin embargo, hay que dar crédito al increíble ingenio de los indios por lo que han inventado para ayudar a un burro caído. Se sabe que los aztecas contaban con muchos grandes recursos mecánicos, y sin duda esto es parte de su ciencia que se ha filtrado a lo largo de los siglos.

Cuando se desploma un burro con carga, se junta media docena de indios a su alrededor y se preparan. Luego a punta de golpes comienzan a restarle al burro los días que le quedaban de vida. También dicen groserías en mexicano. El mexicano es un lenguaje bastante apto para los propósitos de la profanación. Un buen decidor de majaderías puede hacer llover en treinta minutos.

Es gran cosa esto de oír los golpes de los garrotes y los gritos de los nativos y ver las pequeñas patas del burro trastabillar y verlo entornar los ojos. Finalmente, cuando ya lo apalearon casi hasta morir, se les ocurre de pronto que el burro no puede levantarse y le quitan la carga. Por fin, entonces, le quitan la carga y el burro, que no es mucho más grande que un gatito en el mejor de los casos, y ya descargado, débil y tambalante, batalla para levantarse.

Pero por otra parte, a veces —tal vez bajo la sombra de un viejo muro del que cuelgan algunas ramas tendidas hacia abajo— se puede ver la tierna comunicación de estos dos espíritus similares. El hombre palmea afectivamente la nariz del burro. El burro: ah, quien puede describir ese aire tan sereno, tan profundamente reflexivo, y al mismo tiempo tan amable, tan perdonador, tan complaciente. La contención del burro expresa todas las virtudes humanas del mismo modo en que el sol expresa todos los colores.

Quizás el dueño se quede dormido, y en ese caso, el burro permanece tan quieto, tan paciente, como los perros de piedra que guardaban el templo del sol.

Una extraordinaria proporción del asunto del transporte de carga de esta ciudad la realizan los peones. Los burros son los grandes medios de carga de uso común y las carretas de paja de los distritos rurales, pero no destacan en los asuntos estrictamente locales de la ciudad. También es un hecho extraño que de diez carretas que uno se encuentra en la calle, nueve son taxis y carruajes privados. El décimo puede ser una gran carreta norteamericana, propiedad de alguna de las compañías del ferrocarril. Pero lo más seguro, sin embargo, es que esa carreta sea otro taxi o carruaje.

Por lo tanto, el transporte de los bienes de la ciudad se deja en manos de los peones. Todo el tiempo se les ve trotando de un lado a otro, cargados y sin carga. Han adquirido todo tipo de recursos para distribuir la carga sobre sus hombros. El favorito consiste en pasarse una banda gruesa sobre la frente y entonces, inclinándose precariamente hacia adelante, caminan con las cargas más grandes.

Algunas veces tienen una especie de tabla con dos agarraderas en cada extremo. Por supuesto, son dos hombres los que manejan esta máquina. Es el vehículo favorito para mover muebles.

Cuando llega a sentarse un hombre que ha recorrido un camino largo con una carga pesada, si no fuera por la vara larga que lleva pasaría una agonía terrible para levantarse con la carga unida a su espalda. Planta la punta de su vara en el suelo, entre las rodillas, y luego escala por él, digamos, mano tras mano.

Sin duda, han desarrollado algo que debería llamarse el instinto de carga. Alguna vez se verá a un peón, sin carga, caminando inquieto, como si su centro de equilibrio hubiera sido desplazado lo suficiente para hacerlo parecer torpe. En ese momento parece un barco sin lastre. Pero póngale un baúl sobre la espalda y se queda tan quieto como una iglesia.

Si uno pusiera a su disposición un mecanismo con cincuenta ruedas, no lo empujaría sobre el piso. Jamás se le ocurriría hacer esto. No, se lo echaría arriba de los hombros. La mayoría de las bicicletas son ligeras, pero resultan bastante incómodas para cargarlas distancias largas. Pero si uno la manda con un peón, lo más seguro es que la cargue sobre los hombros. Rodarla sobre el suelo lo cansaría.

Pero además de los peones de la calle hay otras cosas extrañas aquí. Ayer tres ladrones robaron tres balcones de hierro del segundo piso de la fachada de una casa en la calle del Sol. La policía no agarró a los miserables. Pero ¿quién sabe cómo agarrar ladrones que se llevan balcones de hierro del segundo piso de la fachada de una casa?

Las personas involucradas directamente salieron a la calle y se aseguraron de que la casa todavía estuviera ahí. Con eso quedaron satisfechos.

Y a decir verdad, los ladrones de la ciudad son casi siempre tipos miserables que andan por ahí robándose artículos insignificantes que un digno ladrón norteamericano ni siquiera patearía. La verdad es que la ciudad de México es una de las ciudades más seguras del mundo a cualquier hora del día o de la noche. Sin embargo, la clase de los de pocas ambiciones y los verdaderamente inofensivos, que venden pájaros, bastones, ópalos, billetes de lotería, flores de papel y mercancía en general sobre las calles son capaces y lo suficientemente activos en el arte de la piratería como para satisfacer al intelecto ordinario.

Esos asombrosos ingenios que hacen las guías lo advierten con lucidez al viajero. Después de exhaustivas consideraciones, quien esto escribe ha podido deducir las siguientes reglas elementales, a partir de lo que ellos dicen al respecto.

I. No compren absolutamente nada en la calle.

II. Paguen la suma exacta al comprar en la calle. No te engañes a tí mismo con la idea de recibir cambio.

III. Al comprar en la calle, dividan entre diez el precio exigido por cualquier producto, y ofrezcan eso.

IV. No compren nada a los vendedores ambulantes.

No es fácil equivocarse cuando se tiene a la mano uno de estos volúmenes protectores, pero desde hace mucho la guía ha sido objeto del ridículo popular y a sus páginas no se les tiene la devoción universal que claramente se merecen. Al entrar a México, los extranjeros deberían adquirir de inmediato una guía, y si entonces no logran adquirir el conocimiento más profundo del país y de sus habitantes, pueden echarse a sí mismos la culpa de no comprender el inglés en su forma más pura. En este momento hay turistas en el hotel que sólo llevan dos días en la ciudad, pero quienes, ahora, ya se han dedicado con tal devoción a sus guías que son capaces de dibujar mapas de cómo era la ciudad antes del diluvio.

Nunca es justo condenar a una clase, y volviendo a los vendedores callejeros, es justo consignar un ejemplo extraordinario de la gentileza, humanidad y la gran capacidad de misericor-

dia en uno de ellos. Cierta tarde, una dama norteameriana estaba caminando en un parque público cuando vio a un vendedor con cuatro pajaritos de plumas de colores aciruelados descansando tranquila y pacíficamente sobre su mano morena.

—Ay, mira esos hermosos pajaritos —dijo la dama a su acompañante—. ¡Qué amaestrados están!

El acompañante también se quedó admirado y perplejo y se acercaron a los pajaritos. Observaron su expresión de felicidad y calma y el amor con el que veían la cara de su propietario.

La dama compró dos de estos pájaros, a pesar de que no quería destrozar sus pequeños corazones al separarlos de su amo.

Al llegar ella a su cuarto cerró la puerta y las ventanas, y después se acercó a la frágil jaula y sacó una de las mascotas, porque ella también quería ganarse su afecto y enseñarlos a estarse parados sobre su dedo.

El pajarito que sacó la mujer hizo un esfuerzo desesperado por sostenerse en su dedo, pero de pronto resbaló y cayó al suelo haciendo un sonido parecido al de una bolsa de frijoles mojados.

El cariñoso vendedor había llenado a sus pájaros con perdigones. De ahí su semblante feliz y calmado y la resolución aparente de nunca abandonar a su amo.

Los dos pajaritos murieron en una hora. Uno también moriría si tuviera el estómago lleno de perdigones.

Los vendedores de ópalos son particularmente seductores. Pulen sus piedras y las hierven en aceite, y hacen todo para darles una calidad falsa. Cuando se aparecen por las tardes y desdoblan un cuadro de papel negro, mostrando un pequeño grupo de piedras que brillan con verdes y rojos intensos, resulta bastante desalentador saber que si uno los compra va a salir estafado.

El otro día, desdoblando un fistol de brillantez maravillosa, un vendedor se acercó a un turista.

—¿Cuánto? —exigió este último.

—Doce dólares —contestó el vendedor—. ¡Barato! ¡Muy barato! Sólo doce dólares.

El turista vio la piedra y después dijo:

—¡Doce dólares! ¡No! Un dólar.

—Sí, sí —gritó ansioso el vendedor—. ¡Un dólar! Sí, sí; se la doy por un dólar. ¡Llévesela!

Pero el turista se rió y siguió caminando.

Sin embargo, el hecho es que los hoteles, los restoranes y los taxis son absolutamente baratos y buenos casi siempre. Si un hombre consulta a algún comerciante con cierta fama para adquirir objetos mexicanos, y cada día le dedica un número apropiado de horas al estudio de las guías, la ciudad de México es un lugar de gloria. El clima rara vez es caliente y rara vez es frío. Y para esos caballeros que vienen de Estados Unidos cuyas mentes tienen cierta cualidad líquida, sólo hace falta decir que si salen a la calle y gritan: "¡Dénme un Manhattan!", unos cuarenta cantineros norteamericanos aparecerán de inmediato diciendo: "Sí, señor".

En el México de la plata libre / La manera en que afecta el patrón del metal blanco / los salarios y la vida / Se discurre un asunto importante. / Stephen Crane descubre que el doble de / muchos dólares sonantes / no sirven para comprar el doble de / las cosas. / (Copyright, 1895, Bacheller, Johnson & Bacheller).

En el México de la plata libre

Ciudad de México, junio 29.

México es un país de plata libre. Cuando los viajeros de Estados Unidos llegan a Laredo, o a Eagle Pass, o a El Paso, claro: cambian su moneda americana por la de México. En lugar de los

billetes verdes de Estados Unidos reciben el certificado bastante llamativo de México. Por la plata del águila norteamericana reciben dólares que tienen grabados el águila, la serpiente y el nopal de esta morena república del sur. Esto los hace sentirse muy ricos. La tasa de cambio siempre está a dos por uno. Por cincuenta dólares norteamericanos reciben cien dólares de México. Es una cosas sensacional duplicar el dinero de esta manera. Es fácil que el turista norteamericano traiga metida la mano en la bolsa y que haga sonar su hato.

Sin embargo, cuando el turista aborda el pullman para llegar a la ciudad de México descubre que el precio se ha convertido en nueve dólares en moneda mexicana, en lugar del normal y esperado $4.50. El viajero descubre que no ha ganado nada. Pero su decepción es aún más grande cuando aprende que la propina acostumbrada de un maletero es ahora de cincuenta centavos, en lugar del casi universal cuarto de dólar. Exclama que hasta ahí no ha visto ningún beneficio en el cambio de su dinero.

Los norteamericanos que ganan un salario en la ciudad de México contínuamente están diciendo que ellos serían dichosos si no más les pagaran en moneda norteamericana y la pudieran gastar en dinero mexicano. Un dólar mexicano es bueno para comprar cosas, con tal de que esas cosas no sean importadas. Ahí está el problema. Los carros pullman, los maleteros y una multitud de otras cosas que serán enumeradas más adelante son muy caras.

Si un joven empleado mexicano, que gana, por ejemplo, un sueldo de $60 mensuales, y quien, a pesar de ello, se cree muchísimo, como suele suceder con todos los empleados jóvenes; si este joven empleado desea adquirir un traje a la altura de su propia estima, tendrá que pagar algo más que un mes de sueldo para hacerlo. Si quiere comprar un buen par de pantalones, tiene que pagar unos $15. Los sombreros cuestan alrededor de $10. Una corbata —una común y corriente— sale a $1. Un cuello sale en 35 centavos. La mejor marca cuesta 50 centavos. Un buen par de puños de camisa se puede obtener a cambio de 60 centavos. Los zapatos, que ordinariamente son de muy mala calidad, cuestan de $8 a $20. Los empleados jóvenes no se vuelven grandes galanes en México.

Hay que señalar que los hombres mejor vestidos de México no están tan bien vestidos como los hombres de una multitud común y corriente de Nueva York. Claro, uno esperaría que los estilos fueran viejos, pero entonces hay que observar cierta falta de calidad en las ropas, cierta fragilidad en los zapatos, como también en los sombreros, cualquier cosa se usa en México.

En México no usan zapatos las clases más bajas. Parecen estar satisfechos con sus huaraches pero si uno de ellos se pusiera a ahorrar su dinero para comprarse un par de zapatos, se tardaría diez años en juntar la cantidad necesaria. Es decir, pagándole los salarios acostumbrados en México.

Si un hombre quiere ver bien vestidas a su esposa y a sus hijas a la última moda en México, esto le cuesta un dineral. En las manos de un mexicano de la clase media no está comprar vestidos para la parte femenina de la familia, como lo podría hacer un norteamericano de la clase media. Quebraría en muy poco tiempo.

Rasurarse en una ciudad mexicana sale en 25 centavos. Sin embargo, hay un punto fundamental en el que los mexicanos nos llevan la delantera. Los cockteles se venden dos por un cuarto de dolar mexicano. Todas las buenas marcas de whisky cuestan lo mismo. Reducido al promedio norteamericano, esto está a 6 centavos y cuarto por cocktel o por whisky. La cerveza se vende a 10 centavos el vaso —en términos norteamericanos, a 5 centavos el vaso. La cerveza no

es importada, pero el whisky llega directo de Estados Unidos y de Canadá. Más aún, el whisky es más barato en Oaxaca o en Tehuantepec que en Kentucky. Hay un gran número de inmigrantes de Kentucky en México que no anhelan volver a la casas de sus padres, como podría esperarse en un verdadero hijo del estado del *blue-grass.*

En México las tarifas de ferrocarril están tasadas al doble de la milla que en Estados Unidos. Es decir que, reducidas a una base común, son equivalentes. Así, la duplicación de las tarifas no afecta al turista de Estados Unidos, porque éste piensa en moneda norteamericana, pero esto causa estragos en el ciudadano mexicano, que gana su dinero en la moneda de México. Los trenes de pasajeros de estos ferrocarriles llevan carros de primera, segunda y tercera clase. Se pueden hallar personas muy bien educadas y sensibles en el carro de segunda clase. En cuanto al pullman, este es el refugio de los norteamericanos y del mexicano más elevado, acaso sólo de los muy bien parados y los más ricos. A lo mejor se debió mencionar antes en este artículo que las clases más bajas pueden comprar pulque, la bebida local, a razón de 3 centavos por vaso. Cinco vasos suelen ser suficientes para tumbar al suelo al ciudadano promedio de la república, de modo que por 15 centavos —7 centavos y medio en nuestra moneda— se puede poner gritón, tambaleante y abusivo.

El autor de este artículo no debe pasmarse de admiración ante las facilidades anteriores para la borrachera. Tan sólo se limita a decir los hechos. Es una condición nacional, de la cual él no es responsable.

En México el precio de los alimentos preparados es más o menos el mismo que en Estados Unidos, cuando se les reduce a su base común. Si uno va a un restorán norteamericano en México, sale más o menos saqueado, pero no es importante. Los mismos mexicanos viven con poco. Sin embargo, no tienen ni una octava parte de las condiciones y lujos que se encuentran en una pequeña casa común y corriente norteamericana. Comparadas con la vida doméstica norteamericana, sus vidas hogareñas son parcas y limitadas.

El obrero mexiano gana de 1 real —6 centavos y cuarto en moneda norteamericana— a 4 reales —25 centavos— diarios. Vive principalmente de *frijoles*, que son *beans.* Su vestimenta es de camisa de algodón, pantalones de algodón, huaraches de cuero y un sombrero de paja. Para ganar su sueldo tiene que trabajar como caballo.

Una borrachera de pulque es fuerte / Un país en el que una bebida colma / la visión de serpientes marinas. / Stephen Crane / escribe los horrores del pulque y registra unos / cuantos juramentos elocuentes / La ebriedad / en la Ciudad de México.

Una borrachera de pulque es fuerte

Ciudad de México, agosto 4, 1895.

Lo primero que tiene que hacer un turista curioso en este país es tomar la bebida nacional, el pulque. Lo segundo que tiene que hacer el turista curioso es dejar de tomar pulque. Sin embargo, esta última recomendación no hay que hacerla a nadie. En este caso la inclinación humana actúa automáticamente, por así decirlo. Si el gran borracho de las tragedias levantara su mano derecha y jurara solemnemente no volver a probar una gota del embriagador pulque en toda su vida —¡dios mío!— se pondría en ridículo. Eso sería demasiado fácil. ¿Por qué habría un hombre de probar una sola gota de pulque después de haberse topado con él?

Pero esto no tiene nada que ver con los mexicanos. Esto es para el extranjero que trae consigo numerosas supersticiones y tradiciones raciales, fundamentales, relativas a los aromas.

Para el extranjero, la sóla cercanía de un vaso de pulque es suficiente para que lo agarre de los pelos y lo tire con violencia al suelo.

El pulque parece leche verde. El hombre común y corriente nunca ha visto leche verde, pero si puede imaginar un puñado de verdes de París metidos en un vaso de crema, tendrá una idea clara de la apariencia del pulque. Y sabe como —esto sabe como— tal vez a una mezcla terrible de mala levadura. O a lo mejor a una calamidad de huevos.

Hay que tener en mente que esta es la opinión de un extranjero. Hasta donde llega el antagonismo del estómago humano, no puede haber ninguna duda de que el pulque guarda más o menos la misma relación hacia el sentido no iniciado que la cerveza norteamericana o la cerveza de cualquier parte. Pero el primer encuentro es una revelación. Uno entiende que la educación es todo, hasta los filósofos lo dicen, y que si sólo las circunstancias hubieran sido diferentes todos estaríamos comiendo sandwiches de felpa.

Para el mexicano, el pulque es un delirio de alegría. Las clases bajas sueñan en pulque. Hay pulquerías en todas las esquinas de algunos barrios de la ciudad. Y, formados en la barra a la manera convencional, a toda hora se puede ver a los nativos gritando frases sedientas a los encargados. Por lo general, estas pulquerías están decoradas por dentro y por fuera con verdaderas pinturas antiguas hechas en las paredes por la mano de algún criminal desconocido. Mirando las paredes pálidas de las calles, uno se sorprende en todas las esquinas ante estas espeluznantes interjecciones súbitas de pulque verde, rojo, azul, amarillo. El pulque se sirve en pequeños cubiletes de barro hechos en miniatura, precisamente como uno de los famosos jarrones de oriente.

El nativo se puede poner gritón por cualquier cantidad de dinero entre los doce y los veinte centavos. Doce centavos son el equivalente a seis centavos en moneda americana. Muchos hombres de célebre sed en Nueva York considerarían esto como una condición ampliamente ideal. Sin embargo, seis centavos para el indio representan algo. A menos que ande cerca un norteamericano para asaltarlo, el indio está obligado a robar de un modo bastante salvaje por el dinero de su pulque. Cuando lo consigue está feliz y ningún repartidor de hielo metropolitano que beba ha trazado mejor recta que la trazada por el indio al dirigirse a uno de los estridentes establecimientos. Al mismo tiempo, la multitud de pulquerías están obligadas a pagar impuestos muy elevados, y la cantidad total de sus pagos al gobierno es casi increíble. El indio, con su camisa y sus pantalones sucios, con su sombrero harapiento, sus huaraches olanudos, con su cara estólida, en este sentido es del mismo tipo al que es familiar en todas partes, el mismo prisionero, la misma víctima.

Al pasar por casi cualquier parte de este alto país, se van dejando atrás acres tras acres, milla tras milla, de plantas "siglo" acomodadas en hileras que siempre se juntan hacia el horizonte, ya sea al filo vago de un enorme llano o en la cumbre de una montaña áspera y escarpada. Uno se pregunta sobre la inmensidad de esto. Las haciendas tienen sus miles de acres sembrados de puros magueyes o, como los llaman los norteamericanos, de plantas "siglo". La tierra es sometida a un tremendo molde, los magueyes en largas perspectivas avasallantes.

En fin, los nativos sacan el pulque de estas plantas.

El pulque es el jugo que se saca del corazón del maguey y al que se le permite fermentar por un día. Después de ese tiempo, se debe consumir en las próximas veinticuatro horas o se vuelve completamente inútil. Los ferrocarriles que corren por los principales distritos del maguey operan rápidos trenes de pulque mañaneros, del mis-

mo modo en que los caminos que corren al través de Orange Co., N.Y., operan trenes de leche mañaneros hacia Nueva York. De los depósitos pasa a carretas y sobre la espalda de los mozos a las innumerables cantinas y de ahí entregado al público.

El mezcal y el tequila son dos rivales nativos del pulque. El mezcal es una especie de primo del whisky, aunque a simple vista es tan claro como el agua, y el tequila es al mezcal lo que el brandy al whisky. Los dos son arrancados al corazón del maguey. En una parte baja del país en la que no se puede producir el pulque, los nativos usan mezcal, ya que esta bebida, claro, es capaz de realizar viajes largos, aunque el nativo generalmente prefiere el pulque cuando puede conseguirlo.

Los efectos del pulque vistos en los nativos no parecen ser tan pirotécnicos y clamorosos como son los efectos de ciertas otras bebidas en los ciudadanos de ciertos otros países. Rebosado de pulque, el nativo rara vez desea pelear. Por lo general prefiere adorar a sus amigos. Se quedan juntos frente a la barra, tres o cuatro de ellos. Doblándoseles las piernas, con los brazos puestos sobre las nucas de los otros, con las caras encendidas con la expresión del afecto más ideal y el supremo respeto fraternal. Sería difícil dejar una impresión en sus sentimientos en esos momentos aún dándoles de garrotazos. Sus almas todas están completamente absorbidas en esta beatífica ternura fraterna.

Sin embargo, existen ciertas mezclas, ciertas combinaciones, que invariablmenete crean problemas. Si el nativo mezcla su pulque de a tres centavos el vasc con algo de ese fuerte brandy local, lo más seguro es que haya un zafarrancho monstruoso con una leve o nula provocación. En Santa Anita, en las afueras, que es un refugio en el canal de la Viga para las clases superiores, cada semana solía haber una ceremonia que era del mismo tiepo que el asesinato de la noche de los domingos en los viejos días de Mulberry Bend. Y era porque los nativos mezclaban sus bebidas.

El vestido del México viejo / Stephen Crane escribe sobre sombreros sorprendentes / Camisas y espuelas / El enorme sombrero de los mexicanos / Ideas norteamericanas e inglesas lentamente / llegan a la gente de la ciudad / El color sigue siendo supremo / en el campo. / (Al pie de este artículo está *Copyright, 1896).*

El vestido del México viejo

El sombrero es la fuerza principal del galán mexicano. En estos deslumbrantes sombreros el caballero mexicano a la moda gasta frecuentemente $50 o hasta cien dólares. Y estas masas espléndidas de bordado de oro y paño gris perla rematan la cabeza promedio masculina con el mismo valor artístico que una pequeña torre de ladrillos. En primer lugar, el verdadero mexicano usa los pantalones muy apretados en las piernas, y como sus piernas siempre son cortas y flacas, se produce un efecto de inestabilidad. Cuando uno lo ve coronado por uno de esos sombreros enormes, puntiagudos, piensa que se va a caer en la primera ocasión.

Este mismo caballero puede gastar una buena cantidad en espuelas. En las tiendas de la ciudad de México se venden espuelas de plata que pesan cada una un par de libras — objetos inmensos que más parecen trampas para rinocerontes que espuelas para mandar sobre un caballo—. También, cuando cabalga en el campo, puede llevar un par de fundas de pistola elegantemente decoradas. Una doble fila de botones de plata se extiende en cada pierna de sus pantalones estrechos y es más que probable que su chaqueta corta tenga encajes por todos lados. Después de todo, estará sentado sobre una silla de montar que

el sultán de mil turcos jamás se atrevería a usar como un banquillo. Montado entonces en un corcel que procede a paso corto, contenido, por una avenida llena de carruajes a la moda, él, con su completo bigote negro, y con su mirada vagamente siniestra, es el tipo verdadero del *caballero* mexicano.

Pero por otra parte, el verdadero estilo mexicano ha sido combatido sutilmente durante años por las ideas de Estados Unidos y de Europa, que han llegado al país. En los distritos rurales el caballero sigue siendo supremo, pero en las ciudades más grandes y en la capital los hombres con mayores riquezas y propiedades siempre se parecen al tipo norteamericano del hombre de negocios común y corriente. La generación más joven, que son de la mentalidad que todavía se preocupa del vestido, estudia con mucha diligencia las modas de Nueva York y de Londres.

Aquí comienza el conflicto entre el santo credo londinense de lo que es correcto y un amor inato del adorno personal llamativo. Chocan y su choque se alcanza a oír por millas. La gran distancia que recorren estos preceptos también confunde las cosas.

Este es un intento de enumeración típica:

I. Una corbata negra, un cuello blanco alto, un botón de ópalo verde sobre una camisa de seda roja.

II. Puños de fino encaje, una pechera de mejor tela que cae en una hermosa cascada sobre el pecho con discretos bordes negros.

III. Cuatro hombres en traje de noche a las 10:30 a.m.

IV. Una camisa de rayas verdes de dos pulgadas de ancho y corbata roja.

V. Una corbata de seda china azul, cuyos cabos llegan a la cintura.

Los efectos se ven de vez en cuando. No sería razonable pelearse con ellos o mirarlos despectivamente. El primer joven tiene todo el derecho de usar su camisa roja si no le quema. Sin duda le parece decorativa y confortable. A lo mejor sus hermanas piensan que la camisa es admirable y quizás alguna *señorita* de ojos destellantes cree que no hay nada más atractivo que ese triángulo rojo que destaca por encima de las solapas de su saco. Nunca es bueno burlarse de las modas de otro pueblo porque nosotros mismo no tenemos idea de lo que estamos haciendo. Dentro de dos años, Nueva York podría incendiarse por completo de camisas rojas —los vientres sangrientos pueden destellar en el aire como linternas.

En los paseos por la calle, ocasionalmente se puede observar el desarrollo final de la tela a cuadros inglesa. Es sorprendente hasta dónde puede llevar un hombre su pasión cuando se propone sinceramente tener un traje a cuadros. Aquí hay trajes de este tipo que la luz del sol del país arroja una sombra cuadriculada sobre el pavimento. Por lo general se ven en hombres de clase media baja, que los guardan para los paseos vespertinos. Recuerdo muy bien las sombras de unas ventanas sobre una tienda en la parte alta de Broadway que creía que exhibían los cuadros más devastadores del universo.

Pues no.

Pero por encima de todo, el lector debe recordar que la gran masa de gente en la principal calle comercial de la ciudad de México se viste más o menos igual que en otras partes. Tal vez haya una poca más de variedad y por supuesto se interpolan los indios, que son completamente distintos. Pero en términos generales hay una gran similitud. Las calles no resplandecen. Si se desea resplandecer hay que meterse a las calles que habitan los indios.

El indio se conserva como la única figura artística. Pero el indio con su sarape, con sus pantalones de algodón, sus huaraches empolvados de los cuales asoman los dedos descubiertos

y su sombrero viejo inclinado sobre los ojos, es un hombre fascinante.

Ya sea que esta manta sea púrpura o de algún color pálido, se acomoda sobre el pasto, las bajas bardas blancas, el cielo azul, como si su objeto fuera no tanto hacerse de algunos centavos sino componer la pintura.

En la noche, cuando se acurrucan en un portal con el sombrero tirado más sobre los ojos, y la boca cubierta por un pliegue de su sarape, uno se puede imaginar cualquier cosa sobre él porque su verdadero carácter es impenetrable. Es una figura mística y callada de la oscuridad.

Tiene dos grandes creencias. Una es la de que el pulque es más fino como bebida que el azul líquido del cielo. La otra es que los norteamericanos son ricos eternamente e inmortalmente estúpidos. Si el mundo fuera de verdad del tamaño que él cree que tiene, uno le podría echar el sombrero encima.

Las calles principales de esta ciudad

Ciudad de México.

Las calles principales de esta ciudad no conservan la estridencia uniforme que caracteriza la vida cotidiana de las vías importantes en las ciudades del norte. Su vida comienza a una hora temprana y dura hasta casi el mediodía. De ahí sigue un período de reposo. Se ve poca gente en las banquetas y acaso un carro obstruye el asalto del amarillo brillante de la luz del sol sobre el pavimento de la calle. Como a las 3:30, sin embargo, hay un despertar. Los carruajes surgen de todas direcciones. Las aceras de pronto se llenan de gente y de esa hora hasta las 9.00 las calles son un movimiento con carruajes deslumbrantes, choferes ensombrerados, caballos orgullosos. En las banquetas se agolpa una portentosa reunión de jóvenes que ve pasar a los ocupantes de los vehículos. La luz parpadeante de la moderna lámpara eléctrica ilumina las viejas decoraciones hermosas de los edificios y destaca por encima de todo el taconeo de las innumerables herraduras sobre el concreto de las calles estrechas.

O a lo mejor en lugar del período de la luz brillante acomete una lluvia suave y repentina, con los vientos premonitorios, la frialdad atmosférica, las nubes bajas de azul intenso, el trueno estremecedor de una lluvia de primavera en el norte. Entonces tan pronto como termina la lluvia, como si fueran alguna especie de escarabajos que se reúnen, los carruajes vuelven a salir. En los parques, el verde intenso del follaje se oscurece con las sombras de la noche.

El término "estación de lluvias" sólo significa en la ciudad de México que a cierta hora todas las tardes se puede esperar un aguacero que durará una hora o más. Es casi tan regular como el día y la noche y sólo hay que organizar las cosas de acuerdo a ésto. Durante el invierno, el clima es inamoviblemente calmado. Cada día es la contraparte del día anterior. Se pueden planear días de campo con semanas de anticipación y estar seguros del clima. Es precisamente como el clima que tenemos en el norte a finales de primavera.

Esto le impide a las muchachas guapas de la ciudad la oportunidad de explotar esas capas enormes que hacen parecer a todas las mujeres como un barco con el velamen desplegado contra el viento. Las capas las sofocarían. Pero aún así pueden usar bonetes de pascua todo el tiempo. De hecho, siempre se pueden ver en las calles esos frescos y encantadores tocados que nosotros asociamos con el nuevo florecimiento de la femineidad en la primavera.

Por lo regular la mujer mexicana es hermosa pero parece faltarle esa cualidad que vuelve tan adorables al sexo contemplativo los brillantes ojos fugaces de algunas muchachas. Esto tiene algo que ver con la mente, sin duda. Sus ojos

negros son tan hermosos como las joyas. Sin embargo, el problema con la joya es que no te puede mirar con inteligencia, comprensión y simpatía repentinas. Las muchachas tiene suaves mejillas redondeadas que polvean sin mucha habilidad, dejándolas disparejas a veces. Toman la vida de una manera sencilla, ensoñadora. Recuerdan gatitos dormidos al sol.

El que es ajeno a la ciudad se interesa de inmediato en la arquitectura de los edificios. No son ruinas y sin embargo poseen la dignidad de las ruinas. Probablemente no haya una sola estructura en la ciudad con el carácter de aquella que erigiría un hombre del norte. Viéndolas como un conjunto, son de dos pisos y planas con ventanas pesadamente cargadas de barrotes desde las cuales la *señorita* puede mirar la calle. Sin embargo, en la parte principal de la ciudad hay innumerables casas antiguas espléndidas con grandes jardines sombreados y decorados simples y severos que deben ser un eco del talento de los aztecas. No hay en ellas nada de moderno. Nunca son incoherentes, nunca exageradas. La ornamentación siempre es parte de la estructura. Ahí crece. No ha sido encalichada desde cierta distancia. Las galerías recovequean los costados de los patios callados y sombreados.

No obstante el comercio ha declarado una larga guerra sobre estas estructuras y un gran número de ellas ha sucumbido. Hay letreros fijados en sus exteriores y los viejos jardines son cedidos al gentil murmullo de los negocios mexicanos. No es inusual que las oficinas de una agencia comercial o de un vendedor de lo que sea estén instaladas en un edificio que alguna vez fue el palacio de algún mexicano notable, y los portones, las amplias escaleras, las galerías inmensas se han convertido en esta extraña evolución en algo tan familiar para los mensajeros y los peones como acaso alguna vez los fueron para generales y hombres de estado. El viejo palacio del emperador Iturbide es hoy un hotel sobrecargado de turistas norteamericanos. El Ferrocarril Nacional Mexicano tiene sus oficinas generales en un edificio que fue el palacio de un antiguo gobernador de la ciudad y el American Club posee la mejor casa club porque tiene bajo su jurisdicción el control de un hermoso palacio antiguo.

Hay un cierto rasgo norteamericano en la principal parte comercial de la ciudad. Hombres de rostros innegablemente de la Nueva Inglaterra los ve uno constantemente. Muchas veces los letreros comerciales son norteamericanos y hay un pequeño grupo de cafés en los que todo, desde los mandiles de los meseros hasta los líquidos que se sirven, en norteamericano. En este barrio se oye más el inglés que el español. Hasta los comercios locales han cambiado bajo esta influencia e intentado atraer a la moneda norteamericana. "American Barber-Shop", "The American Tailor", "American Restaurant", son carteles que halagan la vista del turista. No hay nada tan universal como la reputación de los norteamericanos en cuanto a su habilidad para gastar dinero. No hay duda de que los zulus al ver llegar a un ciudadano norteamericano empezarían a extender sobre el suelo todo tipo de trampas.

Sin embargo hay una especie de ajuste final. Hay un norteamericano que manaje un carrusel en uno de los parques de la ciudad. Es el aparato de costumbre con una orquestación catarral y una rueda de carneros, ponis y jirafas de madera. Pero todo el tiempo su máquina está rodeada de nativos fascinados y hace dinero a cubetadas. También el circo, que la verdad es que es una organización más verosímil que cualquiera de las que vemos en Estados Unidos, está lleno todas las noches. Es un circo pequeño. No busca tener actos simultáneos en cincuenta y nueve pistas pero todo es de primera calidad y la gente de circo norteamericana es famosa entre el

populacho, pero sólo después de los más adorados toreros.

Los toreros, por cierto, son los tipos más impresionantes que se pueden ver en las calles. Hay cierta uniformidad en su vestuario. Usan sombreros que son planos en la parte superior y glaceados como los de los marineros hace muchos años y pequeñas chaquetillas. Siempre están bien afeitados y los labios, en donde yace la revelación del carácter, se pueden estudiar fácilmante. Caminan con confianza, orgullosos, con una magnífica prestancia. La gente se voltea a verlos. En sus rostros hay algo frío, siniestro, inmisericorde. También ahí hay una historia, una historia de acción feroz, de riesgo, de escape. Sin embargo uno se da cuenta, lo nota sin necesidad de aviso, de que se está viendo a un verdugo, a una especie de asesino moral.

Los rostros de los sacerdotes quizá sean más portentosos, porque los rasgos de los toreros son obvios mientras que los de los sacerdotes son inescrutables.

El canal de la Viga

Ciudad de México.
El canal de la Viga conduce a los jardines flotantes. El canal es un canal verdadero pero los jardines flotantes no son jardines flotantes del todo. Tomamos un taxi y sacudimos la osamenta sobre el empedrado de las calles en las que innumerables nativos con sarape y sombrero se juntaban en las pulquerías, también innumerables. Peones morenos en camisas y pantalones de manta trotaban junto al taxi, moviendo grandes cargas con una extraña facilidad. Las mujeres, sentadas sobre la banqueta con sus bebés, miraban el retumbar de las llantas. Había rastros del rojo y púrpura de la ropa de la gente contra el fondo blanco y amarillo de las casas bajas de adobe. En el fresco aire de la tarde surgían los gritos estridentes de los vendedores de melones, santos, flores.

En el canal hubo un feroz asalto repentino de los lancheros que fue como la carga de una infantería desesperada. A sus espaldas, las lanchas se apretujaban en el muelle y el canal estaba tranquilo en donde, sobre la otra orilla, largas hojas de hierba flojas se reclinaban sobre las aguas como cosas bamboleantes. El taxista hizo un alto en la pulquería para echarse un trago antes de regresar.

Los lancheros urgían, suplicaban, apelaban. No podía haber habido mayor clamor en torno a los pies de los dioses morenos de México. Casi lloraban; se impacientaban en un éxtasis de espera comercial. Se golpeaban sobre el pecho descubierto y cada quien juraba que era el mejor lanchero de la Viga. Por encima de sus gritos se levantó el tintineo de la campana de un tranvía cuando el chofer azuzó sus mulas rumbo a la ciudad.

El lanchero afortunado literalmente temblaba en sus ansias de meter su embarcación al canal antes de que su carga cambiara de opinión. Empujó frenéticamente con su pértiga y la lancha, construida precisamente como lo que nosotros llamamos chalana, se empezó a mover.

Arboles enormes se alineaban en la orilla. Los tranvías pequeños rara vez aseados pasaban y pasaban. A lo lejos, sobre las aguas cristalinas en las que se trazaba el detalle del follaje, se alcanzaban a ver numerosos lancheros, erguidos en la popa de su embarcación, inclinándose y moviéndose rítmicamente, punzando el fondo con largas varas. De la parte posterior de la esquina de un muro de jardín surgió de pronto el Popocatépetl, alzándose contra el cielo, un gran cono de color cremoso en el glamur del sol. Después siguió el Iztaccihuatl, la mujer blanca, de forma curiosa, más camello que mujer, confundida su cúspide con las nubes. Una planicie de un verde

intenso se extendía hacia ellos. Del otro lado del canal, a la sombra de un gran árbol, un gendarme montado estaba inamovible y contemplativo.

Una canoa pequeña, hecha con el tronco de un solo árbol y más estrecha que un ataúd, se acercó y la india en la proa abogó por la compra de *tamales* mientras en la popa un joven alto con escasa ropa impulsaba con una pértiga la canoa manteniéndola a la misma velocidad de la balsa más grande.

A veces había carreras. Reposando bajo los doseles de madera de sus lanchas, la gente gritaba a sus lancheros. "¡Rápido! Si le ganas a esa lancha que va adelante te doy otro real." Las lacónicas frases en español, favorecidas a veces con gestos suaves, siempre se alcanzaban a escuchar. Y bajo el ímpetu de estas ofertas los lancheros batallaban con fuerza, pataleando con sus sandalias conforme rebasaban las lanchas.

A veces se daban colisiones inofensivas. Estos lancheros, enceguecidos en apariencia por el futuro aumento en recompensa, a veces empujaban como locos y se estrellaban con las lanchas de adelante. Surgía entonces el fervor de las maldiciones mexicanas.

Con todo, sin embargo, eran bastante hábiles manejando sus viejas cajas de madera mejor de lo que cualquier habría esperado. Y ciertamente algunos eran lo suficientemente inteligentes para ejecutar los actos más heroicos y ganar más paga cuando en realidad no arriegaban nada.

En el pequeño poblado de Santa Anita desembarcó todo el mundo. Había una ruidosa multitud frente a las pulquerías. Sarapes de colores vivos encendían el efecto causado por las modestas y muy económicas ropas de manta de la mayoría de la gente. En medio de este estruendo, calladamente estaban sentados tres gendarmes montados, con sus sables colgando de sus fundas, con sus caballos que atendían con las orejas a la multitud.

Niñas indígenas con los brazos descubiertos ofrecían flores a la venta, flores de colores llamativos en ramos y ramilletes. Los *caballeros,* en busca de algún festejo, o parranda, caminaban con estas flores encendidas de la parte sur de la ciudad que les servían como filete a sus sombreros. Bajo los techos de cañas de las pulquerías otras niñas indígenas servían la peculiar bebida a los parroquianos y pasaban y bromeaban con ellos en el estilo universal. En la estrecha calle que salía al canal la multitud avanzaba hilarante mientras que a los lados se alzaban los gritos no atendidos de una multitud de pordioseros, de vendedores decrépitos de todo tipo. Enmedio de las hormigueantes pulquerías, posadas y jardines había una pequeña iglesia blanca, severa, desaprobando, en representación de la otra aspiración fundamental de la humanidad, un reproche y una advertencia. Se alcanzó a oír la risa aterradora de una muchacha en el columpio cuando su enamorado la meció hacia lo alto, de modo que por un momento ella se vio con su agitado vestido azul y sus rizos revueltos sobre una cerca de altos cactus.

Un policía reconvenía con un caballero bamboleante que quería besar a una mesera en una pulquería. Un lanchero, gimiendo amargamente, iba con paso inseguro tras algunos jóvenes latosos que habían olvidado pagarle. Cuatro hombres sentados alrededor de una mesa se reían a carcajadas del cuento de un quinto hombre. Tres ancianas indígenas con los hombros descubiertos y con los rostros caóticamente arrugados, agachadas sobre el piso de tierra de una cantina, observaban a la multitud. Pequeños pordioseros suplicaban a todo el mundo. *"¡Niña! ¡Niña! ¡Deme un centavo!"*

Por encima de las formidables colinas apareció al occidente un largo brillo de carmesí, púrpura, anaranjado, colores tremendo que con los cambios del atardecer maniobraron en el cie-

lo como ejércitos. De pronto despertó la iglesita y su campana repicó con persistencia, ásperamente y con una rapidez increíble. La gente comenzó a regresar lentamente hacia el canal.

Conseguimos a dos músicos locales, un violinista y un guitarrista, y nos los llevamos en nuestra lancha. Las sombras de los árboles se volvieron más portentosas sobre las aguas. Hacia el sureste, las dos cumbres eran tenues figuras espectrales sobre el cielo. Imitaban formas de neblina plateada en el azul profundo de ese cielo. El lanchero encendió la llama de una pequeña linterna cuadrada y la colocó en el piso de la lancha. Los músicos ejecutaron algunos acordes preliminares y conversaron sobre la cosa de ponerse en tono.

Altos árboles de alguna variedad del álamo y que siempre parecen lúgubres ciruelos, manchoneaban la planicie hacia el occidente, y como ahí se desvanecía el estruendo de los colores en un rosa sutil, sus solemnes perfiles negros se interponían como rejas al rosa y a la palidez natural. Un viento fresco y fragante, reminiscente de flores y hierbas y lagos, surgió de esas sombras místicas, de los lugares en donde se habían desvanecido los dos picos plateados. El lanchero detuvo su pértiga bajo el brazo mientras liaba tranquilamente un cigarrillo.

Los músicos tocaban soporíferamente. No queríamos oír demasiado bien. Era mejor recostarse y contemplar la salida de las estrellas y dejar que la música fuera sólo una historia del pasado, un recital proveniente de las posesiones de la memoria, una invocación de otras canciones, de otras noches. Porque después de todo, lo importante de estos tiempos soñadores para el que va de un lugar a otro es que ellos le hablan con voces emocionadas y tiernas acerca de su propio pasado. El resplandor amarillo de la linterna a los pies del lanchero convertía su sombra negra en algo estremecedor que coléricamente se nos aproximaba. Un grito escalofriante surgió repentinamente de la oscuridad. Por poco se daba una colisión. En el azul aterciopelado del cielo, las estrellas se habían reunido por millones.

Por encima de todas las cosas

Ciudad de México.

Por encima de todas las cosas, el extranjero encuentra que las ocupaciones de pueblos extranjeros son triviales e inconsecuentes. El entendimiento común y corriente fracasa por completo cuando quiere entender el nuevo punto de vista y que tal y tal persona debía estar satisfecha con cargar bultos o quizá con sentarse y reflexionar bajo el sol durante toda su vida en este lejano país parece una cosa estúpida. El visitante siente resentimiento. Se enorgullece con el conocimiento de su experiencia geográfica. "Qué intrascendente es la vida de este pueblo", señala, "y qué increíble ignorancia que no se den cuenta de su intrascendencia". Esta es la arrogancia de un hombre que no ha resuelto ni descubierto su propia intrascendencia presente.

Aún así, de hecho, hace falta sabiduría para ver a una mujer mestiza con un vestido de una sola pieza y recargada desganadamente en la puerta de una casucha de adobe mientras un niño moreno se tiende desnudo sobre el estómago en el polvo del camino; hace falta sabiduría para ver esta cosa y para verla un millón de veces y aún así decir: "Sí, esto es importante para el esquema de la naturaleza. Esta es parte de su economía. No estaría bien si no hubiera existido."

Quizá podría decirse —si uno tuviera el valor de hacerlo— que la literatura más banal del mundo ha sido la que han escrito los hombres de un país en torno a los hombres de otro lugar.

Parece ser que un hombre por sí mismo no debe abocarse todas las veces al intento de percibir en términos psicológicos lo que lo rodea. Al

tunidad de ser virtuoso, si su medio destroza sus aspiraciones morales, yo sostengo que ya tiene una causa importante de malestar y rebelión contra la sociedad. Claro que siempre es posible ser un mártir, pero no queremos ser mártires. El martirio no ofrece incentivos para el entendimiento común y corriente. Preferimos que se nos trate con justicia y que el martirio no sea necesario. Nunca pude comprender a esos antiguos caballeros grises de la historia. ¿Por qué no corrieron? Yo hubiera corrido como loco y no creo que me habría faltado al respeto a mí mismo ni a mi religión.

Dije que un hombre tiene el derecho de rebelarse si no se le da la oportunidad de ser virtuoso. A la inversa entonces, si tiene esta oportunidad justa: no se puede rebelar, no se puede quejar. Soy de la opinión de que la pobreza no es una causa de sí misma. Es algo que está por encima y más allá. Ahí están, por ejemplo, Collis P. Huntington y William D. Rockefeller; con lo virtuoso que son estos hombres, yo no diría que su virtud sea de ninguna manera superior a la mía, por ejemplo. Sus oportunidades no son mayores. Ellos pueden dar más, abstenerse de más, en cantidad y no relativamente. Cada uno de nosotros puede dar todo lo que posee y yo soy su igual.

Sin embargo, no creo que ellos fueran capaces de sacrificios que en mí serían posibles. Por tanto no les envidio nada. Lejos de reprocharles algo, siento que ellos confrontarán una crisis final que yo, por medio de mis oportunidades, voy a evitar mejor. De hecho no hay ninguna ventaja de importancia que ellos tengan por encima de mí.

Es por estas razones que me rehúso a emitir un juicio sobre estas clases bajas de México. Hasta me rehúso a compadecerlas. Es cierto que en la noche muchos de ellos duermen amontonados en los quicios de las puertas y que se pasan los días echados sobre el pavimento. Es cierto que su ropa es escasa y gastada. Todas estas cosas son ciertas, pero sus caras casi siempre tienen cierta suavidad, una cierta falta de dolor, una fe serena. Puedo sentir la superioridad de su satisfacción.

Traducción de
Antonio Saborit y Clara García

Los orígenes de la literatura prohibida en la Nueva España en el siglo XVIII

José Abel Ramos Soriano

A menudo se olvida que más allá del océano Atlántico el México del siglo XVIII —llamado entonces Nueva España— devoraba buena parte de la producción literaria de la Europa de las Luces. ¿Cómo explicar de otro modo que esta colonia de España haya ocupado entonces en el terreno de las ideas y de las ciencias un puesto más que honorable que provocará la admiración de Humboldt a principios del siglo XIX?[1]

Como se sabe, en la metrópoli la labor editorial estuvo bajo el control de la corona desde 1502, en la época de los Reyes Católicos. Más tarde, Felipe II confió esta tarea al Consejo de Castilla y, a partir del siglo XVIII, es el Juez de Imprenta quien otorga las licencias para imprimir. Para el control de la circulación de las obras ya publicadas, fuesen realizadas de manera clandestina, o consideradas peligrosas después de su aparición, o aún editadas en el extranjero, la vigilancia fue ejercida sobre todo por la iglesia a través del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición, el cual, huelga recordarlo, estaba estrechamente subordinado a la corona. Encargado de la salvaguarda de la fe, este organismo contaba entre sus funciones la de perseguir toda proposición heterodoxa dicha o *escrita*. Era pues a él a quien incumbía la tarea de condenar los libros y de castigar a los autores y a los libreros. Las penas para los infractores eran severas: iban desde la confiscación total de los bienes, al exilio perpetuo e incluso a la pena de muerte.[2]

La vigilancia real sobre la edición y la circulación de los escritos se ejercía a través de la promulgación constante de medidas de control: impuestos sobre el papel para imprimir, sobre la edición, prohibiciones. . . Esta vigilancia frenó sin duda la publicación de obras en España en relación a otros países de Europa, estimulando la importación clandestina; de ahí el papel esencial de la censura posterior a la publicación ejercida por el Santo Oficio.

Del mismo modo, en Nueva España el control de libros y la represión de lo escrito constituyeron uno de los objetivos fundamentales de la Inquisición durante todo su ejercicio (1571-1820), especialmente a partir de 1740.

En el ramo Inquisición del Archivo General de la Nación de México es donde hallamos la mayor parte de documentos concernientes a la censura: se encuentran ahí denuncias sobre la presencia en la colonia de obras prohibidas o sospechosas de contener proposiciones heterodoxas; informes sobre la localización de estos escritos, sobre sus poseedores y sus introductores; listas de obras detenidas o presentadas a las aduanas; instrucciones transmitidas a los comisarios del Santo Oficio, en particular a los de los puertos, únicos puntos de llegada de los viajeros y de los libros; demandas de particulares para la calificación de algunos de sus libros; aparte de algunos procesos contra propietarios de escritos prohibidos. A partir de esta documentación se pueden abordar diversas cuestiones relacionadas con la actitud de la Inquisición en la materia, las modalidades de circulación de las obras, la identidad de ciertos lectores, la naturaleza de lo que se lee en Nueva España, etc.

No se debe olvidar el ramo Edictos que reúne la mayor parte de los edictos promulgados por el Tribunal durante toda su gestión. Estos documentos impresos en una hoja de gran formato, que puede alcanzar hasta alrededor de 60 x 100 centímetros, proporcionaron a la Inquisición el medio privilegiado para difundir normas de comportamiento y denunciar desviaciones en Nueva España, América Central y Filipinas. Para ello, dichos edictos eran leídos y fijados en las iglesias de todos estos territorios. Los fieles estaban obligados a obedecer sus exhortaciones bajo pena de excomunión, la más severa de las penas impuestas por la iglesia, y de una multa considerable que ascendía a doscientos o quinientos ducados.

En estos documentos, habitualmente promulgados varias veces al año —al menos a partir de mediados del siglo XVIII— es donde el Santo Oficio asienta la lista de escritos que considera contrarios a la fe católica. El número de obras citadas en cada edicto puede pasar de cien. De manera general los datos relativos a las obras denunciadas son los siguientes: autor, título, formato, lugar y fecha de edición y las causas de su censura. En un trabajo anterior[3] ya constituíamos una serie de 264 edictos promulgados de 1576 a 1819 de los cuales 160 contienen 2018 prohibiciones de libros..

La riqueza de datos que los edictos contienen sobre las características exteriores y el contenido de las obras, así como sobre los criterios de la censura, hace de estos documentos una fuente de primera importancia. Véase, por ejemplo, la variedad de calificativos empleados por los inquisidores a propósito de las obras que condenan: *herética, blasfema, falsa, supersticiosa, contra las buenas costumbres, contra la familia, lasciva, contra la Santa Sede, contra la castidad religiosa, contra la Orden de los Capuchinos, contra los confesores, contra la monarquía, contra la paz y la quietud pública, en favor de Rousseau,* etc. Estos elementos bastan para ilustrar la amplitud de los terrenos defendidos por la Inquisición: la fe, las instituciones, la monarquía, los ministros, los fundamentos filosóficos, o sea, todo el orden social y político. Es decir que las calificaciones[4] plantean el problema de las categorías empleadas por la Inquisición para clasificar y aprehender las ideologías y las corrientes del Siglo de las Luces y de manera más general la de las taxonomías dominantes en vigor en una cultura y una sociedad determinada.

Los edictos tienen, además, el mérito de

conservar el recuerdo de escritos que desaparecieron de las bibliotecas, demasiado frágiles o cortos para haber retenido la atención de los coleccionistas.[5]

Ante la imposibilidad de presentar aquí el análisis de todo este material, nos limitaremos al estudio de los orígenes geográficos de las obras prohibidas, lo que nos permitirá conocer mejor la naturaleza de esta literatura prohibida y esbozar un nuevo capítulo de la historia del libro en el México de las Luces.

En efecto, en razón del origen extranjero de la mayoría de los escritos condenados, es permisible preguntarse si la metrópoli española es no solamente el principal exportador de la literatura autorizada en sus colonias, sino también el introductor de un alto número de obras prohibidas. Paralelamente se buscará determinar cuáles son los países que venden este tipo de obras a la Nueva España, en qué proporciones y si existe una relación entre estos porcentajes y la actividad propia de cada uno de estos países en lo que se refiere a la edición.

Características geográficas de las obras prohibidas

En la serie constituída por los 264 edictos promulgados por el Tribunal del Santo Oficio de México entre 1576 y 1819, registramos 2 018 prohibiciones de libros[6]. Aunque no podemos detenernos por ahora en la cronología de las prohibiciones, recordaremos sin embargo que estas pertenecen en su mayor parte a la segunda mitad del siglo XVIII y a los principios del siglo XIX. Hay en efecto una diferencia muy clara entre el periodo 1576-1739 y el de 1740-1819, ya que 110 prohibiciones corresponden a la primera época y 1 908 a la segunda, o sea, el 5% y el 95%, respectivamente.

De hecho, debido a la repetición de ciertos títulos en varios edictos, estas 2 018 prohibiciones de escritos se reducen a 1 742; por otra parte, no en todas las prohibiciones se asienta el lugar de aparición de las obras, pues, sólo en 1 114 se precisa, lo que representa el 64% de la cifra anterior. El porcentaje restante resulta difícil de determinar por razones obvias como es la incidencia de falsos lugares de edición, práctica destinada a despistar la censura y a confundir a la policía. Es a veces un nombre común bastante vago (Donjon du Château), a veces una ciudad imaginaria de nombre griego o antiguo (Veritopolia) que constituye ya en sí misma todo su mensaje (Veritopolia, Ciudad de la verdad, Siboris o Sibaris). Algunas veces también la obra ostenta nombres de ciudades difíciles de identificar, tal es el caso de Heraclium, denominación de diversas ciudades antiguas, o Vellafranca cuyo carácter enigmático subraya Deschamps en su *Dictionnaire de géographie:*

> Ce nom de Ville-Franche a été si souvent employé par les faiseurs de pamphlets, satires et diatribes jaloux de dissimuler la provenance de ces produits inavouables qu'il devient assez difficile de déterminer avec certitude le lieu d'impression des innombrables volumes souscrits à ce nom.[7]

En otros casos se recurre a nombres de ciudades que difícilmente pudieron haber sido centro de edición durante la época que estudiamos —Agra, Estambul, Paphos, Pekin—. En cambio, figuran también nombres de lugares que durante esta época eran importantes ciudades editoras —Amsterdam, Amberes o La Haya—. El propósito esencial de este procedimiento era el de disimular el lugar exacto de la aparición de las obras.[8]

A pesar de todo, pensamos que el análisis de los datos conservados en los edictos refleja de manera general los orígenes geográficos de la literatura prohibida en Nueva España señalando además diversas direcciones de investigación pa-

ra futuros trabajos sobre la historia del libro en México.

En los edictos, los nombres de los lugares están escritos en el idioma del título de las obras (castellano, francés, latín, italiano, inglés) pero a veces también en castellano sin importar el idioma de la obra. Hemos elaborado un cuadro que contiene los nombres de cada lugar por orden alfabético, el país al que pertenece y el número de títulos que corresponde a cada uno de ellos.

Lugar	País	Número de Títulos
1. Agra	India	1
2. Alcalá de Henares	España	1
3. Alemaniae Abbas	Alemania	1
4. Algeciras	España	1
5. Alicante	España	1
6. Altona	Alemania	1
7. Amberes	Países Bajos Austríacos	12
8. Amstelae	(Cf. Amsterdam)	
9. Amstelaedâme	(Cf. Amsterdam)	
10. Amsterdam	Países Bajos Austríacos	84
11. Ancona	Italia	2
12. Antuerpiae (Cf. Amberes)		
13. Anturpiae (Cf. Amberes)		
14. Athenas (Atenas)	Grecia	1
15 Aubsburgo o Augusta Vidificorum	Alemania	2
16. Augusta (Cf. Ausburgo)		
17. Auch	Francia	1
18. Avignon	Francia	5
19. Barcelona	España	20
20. Basilae (Basilea)	Suiza	2
21. Basle (Cf. Basilae)		
22. Bayona	Francia	4
23. Bergop-Zoom (Bergen op-Zoom)	Países Bajos Holandeses	1
24. Berlín	Alemania	4
25. Besanzón	Francia	1
26. Borgo Francone		1
27. Bouillon	Países Bajos Austríacos	1
28. Brescia	Italia	1
29. Bruselas	Países Bajos Austríacos	7
30. Burdeos	Francia	4
31. Cádiz	España	35
32. Campazas	España (León)	1
33. Compostellae	España	5
34. Cartagena	España	1
35. Cervera	España (Lérida)	1
36. Ciudad de la Laguna	España (?)	1
37. Colonia	Alemania	18
38. Copenhague	Dinamarca	1
39. Coruña	España	3
40. Córdoba	España	14
41. Cracovia	Polonia	1
42. Cuenca	España	1
43. Dax	Francia	1
44. Delphis (Delfos)	Grecia	1
45. Dessaviae (Dessau)	Alemania	2
46. Dilingae (Dilingen)	Alemania	1
47. Donjon du Château		1
48. Dorpmundae (Dortmund)	Alemania	1
49. Dresde	Alemania	1
50. Ecija	España	1
51. Edimburgo	Escocia	1
52. Eutopia (Etiopía)	Etiopía	1
53. Favencia (Faenza)	Italia	1
54. Filadelphia	Estados Unidos	2
55. Firence (Florencia)	Italia	2
56. Francfort	Alemania	9
57. Franco Forti (cf. Francfort)		
58. Francia	Francia	4
59. Franc Kere (Franeker)	Países Bajos Holandeses	1
60. Gallipoli de Calabre	Italia	1
61. Genevae (Ginebra)	Suiza	24
62. Geneve (cf. Genevae)		
63. Ginebra (cf. Genevae)		
64. Gerona	España	1
65. Glasgow	Escocia	1
66 Gothae (Gotha)	Alemania	1
67. Gotinga	Alemania	1
68. Granada	España	16
69. Gran Canaria	España	1
70. Guatemala	Guatemala	1
71. Halae (Magieburgo)	Alemania	3
72. Halae Magdeb (Cf. Halae)		
73. Halae Magdeburgicae (cf. Halae)		
74. Hamburgo	Alemania	6
75. Hanoverae (Hannover)	Alemania	1
76. Helmestadt (Helmstadt)	Alemania	1
77. Heraclium		1
78. Holanda	Países Bajos Holandeses	1
79. Houbraken		1
80. Iberdun (Yverdon)	Suiza	3
81. Ienae (Jena)	Alemania	5
82. Iverdum (cf. Iberdun)		
83. Jaén	España	3
84. La Haya	Países Bajos Holandeses	37
85. Kell (Kehl)	Alemania	1
86. Lausana	Suiza	10
87. León	Francia	19
88. Leyden (Leiden)	Países Bajos Holandeses	8
89. Lieja	Países Bajos Austríacos	2
90. Lila	Francia	1

91. Lima	Perú	3
92. Lipsiae (Leipzig)	Alemania	14
93. Lipsic (cf. Lipsiae)		
94. Lisboa	Portugal	4
95. Lobaina (Lovaina)	Países Bajos Austriacos	2
96. Londini (Londres)	Inglaterra	80
97. Londres (cf. Londini)		
98. Lubicae (Lübeck)	Alemania	2
99. Luca (Lucca)	Italia	1
100. Lucena	España (Córdoba)	1
101. Lurduni (Cf. León)		
102. Lutaetiae Parisiorum (París)	Francia	156
103. Lyon (Cf. León)		
104. Madrid	España	172
105. Málaga	España	12
106. Mallorca	España	4
107. Marsella	Francia	1
108. Mastrich (Maestrich)	Países Bajos Holandeses	1
109. Metz	Francia	1
110. México (capital)	México	6
111. México (país)	México	12
112. Milán	Italia	3
113. Moguncia (Maguncia)	Alemania	1
114. Monpelier (Montpellier)	Francia	1
115. Mons	Países Bajos Austriacos	1
116. Murcia	España	8
117. Mutinae (Módena)	Italia	1
118. Nancii (Nancy)	Francia	1
119. Nápoles	Italia	3
120. Neufchatel (Neufchâtel)	Francia	1
121. Niza	Francia	1
122. Norembergae (Núremberg)	Alemania	4
123. Norimberga (Cf. Norembergae)		
124. Norimbergae (Cf. Norembergae)		
125. Normandía	Francia	1
126. Oena		1
127. Orleáns	Francia	2
128. Palma	España	21
129. Pamplona	España	7
130. Paphos	Chypre	1
131. París (Cf. Lutaetiae Parisiorum)		
132. Pavía	Italia	5
133. Pekín	China	1
134. Peyna		1
135. Plasencia	España	3
136. Puebla	México	1
137. Puerto de Santa María	España	2
138. Reus	España (Cataluña)	2
139. Riom	Francia	1
140. Roma	Italia	8
141. Roterdam (Rotterdam)	Países Bajos Holandeses	2
142. Salamanca	España	6
143. Santa Cruz de Tenerife	España	1
144. Santiago (Cf. Compostelae)		
145. Sevilla	España	15
146. Siboris o Sibaris		1
147. Siena	Italia	1
148. Stambul (Estambul)	Turquía	1
149. Suiza	Suiza	1
150. Thoruni (Turín)	Italia	3
151. Ticini (Tesino)	Suiza	1
152. Tibet Antica	China	1
153. Tolón	Francia	1
154. Tolosa	España	2
155. Tubingen (Tubinga)	Alemania	1
156. Turín (Cf. Thoruni)		
157. Valencia	España	40
158. Valladolid	España	11
159. Vauchese		1
160. Venecia	Italia	20
161. Venetij (Cf. Venecia)		
162. Veritopolia		1
163. Viena	Austria	1
164. Victoria (Vitoria	España	4
165. Vitoria (Cf. Victoria)		
166. Villafranca		1
167. Utrecq (Utrecht)	Países Bajos Holandeses	4
168. Utretch (cf. Utrecq)		
169. Wittemberge (Wittemberg)	Alemania	1
170. Zaragoza	España	17
	TOTAL	1113

Se observa sin discusión la preponderancia de dos ciudades: Madrid y París con 172 y 156 títulos respectivamente. Un segundo dueto está formado por Amsterdam que aparece 84 veces y Londres 80, luego se encuentran Valencia (40), La Haya (37) y Cádiz (35). Finalmente, Ginebra (24 obras) encabeza el grupo de las ciudades restantes entre las cuales la diferencia máxima del número de títulos es de 3. Los lugares aún no identificados aparecen sólo una vez.

Es de hacer notar por otra parte la presencia de un alto número de ciudades españolas. De los 145 lugares diferentes de edición, España alcanza la cifra más elevada con 36 centros, seguida de Alemania que totaliza 24, de Francia (20), de Italia (14), etc. Pero hay que señalar que el número de ciudades en cada país no está siempre estrechamente ligado a la cantidad de libros

prohibidos. Si reunimos nuestros datos geográficos por país obtenemos la información siguiente:

País	Número de lugares de edición	Número de títulos
1. Alemania	24	82
2. Inglaterra	1	80
3. Austria	1	1
4. China	2	2
5. Chypre	1	1
6. Dinamarca	1	1
7. Escocia	2	2
8. España	36	435
9. Estados Unidos (Pensilvania)	1	2
10. Etiopía	1	1
11. Francia	20	207
12. Grecia	2	2
13. Guatemala	1	1
14. India	1	1
15. Italia	14	52
16. México	2	19
17. Países Bajos Austriacos	6	25
19. Países Bajos Holandeses	9	139
19. Perú	1	3
20. Polonia	1	1
21. Portugal	1	4
22. Suiza	6	41
23. Turquía	1	1
24. No identificados	10	10
TOTAL	145	1113

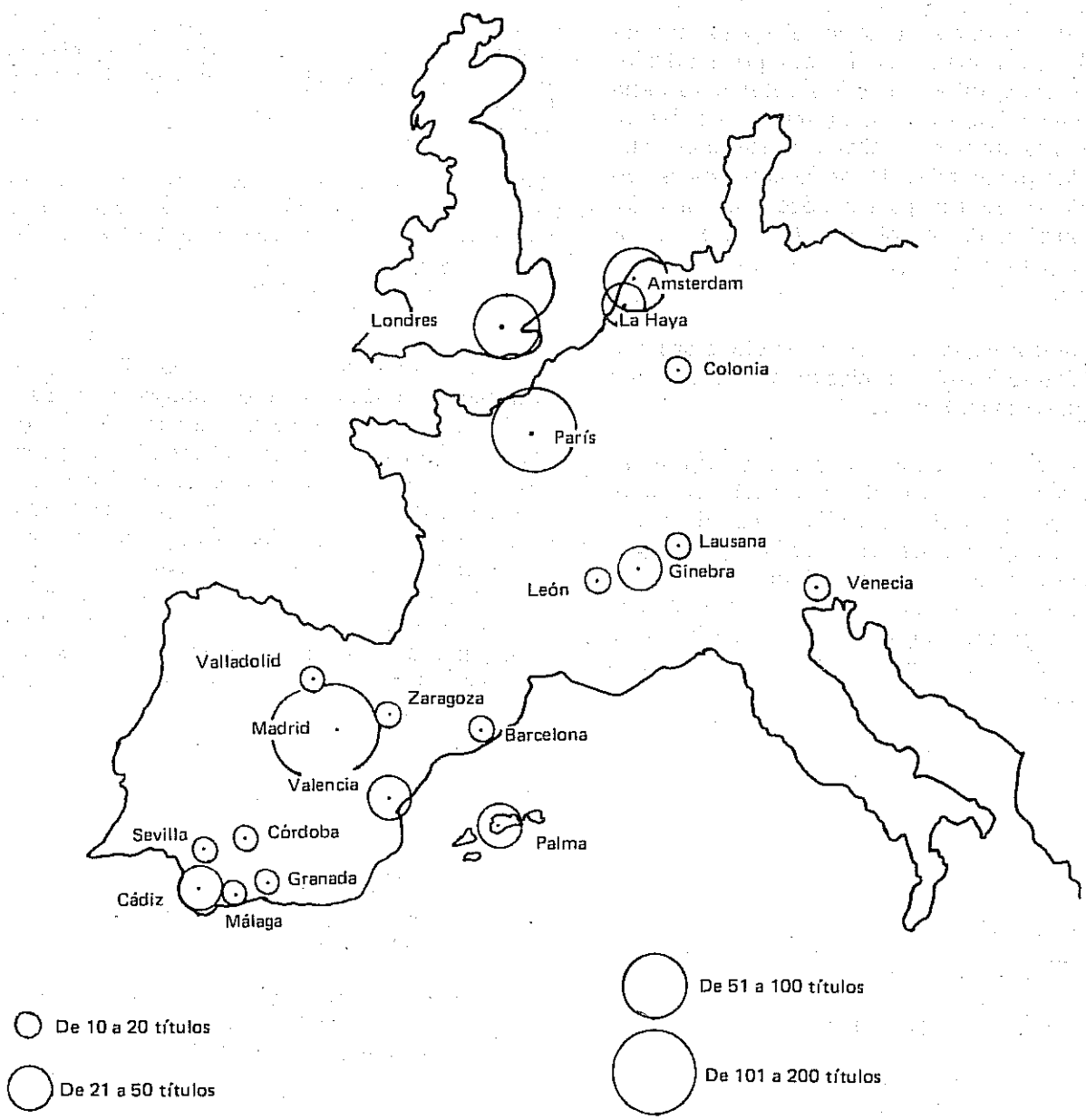
La comparación de la columna del número de ciudades con la del número de títulos revela una situación diversificada en la que la variedad de los lugares no corresponde forzosamente a la importancia del número de obras. El único caso en que aparece una relación estrecha entre estas dos categorías es el de España (36 lugares por 435 títulos). Este país ofrece en efecto el más alto porcentaje en ambos registros con el 23% y el 39% respectivamente. Pero el caso es único. Tomemos dos ejemplos: es evidente, en lo que concierne al número de ciudades, que Alemania ocupa el segundo lugar (16%), pero en la columna de títulos este país se sitúa lejos después de España, Francia (18%) y los Países Bajos Holandeses (12%). Podemos comparar también los porcentajes prácticamente semejantes de Alemania e Inglaterra (7%); mientras el porcentaje de la primera abarca 24 ciudades, el de la segunda se concentra sólo en Londres. Así, de hecho, los ejemplos ingleses y españoles ilustran dos casos extremos: la concentración geográfica de la producción en Inglaterra, su diseminación en España.

Recordemos que los cuadros anteriores conciernen a un tipo particular de obras e incluso de escritos prohibidos: aquellos que fueron condenados por la Inquisición de México. Debemos preguntarnos por tanto si dichos cuadros reflejan de alguna manera el desarrollo de la producción impresa en Europa en la medida en que las fechas de prohibición en México coinciden globalmente con las fechas de publicación: la mayor parte de las obras son del siglo XVIII y de principios del XIX, pero conviene situarlas en el movimiento general de la producción literaria en Europa occidental.

Convendría igualmente, a partir de todos los títulos prohibidos, establecer la proporción de escritos en castellano, en francés, en latín, en italiano, en inglés para medir el impacto de las "nuevas" lenguas nacionales en relación al latín, lengua tradicional de la filosofía, la teología y de las disciplinas científicas.

Asimismo, sería necesario examinar la relación existente entre la geografía de la edición y la temática de las obras: religión, ciencias, arte, historia, política, bellas letras. En fin, habría que tratar la cuestión de los géneros literarios más leídos. Debido a la falta de espacio nos limitamos aquí a señalar estos enfoques posibles y a menudo imprescindibles para lograr una idea más precisa de las características de la literatura prohibida en Nueva España y descubrir la natu-

Los principales centros productores y exportadores de literatura prohibida por la Inquisición



raleza y la razón de las persecuciones ejercidas contra ella.

En cuanto a los formatos y a la materialidad de dichas obras, como lo señalamos al principio de este trabajo, los títulos aquí estudiados abarcan desde obras en varios volúmenes hasta hojas sueltas impresas y manuscritas. Así las cosas, intentaremos en trabajos posteriores establecer los porcentajes de las características formales de los escritos para conocer, por ejemplo, la proporción de las obras voluminosas de los folletos, periódicos, hojas sueltas, etc., y su procedencia.[9]

La geografía de la edición de las obras prohibidas en Nueva España en relación con la situación de la imprenta en Europa.

Se han visto como las ciudades españolas, comenzando por Madrid, la capital del reino, constituyen para el Santo Oficio los principales centros de difusión de las obras "peligrosas para el pueblo cristiano". Sin embargo, durante la época que estudiamos, este país dista mucho de ocupar el primer lugar en la producción y la venta de obras en Europa; ocupa en cambio, un lugar importante como comprador de escritos.

Veamos algunos ejemplos de libros prohibidos en Nueva España y editados en España:

Fr. Nicolás de Jesús Belando, Religioso.
Fecha de prohibición: IX 1744

Franciscano descalzo, *Historia civil de España, sucesos de la guerra y tratados de paz desde el año 1700 hasta el de 1773,* Madrid, Imprenta y Librería de Manuel Fernández, 1740-1744.
Fecha de prohibición: 24 VII 1745

José Bonaparte, *Proclama,* Madrid, 22 de marzo de 1810.
Fecha de prohibición: 28 IX 1810

Bosquejo de la revolución de España, Madrid, 1814.
Fecha de prohibición: 17 II 1816

Bossuet, *Meditaciones sobre el Evangelio,* t. 1, traducción del francés por Francisco Martínez Roles, Madrid, en 8o, Antonio Mayoral, 1770, Imprenta de Joaquin Ibarra, 1775.
Fecha de prohibición: 5 VI 1776

R.P.M.P. Antonio Bozal, Monge Cisterciense, *Epítome de la prodigiosa vida y milagros del Santo especialmente favorecido de Dios, mi adorado padre San Francisco de Asís,* Valencia, 1766.
Fecha de prohibición: 28 VI 1792

Si se comparan las fechas de edición y de prohibición de estas obras se observa que el Santo Oficio vigila de cerca la aparición de ciertos escritos. De manera general la Inquisición persigue dos grandes categorías de ellos: libros religiosos y obras inspiradas por la revolución francesa y las guerras napoleónicas. 1789 es aquí, como en otras partes, una fecha clave.

Por lo que se refiere a las colonias españolas se citan los nombres de México y Puebla en Nueva España; de Guatemala, capital de la Capitanía General del mismo nombre, y de Lima, capital del Perú.[10]

Algunos ejemplos de libros publicados en la Nueva España:

Fr. Joaquín de San Miguel Zapata, *Novenario del gloriosísimo archi- serafín San Miguel,* México, 1764.
Fecha de prohibición: 5 VI 19776

Lucero celestial, *Compendio sagrado de todas las devociones,* recopiladas por D. Juan Ramón de Yturriza y Zavala, México, Imprenta de la Biblioteca Mexicana, 1766.
Fecha de prohibición: VI 1767

Juan López Cancelada, *Decreto de Napoleón, emperador de los franceses, sobre los judíos residentes en Francia,* t. 4, México, Imprenta de Mariano Zúñiga y Ontiveros.
Fecha de prohibición: VIII 1809

P. Fr. Francisco de Avila de la Orden de San Francisco, *Arte de la lengua mexicana y breves pláticas de los misterios de nuestra Santa fe católica,* México, Herederos de Miguel de Rivera Calderón, 1717.
Fecha de prohibición: 27 II 1756

José María Liceaga *et. al., Decreto constitucional para la libertad de la América Mexicana,* sancionado en Apatzingán a 22 de octubre de 1814.
Fecha de prohibición: 8 VII 1815

Ignacio Rayón, "Proclama impresa que comienza: cuando el esfuerzo. . ."
Fecha de prohibición: 8 VII 1815

Las obras editadas en Nueva España raramente fueron prohibidas en su totalidad, quedando más a menudo sujetas a la supresión de proposiciones heterodoxas, ambiguas o a la corrección de errores de impresión que podían ser mal interpretadas. No fue éste el caso de las proclamas y otras hojas revolucionarias que aparecieron durante el movimiento de independencia y que constituyen la mayoría de los escritos prohibidos publicados en Nueva España. Vemos que como en la metrópoli, la prohibición atañe a dos categorías de obras: religiosas y políticas.

Después de España, que agrupa el 40.5% de los títulos prohibidos, incluyendo las colonias americanas, aparecen otros países de Europa occidental: Francia (18%), los Países Bajos Holandeses (12%), Alemania e Inglaterra (7%), Italia (4.5%), Suiza (3.4%) y los Países Bajos Austriacos (2%).

Siguen once países que totalizan menos del 1% del número total de títulos. Entre estos últimos figuran Austria (Viena), Dinamarca (Copenhague), Escocia (Edimburgo y Glasgow), Polonia (Cracovia), y Portugal (Lisboa), sin olvidar China con Pekin; Chipre con Paphos; Etiopía. Grecia con Atenas y Delfos; India con Agra; Turquía con Estambul, se agregan a lugares aún no identificados. Se recurrió sin duda a estas comarcas para engañar la vigilancia de los organismos encargados de la censura y tal vez asimismo para atraer la imaginación del lector evocando el nombre de una ciudad lejana, ciertamente imaginaria, de colores exóticos. Este es sobre todo el caso de ciertas novelas que critican la realidad social y política del verdadero país del autor. Resulta paradójico por otra parte que los habitantes de una tierra exótica como la América española sean atraídos también por el *exotismo,* lo que demuestra que a pesar de sus raíces americanas, estos lectores participan totalmente de la mentalidad y de la cultura de occidente. El público novohispano sueña con las regiones lejanas descritas en las novelas; lo mismo que los lectores europeos, los de la Nueva España, descubren las imágenes americanas e indígenas difundidas por la literatura del siglo XVIII. Así es como en el edicto del 16 de julio de 1783 los inquisidores prohiben la obra de Marmontel: *Les Incas ou la destruction de l'empire du Pérou,* 2t., París, 1777, que narra la historia de la conquista de Perú en el siglo XVI por Pizarro y en la que el autor censura el fanatismo religioso de los conquistadores españoles. La obra queda prohibida por contener: ". . . proposiciones escandalosas, obscenas, sospechosas de heregía, y ser un tejido de falsedades e imposturas contra los Sumos Pontífices, Monarcas Católicos y Santo Oficio de la Inquisición".

Ejemplos relacionados con lugares de edición ficticios:

L'Ecole de la volupté, Paphos (La Mettrie?)
Fecha de prohibición: 1764

Le Libertin de qualité, ou confidences d'un prisonnier au château de Vincennes, écrites par lui-meme, avec figures, Stambul, 1784 (Conte de Mirabeau)
Fecha de prohibición: 13 IX 1799

Il Matrimonio degli antichi preti e il celibato dei moderni, Tibet-Antica, 1784.
Fecha de prohibición: 1 VII 1791

Mémoires politiques; amusantes et satiriques, Veritopolia, 1735 (de Messire J.N.D.C.B.C. de L. Jean Nicolas de Brasey à Veritopolia, Amsterdam)
Fecha de prohibición: 1735

Le Sopha, conte moral, Agra, 1778 (Crébillon Fils)
Fecha de prohibición: 3 XI 1796

Se trata en general de obras en las que se mezclan al libertinaje, sátiras contra personajes importantes, contra la religión, la política, la sociedad. Se pretende publicar *Le Sopha* en Agra, para evocar mejor la ficción de una India que transpone la Francia de Luis XV. Es en el Tibet, famoso por sus clérigos y sus lamas, donde se "publica" una obra consagrada al celibato de los sacerdotes. Temas y lugares de edición no se ven entonces arbitrariamente asociados sino sutilmente relacionados en la mente de los lectores novohispanos.

Volviendo a los lugares reales de edición, recordemos primero que los países más a menudo citados por los inquisidores son aquellos que publicaron obras desde los inicios de la imprenta y que pertenecen al espacio geográfico donde más se desarrolló esta actividad durante la época que estudiamos.

En base a los edictos de la Inquisición resulta que en Francia la ciudad más importante es París con el 75% de los títulos aparecidos en todo el país; León ocupa el segundo lugar con el 8%. Los porcentajes siguientes descienden a alrededor de 2%: se trata de las ciudades de Bayona y Burdeos. A cada una de las 16 ciudades restantes corresponde menos del 1%.

Esta situación sin sorpresa refleja fielmente el panorama geográfico general de la edición en Francia durante el siglo XVIII, pues desde la segunda mitad del siglo anterior, la producción de libros se concentra en París. Por otra parte, uno se percata que el alto porcentaje alcanzado por Francia en los edictos corresponde al mayor lugar que ésta ocupa en Europa principalmente a partir de mediados del siglo XVIII y a principios del XIX, cuando su cultura, su lengua y sus principios filosóficos y posteriormente revolucionarios se difunden en el mundo occidental.

Algunos ejemplos de libros franceses prohibidos en México:

Les belles parisiennes ou aventures de quelques unes des plus jolies marchandes et ouvrières de ce temps, 2t., París, 1785.
Fecha de prohibición: 18 III 1807

Nicolas Bonneville, *De l'Esprit des religions*, París, 1792.
Fecha de prohibición: 23 VII 1801

Brévaire des jolies femmes: choix de contes et nouvelles, París, año 9o. de la República.
Fecha de prohibición: 8 II 1806

M. de la Bruyère, *Les Caractères*, París, Chez David Père Libraire, 1750.
Fecha de prohibición: 20 XII 1756

Catéchismes du Diocèse de Montpellier, imprimés par ordre de Messire Charles Joachim Colbert, Evêque de Montpellier pour être seulement enseignés aux enfants de son Diocèse, León de Francia, 1730.
Fecha de prohibición: 9 VIII 1745

Aunque se debe tener en cuenta la fecha de

edición de todas las obras prohibidas, un análisis global revela la presencia frecuente de libros aparecidos después de 1789 en París, ciudad que según los edictos, constituye el segundo centro proveedor de escritos censurados en Nueva España. Una vez más, 1789 viene a ser un momento crucial esperado en la difusión de la literatura francesa y prohibida en general. Es también principalmente en las ediciones parisinas donde se encuentra el repertorio más completo de temas prohibidos por el Santo Oficio: jansenismo, libertinaje, anticlericalismo, ideas filosóficas y la gama más amplia de géneros literarios: obras teológicas, catecismos, libros históricos, jurídicos, novelas, periódicos, etc.

En los Países Bajos Holandeses se comprueba la supremacía de Amsterdam que alcanza 60% y la de La Haya (27%). Leiden ocupa el tercer lugar (6%), Utrecht el cuarto (3%) seguidas de Bergen-Op-Zoom y Franecker (menos del 1%).

Aunque no se debe olvidar que los nombres de las localidades holandesas son a veces utilizados para ocultar el verdadero origen geográfico de ciertas obras, Holanda constituye de 1690 a 1790 uno de los países donde aparecen las obras de los más famosos escritores franceses[1], quienes, ante la censura más o menos rigurosa ejercida en el reino hasta la revolución, publican a menudo sus obras en los Países Bajos donde domina un clima claramente más abierto y tolerante.

Algunos ejemplos de obras prohibidas publicadas en los Países Bajos Holandeses y leídas en la Nueva España:

C. Bonnet, *Contemplation de la nature,* 2t. en 8o. Amsterdam, 1764.
Fecha de prohibición: 1 VII 1791

Anthoinette Bovrignon, *Les Pierres de la Nouvelle Jerusalem,* Amsterdam, 1683.
Fecha de prohibición: 20 IX 1759

Juan Brum, *La Véritable religion des Hollandais,* 8t., Amsterdam, 1675.
Fecha de prohibición: 24 XII 1690

Catéchisme historique et dogmatique sur les contestations qui divissent maintenant l'Eglise, 2t.
Fecha de prohibición: 1741 16 VI 1742

Monsieur Urbano Cerri, Secretario que dice ser de la Congregación de Propaganda Fide, *état présent de Iglesiae Romanae,* Amsterdam, 1716.
Fecha de prohibición: 22 XI 1738

El jansenismo, el protestantismo, la crítica de la iglesia figuran en las obras publicadas desde el siglo XVII hasta 1794, fecha de la conquista de los Países Bajos Holandeses por las tropas revolucionarias francesas.

Si se leen los edictos no se observa en Alemania una gran diferencia entre los porcentajes de cada ciudad: 20% para Colonia; 17% para Leipzig; 11% para Francfort; 7% para Hamburgo; 5% para Jena, Núremberg y Berlín; 4% para Magieburgo; 2% para Lübeck, Aubsburgo y Dessau, y 1% para las 12 ciudades restantes.

El lugar que las ciudades alemanas ocupan en los edictos, después de Francia y de los Países Bajos Holandeses, corresponde aproximadamente al que tienen en el mapa europeo de la edición. Se sabe que el siglo XVIII no resulta ser la época más notable de la impresión en estas zonas; sin embargo, en este período es cuando los talleres tipográficos alemanes comienzan a recobrar la importancia que tuvieron antes de la guerra de los Treinta Años, especialmente en Colonia y en Francfort, y Leipzig se convierte en el principal centro editor alemán desde fines del siglo XVII.

Citemos algunas obras a título de ejemplos:

Breviarum politicorum secundum rubricas mazarinicas, Colonia, Juan Selliva, 1684.
Fecha de prohibición: 22 XI 1738

J.P. Brissot de Warville, *Théorie des loix criminelles*, 3t. en 8o. Berlín, 1781.
Fecha de prohibición: 4 IX 1789

Jacobi Brukeri, Regiae scientiarum societatis, quae Berolini Floret, Membri, *Historia crítica philosophiae a mundi incunabilis ad nostram usque aetatem*, Lipsic.
Fecha de prohibición: 27 VIII 1761

J. Christiano Frommann D., *Tractatus de fascinatione*, Norimbergae, 1674.
Fecha de prohibición: 20 XII 1756

Le Citoyen, en 8o. mayor, Berlín, 1755.
Fecha de prohibición: 5 VIII 1809

En estas obras, como en la mayor parte de las obras aparecidas fuera del reino español, el idioma más empleado es el francés, pero durante los siglos XVII y XVIII aparece también la mención de diversos títulos en latín.

El panorama inglés es bastante original: es el único caso en que para el Santo Oficio aparece sólo un centro de edición, Londres, para un país que sin embargo figura entre los principales proveedores de la Nueva España. Situación previsible puesto que en esta ciudad durante el siglo XVIII es donde la imprenta inglesa se desarrolla de tal modo que sitúa rápidamente a Inglaterra entre los principales centros productores de libros en Europa.

Algunos libros en tados en Londres que se leían clandestinamente en la Nueva España son los siguientes.

M. Cleland, *Nouvelle traduction de la fille de joie, contenant les mémoires de Mademoiselle Fanny, écrites par elle même*, avec figures, Londres, 1775.
Fecha de prohibición: 17 XII 1785

De Primatu Romani Pontificis, Londres, 1770.
Fecha de prohibición: 8 VI 1771

The Devout Christian's Companion, or a complete Manual of devotions, Londres, 1707.
Fecha de prohibición: 20 XII 1756

A Dictionary of love where in is the description of a perfect beauty, Londres, *1795*.
Fecha de prohibición: 8 II 1806

Dictionnaire philosophique portatif, 1764.
Fecha de prohibición: 11 VII 1767

Entre los libros aparecidos en Londres se encuentran algunos títulos en inglés, pero en el conjunto de las obras prohibidas éstos son menos numerosos que los publicados en castellano, francés, e incluso en latín e italiano. El libertinaje parece ocupar un sitio privilegiado entre los libros ingleses.

Si nos volvemos hacia Italia observamos, no sin cierta sorpresa, la presencia de Roma en los edictos del Santo Oficio. Así, incluso en la capital del catolicismo, aparecen libros que no respetan los criterios de la fe según la Inquisición española y novohispana. Por ejemplo, el *Bref du Pape à tous les Cardinaux, Archvêques, Evêques, au clergé et au peuple de France*, traduction faite sur l'original d'ordre du Sacré Collège, Roma, 1791 (prohibido en México el 17 V 1793) y la copia de la carta "que D. Matheo Fadrique Caballero Romano escribió a D. Fabricio Silote, también Romano y Católico Caballero, papel manuscrito, Roma, 27 I 1723", prohibida en México el 4 XII 1756. Subrayemos también el papel particular de Nápoles, capital cultural colocada en el siglo XVIII bajo la influencia de los Borbones de España, y el de Milán, que en esta época pertenece a Austria. En Nápoles, Domingo Calvario publica su *Compendio de las instituciones* en 1785 (prohibido en 1796).

Recordemos que en 1673 Venecia publicaba la obra de Las Casas en que se alimentó la leyenda negra anti-española: *Historia o Brevísima relación de la India Occidental*, prohibida en 1741 y el 16 VI 1742.

Roma produce también libros "peligrosos" (contra los jesuitas o de tonalidad libertina). Generalmente los títulos italianos y las calificaciones que merecen de los inquisidores, reflejan una temática bastante diversa que engloba hasta escritos de origen español.

Se observa por consiguiente que la presencia de las ciudades en los edictos no siempre obedece a sus inclinaciones ideológicas (heréticas), sino antes que nada, a su importancia editorial, pues todos los principales centros de edición figuran, sin importar el que sean católicos o protestantes.

En el siglo XVIII Suiza experimenta una situación de prosperidad económica, de florecimiento cultural bajo la dirección de una oligarquía burguesa autónoma que convierte este territorio en un campo favorable a la publicación y a la difusión de libros; Ginebra en particular desempeña un papel fundamental, pues si incluso durante el período que estudiamos, este nombre a veces oculta el verdadero origen de ciertas obras: allí se publica, de vez en cuando, bajo el nombre de otros lugares, para no aparecer internacionalmente como un centro editor de libros "peligrosos". Citaremos, entre otros, las *Oeuvres du Chevalier de Boufflers*, Ginebra, 1782. (prohibidas el 23 VII 1801); de J. J. Burlamaqui, in Republica Genevensi Senatore, *Iuris Naturalis Elementa*, Genevae, apud fratres de Tournes, 1754. (prohibido el 20 XII 1756); de M. l'Abbé de Condillac de l'Academie Française, el *Cours d'étude pour l'instruction du Prince de Parme*, 12v., v. 7-12, Ginebra, 1780 (prohibido el 4 IX 1789); de M. de Fontenelle, *La République des philosophes ou histoire des anjoivens. On y a joint une lettre sur la nudité des sauvages*, Ginebra, 1768 (prohibida el 14 XI 1781); de Monsieur de V. (Voltaire) por fin, *Le Huron ou l'ingenu*, Lausanne, 1758 (prohibido el 6 VII 1783).

Como se observa, las obras de los grandes filósofos: Voltaire, Condillac, Fontenelle, están al lado de los *Principes du droit politique* de Burlamaqui.

Los países Bajos Austriacos ocupan el último lugar entre los grandes exportadores de literatura prohibida hacia la Nueva España; éstos juegan en el siglo XVIII un papel importante en la imprenta europea y las ciudades citadas por los edictos de la Inquisición figuran, al lado de las ciudades holandesas y suizas, entre los más importantes centros de edición y de difusión de escritos de los filósofos franceses. Sin embargo, los Países Bajos Austriacos habían perdido en aquella época la importancia que tuvieron, sobre todo en el siglo XVI. Citemos, a título de ejemplos, algunas obras que provienen de los Países Bajos Austriacos:

Ejercicio cristiano y práctica atención para la Santa Misa, con otros devotos ejercicios, Amberes, 1704.
Fecha de prohibición: 1745

Godofredo Hens Cherus y Daniel Papebrochio de la Compañía de Jesús, *Propilaeum ad Acta Sactorum Maii*, 14 t. Antuerpiae, Apud Michaelum Knobbarum, 1685.
Fecha de prohibición: 24 XII 1696.

Histoire Littéraire de la Congregation de Saint Maur, Ordre de S. Benoit, Bruselas, 1770.
Fecha de prohibición: 28VII 1797

Histoire publique et secrète de la cour de Madrid, depuis l'avenement du Roi Philippe V jusqu'au commencement du commerce des Européens dans les deux Indes, 2a. ed., revué, corrigé, augmentée, avec un discours sur l'état présent de la monarchie en Espagne, 2t., Lieja, 1719.
Fecha de prohibición: 1745

La religión es la que prevalece en estos ejemplos publicados en los Países Bajos Austríacos y en el principado de Lieja. Recuérdese el papel notable de esta región en la difusión de la Contrarreforma y del jansenismo. Nótese como allí se publica en español, lo mismo que en Nápoles, Amberes, Amsterdam, Bruselas, Burdeos, León.

En resumen, parece que, aparte del caso español, las listas de la Inquisición muestran una visión bastante fiel de la situación de la imprenta en Europa en el siglo XVIII. Francia, que en los edictos ocupa el primer lugar después de España, detenta también indiscutiblemente la supremacía en el mundo de la edición. Los Países Bajos Holandeses, situados en segundo rango según los edictos, mantienen un lugar considerable. Las ciudades alemanas, situadas en los edictos en tercera posición, figuran igualmente en muy buen lugar dentro de la edición europea, aunque después de los Países Bajos Holandeses a los que no superan sino en el transcurso del siglo XIX, como lo hará también Inglaterra. El periodo de esplendor de las ciudades italianas, colocadas en quinta posición en los edictos, es ya más lejana, pues se remonta a fines del siglo XV. Su presencia es notoria, sin embargo, en el panorama internacional en el transcurso de los siglos siguientes y aunque en el siglo XVIII pierden terreno en favor del norte de Europa, continúan figurando entre los proveedores de libros del reino español y de sus colonias. Los edictos del Santo Oficio conservan también el rastro de ello. Si en Suiza, en el sexto rango según los edictos, la imprenta no conoció un desarrollo comparable al de los países anteriores, este país se convierte, asimismo, en la época que estudiamos en uno de los grandes centros de edición. Finalmente, los Países Bajos Austriacos, situados en el último lugar de los principales proveedores de libros prohibidos, pierden desde el siglo XIII la importancia predominante que tenían en el XVI. Aquí aún existe correspondencia entre la importancia real en el siglo XVIII y el puesto ocupado en los edictos de la Inquisición.

En cuanto a España, por razón de sus relaciones culturales y comerciales con Nueva España, ocupa un lugar privilegiado comparado con los otros países que acabamos de mencionar. Es ella quien a pesar de un rango secundario en la edición y la venta de libros en Europa, detenta sin discusión el primer lugar en los edictos como proveedor de obras prohibidas de su colonia. Como se sabe, bajo la corona española es cuando se introduce la imprenta en América y se encaminan las obras publicadas en Europa, ya sea en versión original o en traducción española, sobre todo por vía de España.

Entonces resulta paradójico pero significativo notar que sea cual sea el terreno considerado, legal o clandestino, España es el primer exportador de libros hacia sus colonias. Sin embargo, queda por determinar si los libros prohibidos llegados de España difieren de los libros provenientes de Francia, de los Países Bajos Holandeses, etc.

Cabe preguntarse ahora si Nueva España desempeñó también un papel importante en la producción de literatura prohibida por el Santo Oficio.

Su débil presencia en los documentos analizados refleja posiblemente un control eficiente de la edición de la colonia, pero sin duda también indica una producción muy inferior a la del resto de los países señalados. En cambio, la colonia aparece como un importante centro consumidor. Incluso en este campo clandestino y marginal, la Nueva España es "colonizada" en la medida en que importa corrientes, ideas que ella no produce.

Por otra parte, la diversidad de origen geográfico de los libros, la cantidad de títulos registrados por los inquisidores, los distintos idiomas

en los que estas obras están escritas y la rapidez de su censura después de su aparición muestran que el Santo Oficio, y también los lectores de la Nueva España, tienen un amplio conocimiento de lo que se publica en Europa occidental en esta época.

Por lo tanto es obvio que el virreinato, además de relaciones económicas estrechas con la metrópoli ibérica, mantiene ligas culturales estrechas con occidente, que le envía no solamente las producciones de la ideología dominante sino también las nuevas tendencias —a veces subversivas— del gusto y del pensamiento.

Si bien la edición de obras condenadas cubre todo el periodo de actividad de la Inquisición (1576-1819), el 95% de las prohibiciones se localizan entre 1740 y 1819. Sin embargo, en el curso de este último periodo se distinguen indiscutibles variaciones anuales del número de títulos prohibidos. ¿Estas variaciones se deben a la interferencia de otras preocupaciones más importantes para el Tribunal (la persecución de los confesores solicitantes, la lucha contra la bigamia, etc.) y/o a modificaciones en los criterios de censura? ¿Qué tipo de obras son condenadas? ¿Qué modelo cultural o qué ideología quiere imponer el Santo Oficio en Nueva España? ¿Evoluciona este modelo? ¿Cómo?

Ante estas interrogantes, recordémos la diversidad del contenido de las obras prohibidas y la gran variedad de objetivos empleados por los inquisidores para calificarlas: *herética, blasfema, falsa, supersticiosa, contra las buenas costumbres,* etc. Esto llevaría a interrogarse sobre el funcionamiento del Santo Oficio y de su censura, a examinar, por ejemplo, la personalidad de los censores, los medios y las medidas empleados para ejercer el control, y la actitud del Tribunal hacia los infractores (autores, lectores, comerciantes, poseedores de escritos prohibidos).

En relación a los lectores, tres indicios sacados de los títulos ayudan a situarlos mejor: la variedad de orígenes geográficos, los diferentes idiomas de los textos y la pluralidad temática. El primer factor plantea el problema del estudio de la circulación clandestina de los libros, de la manera en que el público los adquiere. La pluralidad temática por su parte, sugiere que los lectores tienen intereses y objetivos diversos.

Por lo tanto, desde el punto de vista económico y cultural estamos frente a individuos que pertenecen probablemente a la élite intelectual colonial y ocupan una situación social dominante. Pero, en una sociedad tan heterogénea como la de Nueva España, en una época en que el grupo criollo va ascendiendo y pretende disputar el poder en la economía, la administración y la política a los españoles, importa definir a que grupos pertenecen los lectores de libros prohibidos, el provecho que intentan sacar de la lectura de las obras y su impacto efectivo.

Ante el Santo Oficio, a diferencia del blasfemo, del brujo, del bígamo, que en general forman parte de los niveles subalternos de la sociedad novohispana y son individuos a menudo marginales, el lector tiene además acceso al poder, ya sea ideológico, económico, político o social. ¿Cómo utiliza este poder y qué lucha lleva a cabo contra la Inquisición? Estas son algunas de las cuestiones a las cuales intentaremos responder en nuestras próximas investigaciones.

Finalmente, aparte de la literatura prohibida, el carácter fundamentalmente extranjero de las obras censuradas plantea también otras cuestiones concernientes a la historia general del libro en México durante el periodo colonial. Pensamos, por ejemplo, en las modalidades de entrada y en las características de la literatura extranjera autorizada, en su papel dentro de la historia cultural de Nueva España; en la produc-

ción y en las particularidades de las obras editadas en este territorio e incluso en su exportación, hasta su "devolución" hacia otros países como fue el caso de los jesuitas expulsados en 1767 hasta la lejana Bolonia.

APENDICE

Algunos ejemplos de libros prohibidos en la Nueva España, con la fecha de su prohibición en México y la calificación emitida por el Santo Oficio a fin de aclarar sumariamente los motivos de la censura.

Obras

Fr. Nicolás de Jesus Belando, Religioso Franciscano Descalzo, *Historia civil de España, sucesos de la guerra y tratados de paz desde el año 1700 hasta el de 1733,* Madrid, Imprenta y Librería de Manuel Fernández, 1740-1744.
". . . proposiciones temerarias, escandalosas, injuriosas y denigrativas a personas constituídas en alta dignidad; depresivas de la autoridad y jurisdicción del Santo Oficio, errónea, *haeresi proxima,* y respectivamente herética; y asimismo perturvativas de la paz y quietud públicas, dándose con ello a perniciosas consecuencias".
Fecha de prohibición: IX 1744 – 24 VIII 1745.

Melchor Betegon, Profesor de Sagrada Teología, *Flor de la doctrina cristiana, con documentos de buena crianza y ortografía en romance, para leer y aprender el cristiano su breve declaración,* Valladolid, 1774.
". . . por contener muchas erratas de imprenta y proposiciones impropias y obscuras, que tienen varios sentidos, y pueden inducir a error y causar otros perjuicios graves"
Fecha de prohibición: 12 V 1787.

José Bonaparte, *Proclama,* Madrid, 22 III 1810.
". . . inspira sedición y desobediencia, o lo que es lo mismo independencia".
Fecha de prohibición: 28 IX 1810.

Bosquejo de la revolución de España, Madrid, 1814.
Fecha de prohibición: 17 II 1816.

Bossuet, *Meditaciones sobre el Evangelio,* t. 1, traducción del francés por Francisco Martínez Moles, en 8o, Madrid, Antonio Mayoral, 1770, Imprenta de Joaquín Ibarra, 1775. "palabras heréticas del traductor"
Fecha de prohibición: 13 IX 1777.

R.P.M.P. Antonio Bozal, Monge Cisterciense, *Epítome de la prodigiosa vida y milagros del santo especialmente favorecido de Dios, mi adorado padre San Francisco de Asís,* Valencia, 1776.
". . . proposiciones falsas, *sapiente haeresim,* heréticas e injuriosas a los demás santos".
Fecha prohibición: 28 VI 1792.

P.A.B. y H.P., *Breve ensayo sobre el fanatismo,* Madrid, 1813, folleto impreso.
"temerario, calumnioso, escandaloso y subversivo de la fe y de las buenas costumbres".
Fecha de prohibición: 17 II 1816.

Conde de Cabarrús, *Cartas sobre los obstáculos que la naturaleza, la opinión y las leyes oponen a la felicidad pública. Cartas dirigidas a Gaspar de Jovellanos, precedidas de otra al Príncipe de la Paz,* Vitoria, Imprenta de Pedro el Real, 1808.
". . . por contener máximas y doctrinas pestilentes, nocivas a la religión y buenas costumbres, antipolíticas, subversivas, sediciosas, revolucionarias, escandalosas, injuriosas, erróneas y heréticas".
Fecha de prohibición: 10 X 1819.

Campana del lugar, periódico de Cáidz.
Fecha de prohibición: 17 II 1816

Antonio Manuel del Campo, *El Renegado de Francia,* Madrid, 1757.
". . . escandalosa, inductiva a vanas confianzas y al abuso de los sacramentos"
Fecha de prohibición: 28 VI 1792.

Carta de Garci Pérez de Navajas, papel impreso, Sevilla, 15 XII 1746.
". . . dicterios, sátiras y baldones; y contener respectivamente muchas proposiciones malsonantes, sediciosas, temerarias, escandalosas, irreverentes, y gravemente in-

juriosas a las Sagradas Religiones de Santo Domingo y Compañía de Jesús, a sus escuelas, doctrinas e individuos".
Fecha de prohibición: 8 II 1749.

Carta de Heloysa a Abelardo, Traducción del inglés al castellano por Juan Maury y Castañeda, Málaga, 1792.
"Por comprendida en el Edicto del 16 de enero de 1756, como parte de la obra en francés impresa en Amberes en 1772 en 2 tomos que contienen infortunios y amores de Abelardo y Heloisa".
Fecha de prohibición: 13 IX 1799.

Carta sobre la proximidad del fin del mundo, traducida del francés al italiano y de éste al español, Madrid, Collado, 1806.
". . . sediciosa y perturbadora del sociego público, contraria al Concilio Tridentino en la sesión 4a. acerca del uso y exposición de la Sagrada Escritura, y por estar comprendida en la regla 12 del *Expurgatorio".*
Fecha de prohibición: 12 I 1807.

Fr. Joaquín de San Miguel Zapata, *Novenario del gloriosísimo archi-serafín San Miguel,* México, 1764.
Fecha de prohibición: 5 VI 1776.

Lucero celestial, Compendio sagrado de todas las devociones, recopiladas por D. Juan Ramón de Yturriza y Zavala, México, Imprenta de la Biblioteca Mexicana, 1776.
Fecha de prohibición: 11 VI 1767.

Juan López Cancelada, *Decreto de Napoleón, emperador de los franceses, sobre los judíos residentes, en Francia,* t. 4, México, Imprenta de Mariano de Zúñiga y Ontiveros.
Fecha de prohibición: VIII 1809.

P. Fr. Francisco de Avila de la Orden de San Francisco, *Arte de la lengua mexicana y breves pláticas de los misterios de nuestra santa fe católica,* México, Herederos de Miguel de Rivera Calderón, 1717.
Fecha de prohibición: 17 XI 1756.

José María Liceaga, *et. al., Decreto constitucional para la libertad de la América Mexicana,* sanciona en Apatzingán a 22 de octubre de 1814.
"Aserciones falsas, erróneas, impías, temerarias, heréticas, *piarum aurium* ofensivas, injuriosas a todos los reyes y a la misma sociedad, como que trastornan los gobiernos y los tronos".
Fecha de prohibición: 8 VII 1815.

Ignacio Rayón, "Proclama impresa que comienza: Honrados ciudadanos: cuando el esfuerzo. . ."
". . . por enseñar lícita la subversión del gobierno legítimamente establecido calificado absolutamente del tiranicidio el monárquico que ejerce el Sr. D. Fernando VII, injurioso a S.M., a su legítimo gobierno y a cuantos lo siguen, y respectivamente algunas de ellas blasfemas y sospechosas de herejía en cuanto mandan juramentos e imploran el auxilio de Dios para el logro de sus perversos fines y tergiversan las verdaderas nociones de los dogmas sagrados".
Fecha de prohibición: 8 VII 1815.

L'Ecole de la volupté, Paphos (La Mettrie?). 'Obsceno".
1764.

Le libertin de qualité, ou confidences d'un prisonnier au château de Vicennes, écrites par lui-même avec figures, Stambul, 1784 (Conte de Mirabeau)
"Obsceno en sumo grado y comprendido en la regla 7a".
Fecha de prohibición: 13 IX 1799.

Il Matrimonio degli antichi preti e il celibato del moderni, Tibet-Antica, 1784.
Fecha de prohibición: 1 VII 1791.

Mémoires politiques, amusantes et satiriques, Veritopolia, 1735 (de Messire J.N.D.C.B.C. de L. Jean Nicolas de Brasey, a Veritopolis, Amsterdam).
Fecha de prohibición: 1735.

Le Sopha, conte moral, Agra, 1778 (Crébillon Fils).
Fecha de prohibición: 3 XI 1796.

Les belles parisiennes ou aventures de quelques unes des plus jolies marchandes et ouvrières de ce temps, 2t., Paris, 1785.

" Obsceno, irreligioso. Contiene proposiciones falsas, erróneas y próximas a herejía".
Fecha de prohibición: 18 III 1807.

Nicolas Bonneville, *De l'Esprit des religions,* Paris, 1792.
". . . proposiciones impías e inductivas al ateísmo".
Fecha de prohibición: 23 VII 1801.

Bréviaire des jolies femmes: choix de contes et nouvelles, París, año 9o. de la República.
Fecha de prohibición: 8 II 1806.

M. de la Bruyère, *Les Caractères,* Paris, Chez David Père Libraire, 1750.
"Satíricos, injuriosos y denigrativos de la santidad de Inocencio II. Príncipes de la Iglesia, Religión, de la Compañía de Jesús, Directores de almas y predicadores católicos".
Fecha de prohibición: 20 XII 1756.

Catéchismes du Diocèse de Montpellier, imprimés par ordre de Messire Charles Joachim Colbert, Evêque de Montpellier pour être seulement enseignés aux enfants de son Diocèse, León de Francia, 1730.
". . . por contener proposiciones respectivamente falsas, escandalosas, erróneas, sacrílegas, heréticas, e inductivas a la doctrina de los Jansenistas".
Fecha de prohibición: 9 VIII 1745.

Le Compère Mathieu ou les bigarrures de l'esprit humain, 3v. en 8o, Paris, 1792.
". . . doctrina cismática, herética y blasfema contra Dios y su santa Iglesia".
Fecha de prohibición: 19 VII 1789.

Conduite scandaleuse du Clergé depuis les premiers siècles de l'Eglise jusqu'à nos jours, en 8o., París, 1793.
". . . doctrina herética. . . Obra capciosa y cismática, dirigida a destruir la jerarquía eclesiástica y a todo el Clero secular y regular a quien infama y calumnia en sumo grado".
Fecha de prohibición: 19 VII 1798.

Les confidences d'une jolie femme, 4t. París, Chez Guillin, Libraire, 1786.
". . . proposiciones obscenas, escandalosas y contrarias a la doctrina católica sobre los votos monásticos."
Fecha de prohibición: 10 X 1819.

Citoyen de la Croix. *Le Spectateur Français pendant le gouvernement révolutionnaire,* 2v. en 8o. mayor, París.
". . . proposiciones heréticas, impías, blasfemas, sacrílegas, escandalsas y destructivas de todo orden y jerarquía".
Fecha de prohibición: 17 VII 1798.

Des divinités génératrices ou du culte du phalus chez les anciens et les modernes, París, 1805.
". . . conjunto de obscenidades las más provocativas, de blasfemias, de injurias escandalosas. . ."
Fecha de prohibición: 18 III 1807.

Dictionnaire d'anecdotes, de traits singuliers, caractéristiques, historiettes, bons mots, naivetés, saillies (. . .), 2t. en 8o, París, 1768.
". . . proposiciones erróneas, escandalosas, impías e injuriosas a Jesucristo y sus Apóstoles; y sátiras malignas contra varios Sumos Pontífices, Cardenales, Obispos y Clero secular y regular".
Fecha de prohibición: 24 XI 1783.

Dufresney disfrazado, o sus diversiones serias y cómicas, dadas en castellano por Juan Lovre, León de Francia, 1751.
Fecha de prohibición: 4 XII 1756.

Formey, *Le Philosophe chrétien,* 2a. ed. revisée et augmentée, 4t. en 8o., Leiden, León y Gotinga, 1752, 1753, 1755, 1757.
". . . principales dogmas de los protestantes y de Lutero y Calvino; y respecto a que trata con solidez y acierto muchos puntos substanciales de religión, con lo que pueden los incautos beber fácilmente el error mezclado con la verdad. . ."
Fecha de prohibición: 13 IX 1777.

Guidone Desiderio Delphinate, *Epitome operis perquam utilés porbis curandis valescidi Taranta,* in septem congesta libros, Lugduni, 1560.
". . . remedios pecaminosos, y proposiciones heréticas,

escandalosas y perjudiciales a las costumbres cristianas". Fecha de prohibición: 20 XII 1756.

C. Bonnet, *Contemplation de la nature,* 2t. en 8o, Amsterdam, 1764.
". . . porque bajo de un estilo filosófico y obscuro contiene doctrinas falsas, erróneas, capciosas, seductivas de los incautos, y heréticas respective".
Fecha de prohibición: 1 VII 1791.

Anthoinette Bovrignon, *Les Pierres de la Nouvelle Jerusalem,* Amsterdam, 1683.
". . . errores y blasfemias, por cuya causa, y por el mal espíritu de la autora, prohibimos se lean cualesquier obra suya, sin que proceda nuestro previo examen y permiso".
Fecha de prohibición: 20 IX 1759.

Juan Brum, *La Véritable religion des Hollandais,* 8t. Amsterdam, 1675.
". . . autor heredaje y doctrina herética".
Fecha de prohibición: 24 XII 1690.

Catéchisme historique et dogmatique sur les contestations qui divissent maintenant l'Eglise, 2t., La Haya, Anónimo, sin licencias necesarias.
". . . y ser todo su asunto un compendio de cuanto los jansenistas en defensa del Jansenismo contra los Decretos de la santidad de Paulo V y otros Sumos Pontífices, y retomar en dichos tomos todo lo que en la historia *de auxilus* está contenido por repetidos Edictos del Santo Oficio".
Fecha de prohibición: 1741 16 VI 1742.
Monsieur Urbano Cerri, Secretario que dice ser de la Congregación de Propaganda Fide, *Etat présent de Iglesiae Romanae,* Amsterdam, 1716.
". . . proposiciones formalmente heréticas e injuriosas a los Sumos Pontífices".
Fecha de prohibición: 22 XI 1783.

Radulphi Cudworthi, Theol. D. et in Academia Cantabrigunsi Professoris, *Systema intellectuale hujus universi, seu de veris natural verum originibus commentari,* Leiden, 1773.
". . . sembrada de los errores de Lutero, de cuya secta es su autor y adicionador".
Fecha de prohibición: 28 VII 1797.

M. . ., Avocat au Parlement, *De l'autorité du Clergé et du pouvoir du Magistrat politique,* 2t., en 8o. Amsterdam, 1767.
". . . proposiciones falsas, capciosas, inductivas a error, abusivas de las Sagradas Escrituras, temerarias, escandalosas, injuriosas a los prelados y ministros de la Iglesia, al Clero, Sumos Pontífices, Santa Sede, Concilios generales y particulares, pueblo cristiano y príncipes piadosos; próximas a error con sabor a herejía, blasfemas, sediciosas, cismáticas, erróneas y heréticas".
Fecha de prohibición: 18 XII 1779.
De la Nature, 2t. en 8o, Amsterdam, 1761, B. Robinet, 1763.
". . . proposiciones erróneas, escandalosas, blasfemas, formalmente heréticas y con sabor de ateísmo."
Fecha de prohibición: 24 XI 1783.

Les Frères, ou histoire de Miss Osmond, 4t., traducción del inglés por M. Depuisieux, Amsterdam, 1767.
"Tácita recomendación del Protestantismo y una expresa difamación del Catolicismo, con un tejido escandaloso de amores lascivos y proposiciones respectivamente heréticas y escandalosas. . ."
Fecha de prohibición: 18 III 1807.

Carlos Drelincourt, *Les Consolations de l'âme fidèle contre les frayeurs de la mort, avec les dispositions nécessaires pour bien mourir,* Leide, chez Elic Lurac Fils, 1760.
Fecha de prohibición: 24 VII 1773.

Breviarum Politicorum secundum Rubricas Mazarinicas, Colonia, Juan Selliva, 1684.
". . . proposiciones escandalosas, temerarias, impías, *sapientes haeresim* y erróneas y por ser mal atribuídas al Cardenal Mazarini".
Fecha de prohibición: 22 XI 1738.

J.P. Brissot de Warville, *Théorie des loix criminelles,* 3t. en 8o, Berlin, 1781.
". . . proposiciones heréticas, falsas, escandalosas, blasfemas, y sobremanera injuriosas a los Sumos Pontífices, Reyes y Tribunales del Santo Oficio de la Inquisición".
Fecha de prohibición: 4 IX 1789.

Jacobi Brukeri, Regiae Scientiarum Societatis, quae Be-

rolini Floret, membri, *Historia critica philosophiae a mundi incunabilis ad nostram usque aetatem,* Lypsic.
". . . proposiciones respective heréticas, *haeresi próximas,* erróneas, temerarias, escandalosas, injuriosas a los Santos Padres y Doctores Católicos".
Fecha de prohibición: 27 VIII 1761.

Benedicto Carpro V. J.C., *Consiliario electorali Saxonico, Practicae novae Imperialis Saxonicae Rerum Criminalium,* pars prima, libro de a folio, Wittemberge Tipis, excusa Mathey Heneckelij, anno 1665.
". . . por ser el autor hereje luterano y estar el dicho libro lleno de proposiciones heréticas, blasfemas y erróneas y por llamar a Lutero Beato y Divo, que es blasfemia y culto supertícioso".
Fecha de prohibición: 29 V 1673.

J. Christiano Frommann D., *Tractatus de fascinatione,* Norimbergae, 1674.
". . . autor hereje y contener proposiciones respectivamente heréticas, erróneas, blasfemas y escandalosas".
Fecha de prohibición: 20 XII 1756.

Le Citoyen, en 8o. mayor, Berlin, 1755.
". . . proposiciones heréticas, erróneas, blasfemas, injuriosas a los santos canonizados por la Iglesia, a los Sumos Pontífices, a las Sagradas Religiones y al Santo Oficio".
Fecha de prohibición: 5 VIII 1809.

Compendium antiquitatum hebrearum collegit disposuit, anotations perpetuas usum sacrum indicates, adjecit Christianus Brunings, y un tratado adjunto titulado: *Dedificationes spirituale explicada exscientia aedificiorum,* Fracfort, 1765.
". . . por comprender muchísimas doctrinas inductivas a error, *sapientes haeresim,* y formalmente heréticas".
Fecha de prohibición: 12 V 1787.

Conspectus Reipublicae Literariae, sive via ad historiam, Juventuti Studiosae aperta a Christophoro Augusto Heumanno, Hanoverae, 1740.
". . . injurioso a nuestra Santa Madre Iglesia, dignidad pontificia, Santos Padres y Sagradas Religiones"
Fecha de prohibición: 20 XII 1756.

Les Délices du cloître ou la nonne éclairée, Colonia, 1748.
Fecha de prohibición: 18 XII 1779.

M. Cleland, *Nouvelle traduction de la Fille de joie, contenant les mémoires de Mademoiselle Fanny écrites par elle-même,* avec figures, Londres, 1775.
Fecha de prohibición: 17 XII 1785.

Confession générale du Chevalier de Wilfort, Londres, 1781.
Fecha de prohibición: 8 II 1806.

Histoire de Mademoiselle Cronel dite Trétillon, actrice de la comédie de Roven, écrite par elle-même. 2t., Londres, 1802. "Obscena"
Fecha de prohibición: 5 VIII 1809.

De la Cruauté religieuse, en 8o, Londres, 1775.
". . . burla declarada de las verdades de nuestra Santa Religión y de la necesidad de la fe en Jesucristo para salvarnos; se inventan calumnias para ridiculizar el celo de los Santos Padres contra la herejía de su tiempo: se trata con sumo desprecio el espíritu de penitencia para sujetar la carne al espíritu".
Fecha de prohibición: 19 VII 1789.

De Primatu Romani Pontificis, Londres, 1770.
". . . proposiciones respective heréticas, blasfemas, sediciosas, temerarias, escandalosas, *piarum aurium* ofensivas".
Fecha de prohibición: 8 VI 1771.

The Devout Christian's Companion, or a Compleat Manual devotions, Londres, 1707.
"por ser Devocionario sacado de autores herejes y por lo mismo comprendido en la regla 3a. del *Expurgatorio,* donde prohibe los libros de herejes, que de propósito tratan de religión, y por contener proposiciones escandalosas, blasfemas, cismáticas y heréticas".
Fecha de prohibición: 20 XII 1756.

Dictionnaire philosophique portatif, Londres, 1764.

A Dictionary of love where in is the description of a perfect beauty, Londres, 1795.

"Obsceno".
Fecha de prohibición: 8 II 1806.

M. de la Dixmerie, *Contes philosophiques et moraux,* Londres, 1769.
". . . contiene máximas corrompidas, destructoras de las costumbres y proposiciones contra la religión y la monarquía".
Fecha de prohibición: 1806-5 VIII 1809.

Bref du Pape à tous las Cardinaux, Archevêques, Evêques, au Clargé et au peuple de France, traduction faité sur l'original d'ordre du Sacré Collège, Roma, 1791.
". . . por no ser un Breve del Papa, como falsamente se supone, sino un libelo cismático, refractario y sedicioso, lleno de imposturas y falsedades injuriosas a la Santa Sede y a la Santa Iglesia Católica".
Fecha de prohibición: 17 V 1793.

Domingo Cavalario, *Compendio de las Instituciones,* Nápoles, 1785.
". . . imposturas, falsedades, injuriosas en sumo grado al Santo Oficio y sus ministros y a los príncipes que la establecieron y sostienen".
Fecha de prohibición: 3 XI 1796.

Copia de una carta que D. Matheo Fadrique Romano escribió a Don Fabricio Silote, también Romano y Católico Caballero, papel manuscrito, Roma, Enero 27 de 1723.
". . . sedicioso e injurioso al Santo Oficio y estar lleno de imposturas y falsedades denigrativas y muy injuriosas a la religión de la Compañía y a sus individuos".
Fecha de prohibición: 4 XII 1756.

Bartholomé Dalle Case o Casaus, *Historia o brevissima relación de la distribución de la India Occidental,* Venecia, Marco Ginammi, 1643.
". . . proposiciones falsas, injuriosas y denigrativas del honor y piedad cristiana de la Nación Española".
Fecha de prohibición: 1741-16 VI 1742.

Pedro Tamburini, *De Summa Catholicae de gratia Christi doctrinae praestantia, utilitae, ac necessitate dissertatio,* Venecia, Oficina de Simon Occhi, 1786.
Fecha de prohibición: 23 VII 1801.

Dialogues tirés du monialisme, histoire galante écrite par une ex-religieuse de l'Abbaye ou se sont passées les aventures, Roma, 1777.
"Obscena". Fecha de prohibición: 24 XI 1781.

Journal de M. L'Abbé Dorfanne, docteur de Sorbonne..., contenant tout ce qui s'est passé à Rome et en France, dans l'affaire de la Constitution Unigenitus, Roma, 1753.
"Obra muy maligna y llena de proposiciones heréticas, cismática e injuriosa a la Silla Apostólica, Sumos Pontífices, Cardenales, Obispos, Príncipes Seculares y Sagradas Religiones".
Fecha de prohibición: 20 IX 1759.

Luis Habert, *Theologia moralis et scholastica,* 8t. Venecia, 1767.
". . . comprendida en el *Indice Expurgatorio* de 1747".
Fecha de prohibición: 24 XI 1781 1783.

Histoire du Prince Bazile, truduite d'un manuscrit trouvé dans l'antre de la Sibylle, Nápoles, 1779.
". . . porque bajo de una alegoría es eversivo de la Religión Católica, y quiere introducir el indeferentismo y el tolerantismo".
Fecha de prohibición: 3 VII 1790.

Antonij Lampridij, *De Superstitione vitanda; sive Censura voti sanguinariij in honorem immaculatae Conceptionis Duparae emissi,* Milan, 1740..
Fecha de prohibición: 28 VII 1797.

Oeuvres du Chevalier de Boufflers, Ginebra, 1782.
". . . inmoral y lleno de impurezas".
23 VII 1801.

J. J. Burlamaqui, in republica Genevensi Senatore, *Iuris Naturalis Elementa,* Genevae apud Fratres de Tournes, 1754.
". . . Por inducir y enseñar errores de varios herejes, con pretexto de instruir a la juventud en los principios del derecho natural".
Fecha de prohibición: 20 XII 1756.

Principes de droit politique, 2 t. en 8o, Ginebra y Copenhague, 1764.
". . . cuyo primer tomo fue prohibido por el Santo Ofi-

cio en Edicto del 15 de enero de 1756. Se prohiben por ser del mismo autor y estar sembrados de proposiciones y doctrinas respectivamente heréticas, con sabor a herejía, temerarias, escandalosas, e injuriosas a los Santos Padres, a los Ministros de la Iglesia, y al Santo Tribunal de la Inquisición, y que promueven, e inducen al Tolerantismo".
Fecha de prohibición: 18 XII 1779.

M. L'Abbé de Condillac de l'Académie Francaise, *Cours d'étude pour l'instruction du Prince de Parme,* 12v., vols. 7-12, Ginebra, 1780.
". . . proposiciones heréticas, *sapientes haeresim,* escandalosas, *piarum aurium* ofensivas, perturvativas de la paz pública, injuriosas a los Sumos Pontífices y Supremas Potestades, seculares, especialmente a nuestros señores Reyes Católicos".
Fecha de prohibición: 4 IX 1789.

M. de Fontenelle, *La République des philosophes, ou histoire des Anjoivens, On y a joint une lettre sur la nudité des sauvages,* Ginebra, 1768.
"Obscena". Fecha de prohibición: 24 XI 1781.

Monsieur de V., *Le Huron ou l'ingenu,* Lausanne, 1758. (Voltaire).
". . . proposiciones heréticas, erróneas, impías, cismáticas, escandalosas y que inspiran al materialismo".
Fecha de prohibición: 24 XI 1781.

Ejercicio cristiano y práctica atención para la Santa Misa, con otros devotos ejercicios, Amberes, 1704.
"Por no contener nombre de autor ni las licencias necesarias, y contener indulgencias apócrifas, y diversas oraciones declaradas por falsas y prohibidas por Decretos pontificios y Edictos del Santo Oficio".
Fecha de prohibición: 1745.

Godofredo Hens Cherus y Daniel Papebrochio de la Compañía de Jesús, *Propilaeum ad Acta Sanctorum Maij,* 14t., Antuerpiae, apud Michaelum Knobbarum, 1685.
". . . proposiciones erróneas, heréticas, *sapientes haeresim, periculosas infide;* escandalosas, impías, *piarum aurium* ofensivas a (. . .) la Sacra Congregación de Ritos, al Breviario y Martirologio Romano. . ."
Fecha de prohibición: 24 XII 1696.

Histoire littéraire de la Congregation de Saint Maur, Ordre de S. Benoit, Bruselas, 1770.
". . . por elogiar a autores jansenistas prohibidos por el Santo Oficio, contener expresiones injuriosas a la cabeza visible de la Iglesia y la Inquisición, y ser su lectura muy perjudicial y seductiva".
Fecha de prohibición: 28 VII 1797.

Histoire publique et secrète de la cour de Madrid, depuis l'avènement du Roi Philippe V jusqu'au commencement du commerce des Européens dans les deux Indes, 2a. ed. revué, corrigée, augmentée; avec un discours sur l'état présent de la monarchie en Espagne, 2t., Lieja, 1719.
". . . Proposiciones injuriosas al Sumo Pontífice y Príncipes Católicos, escandalosas, *piarum, aurium* ofensivas y *sapientes haeresim".*
Fecha de prohibición: 1745- VIII 1748.

Lettres d'un théologien- Canoniste à N.S.P. le Pape Pie VI au sujet de la Bulle Auctorem Fidie, Bruselas, 1796.
". . . impugnación de esta Bula (. . .) proposiciones injuriosas a la buena memoria de N.S.P. Pio VI".
Fecha de prohibición: 23 VIII 1801.

1) Este trabajo fue iniciado en el marco del Seminario de Historia de las Mentalidades del Instituto Nacional de Antropología e Historia bajo la dirección de Serge Gruzinski, Solange Alberro y Sergio Ortega —de 1979 a 1982—. Fue continuado en París bajo la dirección de Daniel Roche (Universidad de París I) bajo la forma de un DEA (Diplôme d'Études Approfondies —Doctorat de 3e Cycle. 1982-1983). El autor prepara actualmente un doctorado de 3er. ciclo sobre el tema: "Libros e Inquisición en la Nueva España. Siglo XVIII."

2) Nicole Hermann-Mascard, *La Censure des livres à Paris à la fin de l'Ancien Régime (1750-1789)*, préface de Jean Imbert, Paris, Presses Universitaires de France, 1968, 147 p., p. 131.

3) José Abel Ramos Soriano, "Libros prohibidos sobre matrimonio, familia y sexualidad en los edictos promulgados por la Inquisición, en Solange Alberro *et. al., Seis ensayos sobre el discurso relativo a la comunidad doméstica. Matrimonio, familia y sexualidad a través de los cronistas del siglo XVI, el Nuevo Testamento y el Santo Oficio de la Inquisición*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1980, pp. 84-211.

4) Apreciación teológica, religiosa y moral que hacían los inquisidores de las obras en cuestión. Cf. José Abel Ramos Soriano, "Criterios inquisitoriales en la prohibición de literatura relacionada con la comunidad doméstica en la Nueva España", en Solange Alberro *et. al., El placer de pecar y el afán de normar. Ideologías y comportamientos sexuales y familiares en México Colonial*. En prensa.

5) Para el análisis de este abundante material recurrimos a un método a la vez cualitativo y cuantitativo. El estudio cualitativo sobre todo con los documentos del ramo Inquisición que contiene de uno a alrededor de ciento cincuenta folios, y tratan temas muy diversos. Los edictos, en cambio, constituyen una serie coherente y homogénea que cubre todo el periodo de la gestión del Tribunal y aporta en general un tipo de información comparable que permite estudiarlos bajo un ángulo cuantitativo a fin de seguir la evolución de diversos aspectos fundamentales de la censura: la frecuencia de publicación de los edictos, el porcentaje del texto de los edictos consagrado a la literatura en relación con otros delitos (solicitación, bigamia, cultos profanos), los periodos en que el número de prohibiciones es más elevado, etc.

6) El término *libro* comprende aquí todos los escritos perseguidos por los inquisidores: obras en varios volúmenes, en pequeño o gran formato, periódicos, folletos y hojas sueltas impresas y manuscritas.

7) "Este nombre de Villa-Franca ha sido empleado tan a menudo por los autores de panfletos, sátiras y diatribas, celosos de disimular la procedencia de estos productos inconfesables que es bastante difícil determinar con certitud el lugar de impresión de innumerables volúmenes suscritos a este nombre". Pierre Deschamps, *Dictionnaire de géographie ancienne et moderne*, suivi de *L'Imprimerie hors l'Europe*, Paris, G.P. Maissonneuve et Larose Editeurs, 1964, 1591 + 208 p., p. 1346.

8) Quedan por identificar los nombres de Borgo Francone, Houbraken, Oena, Peyna y Vauchese.

9) Esta cuestión nos lleva a los problemas planteados por el comercio internacional y local de los libros, sobre la manera clandestina en que los escritos llegan a los lectores de la Nueva España desde su lejano centro de edición.

10) La fecha precisa del establecimiento de la imprenta en México es incierta, aunque se fija 1539 como fecha de la llegada de Juan Pablos (Giovanni Paoli), el primer impresor de esta ciudad. Puebla comienza a editar en 1640, Guatemala en 1660 y Lima en 1584.
Como se sabe, la imprenta llega a México 18 años después de la conquista española y 45 años antes que a Lima, la segunda ciudad americana en albergar talleres tipográficos. Desde el siglo XVI y durante todo el periodo colonial, la capital de la Nueva España domina en el plano de la edición todas las posesiones americanas de España. Cf. Agustín Millares Carlo, *Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981, pp. 144-145.

11) Lucien Febvre et Henri-Jean Martin, *L'Apparition du livre*, avec le concours de Anne Basanoff, Hernqi Bernard-Maitre, Moché Catane, Marie-Roberte Guignard et Marcel Thomas, Paris, Editions Albin Michel, 1971, p. 281.

Militares y comerciantes en México, 1828-1846: las mercancías de la nacionalidad

Margarita Urías Hermosillo

> México se verá verdaderamente feliz cuando el Congreso descubra que los intereses del gobierno, si llegan a entenderse bien, no sólo no son incompatibles con los del comerciante establecido, sino que se identificará a tal grado con ellos que el comercio y las rentas públicas deben sostenerse o caer juntas. Entonces y sólo entonces, alcanzará México el lugar que parece destinado a mantener de aquí en adelante entre las grandes comunidades del mundo; dado que entonces, y sólo entonces, se podrán aprovechar en su totalidad las maravillosas capacidades de su suelo y la no menos maravillosa abundancia de sus tesores minerales.
>
> Henry George Ward (1827)

La información concentrada para reconstruir la vida del comerciante y empresario mexicano Manuel Escandón originó este intento de explicar y describir las raíces estructurales, los diferentes procesos políticos y las manifestaciones ideológicas de los grupos sociales dominantes de la primera mitad del siglo XIX. La vida de Escandón y la de su familia exhiben, desde una perspectiva novedosa, la *crisis orgánica* de la sociedad mexicana postindendiente: los procesos que se reproducían como el canto de cisne del orden colonial y del *bloque hegemónico* del pasado indiano, en una lucha y una resistencia hacia las fuerzas sociales nuevas que buscaban asegurar condiciones históricas favorables para su desarrollo.

Después de derrotar a las masas subalternas[1] que emergieron en la coyuntura de 1828-1829 —provocada por los cuadros medios ilustrados— las fracciones políticas y las corporaciones dominantes garantizaron su supervivencia mediante diversas alianzas, alternativa única ante la imposibilidad de un consenso espontáneo. En este camino, también los acontecimientos familiares y del auge empresarial y comercial de los Escandón tienen vinculación directa con las fuerzas que nacían en el espacio nacional con sus determinantes diferencias regionales y un escenario internacional distinto: la quiebra de la

relación tradicional entre la metrópoli española y sus colonias fue un campo fértil para la pujante fracción mercantil representante del nuevo capital comercial, a la cual perteneció Escandón.

El estudio de Escandón ayuda también a identificar las oligarquías regionales que se enfrentaban y pactaban para asegurar el "libre" desenvolvimiento de todas las fracciones dominantes. Mezclados con Escandón aparecieron los principales personajes (militares, políticos, intelectuales, diplomáticos, empresarios, comerciantes, hacendados, administradores) que hicieron posibles dos situaciones nuevas y decisivas para definir el verdadero rostro del país que se empeñaban en crear: 1) la integración real de una economía desarticulada por el rompimiento del pacto colonial; 2) el desarrollo histórico (después de un proceso de crisis orgánica: transición del antiguo orden colonial al nuevo orden nacional) del estado-nación liberal con fronteras físicas precisas, organismos armados, jurídicos, burocráticos y un ejecutivo fuerte, capaz de representar en lo nacional, al conjunto de fuerzas oligárquicas en pugna. Estas dos situaciones fueron en gran parte responsables de los conflictos políticos y armados que florecieron en México entre 1808 y 1867.

Los antecedentes: muerte del federalismo y origen del centralismo militar.

> La crisis consiste precisamente en que muere lo viejo sin que pueda nacer lo nuevo.
>
> A. Gramsci.

En 1832, a los dos años de vida, se derrumbó el primer intento restaurador del *bloque hegemónico* del pasado colonial: el gobierno del general Anastacio Bustamante. Antiguo realista e iturbidista convencido, Bustamante había puesto en práctica una política conservadora, proteccionista, que patrocinaba el fomento oficial de la empresa privada, por medio del Banco de Avío y la actividad de Lucas Alamán, ministro de relaciones interiores y exteriores. La coalición oligárquica que llevó al poder a Bustamante y a Alamán, cerebro de la administración, nació para enfrentar el peligro de la violencia popular y el dominio político de los intelectuales y cuadros medios ilustrados: yorkinos pronorteamericanos, federalistas radicales con francas tendencias separatistas por su origen regional; "libre cambistas" que rechazaban el sistema colonial proteccionista y prohibicionista. Los yorkinos ejercían un poder real dentro de las cámaras, en los gobiernos y las milicias provinciales y eran los amos de la política nacional. Habían empezado a ganar terreno en 1824 para hacerlo culminar en 1828-1829 con acciones violentas, leyes y planes de política nacional que cuestionaron abiertamente la propiedad y los proyectos restauradores de la oligarquía del pasado, los privilegios y fueros de la iglesia y el ejército regular (respetados en la Constitución de 1824) y la permanencia en el país de los antiguos opresores: los españoles[2].

La necesidad de sobrevivir había unido a grupos sociales, fracciones políticas y corporaciones que ya para la década de los treinta defendían intereses antagónicos entre sí. Fue así como la lucha dio un viraje y se acercó definitivamente a los problemas socioeconómicos. Este proceso dividió a las oligarquías fundamentales en dos grandes bloques: los liberales y los conservadores. Las contradicciones entre estos bloques, el análisis de su praxis material, que reorientó el excedente social y la distribución de la renta nacional hacia otros grupos, es el tema central de estas páginas.

Utopías contra la historia: Bustamante y Alamán

Encabezados por Alamán, los "hombres de bien" conservadores tomaron la dirección del gobierno de Bustamante (1830-1832), aliados a la iglesia y al ejército regular. Los liberales moderados los seguían a la retaguardia como fracción política sin destino propio y aislada de los liberales yorkinos por el temor a las "masas bárbaras" que dos años antes habían puesto en jaque al país y a su "civilización", instigados por el "diabólico" Lorenzo de Zavala. Asustados, quisieron fundirse con la coalición oligárquica: creían volver al constitucionalismo y a la legitimidad social defendida por los propietarios respetables[3].

Las posibilidades restauradoras del orden antiguo brotaron violentamente a la luz del día como patrimonio de cuatro sectores sociales: 1) los productores-comerciantes que tenazmente buscaban recuperar la hegemonía perdida como consecuencia de la aguda crisis productiva y comercial y el quiebre del monopolio comercial del Consulado de la ciudad de México; 2) la iglesia, en especial el alto clero, que reaccionaba ante el peligro de perder sus bases de apoyo material y su dominio sobre la masa social por la desorganización de su cuerpo dirigente; había ocho obispados vacantes de los diez que existían en el territorio, la ideología liberal penetraba retadoramente en los sectores medios y en ciertas familias oligárquicas; sobre todo, la independencia había anulado su soporte colonial: el peso de la Corona y la institución del Real Patronato; 3) el ejército regular, castigado por la crisis de un erario nacional incapaz de centralizar los recursos fiscales de los cuales vivía la milicia federal, frente a las milicias provinciales bien abastecidas y organizadas por sus patrocinadores locales, a los que debían —como es lógico— mayor lealtad; 4) el equipo de intelectuales, burócratas y personal adiestrado que debían su origen y condición a la administración colonial y respondía orgánicamente, como fiel servidor, al bloque hegemónico del pasado.

El proyecto económico de los propietarios indianos ligados al complejo minero agro-industrial del Bajío y al monopolio comercial del Consulado de la ciudad de México, tenía una silueta nacionalista: ambicionaban convertirse en creadores de la industria textil con la ayuda y apoyo de los recursos públicos que ingresarían al país por la importación de telas de algodón simples. Alamán logró abolir la prohibición de importar telas inglesas baratas impuesta por presión de los artesanos durante el gobierno de Vicente Guerrero, en 1829; su propósito era obtener la quinta parte de los derechos para acumular un millón de pesos y utilizarlos como inversión inicial del Banco de Avío; promovía así la construcción de fábricas textiles. Este proyecto restaurador se presentó ideológicamente bajo la forma de una política nacionalista que convertía al grupo económico dominante del pasado en el germen de una burguesía nativa con ondas raíces indianas. La actitud nacionalista, proteccionista-centralista e interventora originó el bautizo del grupo como borbonista e hispanófilo y condujo a Alamán a dictar leyes y enviar tropas para proteger a México de la voraz expansión norteamericana que auspiciaban diversos intermediarios mexicanos, principalmente en Texas. Con esas medidas trataron de matar dos pájaros de un tiro: paralizar la colonización angloamericana y someter a los federalistas separatistas (como Lorenzo de Zavala quien después de su derrota de 1829, participaba directamente en la venta de tierras texanas utilizando los servicios de un banco neoyorkino).[4] La defensa de la integridad territorial y de la soberanía nacional se convirtió en la lucha primordial del grupo alamanista, de esta manera su proyecto se estructuró en: rehabilitar los

sectores productivos e inyectarles nueva vida con la industrialización, formar un mercado nacional competitivo, conservar la unidad cultural e ideológica en torno a la religión católica, crear un estado interventor, fuerte y centralizado que monopolizara los recursos fiscales y apoyara financieramente el proyecto, transformar al ejército regular en el defensor armado de la restauración.[5]

Sin embargo, diversas condiciones de la realidad nacional entorpecían el desarrollo del proyecto restaurador. De la antigua situación colonial se había heredado una regionalización extrema, con economías propias e independientes y monopolios comerciales capaces de fijar precios en su interior. Esta situación impedía la captación de recursos fiscales y la centralización del poder. Además, el peso del Bajío como región dominante del auge colonial de fines del siglo XVIII varió de 1808 a 1830, años en que los cambios, llegados de diferentes frentes sociales y varias causas económica, dejaron un vacío de poder y una hegemonía vacante. De esta transición nacería la nueva clase dirigente.

Las causas de la crisis del Bajío venían de tiempo atrás: 1) situaciones anteriores a la guerra;[6] 2) crisis de metales en los mercados europeos; 3) préstamos forzosos y voluntarios que aumentaron la descapitalización (para resistir a la invasión napoleónica en España y para sostener las tropas realistas que combatían a los insurgentes en América); 4) los largos años de guerra civil y de violencia social que dispersaron la fuerza de trabajo y desencadenaron una lucha "primitiva" porque las masas subalternas veían su reivindicación en la destrucción de los bienes y propiedades de sus enemigos sociales; 5) el botín de guerra que sustrajeron militares realistas e insurgentes de alto rango, principalmente por la apropiación de mercancías y moneda acuñada y los saqueos de capital disponible para la inversión productiva; esos capitales fueron transferidos por los militares a la esfera de la circulación por el incentivo de un rápido enriquecimiento vía la especulación y el comercio (situación garantizada porque las tropas tenían el control directo de las rutas y los caminos que antes controlaban los Consulados; 6) desarticulación del comercio colonial en general por la actividad de los comerciantes libres de la corporación del consulado que habían vivido del comercio desde fines de la colonia, contra las restricciones monopólicas y legales del gremio y de la Corona. Fueron estos comerciantes libres, ligados a la nueva división internacional del trabajo, los que garantizaron los flujos al y del exterior.

Todos estos factores influyeron para romper el monopolio productivo y comercial, especialmente en el Bajío y en la región de Veracruz; el proceso trajo como consecuencia la descapitalización de los productores agromineros y la desaparición de los obrajes[7] y los propietarios dejaron de ser autosuficientes en el abasto de sus propios insumos.[8] El nuevo grupo de comerciantes sostenido por la actividad militar, empezó a monopolizar materias primas, mercancías, moneda de plata fuerte; al especular con los precios y la escasez, creó una plataforma de acción hacia el interior que empezó a romper las barreras regionales y se ligó, para el comercio exterior, con nuevas casas comerciales establecidas en los puertos mexicanos. En otras palabras, el complejo productivo integrado por la producción agrícola, minera, obrajera y su unión al comercio monopólico, prototipo del Bajío colonial, empezó a recorrer el camino de su destrucción. Fue un proceso formativo largo y conflictivo durante el cual se reorientó el excedente económico y se redistribuyó la renta nacional; en menor medida y mucho más adelante reorganizó el sistema social de producción, en especial la agricultura y la minería ligadas al sector externo.

Desconociendo las fuerzas materiales que les

eran adversas, los alamanistas empezaron a reconstruir a sus aliados para asegurar la dominación. En 1830, como consecuencia de la negativa papal a designar obispos para las diócesis vacantes, se dictó una ley que autorizaba "al ejecutivo para que su representante en Roma procurase la venia papal para la designación de obispos".[9] Las gestiones fueron expeditas y en 1832 se cubrieron seis obispados "que sacaron de la horfandad y viudez a otras tantas iglesias que yacían en la amargura y la tristeza".[10] Esta reconstrucción se unió a las posibilidades reales de participación política de miembros del clero en cargos públicos y administrativos. Sin embargo, a mediano plazo, la iglesia era un aliado contra el tiempo, la barrera corporativa principal al desarrollo de un poder estatal basado en una sociedad civil compleja y con dirección de clase. Como señaló Eric Wolf, el sistema colonial no logró superar la organización de la sociedad en corporaciones[11] y esa herencia obstaculizaba la creación del estado-nación.

El ejército regular, el otro aliado, hizo uso de su fuerza para ir concretando la centralización del poder y el control de las rentas públicas. Someter a la milicias cívicas provinciales para dejar sin instrumentos de coerción a los poderes regionales fue su principal misión. Defendían a la "patria" en su integridad territorial y a las fronteras de los usurpadores de la soberanía nacional. El ejército tenía una carta de triunfo y la supo utilizar: en 1829, los generales Manuel Mier y Terán y Antonio López de Santa Anna habían volcado la opinión pública a su favor cuando lograron hacer huir a un contingente militar español que intentó penetrar por la costa de Tampico. Esta victoria dio muchos frutos: uno de ellos fue la conversión de Santa Anna en un personaje "popular" al que recurrieron tanto las fracciones liberales como las conservadoras. Otro fruto inmediato fue la rehabilitación del ejército regular por la derrota que había sufrido en 1828, cuando los principales dirigentes del ejército encabezaron y apoyaron la revuelta escocesa. Esa rehabilitación dio origen a la coalición que encabezó Bustamante y propició la caída del gobierno de Vicente Guerrero en 1829.

Por supuesto, como señala Carlos San Juan, "el ejército vio incrementar el número de generales (Santa Anna entre ellos), sus recursos financieros y sus efectivos disponibles".[12] Además, se decretó en 1831 la amnistía a civiles y militares deportados en 1828 por su militancia escocesa. La ley incluía el derecho a ser reinstalados en sus antiguos empleos, cargos públicos y grados militares.[13] Llegaron a desplazar al personal proyorkino y a los cuadros federalistas, lo cual generó gran descontento en diversos estados y municipios donde se reorganizó completamente la administración pública en favor de los burócratas y servidores leales al pasado.[14]

La paz y la tranquilidad parecían reinar, el proyecto restaurador levantaba los cimientos de las primeras fábricas textiles y los mineros respiraban con los incentivos que creaba la inyección de capitales —en parte extranjeros— en las minas paralizadas o semiproductivas desde los años de guerra. La vieja oligarquía soñaba en su utopía. De pronto, empezaron a estallar las fuerzas sociales sometidas y desplazadas. Porque el país vivió de 1830 a 1832 el terror militar y la represión sangrienta. La imprenta fue acallada, el asesinato del general Guerrero provocó la insurrección en la parte meridional de Michoacán, Puebla y el estado de México, en el actual estado de Guerrero y en Oaxaca. Yucatán y Tabasco se oponían a ser parte de México, Texas se norteamericanizaba rápidamente; las recaudaciones y el control fiscal se ejercían con mano de hierro, descabezando situaciones fraudulentas, captando recursos estatales y municipales y persiguien-

do el contrabando.[15] Con este panorama regresó la guerra civil.

Nueva correlación de fuerzas: caen Bustamante y Alamán

"El estado [de Texas] entonces unido a Coahuila, comenzó a tomar parte resuelta en la revolución que el comercio contrabandista de Veracruz inició contra la rigurosa administración de Bustamente en 1832, movimiento a cuya cabeza se puso el inevitable Santa Anna; luego, al siguiente año, Texas se declaró *motu proprio* desligado de Coahuila".[16] La revuelta de Veracruz fue sofocada fácilmente pero los federalistas zacatecanos, avanzada del movimiento liberal, se levantaron en armas y también fueron sometidos, sin embargo, ya no se pudo ocultar la bandera desplegada: había que volver a la vida constitucional, al federalismo real. El general Gómez Pedraza, liberal moderado, subió a la presidencia. Ante la resistencia conservadora del congreso, Bustamante buscó un pacto con Santa Anna: era tarde, la ciudad de México vió entrar al "ejército libertador" al mando del general Santa Anna. El sector del ejército encabezado por Bustamante, defensor de las fuerzas oligárquicas del pasado, estaba rendido y subordinado a la fracción santanista que prefería vivir de los recursos del comercio legal e ilegal, y del monopolio del tabaco que encerraba intereses poderosos.

Aparentemente la nueva coalición de fuerzas —poderes regionales desplazados por el centralismo, intereses mercantiles atacados por las restricciones y el proteccionismo e intelectuales y político liberales— quería ver reinstalados la legalidad constitucional, el federalismo y el librecambio. Todos ellos eligieron a Santa Anna "que después de una perpetua aventura, llegaba al fin al poder y a la sombra del ídolo (. . .) el partido nuevo, el radical, que había salido de las logias a la calle, a la asonada, a la milicia cívica, a la prisión, a la sangrienta derrota y al deseo bravío de venganza, exaltó a la vicepresidencia al doctor don Valentín Gómez Farías y pobló de oscuros rencores, de anhelos de reforma y de audacias inexpertas las curules del nuevo Congreso".[17]

Los nuevos que ambicionaban y la primera reforma liberal

En 1833, salió Santa Anna a someter una asonada militar que proclamaba "Religión y fueros". Justo Sierra nos dice:

> Dejó el poder a Gómez Farías y al partido yorkino extremo, a los puros, como se les llamaba para distinguirlos de quienes querían las reformas a medias. El partido que iba a gobernar era claramente una minoría en el país; la masa agrícola, indígena y mestiza, que servía con las armas al que disponía de mayor fuerza en un punto dado para deshacer a la familia rural y arrebatar con la leva al padre y a los hijos, no tenía más guía, ni más faro, ni más programa que sus curas y sus supersticiones; las masas urbanas populares obedecían a sus amos; ambas eran, pues, cantidades negativas; los propietarios, los mercaderes, los hombres de educación y de carrera, los trabajadores de cierta independencia, formaban la oligarquía con los empleados, el ejército y el clero.
>
> Esa oligarquía estaba dividida: la aristocrática y privilegiada que era la mayoría, se componía así: los ricos, casi todos retraídos de los asuntos públicos (. . .) esta clase, de haber podido, habría resucitado la quietud de los tiempos virreinales; los empleados, que eran conservadores casi en masa, y sobre todo enemigos de cuanto pudiera comprometer su adhesión al clero y a la religión; en este grupo los individuos emancipados eran muy contados, restos de la expirante masonería; pero los empleados servían a quien

les pagaba, y conspiraban, con sorda, tenaz y constante conspiración social contra el que no les pagaba; el clero alto, que estaba cada vez más resuelto a defender sus privilegios, sus fueros, sobre todo desde que el Pontífice había dado nuevos jefes a la Iglesia mexicana (. . .) en cambio en el bajo clero hervían las ideas reformistas y liberales (. . .) El ejército fluctuaba: servir al gobierno era su deber general, seguir a sus jefes era su deber concreto (. . .)

La pequeña burguesía, que odiaba a los españoles, los jóvenes abogados y hombres de ciencia, en su mayor parte, los políticos que codiciaban, los nuevos que ambicionaban, y a la cabeza de esta falange intelectual (. . .) que se reclutaba principalmente en las capitales de los Estados, un grupo de patriotas pensadores que se anticipaban quizás a su tiempo, y de seguro al medio social que los rodeaba, eran los elementos que constituían la fracción oligárquica que se llamaba reformista.[18]

En la descripción anterior como en la mayoría de los trabajos de historiografía política, están ausentes los representantes del capital comercial, es decir, el *nuevo tipo de comerciantes* a que hemos hecho referencia en páginas anteriores. En las fuentes y publicaciones de la época que nos ocupa (1833-1846), generalmente se les localiza como usurpadores, agiotistas, especuladores, contrabandistas, dueños y amos de los años en que dominó el "pretorianismo". Pero al analizar su praxis material en las fuentes notariales y judiciales, los podemos identificar como una fuerza social que concretó y creó las relaciones sociales fundamentales y las bases materiales para el triunfo del liberalismo como política e ideología.[19] Es difícil descubrirlos en la vida política: en general, no proclamaron públicamente ni proyectos ni políticas nacionales como la oligarquía tradicional —los conservadores— que llevaba orgánicamente en su seno su dirección política, ideológica y cultural: sus intelectuales y cuadros dirigentes.[20] A cambio, los miembros del sector del capital comercial, dominados por el "espíritu de lucro" y dedicados a los "goces materiales" —como decía Alamán— crecían enmedio de la crisis y del vacío de poder como una fuerza social en equilibrio con las fuerzas del pasado.

Su vocación era hegemónica, pero carecía de una expresión orgánica en los niveles políticos, ideológicos y culturales que lentamente desarrollaban los intelectuales y cuadros medios ilustrados y liberales.[21] Es decir, no podían darle una dirección de clase a la sociedad.[22] En consecuencia, los nuevos comerciantes no podía legitimarse socialmente con la praxis política frágil y sin bases sociales de apoyo de la primera generación de liberales; necesitaban recurrir a un sector del ejército que les proporcionaba, por la fuerza y la coerción, condiciones materiales adecuadas para crecer a costa de desterrar lo viejo que entorpecía su desarrollo.

Por eso, en 1833 los liberales reformistas "tuvieron dos objetivos principales, totalmente acordes con objetivos inmediatos, de la coyuntura, y que no obedecían al interés de reorganizar globalmente la sociedad, con este sentido, aunque fue una reforma abortada, no significó una transición fallida. Por un lado se trató de desmantelar la fuerza económica y social de los aliados políticos de la oligarquía central: la iglesia y el ejército regular. El otro objetivo consistió en salvar de la quiebra económica al estado federal".[23] Su derrota era inminente.

Con leyes y decretos, con proyectos políticos y desde los puestos públicos no podían remover los intereses arraigados en las estructuras. Eran hombres desligados de las decisiones y de la organización productiva y comercial.[24]

Así, las reacciones sociales contra la reforma y contra su líder Valentín Gómez Farías fueron rápidas y violentas. Las clases subalternas

se atemorizaron refugiándose en su catolicismo tradicional por dos desastres naturales: la epidemia de cólera, "enfermedad de las grandes vías comerciales"[25] y varios temblores de tierra que se registraron en marzo de 1834 en la ciudad de México.[26] El ejército regular sufría bajas y escasez y los sueldos de los empleados públicos dejaron de pagarse en 1832. La crisis del fisco llegaba a su clímax. Mientras tanto las leyes reformistas sólo podían ponerse en práctica en unos cuantos lugares, como Orizaba (donde, por lo demás, al clausurarse el convento de San José de García, la población se amotinó contra los "jacobinos").

El sector del ejército que controlaba Santa Anna no podía ser fiel a un gobierno que no tenía recursos para financiarlo y mucho menos podía tolerar que se lesionaran los intereses de sus verdaderos amos, intereses localizados en la zona de Orizaba y Córdoba, lugares exclusivos para la siembra de tabaco.[27] Los militares santanistas unieron las fuerzas de la iglesia que ya para entonces financiaba y organizaba rebeliones en todo el país, sostenida por otras fracciones del ejército regular. La sociedad los apoyaría: las masas estaban temerosas del castigo divino, los empleados sin salario recibían bonos que canjeaban a muy bajo valor a través de abarroteros y especuladores, el contrabando de moneda de cobre falsificada en Norteamérica invadía los mercados y hacían caer aún más el valor de la moneda acuñada en México, los propietarios y productores tradicionales cooperaban abiertamente en la reacción para salvarse de la quiebra total, los comerciantes-contrabandistas-especuladores ganaban a su antojo gracias a la anarquía que impedía cualquier control sobre sus actividades.

Santa Anna tuvo que romper su precario equilibrio como representante, a la vez, de los liberales y de los que proclamaban "religión y fueros": en abril de 1834 regresó a ocupar la presidencia, "hizo salir del país a Gómez Farías, persiguió a los reformistas, derogó todas las leyes de Reforma, llamó a gobernar a un gabinete conservador y recibió el inmenso aplauso de la sociedad, libertada de aquellos temerarios emancipados".[28] El año de 1834 Santa Anna lo dedicó a organizar la reacción centralista-militar, consciente de ser el principal defensor de la integridad de la "patria".

Procedió a desarmar las milicias provinciales y a disolver legislaturas; se sitiaron ciudades y se ocuparon militarmente algunos estados; se preparó el sometimiento de Chiapas, Tabasco y Yucatán que se mantenían independientes del centro. En Zacatecas, reducto de los liberales, se ordenó el desarme y la entrega de bienes rurales y la mitad de las minas del Fresnillo, —expropiadas por el gobernador radical Francisco García "en bien de las clases trabajadoras"— a los antiguos propietarios. Como respuesta a las exigencias de Santa Anna, la población se levantó en armas pero fue sometida rápidamente.

El golpe militar para pacificar al país garantizaba al mismo tiempo la sobrevivencia de las dos fuerzas sociales en pugna: la oligarquía central tradicional y los miembros del sector del capital comercial. Aún no había condiciones para definir la solución de las contradicciones que existían entre lo viejo y lo nuevo. Así, ambas fuerzas transitarían juntas en una situación que, sin embargo, iría destruyendo la organización y la propiedad corporativas, reorientando el excedente que antes captaban la Corona y la iglesia, fundamentalmente, hacia manos privadas, reorganizando la producción de metales hacia el exterior y controlando los flujos comerciales internos y externos mediante el monopolio de transportes, vías de comunicación y puertos. Los agentes del capital comercial serían los beneficiarios de la acumulación social lograda en la colonia y de la parte que les correspondía en la

nueva división internacional del trabajo, como intermediarios que eran de ella hacia México y viceversa.

Dos fuerzas sociales fundamentales: productores nacionalistas y comerciantes internacionalistas

> No sé cómo hemos de escapar de los Estados Unidos que caminan en vapor, mientras nosotros vamos en tortuga.
>
> Francisco Fagoaga

> Lo que domina todo el período del centralismo es el temor de una guerra con los Estados Unidos.
>
> Justo Sierra

Con el viraje de Santa Anna, los conservadores reafirmaron su posición en el aparato político. Lucas Alamán definió su tesis centralista y la constitución de 1836 organizó el Supremo Poder Conservador, que tuvo poderes ejecutivo, legislativo y judicial con representantes propietarios. Se estableció el respeto irrestricto de los fueron militares y eclesiásticos. Los cinco individuos que integraran el poder conservador, tendrían que mantener el equilibreio entre los poderes y anular cualquier iniciativa o decisión que juzgaran equivocada. El gobierno y la administración pública eran las puntas de lanza de los conservadores y productores nacionalistas porque su función económica, que siguieron emprendiendo por la ruta de los textiles y de la rehabilitación de la minería y en menor medida la empresa agrícola, ya no dinamizaba la economía mexicana como durante el auge colonial. Sus sueños de realizar una revolución industrial en el país[29] los hacía defender las prohibiciones y el proteccionismo oficial pero estaban muy lejos de entender las fuerzas que determinaban sus lentos e infructuosos pasos. Una de las principales: México colaboraba en el conjunto de "América Latina (salvando) a la industria inglesa del algodón en la primera mitad del siglo diecinueve, al convertirse en el único gran mercado para sus exportaciones".[30] Las propiedades mineras y agrícolas más importantes estaban virtualmente en manos de los comerciantes que también cubrían la actividad financiera. Las grandes inversiones necesarias para rehabilitarlas y los insumos provenían de los comerciantes. Además, sólo los metales continuaron como el principal producto de exportación; la producción agrícola no salía de los mercados locales y regionales.[31]

En 1835 el movimiento independentista de Texas había tomado un curso inexorable. Santa Anna se preparó una vez más para salir en defensa de su patria. Dice Justo Sierra:

> La formación de un ejército destinado a una guerra nacional (que así veían la lucha con Texas la mayoría de los mexicanos) era un negocio pingüe para Santa Anna y los ávidos que le seguían. El agio continuaba presidiendo nuestros destinos (. . .) Las contribuciones venían una en pos de otra (. . .) y Santa Anna, antes de entrar en campaña y desde San Luis Potosí, se proporcionó recursos, que el despilfarro jamás permitió hacer durar un mes, con el clero, con los arrendadores de casas de moneda, con particulares a quienes daba por un platillo de lentejas, valores nacionales de primer orden (las salinas de Peñón Blanco), y aun así no podía moverse sino con dificultades terribles; nadie estaba pagado.[32]

Pero ¿quiénes eran y cómo actuaban los *ávidos*, los *agiotistas*, los *arrendadores* y los *particulares* que recibían en pago bienes nacionales? El más notable entre ellos, verdadero prototipo y avanzada del nuevo capital comercial, fue Manuel Escandón. Retomaremos su praxis para responder las preguntas planteadas.

Los comerciantes internacionalistas

En 1833 Manuel Escandón se asoció a tres comerciantes para comprar la única línea de diligencias que funcionaba en el país: Anselmo Zurutuza, español armador de barcos y propietario de una casa comercial importadora-exportadora con matriz en Tampico, Antonio Garay ministro de hacienda en 1834 y comerciante de Veracruz y Francisco Games también del comercio del Golfo. La línea de transporte tenía tres años de vida y la habían fundado tres norteamericanos que no resistieron las presiones antirreformistas,[33] ni la lucha de diputados y poblaciones completas que defendían los intereses del gremio de arrieros. En las cámaras se boicoteaba y en los caminos se apedreaba a las diligencias. El desempleo y el desplazamiento de los arrieros antes destinados al cuidado de grandes caravanas de bestias de carga era inmediato; también la disolución del gremio. El medio moderno de comunicación necesitaba otro tipo de personal. Los carros que utilizaba la compañía eran construidos en Troy y Nueva York y los cocheros y técnicos eran norteamericanos; los mesones para atender pasajeros y las oficinas de carga y descarga requerían administradores que supieran de contabilidad, legislación y otras mañas.

Los caminos permanecían en un descuido total desde los años de la guerra independentista y los recursos y posibilidades oficiales para repararlos eran nulos. La compañía de diligencia obtuvo en 1834 un contrato del general Santa Anna que permitía solucionar en parte el mal estado de los caminos, la apertura de nuevos y la vigilancia para seguridad de las mercancías y pasajeros transportados. Durante años la compañía tendría a su cargo la reparación de los caminos México-Querétaro-Guadalajara-Zacatecas; Guadalajara-Villa de Lagos; México-Cuernavaca; Perote-Veracruz y Puebla-Perote. Para cumplir con el contrato los empresarios obtuvieron la cesión, también por quince años, del producto de los peajes y el derecho a establecer garitas de cobro cada 15 leguas. El cobro y la administración de los peajes se entregó exclusivamente a empleados nombrados por la compañías.[34]

El ramo de peajes era una renta pública nueva, destinada, entre otras cosas, al pago de hipotecas e intereses vencidos de los capitales que habían invertido los comerciantes del Consulado de la ciudad de México en el camino México-Veracruz. El contrato con la compañía de Escandón suspendía los pagos durante los quince años de su duración. Esta determinación afectó directamente a los más importantes propietarios y comerciantes del Bajío colonial: Bassoco, Fagoaga, Villa Urrutia, etcétera.[35] El Consulado se había abolido y sus antiguos miembros ya no eran más los poseedores del monopolio comercial. Las relaciones comerciales habían cambiado y el tráfico colonial estaba desarticulado. Innovaciones como el sistema de diligencia controlado por Escandón rompían las barreras regionales. Por otra parte, simultáneamente, se abría la ruta del Pacífico con tres puertos nuevos: San Blas, Mazatlán y Guaymas. Las mercancías principales para el nuevo monopolio (integración del comercio, el transporte y los caminos) eran: plata acuñada y en pasta vía San Francisco, Londres y Asia;[36] textiles ingleses, armas, pólvora y azogue hacia el interior de México.[37] De exclusivo tráfico interior: sal, tabaco, azúcar, aguardiante, algodón (en algunas ocasiones importado o introducido ilegalmente).

En 1835 aumentó la protección oficial hacia la compañía de Escandón porque le fue otorgado el contrato para conducir la correspondencia durante cinco años entre México y Veracruz y entre Pebla y Toluca. Por 20,000 pesos anuales, la compañía ralizaría el servicio postal público y oficial. "Contra los antiguos intereses y métodos

de funcionamiento generados alrededor de los caminos y los transportes, Escandón y sus socios expandieron la compañía. No importaban los ataques ni las protestas pues disponían, al administrar rentas y servicios públicos, de tropas, partidos de caballería, etcétera, que reprimían y desalojaban a los inconformes de todos los departamentos (. . .) incorporados al contrato (. . .). Aseguraron así el establecimiento de una amplia red comercial protegida por un ejército."[38]

Mientras los comerciantes se desplazaban en todas direcciones, penetraban en nuevas actividades e iban integrando su amplio monopolio, el sector mayoritario del ejército de Santa Anna atendía la campaña contra Texas y los conservadores y liberales moderados se afanaban por cumplir las funciones de gobierno y de la administración, impotentes ante la penuria extrema que dominaba al fisco. El año de 1835 el gobierno se vió obligado a hipotecar la mitad de las minas del Fresnillo que le pertenecían después de haberla incautado a los federalistas. La hipoteca garantizó un préstamo de un millón de pesos. Para asegurar el funcinamiento de la empresa —la ineficiencia ofical y la falta de recursos públicos impedían su laborío— se otorgó, simultáneo a la hipoteca, un contrato de avío a 35 accionistas. Por supuesto, Zurutuza y Escandón se contaron entre ellos. Se procedió inmediatamente a sacar de la quiebra a la empresa; se saldaron sus deudas con el incentivo de que durante los doce años que duraría el contrato no se aumentarían los impuestos y la casa de moneda de Zacatecas continuaría funcionando para amonedar la plata extraída.[39]

Previamente a su inversión en el Fresnillo, Manuel Escandón se había conectado con la esfera dominante del norte minero y aunque su herencia familiar no le había legado nobleza ni fortuna, su hermano mayor, José Joaquín, se casó en 1833 con Lina María Fagoaga, nieta del marqués del Apartado, uno de los mineros y comerciantes más importantes del Bajío colonial. Con una cuantiosa dote y un apellido de renombre en la familia, Escandón rentó en 1834 una de las más suntuosas casas zacatecanas —el palacio del marqués del Jaral, en poder de su nieta— y desempeñó el cargo de apoderado de la junta directiva del teatro de la ciudad de Zacatecas.[40] Acontecimientos que habrían de darle grandes beneficios. educado en Europa y con una visión empresarial a largo plazo, había logrado filtrarse en la aún reconocida clase privilegiada.

De ese modo su carrera empresarial y comercial empezó a ser vertiginosa; en 1836 ingresó como accionista en las minas de Guadalupe y Calvo en Chihuahua: año de bonanza y oportunidad de vincularse con los ingleses y en especial con Edwin Mackintosh, técnico que llegó a México a dirigir el trabajo de las haciendas de beneficio. En Chihuahua introdujo por vez primera "la aplicación del sulfato de cobre en el beneficio de patio (. . .) usó la pella de cobre en los arrastres para amalgamar oro y este mismo procedimiento lo aplicó en el beneficio de patio, tanto para acelerar el término de la operación como para aumentar los rendimientos de la producción de plata".[41] En la sierra de Chihuahua, la bonanza multiplicó las empresas mineras, las haciendas de beneficio y las casas de moneda para acuñar, pero no diversificó al número de accionistas ni a los propietarios que en diez años (1836-1846) registraron, como producción legal, 14 882 721 pesos entre oro y plata. Aparte estaban las grandes cantidades que salían de contrabando vía Durango y Sinaloa para ser embarcadas por el Pacífico.

Mackintosh también prosperó rápidamente y su auge contrastó con la suerte desafortunada que corrió la inversión inglesa en la minería mexicana; su caso nos recuerda a los antiguos indianos que llegaban a Nueva España sin nada para

verse de inmediato en medio de los grupos sociales dominantes, compartiendo riquezas y parentesco. Su relación con Escandón fue fundamental. Los años cuarenta les ofrecieron grandes negocios: la deuda pública, especialmente la inglesa; el monopolio del tabaco y la adquisición de la empresa minera de Real del Monte y Pachuca.

Pero el año de 1836 no fue benéfico para todos. Santa Anna regresó de Texas con la derrota y el desastre a cuestas: lo esperaba su hacienda Manga de Clavo. Para ocultar su fracaso y su popularidad venida a menos colocó a Bustamante de nuevo en la presidencia. "México se enfurecía contra Santa Anna (. . .) los diputados, nombrados bajo la presión gubernamental y en momentos en que el partido reformista se hallaba en inacción (. . .) La oligarquía conservadora organizó (. . .) su poder y formuló sus aspiraciones; pero la mayoría de los diputados pertenecía a la parte moderada (. . .) liberal de esa oligarquía".[42] Aunque la fuerza conservadora tenía en sus manos el poder político y militar, su entusiasmo se estrelló contra la crisis aguda que afectaba al país. Se perdieron la mayoría de las cosechas por sequías en algunas regiones e inundaciones en otras; el comercio paralizado llevó a la quiebra a varias casas comerciales entre ellas algunas que habían logrado sobrevivir a la abolición del Consulado de México.[43] Con la crisis y la escasez los precios subieron abruptamente; las materias primas para las fábricas textiles y para la minería se ocultaron monopólicamente para especular; había caído el valor de la moneda de cobre y provocó tumultos recién iniciado el año de 1837, poco antes de que subiera Bustamante a la presidencia. La marina americana provocó un altercado con la mexicana que vigilaba las costas de Texas, en San Luis Potosí, se declaró una rebelión profederalista que creció, Yucatán se separó y entabló relaciones peligrosas con Texas, Sonora se sublevó en una lucha entre federalists y centralistas, Nuevo México recibió varias invasiones filibusteras de texanos, Michoacán estaba inquieto, la costa de Veracruz fue bloqueada en 1838 por tropas francesas que reclamaban pagos e indeminizaciones a súbditos franceses dedicados al comercio en México.

Para fortuna de los comerciantes las escaramuzas con los franceses reconstruyeron nuevamente la figura de Santa Anna como "defensor de la patria". De inmediato Bustamante lo llamó al poder y él tomó el mando del ejército para combatir a los federalistas en Tampico y la Huasteca. En julio de 1839, cuando Bustamante regresó, la situación del país era alarmante: gobierno, ejército, productores, el clero, el pueblo, todos estaban en poder de los comerciantes especuladores que habían incrementado el contrabando ante la rigidez de las prohibiciones y el proteccionismo a la industrialización que no avanzaba. Las órdenes religiosas, sofocadas por los préstamos forzosos que les exigía el gobierno, iban entregando poco a poco su patrimonio, bienes raíces urbanos y rurales, a los comerciantes que les facilitaban plata para cubrirlos.[44] Los bienes nacionales empezaron a rematarse o a entregarse también a los comerciantes, únicos monopolizadores de los pesos fuertes de plata de cuño mexicano, que le prestaban efectivo al gobierno y además acumulaban cuantiosas sumas de bonos de la deuda pública que realizaban a su antojo después de haberlos pagado a un ínfimo valor. Se especulaba con el algodón y los fabricantes no encontraban remedios para la anemia que casi los paralizaba; todo escaseaba menos los textiles ingleses, como si el pueblo mexicano pudiera vivir y alimentarse de mantas y telas.[45] La plata tampoco dejaba de salir y los comerciantes a través del monopolio de la sal, la pólvora, el azogue, de sus relaciones en los puertos y aduanas y hacia el exterior, con el monopolio del transporte y el control de los caminos, habían

logrado la reproducción de sus inversiones en las minas.

La ruina del país parecía ahogar todas las esperanzas de los productores nacionalistas que, desde 1837 habían pensado remediar la situación fiscal con la creación del Banco Nacional de Amortización, buscando asegurar la captación de recursos para empezar a saldar créditos que provocaban amenazas del exterior y presiones internas. Alamán y Fagoaga fueron fundadores entusiastas del Banco al cual se le concedió la facultad para estancar y arrendar el monopolio del tabaco. Alamán hizo los arreglos y habló personalmente con "los del manojo", nombre impuesto a los llamados cosecheros de tabaco y sus aliados, que contra el sentir de los pueblos de Orizaba y Córdoba, únicos donde se producía el tabaco, arrendaban el monopolio cuando el gobierno lo estancaba y cuando se declaraba libre acaparaban el tabaco por medio de las cantidades que adelantaban a los agricultores. Así, desde 1837, el monopolio de la siembra, manufactura y comercialización del tabaco se fue entregando a una compañía privada, que para 1839 controlaba todo el país con excepción de Yucatán, que nunca se sujetó a las reglas del estanco. Escandón, socio de la empresa, era un gran conocedor del negocio; a fines del siglo XVIII, su abuelo materno había sido administrador de la factoría de tabaco de Orizaba, actividad y empleo que relacionó a la familia en el ramo.[46]

Escandón y sus socios obtuvieron, al arrendarlo, el control de la infraestructura que incluía el manejo de las fábricas; determinaron los permisos para las cantidades que debían cultivarse anualmente de acuerdo al mercado cautivo. Además se destruían los excedentes y se vigilaba rigurosamente el contrabando y las siembras y manufactura clandestinas. Los permisos de cultivo se acaparaban en unas cuantas manos para posteriormente venderlos a los pequeños propietarios y arrendatarios agrícolas, verdaderos cosecheros de tabaco. La empresa también distribuía los pases para que los cargamentos de tabaco procedentes de Córdoba y Orizaba no tuvieran problemas a lo largo de su recorrido por las rutas comerciales que cubrían todo el territorio, excluyendo —naturalmente— a Yucatán. Los empresarios siempre actuaban con impunidad como contrabandistas de otras mercancías porque las tropas vigilaban el buen funcionamiento de la renta pública más importante. Además, el cuerpo de empleados y administradores eran totalmente fieles a sus amos que les pagaban puntualmente y por los cuales tenían trabajo y oportunidad de adiestrarse en materias contables y de otro tipo.[47]

Sin embargo, el erario público nacional nunca recibió ingresos constantes y suficientes de la renta del tabaco, a diferencia de los años borbónicos cuando produjo el mayor de los excedentes que llegaba a España. Varios factores influyeron para que los gobiernos nacionales ya no pudieran captar dicho excedente: la renta se empezó a hipotecar como garantía de los préstamos diversos que el gobierno requería y solicitaba en forma urgente y forzosa. Por ejemplo, en 1839 el estanco respaldó el pago de 800 000 pesos que pidieron a particulares y al clero para cubrir las indemnizaciones incluidas en el contrato celebrado con los franceses en Veracruz. Las hipotecas eran sucesivas y el gobierno, cada vez con mayores apuros, repartía las ganancias del estanco. Otros factores eran la mala administración, la corrupción burocrática y el saqueo directo de los recursos que custodiaban las oficinas de la renta del tabaco, principalmente por los militares. Fue por esa situación, que se decidió arrendar el estanco a una empresa particular con la cual repartir las ganancias líquidas. El porcentaje que le correspondió al gobierno de acuerdo a los tres contratos, (1839, 1848, 1854) osciló entre el 20 y el 50%.[48]

Los conservadores, en especial el grupo alamanista de productores nacionalistas, no imaginaban que sus propósitos de salvar la crisis hacendaria creando el Banco Nacional beneficiaría al grupo de comerciantes que ya tenía una red monopólica interregional. Esa red les permitía organizar, de acuerdo a sus intereses, el mercado cautivo del tabaco y la infraestructura para su manufactura y comercialización diseñada en los años coloniales. La venta al público se hacía por medio de estanquillos a cargo, casi siempre, de militares retirados o viudas o hijos de militares desaparecidos, situación que libraba al erario de las pensiones y a los estanquilleros de los bonos que generalmente se daban a cambio de moneda a pensionados y empleados públicos.

La nueva dinámica del monopolio del tabaco y su mercado, que aumentaba rápidamente por la demanda sobre todo en el norte por el consumo en los centros mineros y por sus envíos ilegales fuera de las fronteras nacionales, varió de rumbo el antiguo excedente: de manos de la Corona pasó a las de los comerciantes.[49]

Las medidas urgentes del erario dominaron escandalosamente el año de 1839. La venta de salinas propiedad del gobierno (otra producción estancada y arrendada a particulares como privilegio que la Corona otorgaba), se sometió a almonedas y subastas públicas. Pero ¿quién podía pagar por ellas y a quién le interesaban? Sin lugar a dudas al mismo grupo de comerciantes. Las salinas del Peñón Blanco, situadas estratégicamente en San Luis Potosí, las había adquirido Cayetano Rubio, capitán que operó en los años de guerra en el Bajío, socio de la compañía del tabaco y abastecedor de sal y pólvora para las empresas mineras del Bajío y del norte.[50] En febrero de 1839, Escandón compró las salinas, salitreras y tequesquites de las playas de Zacoalco y Sayula en Jalisco por 92 500 pesos, con la advertencia inútil de no alterar los precios de la sal que consumían los mineros. De esta manera Escandón integraba una nueva mercancía a su actividad monopólica.

El país nuevo, lleno de "usurpadores" que codiciaban y se apropiaban de todas sus riquezas, era defendido empeñosamente por los productores que no abandonaban sus objetivos frente a:

> . . .la impotencia del gobierno para organizar algo, para reducir a la obediencia a Yucatán, para presentar un ejército capaz de dictar en el territorio de Texas un pacto definitivo (. . .) para hacerse obedecer de sus principales agentes, verdaderos sultancillos (que) se vio de bulto al mediar el año de 1841. En cambio, firme en sus propósitos de protección a la industria y necesitando, como siempre, de recursos para asegurarse un poco más de vida (el gobierno) recargó las tarifas de importación (. . .) entonces de Veracruz a Guadalajara, pasando por México, fue un ir y venir de correspondencias y de agentes de las casas tan honrosas como escasas excepciones) para remediar el mal. Los prudentes hablaron de manifestaciones al gobierno; los resueltos, de la gran panacea nacional, el pronunciamiento, la revolución, como se le llamaba siempre a la revuelta, a lo que el populacho llamaba con un nombre más gráfico: la bola. Los indicados para acaudillar el movimiento, eran Paredes en Guadalajara, Valencia en México, y el indispensable Santa Anna en Veracruz.[51]

Los tres generales representaban las ansias federalistas concentradas regionalmente y los anhelos "librecambistas" de los comerciantes afiliados a las grandes y nuevas compañías. Las Bases de Tacubaya, programa político del triunfo de los tres generales, significó la derrota del otro sector del ejército regular, el ejército de Bustamante, defensor de los productores nacionalistas, del proteccionismo y la industrialización. Así

Bustamante no sólo salió al destierro, también murió política y militarmente.

En octubre de 1841, Santa Anna subió nuevamente al poder, con facultades para "reorganizar la administración, (con) todo el poder necesario para hacer el bien y evitar el mal",[52] como establecía la famosa séptima base. Era la dictadura. Su triunfo no era ninguna solución para las fuerzas federalistas que siguieron presionando desde Guadalajara y Durango; Santa Anna no tuvo más remedio que situarse enmedio de las dos fuerzas: entre los intelectuales y cuadros medios federalistas y liberales y los comerciantes internacionalistas. Formó su ministerio con moderados y radicales como Francisco García, el exgobernador de Zacatecas.[53] Los productores nacionalistas, conservadores y centralistas, tenían muy pocas posibilidades de negociación en el nuevo contexto y casi ninguna fuerza para presionar dentro de las cámaras y en la administración pública: estaban desplazados y sin apoyos materiales.

Con la dictadura de Santa Anna parecía que todo volvería a la tranquilidad. Sin embargo, empezaron a sentirse los azotes de una nueva crisis económica: se perdieron las cosechas, el hambre de la población llegó a tales extremos que el pueblo urbano ponía en peligro las tiendas y almacenes de comestibles y granos. La moneda de cobre persistía como un mal, y finamente falsificada, invadía los bolsillos apurados que no podían canjearla por nada porque no tenía ningún valor; el gobierno persitía en sus exigencias al clero, medida que generaba una desamortización real;[54] los productores y fabricantes textiles iban a la quiebra irremediable.

El gran sueño restaurador de Lucas Alamán se transformó en 1841 y 1842 en un fracaso irremediable; su carrera política agonizaba, su "hermosa" fábrica textil Cocolapan fue declarada en quiebra con 300 000 pesos invertidos y varios acreedores exigentes le armaron un escándolo judicial. Por supuesto el Banco de Avío había desaparecido y dio nacimiento a la Junta Nacional de Fomento de la Industria en la cual Alamán tuvo que conformarse con el cargo de tercer conciliario.[55] La carestía y escasez del algodón tenía semiparalizadas todas las fábricas textiles, algunas de las cuales sobrevivieron hasta 1846 y los primeros años de la década de los cincuenta, pero inevitablemente y con amargura, sus constructores contemplarían como sus esfuerzos, capitales e instalaciones, pasaban a manos de sus acreedores que eran, en casi todos los casos, los comerciantes que les abastecían de algodón, les proporcionaban financiamiento y que habían comprado al gobierno los créditos que poseía contra ellos, es decir, los créditos propiedad del Banco de Avío. Su política industrializadora, en relación a las reglas de la economía interna, se volvía utopía frente al poder del capital mercantil, dentro de las reglas del capitalismo occidental también: la revolución industrial inglesa era única y mundial.

De este modo, la apropiación, expropiación y el saqueo generalizados, se ofrecían como un banquete sin limitaciones a los comerciantes internacionalistas que ya empezaban a definir el verdadero rostro nacional. Para esos años habían formado o aceptado en su seno, aún individualmente, a los intelectuales y cuadros medios liberales que les servían en el control y la administración de sus compañías comerciales y sus empresas.[56]

Utilizando las palabras de un político de la época, la situación de 1841 a 1845 puede describirse ampliamente:

> El fondo piadoso de Californias, respetado por todos los gobiernos (. . .) fue enagenado (. . .); los bienes conocidos con el nombre de temporalidades é invertidos en obras de beneficencia pública, se enageneron también, y algunos hospitales y otros

establecimientos (. . .) han quedado reducidos á una estrema miseria. Los que tenían estos capitales y pagaban con puntualidad sus réditos, tuvieron que exhibirlos violentamente y sufrieron todas las pérdidas que son comunes cuando se redime una gruesa cantidad sin medios para hacer semejantes desenvolsos. A la injusticia de estas medidas se agregaba que el Gobierno rodeado de agentes y de especuladores avaros, negociaba todos los fondos y los vendía con una pérdida considerable, dando á todas estas operaciones un carácter tan poco digno que no merece esplicarse. Se vendieron los créditos del banco de avío, y se hizo un registro en los ministerios de cuanto podia disponerse, ya por escrituras en favor de la hacienda, ya por derechos espedidos contra todos sus deudores. Todo fue enagenado. Lo fueron también la hacienda de la Esperanza, propia del Ayuntamiento de Querétaro (. . .) y otros fondos que se buscaron con avidéz en los departamentos, de testamentarías o fundaciones (. . .) La parte que la Nación tenía en las minas del Fresnillo fue devorada (. . .) Se vendieron las salinas propias del Gobierno, los bienes del Colegio de Santos, muchos edificios y fincas rústicas; y lo que es más sensible que todo esto, se autorizó e interesó á agentes de poca opinión para que descubriesen ó en los archivos de las familias, ó en los oficios públicos cualquier crédito activo del gobierno, sin detenerse en ninguna consideración por respetable que fuese (. . .) alguna corporaciones y casas de buen nombre fueron notablemente perjudicadas (. . .) De cuanto en fin poseía el Gobierno de escrituras y créditos antiguos, y de derechos en favor del erario, ó no ha quedado nada que no se haya vendido, ó si hay alguna escepción, solo puede esplicarse por el olvido ó inadvertencia de los encargados de estos negocios (. . .)

Y si se fija la atención en las entradas ordinarias á consecuencia de contribuciones y gravámenes de todas clases impuestos últimamente, en los bienes nacionales que se han vendido, en la emisión ecsorbitante é indebida de nuevos bonos en Londres, en los contratos y carácter que han tenido, en el aumento considerable de la deuda interior, en la escasez que han sufrido los empleados, ejército y establecimientos y cuanto depende del Gobierno (. . .) se podrá formar el cálculo muy imperfecto (. . .) de que en el periodo de que se trata, ha sufrido la Nación una pérdida de más de treinta millones (. . .)

No negaré tampoco (. . .) intenciones benéficas, como lo relativo á la instrucción pública, caminos y minería. El establecimiento de los tribunales mercantiles y juntas de fomento (. . .) la estinción de la falsa moneda de cobre (. . .) y el arreglo de la renta del tabaco (. . .) el decreto sobre la comunicación del istmo de Tehuantepec (. . .) una empresa grandiosa que ha exitado hace muchos años la atención de los geógrafos y viajeros.[57]

Si las fuerzas económicas eran favorables para los comerciantes, la vida política y parlamentaria era disputada por los liberales moderados y radicales en el constituyente de 1842. El ejército, al mando del "genial" general Tornel, se levantó contra el congreso[58] previendo una nueva reforma. Así, las Bases Orgánicas de 1843 las elaboró una *junta de notables* y aunque eran antirreformistas fueron liberales y con mayor tendencia al federalismo que al centralismo. Mientras, persistía la dictadura de Santa Anna que iba y venía de sus propiedades veracruzanas dejando en el poder a sus incondicionales Bravo y Canalizo. Los conflictos en el norte y con Yucatán volvieron emergente la situación que pronosticaba una invasión norteamericana y la separación definitiva de la península por su espíritu reformista y su alianza con Texas. Estos fueron algunos de los conflictos que obligaron al gobierno y su erario a ejecutar las medidas señaladas en la descripción incluída arriba.

El ejército tenía que conseguir pertrechos y prepararse para emergencias imprevistas. Los contratos para comprar armas importadas de Europa —como es lógico— se otorgaron a los comerciantes con experiencia en el asunto. Manuel Escandón se comprometió con dos: uno en 1842

afianzando a Manuel Lasquetty por un valor de 500 000 pesos y el otro en 1844, aprovechando su viaje al viejo mundo.[59] Estos abastecimientos buscaban armar un ejército hasta entonces desarrapado, mal pagado y sin armas. El peligro de la invasión anglosajona y la imposibilidad de lograr la paz y un gobierno estable en el país habían generado, en algunos sectores de la oligarquía desplazada y de los comerciantes, una inquietud pro monárquica que de hecho posibilitara el "progreso" material de México y que impidiera la destrucción de la poca "civilización" que quedaba. El viaje de Escandón a Europa tenía entre sus objetivos sondear el terreno para proponer, de preferencia en Inglaterra y Francia, la creación de una monarquía en el país, encabezada por un gobernante europeo. Los motivos de su viaje se debían originalmente a la necesidad de utilizar los permisos de importación que había obtenido la empresa del tabaco cuando liquidó su contrato con el gobierno. Las cuentas favorecieron a la empresa y la hacienda pública quedó como deudora de fuertes sumas por los recursos que había tomado Santa Anna de las oficinas de la renta y por reservas de tabaco, papel, por mejoras en sus instalaciones, etcétera. Para cubrir sus deudas, el erario concedió a los empresarios permisos para exportar metales, derechos de importación y porcentajes de los ingresos de las aduanas marítimas. En esta primera compañía del tabaco, la de 1839-1841, Manuel Escandón realizó valores por dos millones de pesos; además en 1843, Rubio y Escandón, representando a la empresa, compraron la mitad de las minas del Fresnillo por 120 000 pesos en moneda de plata y 480 000 en bonos del tabaco.[60] Además Escandón se quedó como propietario de la hacienda Ciénega del Pastor, del fondo de las Californias, otro bien adjudicado con bonos del tabaco, no sólo con los que se emitieron para saldar las cuentas con la compañía sino los que compraban a un precio de plaza ínfimo y luego los amortizaban con grandes ganancias.[61]

Durante la década de los treinta y los cuarenta los comerciantes internacionales no tuvieron interés por invertir en la agricultura y la industria. Destinaron su capacidad a formar el monopolio comercial, especulando abiertamente y financiando a los productores. El sector donde se aventuraron a invertir, la minería, les abría las puertas del mercado mundial y los relacionaba directamente con las grandes compañías extranjeras establecidas en las costas mexicanas. Por eso, el dominio de puertos y aduanas, tanto del Golfo como del Pacífico, se aceleró en la década de los años cuarenta. En 1839 se habían incendiado los almacenes del muelle de Veracruz por las malas condiciones y el descuido de las autoridades encargadas de su control y vigilancia. En esa ocasión, varias compañías extranjeras reclamaron indemnizaciones al gobierno por las mercancías que habían perdido con el fuego. Como las condiciones no mejoraron para bien de los comerciantes, un grupo de ellos encabezado por Escandón, inició en 1843, con un contrato oficial, la construcción del muelle, aduana y almacenes del puerto de Veracruz que fueron terminados con lujo de detalles en 1847.[62]

En el Pacífico, las principales conexiones de Escandón estaban dirigidas a San Blas con la casa Barron y Forbes. La actividad consular de ambos (Barron por Inglaterra y Forbes por Norteamérica) les facilitaba el control comercial y el contrabando en la zona. En los primeros años de los cuarenta, Barron y Escandón habían establecido dos fábricas textiles: Jauja y la Escoba respectivamente. Pero se decía públicamente que no producían sino que servían de camuflage para introducir textiles ingleses ilegales y venderlos después como nacionales.[63]

Para redondear la activida comercial y especulativa, el financiamiento público y privado y la

inversión minera, en la etapa centralista militar los comerciantes participaron en la negociación de la deuda inglesa y en créditos de diversa procedencia, muchos de ellos del antiguo régimen colonial.[64] Estas negociaciones privilegiaron a Escandón como agente mexicano, al lado de Mackintosh, para el caso de la deuda inglesa y en créditos de la deuda interior donde participó como fiador, intermediario o directamente.[65]

Las bases económicas de la nación estaban trazadas a grandes rasgos por el gran capital comercial que subordinó plenamente al capital productivo y al trabajo. Sin embargo, los representantes de la nueva dinámica económica aún no daban dirección de clase a la sociedad y al estado mexicano, la transición perduraba. La organicidad de la economía con los niveles político, ideológico y cultural se lograría después de una larga guerra civil, una profunda reforma liberal y la derrota de un imperio establecido desde el exterior. A lo largo de este proceso, los signos de organicidad fueron siendo cada vez más palpables y la década de los cincuenta acercó aún más a los comerciantes con los liberales. La política económica liberal creó incentivos para que el capital comercial se fuera transfiriendo a la inversión agrícola, sobre todo en la gran propiedad desamortizada por la Reforma y en las antiguas propiedades coloniales que corrieron la misma suerte que las fábricas textiles: pasaron a manos de los comerciantes que financiaban a los arruinados propietarios, incapaces de salir de los mercados regionales. Además, las posibilidades de los nuevos agricultores estaban abiertas al triunfo porque ya dominaban monopólicamente tres actividades funamentales: el comercio interregional, el comercio hacia el exterior y la minería. Para estas actividades la infraestructura también evolucionó. Escandón sería el constructor del primer ferrocarril mexicano que se diseñó sobre la antigua ruta colonial elegida por los miembros del Consulado de la ciudad de México: de México a Veracruz pasando por Orizaba y Córdoba. Así, a la hora de los resultados, la estatua de Manuel Escandón fue colocada, después de su muerte, en el centro del patio principal de la fábrica textil Cocolapan, usurpando los sueños utópicos de Lucas Alamán. Muchos años después, "La historia del Ferrocarril Mexicano se recordó festivamente en 1923, al cumplirse 50 años de tráfico directo entre la ciudad de México y el puerto de Veracruz. En ese año, como un homenaje a sus constructores, se colocaron en la estación de Buenavista los bustos de Antonio Escandón, Benito Juárez, Sebastian Lerdo de Tejada y Porfirio Díaz".[66]

La suerte de Santa Anna sería otra. En 1844 salió por uno de tantos golpes militares y regresó en 1846 a defender a "su patria" de la invasión norteamericana. La historia de 1833 parecía repetirse. "En los últimos días de 1846 fueron nombrados, para presidente, Santa Anna y para vicepresidente, Gómez Farías, reaparecería la dualidad de los días aciagos para el clero y para la masa social, que liberal o reactora, reputaba como una institución intangible el poder económico de la Iglesia".[67] Lucas Alamán en la oposición conservadora y monárquica. El destino de estas tres fuerzas sociales sería definido por la segunda generación de liberales.

1) Nos referimos a la mayoría de la población que vivía al margen de las decisiones productivas y comerciales, del poder político y del control de la propiedad.
2) Michel Costeloe, *La primera república federal de México (1824-1835),* México-Madrid, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1975. caps. I al X; Carlos San Juan Victoria, "El Estado en 1821-1834: la utopía oligárquica conoce sus límites", ponencia presentada en el "Simposio sobre problemas de la transición al capitalismo dependiente en México: siglo XIX", México, Departamento de Investigaciones Históricas, INAH, diciembre de 1977, pp. 20-26.
3) Charles A. Hale, *El liberalismo mexicano en la época de Mora, 1821-1853,* México, Siglo XXI Editores, 1972. En el capítulo 4 se contempla la actitud de los liberales moderados a través de la actuación de Mora.
4) Lucas Alamán, *Historia de Méjico desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente,* Méjico, Editorial Jus, S.A., 1969. (primera edición, 1852) T.V, cap. XII, pp. 548-549.
5) Pero las posibilidades para dar solución al problema de salarios, subsistencia y abastecimiento del ejército no estaban en manos del gobierno central, siempre en constante crisis financiera, sino en los recursos que ofrecían las zonas y regiones en las que operaban los generales y tenían su base de apoyo social. Por esta razón, el ejército regular se fraccionaba constantemente y servía a diferentes amos, expresando problemas derivados del regionalismo extremo.
6) Como lo señaló Alamán, "la prosperidad de que gozaba la Nueva España había comenzado á turbarse aun ántes de la irrupción francesa en la antigua, por la ocupación de los bienes eclesiásticos aplicados al fondo de consolidación de vales reales, lo que causando la ruina de los propietarios, había despertado ya en ellos los deseos de emancipación, y esa misma prosperidad demuestra, que era posible formar una nación independiente"; *ibid*, p. 567.
7) Roberto Sandoval, "Los obrajes de Querétaro y sus trabajadores 1790-1820", ponencia preparada para el "Simposio sobre la organización de la producción y las relaciones de trabajo en el siglo XIX en México", Departamento de Investigaciones Históricas, INAH, febrero de 1978.
8) Marcelo Carmagnani, *Formación y crisis de un sistema feudal. América Latina del siglo XVI a nuestros días,* México, Siglo XXI Editores, 1976, pp. 46-59. Se refiere a la autosuficiencia de insumos en la empresa minera la Valenciana, situada en el Bajío. Su auge más importante se dio a fines del siglo XVIII y primeros años del XIX.
9) San Juan, *op. cit.,* p. 25.
10) *Memoria del Ministerio de Justicia y Negocios Eclesiásticos de la República Mexicana, presentada por el Secretario del ramo á las cámaras del Congreso General, en cumplimiento...* México, Imp. del Aguila, 1832, p. 15.
11) Eric Wolf, "La formación de la nación: un ensayo de formulación", *Ciencias Sociales,* V. 4, 1953, pp. 50-62 y 98-111.
12) San Juan, *op. cit.,* pp. 23-24.
13) Margarita Urías Hermosillo, "Manuel Escandón: de las diligencias al ferrocarril. 1833-1862", *Formación y desarrollo de la burguesía en México, siglo XIX,* México, Siglo XXI, 1978, p. 35, ns. 21-22.
14) La administración pública se reorganizó totalmente en 1831 con personal compuesto por propietarios, miembros del clero, militares y antiguos empleados y burócratas adiestrados en la administración colonial. El resultado fue una mayor eficiencia, particularmente en la captación de recursos fiscales antes dispersos y aprovechados en beneficio de los poderes regionales. La escuela borbónica como parte de la sociedad del pasado persistía frente a la ineficiencia y la rebeldía de los cuadros medios federalistas y liberales.
15) Descripción obtenida de Justo Sierra, "Evolución política del pueblo mexicano", *Obras completas del maestro...,* México, UNAM, 1948. vol. XII, pp. 198-202.
16) *Ibid,* p. 213.
17) *Ibid.,* p. 202.
18) *Ibid.,* pp. 203-204.
19) Por este camino se pueden despejar las interrogantes propuestas por Hale y Brading en el sentido de estudiar las bases sociales y materiales que hicieron posible el triunfo de los sectores medios liberales de la segunda generación, la de Juárez. Hale, *op. cit.;* David A. Brading, *Los orígenes del nacionalismo mexicano,* México, Secretaría de Educación Pública, 1973, (Colección Sep-setentas núm. 82) cap. III.
20) La organicidad del *bloque histórico* del pasado colonial, estuvo claramente representada por el gran teórico, estadista y empresario Lucas Alamán. El *bloque hegemónico* nuevo, el que representa al capital comercial, se expresó orgánicamente en los intelectuales porfiristas, los científicos, como sucesores del grupo ligado a Juárez.
21) Los niveles superestructurales fueron desarrollados no sólo en las élites dominantes sino también en la educación popular (la escuela lancasteriana es un ejemplo preciso) y en la prensa y folletería liberales, ampliamente difundidas y armas de primer orden para aglutinar a pequeños y medianos productores y comerciantes que se integraban a la oposición contra los monopolios, privilegios y fueros que el liberalismo ejercía mediante su doctrina librecambista y su tesis del desarrollo económico "natural" y "espontáneo" basado en la pequeña propiedad agrícola.
22) La dirección de la sociedad continuaba, en el nivel de la masa social, en la unidad ideológica tradicional: el catolicismo, patrimonio de la iglesia. Algunas situaciones nos hablan de ello. Siendo Alamán copropietario de la fábrica textil Cocolapan (1837) se da la siguiente anécdota: "El obispo de Puebla quiere que las horas de trabajo (...) sean modificadas, porque saliendo los obreros los sábados a las doce de la noche, ésto da lugar a muchas inmoralidades en el camino de la fábrica a Orizaba, aparte de que debido al excesivo cansancio de los trabajadores, el domingo éstos se abstie-

nen de concurrir a misa. Alamán contesta autorizando al obispo para que sea éste quien formule los reglamentos de trabajo", Edmundo Valadés, *Alamán, estadista e historiador,* México, Antigua Librería de Robredo, José Porrúa e Hijos, 1938, p. 376.

23) San Juan, *op. cit.,* p. 28.

24) Fuera de México encontraron como individuos otras posibilidades: Lorenzo de Zavala fue propietario y político en Texas; Gómez Farías intentó fundar una compañía comercial y colonizadora para monopolizar las tierras y el tráfico de mercancías en el Pacífico norte (la Alta California). Esta empresa frustrada por Santa Anna quien defendió y protegió el monopolio que ya existía, controlado por casas comerciales inglesas, norteamericanas, mexicanas y en menor medida francesas, a través de los puertos de San Blas, Mazatlán y Guaymas, San Francisco, Londres; y las costas de Asia en el caso de la plata acuñada. La historia de la empresa de Gómez Farías fue descrita por Ferdinand Petróvich Wrángel, *De Sitka a San Petersburgo a través de México,* México, Secretaría de Educación Pública, 1975, (Colección Sep-setentas, núm. 183) pp. 48-51; para ver las proporciones del tráfico entre mexicanos, ingleses, mexicanos y franceses, consúltese a John Mc Master, "Aventuras asiáticas del peso mexicano", *Historia Mexicana,* vol. VIII, 1959, pp. 372-399. Los proyectos de los liberales mexicanos y norteamericanos para establecer la *Nueva República del Sur,* pueden verse en Carlos Sánchez Navarro, *La guerra de Tejas. Memorias de un soldado,* Méjico, Editorial Jus S.A., 1960. pp. 32-43.

25) "La sociedad estaba conmovida; el clero denunciaba al gobierno como resuelto a destruir la religión, y las funciones religiosas, para pedir la protección divina, y los lamentos de los profetas y los misereres se unían al profundo espanto que causaba la invasión del cólera, que las autoridades combatían con mil medidas de reclusión, de aislamiento y de silencio social, que daban aspecto pavoroso a las ciudades, desiertas en el día, iluminadas en la noche por las fogatas de bra, a cuyo resplandor se veían transitar las camillas de la muerte, o los sacerdotes que llevaban aquí y allí penosamente los auxilios de la religión: el castigo del cielo era evidente, aquel gobierno impío atraía sobre la República las calamidades supremas; clamaba así la Iglesia y la sociedad sufría". Sierra, *op. cit.,* p. 206.

26) Véase Costeloe, *op. cit.,* p. 422, n. 23.

27) El tabaco se estancó durante las reformas borbónicas (1764); pronto se convirtió en monopolio de la Corona su cultivo, manufactura y comercialización y produjo el excedente mayor que llegaba a las arcas reales. A raíz de la Independencia, los gobiernos lo heredaron convirtiéndolo en una renta pública controvertida: los liberales y la población de las zonas de cultivo —Orizaba y Córdoba— pedían su abolición pero el centralismo la conservó rentándola a una compañía privada formada por comerciantes que la integraron al negocio de las diligencias y a las funciones de cambio y comisiones con Europa y norteamérica. Un antecedente mexicano de la banca financiera. Fue abolido por las leyes liberales de 1856 y la infraestructura que había creado pasó a manos de los mismos comerciantes por medio de una subasta pública. A partir de 1856 operó como "Compañía mercantil para distribuir el tabaco y cambios, giros y comisiones. . ."

28) Sierra, *op. cit.,* p. 208.

29) Para ver las tesis ampliamente desarrolladas por los industrializadores consúltese la folletería escrita por Estevan de Antuñano incluida en Enrique Florescano (coord.), *Bibliografía general del desarrollo económico de México 1500-1976,* 2 Tomos, México, INAH, 1980, (Colección científica núm. 76).

30) Eric J. Hobsbawm, "El impacto de la Revolución Industiral. 1780-1840", *La independencia de América Latina,* Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1973, (Fichas 27), p. 94.

31) Para ver la dinámica del comercio exterior de México en la primera mitad del siglo XIX, consúltese a Inés Herrera Canales, *El comercio exterior de México 1821-1875,* México, El Colegio de México, 1977.

32) Sierra, *op. cit.,* pp. 214-215. Las salinas del Peñón Blanco se entregaron a Cayetano Rubio por intermedio de su yerno Joaquín Errazú. Francisco González, "Cayetano Rubio: el caso de un empresario textil en México. 1840-1870". México, Departamento de Investigaciones Históricas, INAH, mecanoescrito, 1976.

33) Las presiones incluían a los norteamericanos por la estrecha relación que sostenían los liberales como Gómez Farías con los masones de Estados Unidos.

34) Urías, "Manuel Escandón. . ." *op. cit.,* p. 38.

35) Grupo estudiado por David A. Brading, *Mineros y comerciantes en el México borbónico (1763-1810),* México-Madrid-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1975.

36) Urías, "Manuel Escandón. . .", *op. cit.,* p. 39.

39) *Ibid.* p. 41.

40) *Ibid.* p. 38.

41) Francisco R. Almada, *Guadalupe y Calvo,* Chihuahua, Chih., se, 1940, p. 37 y 43.

42) Sierra, *op. cit.,* p. 216.

43) Urías, "Manuel Escandón. . .", *op. cit.,* p. 39.

44) En 1839, el convento de los Carmelitas descalzos entregó al orestamista Gregorio Mier y Terán una hacienda y sus anexos y fincas urbanas por un valor de 315 386 pesos y reconocían un adeudo no cubierto por 73 631 pesos, por sumas que les habían facilitado para resolver "grandes urgencias". Shanti de Oyarzábal, "Gregorio Mier y Terán en el país de los especuladores, 1830-1869", *Formación y desarrollo de la burguesía en México, siglo XIX,* México, Siglo XXI, 1978.

45) Herrera Canales, *op. cit.*

46) Urías, "Manuel Escandón. . .", *op. cit.,* pp. 41-42.

47) Manuel Payno, ministro de Hacienda y liberal que impulsó las reformas arancelarias, se formó prestando servicios a Manuel Escandón, además de ser hijo de un destacado empleado de hacienda pública.

48) Urías, "Manuel Escandón. . ." *op. cit.,* pp. 41-42.
49) Información obtenida por los datos que ofrecen las *Memorias de Hacienda,* 1821-1857.
50) Francisco González, *op. cit.*
51) Sierra, *op. cit.,* p. 222.
52) *Ibid,* p. 223.
53) Zacatecas fue el único estado donde los liberales expropiaron a los propietarios coloniales y formaron una milicia cívica fuerte y bien organizada. La historia de esta zona merece un estudio amplio que aporte elementos para conocer la dinámica del grupo reformista y sus clientelas.
54) Véase la nota 44.
55) Valadés, *op. cit.,* p. 396.
56) Véase la nota 47; además, Mariano Otero y otros liberales moderados exescoceses como el abogado José Bernardo Couto, sirvieron como representantes legales y empleados de Manuel Escandón.
57) *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores y Gobernación, leída en el senado el 11 y en la cámara de diputados el 12 de marzo de 1845,* (México) Imprenta y tipografía de I. Cumplido, (1845), escrita por Luis G. Cuevas, pp. 59-62.
58) José María Tornel era originario de Orizaba e íntimo de Manuel Escandón a quien le prestó servicios importantes para controlar las zonas de cultivo de tabaco. En Estados Unidos, se decía que era el genio de la política mexicana.
59) Urías, "Manuel Escandón. . .", *op. cit.,* p. 43.
60) *Ibid,* p. 42.
61) *Ibid.* p. 45.
62) *Ibid.* p. 44.
63) *Ibid.* p. 44.
64) Archivo General de Notarías de la ciudad de México, notario de Hacienda Núm. 600, Manuel Orihuela, 11, 22, 24 de diciembre de 1845 fs. 67, 69, 73.
65) *Ibid.*
66) Urías, "Manuel Escandón. . .", *op. cit.,* p. 52.
La fábrica Cocolapan la compró Manuel Escandón en 1848 en 456 000 pesos, entregó 101 500 en bonos del tabaco del 26% y a razón de un 20% de pago y 218 674.43 de otro crédito a favor de la empresa del tabaco, el resto en efectivo.
67) Sierra, *op. cit.,* p. 241.

Modos de decir: la pintura y los conservadores

Esther Acevedo, Rosa Casanova, Ma. Estela Equiarte, Eloísa Uribe

La producción plástica de la Academia de San Carlos siempre se ha considerado como algo ajeno a la formación de las clases sociales, a la lucha por el poder y a la conformación de la nación mexicana en el siglo XIX. Esto se debe a dos hechos. El primero, el más importante: que el arte siempre ha sido visto desde el ámbito cerrado de lo artístico, sin considerar los procesos que dan lugar a la aparición de la obra. El segundo, el de consecuencias más profundas, tiene que ver con que la Academia de San Carlos fuera originalmente una institución fundada, dirigida y auspiciada por los conservadores. En repetidas ocasiones se ha hablado de que la Academia de San Carlos se encontró desvinculada de la historia nacional, de la conformación del país. Además de falsa esta afirmación sólo resulta admisible si se la ve desde el discurso liberal de la historia político-militar del país en el siglo XIX. Cierto es que en la Academia no se dieron hechos de armas, o planes para golpes de estado. Este no era su papel. Pero cuando entendemos esta escuela dentro de los proyectos de educación, dentro del establecimiento de instituciones, y como centro donde se producían las obras que eran espejo y creación de los valores y relaciones de los miembros de una sociedad, entonces su papel y sus vínculos con ésta empiezan a adquirir sus justas proporciones.

La Academia en los años de 1843 a 1857, formó parte de los proyectos que los conservadores plantearon y llevaron a la práctica en su afán por sacar adelante el país. Esta tarea se la han adjudicado los liberales por ser la fracción triunfadora. De aquí que la acción de los conservadores haya sido vista peyorativamente: queda mucho por rescatar a riesgo de que este intento le valga al investigador el cargo de reaccionario.

Este ensayo intenta mostrar cómo el patrocinio del grupo dominante propició un determinado lenguaje pictórico. A través de las listas de

los suscriptores de la Academia y de aquellos que participaron en su administración analizamos el sustrato social, la tendencia política y las acciones en el terreno de la cultura de los patrocinadores. Dentro de este análisis conservadores y liberales son vistos como expresión de los grupos sociales en pugna, son estudiados como fuerzas históricas reales que existieron y conformaron al país. Las observaciones sobre el tipo de pinturas mostradas en las exposiciones anuales nos permitieron adentrarnos en la relación entre el patrocinio y la producción de la escuela, para intentar desentrañar los valores que estas obras sustentaban.[1]

Se tomó como límite cronológico el período 1843-1857. El primer año marca la formalización de las propuestas culturales del grupo conservador para la Academia, y el último el triunfo liberal, a raíz del cual la acción de la institución sufrió un vuelco. Obviamente, el estudio se limita a la ciudad de México, sede de la escuela, lugar de residencia de los patrocinadores y escenario de la lucha por el poder político. Hay que señalar que tanto liberales como conservadores entendieron la cultura como un vehículo para educar, unificar y dar un rostro a la nación que había surgido del movimiento de independencia. La cultura y el arte fueron considerados como medios para mejorar la sociedad, la cual a ojos de unos y otros debería ser transformada para lograr una nación —en su opinión— libre, moderna y progresista.

Definición de los grupos y su relación con el patrocinio

En la ciudad de México, principal escenario de la lucha por el poder durante el siglo XIX, los conflictos entre los propietarios se formalizaron en el enfrentamiento de las tendencias conservadora y liberal cuya génesis se remonta a los años veinte de la historia del México independiente. Esta situación se manifestó en la Academia a través de la tendencia política de los suscriptores: 47% eran conservadores, mientras que un 24% fueron liberales, desconociéndose aún la filiación política del 17% restante. Los años de 1843 a 1857 fueron críticos para el país debido a las pugnas políticas, a las constantes presiones del extranjero así como a la falta de identidad nacional que imperaba. Ni la dictadura militar de Santa Anna, ni el enfrentamiento con los Estados Unidos, que culminaría con la derrota de Mèxico en la guerra del 47, lograrían unificar al país. Por el contrario la pérdida de territorio agudizó la incertidumbre sobre la existencia de la nación y confirmó la falta de gobierno fuerte. Pero a pesar de la situación de un conflicto y de inestabilidad, este período ". . .no sólo albergó causas y factores que tendieron a restaurar el viejo orden económico-social heredado de la Colonia, también en él se incubaron los procesos de cambio en la vida económica y política del país. . . fueron los procesos que a la vez integraron una nueva estructura económica y propiciaron el desarrollo de nuevas facciones de propietarios, formaron un nuevo tipo de Estado. . ."[2] Tanto liberales como conservadores entendieron la cultura como un vehículo para educar, unificar y dar rostro al país que surgió del movimiento de Independencia. Dentro del proyecto de educación, la cultura y el arte fueron considerados como medios para mejorar la sociedad, la cual a ojos de unos y otros debería ser transformada para lograr una nación libre, moderna y progresista, a la altura de las otras naciones con las que se mantenía relaciones. La educación fue vista como panacea a lo largo del siglo XIX. Se pensó que a través de ella se llegarían a integrar todos los elementos de la sociedad y se lograría mano de obra adecuada, así como sujetos cultos necesarios para la buena imagen y la

efectiva comunicación con los países modérnos ya instalados en el progreso.

Para la década de los cuarenta, el desarrollo de la cultura en la ciudad de México se encontraba en manos de letrados, ricos en capital, cuyos conocimientos —adquiridos dentro del sistema y la tradición colonial, al igual que su riqueza— les permitieron manejar el mundo del arte, la literatura y la ciencia. Su educación era fruto de los seminarios, de sus viajes a Europa; se identificaban con la posición política conservadora o con la liberal-moderada y estaban capacitados para conducir, patrocinar y debatir el derrotero de la vida cultural de la ciudad. De ellos surgieron las propuestas y demandas que se formalizaron en asociaciones, sociedades e instituciones protectoras de la vida intelectual del México de mediados del siglo XIX.

A partir de la Independencia, la Academia fue un enclave de españoles que, apoyados en la logia masónica escocesa, adquirieron fuerza política. El grupo conservador congregó además a otro sectores y sus miembros buscaron las propuestas económicas y culturales que se concretaron, en el año de 1835, con la fundación del Instituto Mexicano de Geografía y Estadística, la Academia de la Lengua, la Academia Nacional de Historia y más tarde, con su intervención directa en las reformas de 1843, a la Academia de Bellas Artes de San Carlos.

Es de tomarse en cuenta la primacía de la posición conservadora durante los años cuarenta: ésta permitió, animó e implementó el surgimiento de las institucions que propiciaron el desarrollo de la producción artística y de la cultura, ya fuera que a iniciativa partiera de particulares o del gobierno, ambos de la misma tendencia. Ahora bien, ésto no quiere decir que la posición liberal hubiera desaparecido. Por el contrario, el dominio conservador, con sus propuestas prácticas y efectivas en algunos terrenos (como el de la cultura) y balbuceantes en otros (como el de la política), junto con otros factores hicieron que los liberales se foguearan en la oposición y se prepararan para la Reforma y el triunfo de los años ciencuenta.

Los letrados, algunos de ellos profesionistas, que dieron forma y coherencia a los ideales liberales también se instruyeron en seminarios, y si bien lucharon por destruir el poder de la iglesia no sólo en el sentido económico, sino también en lo que significaba su dominio ideológico, no lograron desvincularse del todo de la herencia intelectual que se nutría de la tradición cultural eclesiástica. Aunque el pensamiento liberal se desarrollara y creciera en el debate posterior con los conflictos de la sociedad y bajo la influencia de ideas asimiladas en las obras de los liberales ingleses, franceses y españoles, los intelectuales del liberalismo tuvieron la necesidad de plantear nuevas propuestas y soluciones a viejos y nuevos problemas sociales, desde perspectivas que no estaban contempladas en el sistema colonial de enseñanza. Hay que subrayar esto porque habían de pasar muchos años antes de que el poderío ideológico de la iglesia fuera destruído y de que la educación —principal canal de inoculación de la forma religiosa de entender y valorar las relaciones y obligaciones de los individuos en una sociedad— pasara a ser laica y oficial. A pesar de estos esfuerzos, los valores que controlaron la vida cotidiana decimonónica fueron aquellos derivados de la religión, aún después del triunfo de esta facción.

Los liberales divididos en radicales y moderados, tuvieron que definirse en el transcurso de los acontecimientos, que entre más agudos y contradictorios exigían una definición ideológica más precisa. Ante hechos como la guerra de 1847 y la pérdida de territorio, ante la necesidad de desamortizar los bienes eclesiásticos como único remedio al erario empobrecido y a las presiones

Profesión, cargos públicos, posición política y relaciones culturales de 110 suscriptores de la Academia de San Carlos

Suscriptores por ramo	No. de suscriptores %	Cargos en gobierno %	Posición política				Colecionista %	Relaciones Culturales			Total %
			cons.[1] %	lib.[2] %	l.m.[3] %	ig.[4] %		cargo académ. %	fundador %	patrocinio %	
Abogados	21	92	50	45	—	12	16	22	22	4	48
Artistas plásticos	17	—	10	—	—	90	16	—	—	—	100
Militares	13	72	64	28	7	—	—	7	—	—	7
Escritores y científicos	13	2	43	7	—	50	—	7	21	7	29
Empresarios	11	—	75	—	—	25	16	9	9	9	27
Médicos	9	20	50	10	—	40	—	10	90	—	100
Editores	6	—	20	20	—	60	—	—	12	—	12
Políticos	6	100	60	40	—	—	17	33	—	—	33
Clérigos	4	—	100	—	—	—	25	—	—	—	—
Totales	100	45	47	22	2	17	10	—	—	—	31

1 conservador
2 liberal
3 liberal moderado
4 se ignora su filiación política

Fuente: Cfr. nota 1.

del desarrollo de la burguesía urbana, ante la necesidad de organizar la economía en torno a un mercado interno o bien vinculada rápidamente al mercado internacional, los liberales fueron definiendo su posición política y algunos de los que habían sostenido una posición moderada se desplazaron hacia la tendencia conservadora, ya que si bien su actitud de libres pensadores los llevaba a congeniar con el liberalismo, su origen y el de su capital y de su situación social les impedía enfrentarse con la iglesia y rechazar la etapa hispánica como parte constituyente de la historia nacional. Por su parte aquellos liberales que permanecieron como tales se fueron radicalizando cada vez más en sus propuestas y sus soluciones, que empezaron a llevarse a la práctica hasta 1855 y que después se formalizaron en la constitución de 1857. A partir de 1855, fecha que marcó el ascenso del grupo liberal al poder, y en el que se inició el desmembramiento de la hegemonía conservadora, la Academia entró en una crisis económica y cultural, reflejándose tanto en una notoria disminución de suscriptores como en un cambio en la proporción de liberales y conservadores. Disminuyeron los conservadores al ir perdiendo su hegemonía y aumentaron los liberales moderados. Es de notar que nin-

guno de los liberales "puros" como Ignacio M. Altamirano, Ignacio Ramírez o Melchor Ocampo, participaron como suscriptores de la Academia, debido a que esta institución era un canal de expresión básicamente conservadora y a que en 1833 había negado la ingerencia del grupo liberal encabezado por Valentín Gómez Farías.

No fue sino hasta el triunfo de la República Restaurada (y por la manera en que Maximiliano usó la Academia para apoyar sus propuestas para conformar la nación) que los liberales cobraron conciencia del uso que la producción plástica académica podía tener en relación a sus proyectos. A medida en que esta facción obtuvo preponderancia política, se apoderó de las instituciones y de las propuestas culturales que habían surgido de la iniciativa de los conservadores, trastocándolas en canales oficiales y de carácter liberal.

Ya fueran de tendencia liberal o conservadora, la actividad de los profesionistas durante los años cuarenta estuvo ligada al gobierno donde desempeñaron diferentes cargos públicos, equilibrando la injerencia militar dentro del mismo, y el predominio de los profesionistas fue mayor en el desarrollo y fomento de la cultura al ser en su mayoría fundadores de instituciones culturales, participar como miembros dentro de ellas o bien patrocinar de alguna manera actividades que elevaran el desarrollo cultural. Este grupo —que constituía la mitad de suscriptores— estaba formado por abogados, médicos y escritores, y jugó un papel determinante en el patrocinio de la Academia, fomentó la cultura a través de su injerencia en la Academia de Medicina, la de la Lengua, en el Ateneo Mexicano, en la Biblioteca Nacional y en la Academia de San Carlos, además de contribuir con estudios históricos, literarios y científicos al desarrollo de la cultura del país.

En torno a la facción conservadora se aglutinó el sector de empresarios que venía desarrollándose desde los años treinta. Este grupo social careció de propuestas políticas definidas, por lo que en el transcurso de la historia se integró también con los liberales, para llevar a cabo sus prácticas económicas "alimentando el flujo comercial hacia los centros más desarrollados del capitalismo mundial. [Los empresarios fueron] desplazando los intereses del grupo dominante de la economía colonial ligado a la tradición metropolitana española"[3], pero este desplazamiento fue paulatino y aun para los años cuarenta la riqueza colonial seguía siendo un elemento medular en la economía del país, y apoyo primordial en el sustento y promoción de la cultura en la ciudad de México, donde el desenvolvimiento de la producción artística recibió un gran impulso por parte de éstos empresarios comerciantes, promotores y consumidores de lo que se producía en la Academia de San Carlos así como en los talleres particulares de artistas extranjeros y mexicanos. Si bien no fueron mayoritarios numéricamente como suscriptores, lo cierto es que en la Academia desplazaron al grupo ligado a la economía colonial gracias a su poder adquisitivo, que les permitió la compra constante de acciones durante este período. Dentro de este nuevo grupo de empresarios, los editores, quienes jugaron un papel primordial en la comunicación de la sociedad en ese momento, apoyaron económicamente a la Academia a través de las suscripciones. No fueron ellos directamente los que plantearon una política cultural. Pero sus expectativas y demandas auspiciaron y conformaron aquélla planteada por los conservadores y más adelante reformada y transformada por los liberales.

Otro grupo social cuya importancia no puede pasar inadvertida en el estudio de la sociedad de este período, es el de los militares, de quienes hay poca información ya que nos falta una historia social del ejército mexicano. Fueron

un elemento indispensable para la conquista del poder, por lo que la incipiente burguesía urbana afincada en una diversidad de sectores económicos, tuvo que hacer alianzas con ellos, así como con la iglesia, y con los terratenientes, para mantener su predominio. Los militares de carrera formaron parte de este sector de la sociedad cuyo origen y capital estaba ligado a la colonia, y su tendencia política se identificó con la facción conservadora. Estos militares y no otros fueron los que contribuyeron al engrandecimiento de la Academia. La mayor parte de este grupo estuvo constituida por presidentes que se sucedieron durante el período en estudio. Los demás tuvieron injerencia en el gobierno a través de cargos públicos. Es importante destacar que si bien su intervención en el gobierno fue considerable, su posición respecto a la cultura es mucho más limitada que, por ejemplo, la de los empresarios y sobre todo la de los profesionistas, ya que no participaron en otras instituciones culturales fuera de la Academia. El papel que ésta representó por la fuerza económica que le dio la Lotería y por el prestigio social que a nivel cultural tuvo, hace pensar que éstos fueron los motivos por los cuales los militares se interesaron en patrocinarla.

La Academia de San Carlos, como depositaria de la producción plástica del momento, fue un foco de interés para quienes consideraban la necesidad de consolidar su posición a través del apoyo de valores, creencias y representaciones plásticas, es decir, desde una perspectiva cultural.

La cultura y los patrocinadores[4]

Las ideas del grupo conservador en torno a la cultura se pueden ver claramente, en la Academia, a través de las peticions que en 1843 hicieron Javier Echeverría y Manuel Baranda, ministros de Hacienda y Justicia, al presidente en turno, Antonio López de Santa Anna, para reorganizar los programas y actividades de la institución y asegurarle así una situación económica estable. El 2 de octubre de 1843 quedó expedido el decreto de reforma de la Academia, el cual en 9 artículos expresaba los cambios que debían darse para su mejoramiento.

El deseo de reformar la Academia no debe ser visto como un hecho casual o aleatorio. Estuvo ligado a los cambios y propuestas que los conservadores venían haciendo desde años atrás. Lucas Alamán —principal intelectual e historiador del grupo conservador— al tomar posesión como ministro de Relaciones Interiores y Exteriores del triunvirato en 1823 envió inmediatamente al presidente de la Academia de San Carlos un escrito en el que definía cual era su pensamiento en torno a la educación y al arte.[5] Aunque en aquel entonces no pudieron realizarse las reformas, estos hombres ya veían y entendían la utilidad de las artes en su deseo de conformar la nación independiente.

Durante los años treinta los conservadores siguieron actuando en la organización del país, tanto a nivel económico, porque su capital se los permitía, como a nivel de la cultura, por lo que en el año de 1835 fueron tomando cuerpo las propuestas culturales del grupo, al crear instituciones que estudiarían el territorio, la lengua y la historia. La creación de estas instituciones obedeció a la necesidad de ir edificando la nación en sus propios términos. El Instituto de Geografía y Estadística, creación de las reformas liberales de 1833, reinstalado en 1835 por futuros suscriptores de la Academia: José María Gutiérrez Estrada y José Gómez de la Cortina, este último conocido letrado español quien a su vez encabezó la creación de la Academia de la Lengua en el mismo año, secundado por otros conservadores, entre ellos Francisco Sánchez de Tagle y Joaquín Pesado, quienes años más tarde serían miembros de la Academia de San Carlos. En ese mismo

año, 1835, se fundó la Academia de Historia, donde se reunió esta élite de conservadores.[6]

Durante los años cuarenta y cincuenta los conservadores siguieron trabajando en la tarea de llevar a la práctica sus ideas. En 1849 Lucas Alamán, apoyado por los suyos, asumió la dirección del Ayuntamiento de la ciudad, iniciando así un control efectivo sobre el centro urbano rector de la vida política del país.

Más adelante, en 1853, al asumir nuevamente la presidencia el general Santa Anna llamó a formar parte de su gabinete a Lucas Alamán, Manuel Díaz de Bonilla y otros conservadores distinguidos, quienes desde el gobierno y a través del Ministerio de Fomento y de las instituciones ya formadas, llevaron a cabo su acción sobre la ciudad, sobre su vida y su destino. Fue durante estos primeros años de la década de los cincuenta, cuando la Academia empezó a desarrollar sus actividades de manera constante. Las exposiciones se efectuaron regularmente, y en ellas se dieron cita todos aquéllos que se consideraban, en sus propias palabras, como gente de buen gusto.

La reorganización de la Academia de San Carlos correspondió al interés de los conservadores de ir dando coherencia a la nación a través de la creación de instituciones en el campo de la cultura.

Con el decreto del 2 de octubre de 1843 quedó reglamentada la parte relativa a la organización de las actividades docentes en la institución, no así lo referente a la dirección académica, que había sido legislada en los estatutos de su fundación (1781), en los que se estipulaban las obligaciones y derechos de cada uno de los integrantes de la Academia.

Aun consumada la Independencia, se continuó con la práctica de estos estatutos y, más todavía se ve que la forma de gobierno de la Academia recurrió a las antiuas prácticas y siguió nombrando conciliarios y académicos de honor. En 1843, estos estatutos se reimprimieron pero no se les dió vigencia práctica: no se volvieron a nombrar conciliarios y el número de académicos de honor fue limitado. Las decisiones sobre la política a seguir fueron primeramente tomadas por el director de la Junta de Gobierno de la Academia —Javier Echeverría (1843-53), junto con el secretario Manuel Díaz de Bonilla—. Pero a medida que el grupo de profesores fue tomando importancia, sus sugerencias marcaron el camino de estas decisiones, Clavé y Vilar, por ejemplo, asesoraron a Bernardo Couto en la compra de obras para la Academia e influyeron en la contratación de nuevos maestros.

En la reorganización de 1843 también se pensó en la manera de remediar los problemas económicos de la institución, derivados de la situación monetaria inestable de los diferentes gobiernos. Desde su fundación formal en 1785, la Academia había recibido apoyo monetario de los diferentes gobiernos, sin embargo este no era ni constante ni suficiente, por lo cual, en decreto del 16 de diciembre de 1843, el presidente en turno Valentín Canalizo otorgo a la Academia el manejo y usufructo de la llamada Lotería de México. La lotería, y en menor escala el apoyo de los suscriptores, permitió a la Academia una autonomía relativa por encima de los trastornos económicos del gobierno, teniendo así la posibilidad de desarrollarse. La lotería había sido establecida en 1769 por orden de Carlos III para beneficio de la corona. Ya en decadencia, había pasado a manos del gobierno en 1831. Para los años cuarenta, la lotería no solamente había dejado de ser negocio, sino que representaba una carga adicional para el empobrecido gobierno. Fue así que éste decidió cederla a la Academia en pago de la deuda que había contraído con ella.

El fondo de la lotería había ido disminuyendo y ya en 1838 era sólo de 20 000 pesos. Para deshacerse de esta carga, el gobierno cedió

la lotería a la Academia de San Carlos en pago de más de 500 000 pesos que le debía y con la condición de satisfacer más de 40 000 pesos de premios insolutos. Contra la mala fama de la lotería y gracias a muy limpios manejos en su administración, volvió a estar en el favor del público y pronto se le acabó la negra fama que tenía encima.

En 1843 Francisco Javier Echeverría fue designado presidente de la Academia y al año siguiente formaba parte de la junta directiva de la lotería, junto con Gregorio Mier y Terán y con Juan María Flores, los tres asiduos suscriptores de la Academia. Esta junta se formó para manejar el financiamiento de la Academia, y se estableció además la Comisión de Reglamentos de la Lotería, la cual se encargaría de normar la distribución de los beneficios obtenidos por ésta.[7]

Por supuesto, la Academia mejoró y dió su antiguo crédito a la lotería, quedándose con una utilidad de 25% que jamás logró el gobierno. Este sustento de la Academia, que le permitió trabajar de manera autónoma, se acabó en el año 1861 cuando siendo presidente Benito Juárez, estableció la Lotería Nacional, suprimiendo las antiguas loterías de San Carlos y Guadalupe así como todas las pequeñas rifas que se hacían a diario en la capital.[8]

Gracias a la lotería y a la buena administración que de ella hicieron hombres de negocios, la Academia logró una autonomía económica y por lo tanto también la posibilidad de desarrollarse ampliamente por los derroteros que le señalaron sus administradores y organizadores, de diversos orígenes sociales, pero identificados ideológicamente con la posición conservadora.

La importancia de los suscriptores no sólo se dió por el dinero que aportaron sino también por su posición activa en la vida pública y por su presencia en las exposiciones, creando un ambiente propicio para el desarrollo, como ellos lo entendían, de las artes.

La reforma administrativa en la Academia se echó a andar, pero la reforma académica no fue llevada a cabo inmediatamente; antes era necesario buscar los artistas que deberían desempeñar los cargo de directores de carrera. El hecho de que la Academia no llevara a cabo enseguida las reformas estipuladas en el decreto, no indicó el abandono de sus actividades, pero sí un arduo trabajo para desempeñarlas en las condiciones en que se encontraba.

Para elegir a los directores de carrera se pidieron candidatos a la Academia de San Lucas (Roma), a la cual asistían no sólo los pensionados mexicanos sino los de toda Europa, porque era considerada como la institución depositaria de la tradición plástica de Occidente. Después de un largo intercambio epistolar entre las autoridades de la Academia mexicana y la de Roma, se contrató a los catalanes Manuel Villar, escultor, y Pelegrín Clavé, pintor, para que ocuparan los cargos correspondientes. Los maestros españoles llegaron en 1847, y al llegar a la ciudad encontraron el caos producido por la guerra que México estaba librando contra los Estados Unidos.

Los motivos que llevaron a José Montoya —ministro de la República Mexicana frente a los Estados Pontificios— a elegir a Pelegrín Clavé no han quedado del todo claros. El concurso público para la elección del pintor que habría de ocupar la cátedra lo había ganado Eugenio Anieni. Sin embargo, Montoya consultó posteriormente a dos profesores de la Academia de San Lucas —Miranda y Cornelius— y a uno de la francesa. La elección de Clavé probablemente fue dictada por ser católico, por hablar español y por la identificación que tenía con la corriente artística nazarena, la cual centraba su visión del mundo en los valores religiosos, valores que coincidían con los de los patrocinadores de la Academia.

Clavé, a su llegada, reorganizó la clase de pintura de acuerdo a su formación académica y a sus tendencias personales como pintor. Se volvieron así particularmente importantes las clases de dibujo del yeso, las de perspectiva y las de la estampa. Estas fueron las materias básicas que sirvieron de entrenamiento a todo estudiante. El dibujo tenía como objetivo formar la mano y el ojo del futuro artista en el lenguaje de las formas grecoromanas y que, posteriormente, en el caso de los pintores, servirían para realizar pinturas religiosas. Una vez que el futuro artista estaba formado podía proseguir sus estudios en la especialidad elegida. Desde 1855 los pintores empezaron a tomar dibujos del natural, enfrentándose con personas y objetos reales. Finalmente, se llegaba a la composición de cuadros con temas de la historia religiosa, primero haciendo copias y posteriormente pintando en base a las sugerencias del maestro. Los discípulos de Clavé en la clase de composición se ejercitaron sobre todo en los temas bíblicos.

Mientras tanto, el ingenioso maestro se hacía contratar por los benefactores de la Academia para retratarlos.[9]

Como veremos posteriormente, hacia la mitad de los años cincuenta se dio un cambio importante en el panorama pictórico mexicano. La difusión del paisaje, tradición pictórica ya existente, se fortaleció gracias a la nueva posición política y social de los mecenas, y a la llegada del maestro italiano Eugenio Landesio.

Las exposiciones anuales de la Academia eran un evento social de los más importantes en la vida de la sociedad "privilegiada" capitalina. Los suscriptores cooperaban a su realización y a cambio tenían el honor de asistir a las exposiciones en días especiales y recibir dos grabados, litografías o fotografías de algunas obras exhibidas. Al mismo tiempo, podían participar en las rifas de objetos artísticos que se efectuaban en aquellas ocasiones; se trataba principalmente de pinturas, algunas de ellas copias y otras, obras de los alumnos. Hay que señalar que los premiados eran, por lo general, los que compraban el mayor número de acciones, aumentando con ello las obras de sus coleccionistas.

Ante la ausencia de lo que hoy en día llamaríamos galerías —que no se establecieron en la ciudad sino hasta el siglo XX—, las exposiciones de la Academia funcionaban como mercado de arte. La misma institución enriquecía sus colecciones con la obra, generalmente de temas religiosos, enviada por los pensionados en el extranjero y con la compra de los cuadros premiados en las exposiciones. La Academia, debido a la cotinua preocupación por sus colecciones, solicitó a iglesias y conventos listas de las obras que ahí se encontraban para tramitar su obtención, independientemente de la ley que promulgó la expropiación de los bienes de la iglesia. Al mismo tiempo obtuvo obras, de nueva cuenta sobre temas religiosos, de Silvagni y Coghetti, maestros prestigiados de San Lucas, a través del encargado de negocios en Roma.

Demandas y expectativas de los patrocinadores en la producción pictórica

La pintura decimonónica —y en este caso la pintura de los años de 1843 a 1857— ha sido analizada como una simple producción académica que, como tal, repitió los modelos del arte europeo. Sin embargo, si bien los alumnos se formaron bajo la instrucción de maestros venidos de España y en la copia de obras clásicas y religiosas, otros fueron los resultados en sus obras terminadas. Hablar entonces sólo de la influencia europea en la plástica de esos años como única explicación de su existencia, resulta de una gran pobreza.

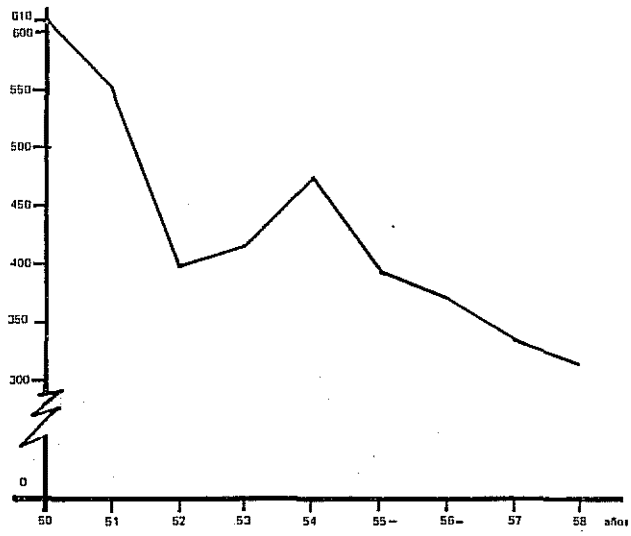
Los patrocinadores de la Academia, que en gran medida eran los mismos que controlaban la

vida pública y privada de la ciudad, tenían una serie de expectativas en tanto a lo que los artistas —académicos e independientes— debían pintar, mismas que se vieron cumplidas a través de las obras que se exhibieron en las exposiciones de la Academia. Puede decirse que se instauró una relación de mutua educación entre patrocinadores y artistas: éstos enseñaban el camino del buen gusto, los otros, los valores a representar. Unos sugirieron los colores, las formas, los tamaños, los otros propuesieron como tema sus rostros, sus fincas y haciendas. Es por esto que, a partir de las pinturas que se mostraron en las exposiciones anuales de la Academia, podemos rastrear algunos elementos que constituyeron parte del mundo de los valores del grupo conservador.

En las exposiciones anuales las muestras pictóricas estuvieron formadas por las obras que producían los alumnos de Pelegrín Clavé, así como por los trabajos remitidos tanto por maestros de la escuela como por pintores ajenos a la institución. Además se exhibieron obras prestadas por los suscriptores, que formaban parte de sus colecciones particulares, integrada por pinturas que adquirían de los alumnos, de los maestros, de los artistas independientes, y de artistas europeos.[10] Prestaban sus cuadros con el fin de exhibir sus riquezas y de brindar a los alumnos de la escuela y al público los modelos artísticos europeos considerados como el ejemplo a seguir. Del mismo modo en que las obras que compraban en las exposiciones nos hablan de sus preferencias, así el apoyo monetario que significaban las suscripciones nos habla de su aceptación del sistema de enseñanza y de su satisfacción con los estudios y las pinturas que se exponían.

El prestigio de los maestros les aseguró a ellos un mercado y les permitió ser desde un principio asiduos suscriptores. Los alumnos buscaron a través de las exposiciones la posibilidad de vender sus obras, así como la adquisición de un nombre. Ser artistas les brindaba la posibilidad de ascenso social, y sus formas de representación pictórica la oportunidad de participar del mundo de los patrocinadores. Para los artistas aficionados exponer en la Academia constituía un paso importante para dar a conocer sus obras. Algunos de ellos tomaban clases en la institución, como por ejemplo señoritas de "buena familia" cuyos padres eran asiduos suscriptores;[11] algunos hombres prominentes y suscriptores también jugaron a ser artistas aficionados.[12] Los pintores independientes que, aunque hubiesen estudiado en la Academia producían en sus propios talleres, participaron en las exposiciones que les servían para difundir y vender su obra.[13] De la misma manera, los pintores extranjeros que radicaban temporalmente en el país hacían uso de las exposiciones con el fin de obtener un mercado para su producción.[14]

Número de Suscriptores de la Academia



Fuente: Cfr. nota 1.

Los temas predominantes de este período fueron: el religioso, trabajado principalmente por los alumnos —como ejercicio— y por los artistas independientes; el retrato pintado por Clavé y los artistas independientes; el paisaje, que estuvo en manos del maestro Landesio; y el costumbrista, ejecutado por artistas independientes y extranjeros. Es obvio que entre estos productores, los estudiantes —futuros pintores— fueron los que tuvieron menos posibilidades de cumplir con encargos, de ahí que el paisaje y el retrato estuvieron en manos de quienes a más de pintar, sabían de relaciones sociales y comerciales y contaban con reconocido prestigio.

Los suscriptores siguieron demandando pinturas que representaban escenas de santos, debido a la tradición religiosa heredada de la vida colonial. Los estudiantes de la Academia trabajaron sobre este tema, copiando cuadros de temas bíblicos. La Biblia se consideró como una fuente inagotable de anégdotas que merecían ser representadas por lo que tenían de históricas, de ejemplares y de religiosas.

Los coleccionistas de filiación conservadora guardaban en sus casas obras religiosas de artistas europeos, tanto originales como copias, y que por supuesto o real valor artístico conservaban el prestigio del original.

Si la devoción de los compradores nos explica el éxito de los temas pictóricos de la hagiografía, su inclinación por la anécdota bíblica encerraba también un claro interés para una visión moral de la historia; un lenguaje que permitía expresar en imágenes los valores y virtudes del ser humano en la sociedad, tales como la justicia, la fortaleza y la honradez. Se exaltaban también instituciones sociales como el matrimonio y la familia, elemento plástico este último de primera importancia por ser el núcleo sobre el cual se fundamentaba la sociedad. En este sentido, los maestros de la Academia, Vilar, Clavé y Landesio, opinaban que el objeto primordial del arte era el "desarrollo de las pasiones morales".[15] Los valores católicos más tradicionales eran considerados tan impotantes que influían en la misma contratación de los maestros, como fue el caso del grabador Jorge Periam, cuya elección se vio favorablemente influenciada por el hecho de ser católico y casado.[16]

El uso del retrato y del paisaje permitió a los suscriptores ir consolidando los valores morales e históricos tradicionales sobre los cuales querían fincar sus fortunas e irse reconociendo a sí mismos como miembros del grupo social dirigente. El retrato fue, entonces, un medio por el cual el retratado se mantenía en la memoria de su familia y en el prestigio de la sociedad. Fue Pelegrín Clavé el maestro indiscutido de la época en el retrato al óleo. A él se debe un gran número de obras que representaban a los suscriptores y a sus familias. La demanda de retratos también fue cubierta por pintores independientes y extranjeros, como Eduardo Pingret quien realizó óleos de algunas personalidades que fueron suscriptores de la Academia como Mariano Arista, presidente de la República, y Francisco Pimentel, aristócrata y filólogo.

Debido a la situación de la mujer en la vida de entonces, muchas de las señoritas de sociedad que pintaban veían sus temas limitados al retrato de familiares o amigos y al bodegón, este último género permitía al espectador ver y reconocer las buenas costumbres en el comer y en el beber de los sectores privilegiados.

El paisaje sirvió para dar sentido al grupo al que pertenecían los suscriptores, pues fue una referencia directa a su carácter de propietarios al retratar las haciendas y terrenos en los que fincaban su riqueza. "Estos propietarios, en sus frecuentes viajes a Europa, adquirieron paisajes que fueron motivo de copias constantes por parte de los artistas mexicanos que, junto con los hechos

por los viajeros europeos en décadas anteriores, se encargaron de fomar la tradición paisajista y el gusto por este género. Pero el paisaje mexicano que se desarrolló después bajo la enseñanza de Landesio introdujo elementos que le dieron otras connotaciones. En las vistas pintadas por los viajeros europeos había un énfasis claro en las riquezas del país, visto como exótico y exuberante. En el paisaje del período que se estudia, este énfasis se puso en las propiedades que se ubicaban dentro del paisaje representado. Se ha dicho que los viajeros europeos rescataron el paisaje mexicano y sus riquezas; pero de la misma manera podemos decir que los paisajistas mexicanos de la escuela de Landesio rescataron a los propietarios de ese paisaje. Ya no se trataba de representar la riqueza de la tierra que auspiciaba un futuro país próspero y desarrollado, ahora el fin era retratar ese desarrollo, ese progreso y puntualizar en manos de quién estaba la responsabilidad de hacerlo posible. Este paisaje no sólo hablaba de la riqueza de la tierra sino de la bonanza de sus propietarios, dueños de esa fortuna natural, que por acción de sus haciendas, minas, trapiches, la transformaban en bienes de capital".[17]

Así como el catalán Pelegrín Clavé dominó la producción de los retratos de los principales ciudadanos y políticos ligados a la Academia, el italiano Eugenio Landesio fue sin duda quien realizó los paisajes más importantes que retrataban las propiedades de los empresarios. El pintó la hacienda de Matlala de Lonrezo de la Hidalga, y del empresario Nicanor Béistegui, sus minas y haciendas.[18] La afición de los empresarios por el paisaje los llevó a apoyar la iniciativa de la Academia de implantar una clase especial para la enseñanza de esta expresión. Desde 1854 fue práctica común en la escuela la copia de paisaje europeo, y para 1855 Landesio aún estaba por formar escuela, por lo que los alumnos casi no produjeron paisaje mexicano. Para los extranjeros acostumbrados a pintar paisajes, la naturaleza mexicana constituyó un mundo inagotable de riquezas visuales. Pedro Gualdi, uno de estos pintores, fue el primero en vender sus obras a los coleccionistas mexicanos.[19]

El género costumbrista, básicamente europeo, abundó en las colecciones privadas y en las obras remitidas. Este interés por las costumbres y modos de vida de otros países significó el reconocimiento de los mismos valores exaltados en la pintura religiosa, sólo que entendidos desde otras perspectivas, la de la vida diaria. Si en la pintura religiosa éstos fueron llevados a categoría de universales, en la pintura costumbrista se les reconoció como parte de la vida de los hombres. En estos cuadros el tema de la familia, del trabajo, del amor puro, entre otros, fueron representados como elementos valiosos de una vida tranquila y estable, que al ser representada en escenas europeas, cobraba el carácter de ejemplo a seguir por la visión que los coleccionistas tuvieron de Europa, como hito de progreso y bienestar. A partir de 1854 empezó a figurar el de costumbres mexicanas, coincidiendo con el ascenso del grupo liberal al poder, el cual ya había recogido las costumbres del país a través de la literatura. Es posible, entonces, que sin llevar a cabo un patrocinio directo de estas obras, la posición ideológica liberal haya sido propicia para la producción de cuadros de esta temática.

Finalmente, uno de los genéros menos desarrollados durante este período fue el de la pintura histórica. Sólo se tienen tres ejemplos que hacen referencia a héroes conservadores.[20] Esto señala un naciente interés por la historia del país de parte de los grupos privilegiados, interés que se hizo más claro en la elaboración de los libros de historia, como el de Alamán, en que se recogían y defendían los héroes y hechos his-

tóricos que concorcaban con el programa conservador.

A través de estas temáticas los pintores conformaron un lenguaje que reflejó los intereses de los patrocinadores. Este lenguaje fue por sí mismo una realidad de carácter ideológico que, junto con otras expresiones culturales como la escultura, la arquitectura, el historiar, el conocimiento de la lengua y el manejo de la ciencia, cohesionaron y dieron sentido a los sectores de la facción conservadora, confiriéndoles el prestigio político necesario para mantenerse en el poder.

Una primera versión de este trabajo fue presentada como ponencia en el VII Coloquio del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, en noviembre de 1981.

1) El estudio se apoya en la recopilación de los catálogos de las exposiciones de la Academia: *Catálogos de las exposiciones de la antigua Academia de San Carlos de México (1850-1898)* de Don Manuel Romero de Terreros, publicada por el Instituto de Investigaciones Estéticas en 1936. La información se obtuvo a partir de las listas de suscriptores que se publicaban en los años 1850-57 como anexos a los catálogos de las exposiciones y no se cuenta para la muestra con información anterior. Con ellas se hizo un primer listado cuya suma nos dio 3918 personajes; dado que éstos se repetían en los diferentes años, se aglutinaron en una segunda lista, reduciéndose el número total a 1648. La información era tan abundante que se imponía un criterio de selección que nos permitiera medir la efectividad de estos grupos en el patrocinio. En lugar de un sistema aleatorio, se decidió que se tomarían en cuenta aquellos individuos que hubieran participado en más de cinco ocasiones, además incluyó a los que participaron menos veces pero cuyo apoyo monetario fue significativo, lo mismo que aquéllos cuya vida política fue importante. Esta muestra dio por resultado un nuevo listado de 358 individuos, de los que esperábamos se pudieran encontrar datos biográficos que permitieran ubicar su acción y formar con ellos una muestra representativa. La representatividad de dicha muestra quedó supeditada desafortunadamente a los límites que presentó la fuente de investigación biográfica de los mismos, ya que solamente fue posible estudiar la situación de los patrocinadores que por su actividad en la vida pública del país tuvieron algún tipo de trascendencia histórica. El total de este listado fue de 110 suscriptores, número sobre el cual se considera la relatividad de los porcentajes.

   La división de los suscriptores por ramos responde a la actividad que fue prioritaria en sus relaciones sociales, y no a una connotación teórica de las clases sociales. De ahí que, en orden de importancia por su número, fueron los siguientes: abogados (21%), artistas plásticos (17%), militares (13%), escritores (13%), empresarios (11%), médicos (9%), editores (6%), políticos (6%), clérigos (4%). Las variables que permiten detectar las características de los grupos en el patrocinio de la producción artística, son el grado de relación de estos grupos con el gobierno, la posición política que detentaron, las propuestas culturales que sustentaron, y su mayor o mejor injerencia en la vida de la Academia (académicos de honor, lotería, maestros, número de acciones compradas y colecciones prestadas). Los indicadores que se consideraron para evaluar estas variables fueron los siguientes: los cargos públicos que desempeñaron durante el período señalado, su posición política como liberales o conservadores, su relación con instituciones culturales, ya fuera como fundadores, miembros o patrocinadores de ellas, y los nombramientos o cargos que desempeñaron en la Academia de Bellas Artes.

   En el Archivo del Grupo Siglo XIX de la Dirección de Estudios Históricos exsite el listado de los suscriptores y las gráficas respectivas.

   Las limitaciones del trabajo por un lado se ubican en la falta de datos biográficos que permitan precisar más la vinculación de estos personajes; otras limitantes resultan de la imposibilidad de rehacer las colecciones que cada individuo fue guardando en sus casas, así como la falta de un catálogo general de la producción pictórica del siglo XIX.

2) Carlos San Juan y Salvador Velázquez, "El Estado y las políticas económicas 1821-1880", en Ciro Cardoso (coord.), *México en el siglo XIX, 1821-1920, historia económica y de la estructura social*, México, Nueva Imagen, 1980, p. 66.

3) Margarita Urías, "Manuel Escandón, de las diligencias al ferrocarril, 1833-1862", en Varios, *La formación y desarrollo de la burguesía en México, siglo XIX*, Siglo XXI Edit., 1978, p. 25.

4) En este inciso se anotaron algunos acontecimientos claves,

que tuvieron lugar básicamente durante los años cuarenta y que permitieron el desarrollo ulterior de la actividad académica, sin que se retomaran todos y cada uno de los sucesos de la Institución que tuvieron lugar de 1843 a 1857.

5) Esther Acevedo, "La producción plástica 1821-1843", en *Historia social de la producción plástica en la Ciudad de México 1781-1910,* México. UAM Atzcapotzalco. División de Ciencias y Artes para el Diseño (Cuaderno 12 - II).

6) En la formación de la Academia de la Lengua participaron tanto Bernardo Cuoto como Manuel Díaz de Bonilla, futuros miembros de la Academia, a más de que en la de Historia participaron José Gómez de la Cortina y cuatro miembros de la Academia de 1835.

7) Eduardo Báez, *Guía del archivo de la antigua Academia de San Carlos 1844-1867,* México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1976 (Estudios y Fuentes del Arte en México, XXXI), pp. 96-97.

8) La información referente a la lotería y su desarrollo proviene de: Artemio Valle Arizpe, *La Lotería en México,* México, Lotería Nacional para la Asistencia Pública, 1943, y Rómulo Velazco Veballos, *Las Loterías,* México, se, 1934.

9) Retrató a los siguientes suscriptores que formaron parte de la muestra final: Bernardo Cuoto, Juan de la Granja, Octaviano Muñoz Ledo, Lorenzo de la Hidalga, Lucas Alamán, Eugenio Landesio. También pintó a suscriptores que no formaron parte de la última muestra: Cayetano Rubio, Antonio Tomasich, Antonio Echeverría, Manuel Rionda, Francisco Sáyago y Méndez, Diego Durán y Domínguez, Juan Lasqueti, Rafael Cancino, Manuel Gutiérrez de Rosas y Cándido Guerra.

10) Se trata de pintores europeos que realizaron su trabajo en el viejo mundo y que no tuvieron mayor contacto con México, a diferencia de otros artistas que, como Gualdi y Pingret, sí estuvieron en México.

11) Entre ellas Angela Icaza e Iturbide, Guadalupe Rincón Gallardo de Tornel, Soledad Cervantes y Pilar de la Hidalga.

12) Nicolás Zárate, Carlos Whitehead y Carlos Byrn.

13) Manuel Serrano, por ejemplo.

14) Carlos Paris, Eduardo Pingret, Antonio Tomasich e Hipólito Bellange.

15) Eduardo Báez, *op. cit.,* p. 246.

16) *Ibid.* p. 208.

17) Eloísa Uribe, "La producción plástica 1843-1860". *Historia social de la Producción Plástica en la Ciudad de México. 1781-1910,* México. UAM Atzcapotzalco. División de Ciencias y Artes para el Diseño, 1983 (Cuaderno 12 - III).

18) Romero de Terreros, Manuel, *Catálogos de las Exposiciones de la Antigua Academia de San Carlos,* pp. 272-275-276.

19) *Ibid.*

20) Dos de los cuadros representaban a Iturbide como consumador de la Independencia y uno a Santa Anna en la batalla de Tampico. Este fue un triunfo liberal contra la invasión española, pero para el momento en que se expuso —1855— Santa Anna representaba un fuerte apoyo de los conservadores.

Los olvidos de Clío

Marcello Carmagnani

Este artículo no pretende ser una reseña bibliográfica que examina temas, revisa hipótesis y valora las fuentes utilizadas por los diferentes autores. Quiere ser, más bien, un análisis que, utilizando como input informativo la bibliografía publicada entre 1970 y 1981, trate de comprender hasta qué punto se ha modificado nuestra visión de la sociedad colonial novohispana elaborada por la historografía pasada. Por esto mi análisis dará mayor importancia a los temas que han llamado la atención de los estudiosos que a los estudios en sí; dará mayor importancia a la comunidad científica que al estudioso en particular; y, finalmente, dará mayor importancia a los temas que, a mi juicio, caracterizan mejor el proceso social novohispano que a los temas considerados como centrales por la historiografía corriente.

He considerado los años de 1960 como un punto de partida obligado para quien desee conocer los progresos realizados por la historia social, pues ellos representaron —y no sólo a nivel de la historia social— un momento de gran optimismo. Este optimismo era el resultado de la conjunción de un hecho objetivo con una esperanza: la crisis de la historiografía tradicional y la existencia de modelos historiográficos capaces de favorecer una nueva comprensión del pasado colonial. En efecto, en los años de 1960 entra definitivamente en crisis la idea que la dimensión social, susceptible de ser conocida y por lo tanto, de ser estudiada, era la dimensión institucional. Según esta concepción, correspondía a las instituciones políticas el papel de orientar y funcionalizar la realidad social que era considerada, en cambio, como tendencialmente anárquica y carente de autonomía y dinamismo. La crisis de la interpretación institucional de la sociedad novohispana fue el resultado de los efectos provocados por el desarrollo de la demografía histórica, de la historia económica y de la

etnohistoria. Gracias a la demografía histórica y a la historia económica empieza a entreverse, a partir de la relación entre territorio y sociedad (Moreno Toscano 1968) y de la relación entre crisis económica y crisis social (Florescano, 1969), una sociedad colonial dotada de dinamismo y caracterizada por una serie de mecanismos propios. Gracias a la etnohistoria se logra evidenciar la articulación concreta entre la sociedad india y la sociedad mestizo-blanca (Gibson, 1964, Taylor, 1972). Son estas investigaciones pioneras las que abrirán el paso a una nueva visión de la sociedad novohispana,

Hacia una nueva caracterización de la sociedad colonial

El abandono de la perspectiva institucional cuestionó el planteamiento tradicional en cuanto a que el fundamento de la sociedad colonial era de naturaleza jurídica, insistiéndose en cambio sobre la naturaleza económica y social de dicho fundamento. Se abría así el camino a nuevos análisis capaces de explicar el funcionamiento y los mecanismos de reproducción de la sociedad novohispana.

Poniendo en evidencia la relación existente entre la crisis demográfica del siglo XVI y XVII y la dieta alimenticia, los estudios de Cook y Borah (1971-79) representan una suerte de transición entre el viejo planteamiento institucional y el nuevo planteamiento social. Estos estudios facilitaron un nuevo análisis del contexto, tendencialmente rural, de la sociedad novohispana. En efecto, gracias a Cook y Borah y a los recientes estudios de Cross (1978, 1979) y de Cross-Mc Greevey (1982) se puede plantear ahora la dimensión rural en términos de recursos necesarios para el funcionamiento y la reproducción de la sociedad. Estos análisis nos dicen que sólo correlacionando población y recursos agrícolas, medibles, históricamente en la evolución de la dieta alimenticia, se logra comprender el nivel de vida de los diferentes sectores sociales.

La compleja cuestión del nivel de vida, que los estudios relativos de las epidemias pueden iluminar indirectamente (Cooper, 1965; Florescano-Malvido, 1982), es susceptible de ser mejor comprendida analizando las crisis demográficas, que, como ha mostrado Malvido (1973 y 1982), nos permiten comprender las diferentes fases de la relación que se establece entre recursos y población. Esta relación se nos presenta no sólo mutable en el tiempo sino tambien dotada de un ritmo diferente al de la interacción población-producción. De esta última interacción poseemos, gracias a Morin (1979), un estudio de una región importante y significativa, como lo es Michoacán en el siglo XVIII.

Si los fundamentos rurales de la sociedad novohispana se reflejan en las complejas interacciones que acontecen entre población y recursos y entre población y producción, resulta entonces evidente que es necesario recuperar las sugerencias provenientes de los estudios de Palerm (1972) y Palerm-Wolf (1972), del geógrafo West (1949), y de Cook (1949), un biólogo convertido a la historia. La recuperación en nuestros análisis de historia social del horizonte ecológico puede permitirnos reflexionar, en términos nuevos, sobre las continuidades infraestructurales existentes entre el periodo prehispánico y la colonia. En un futuro próximo estas continuidades podrán ser comprendidas mejor gracias a los estudios de Olivera (1972), Quezada (1972, 1975), Carrasco-Broda (1976,1978), Reyes (1977) y Prem (1978). Ellos nos dan la imagen de la sociedad prehispánica como la de una sociedad en la cual los recursos, en general, y la tierra, en particular, necesitan de una regulación y de una disciplinación social a diferentes niveles: local, regional y estatal.

La mejor comprensión de lo genéricamente llamamos sociedad prehispánica puede mejorar nuestro conocimiento de la forma que asume el choque entre la sociedad mesoamericana y la sociedad ibérica, tradicionalmente descrito como un choque entre dos lógicas organizativas antitéticas. Si así fuera, ¿por qué entonces una serie de formas sociales indias pasaron casi intactas en la nueva estructura social? El reciente estudio de Sempat Assadourian (s.f.), no obstante centrarse exclusivamente sobre la dimensión económica, nos ofrece elementos útiles de reflexión. Los elementos relativos a la continuidad-discontinuidad determinada por la invasión hispánica aparecen como una temática susceptible de ofrecernos una nueva interpretación de las funciones manifiestas —como la organización estatamental— y de las funciones latentes —como la parentela— presentes en la sociedad novohispana hasta la crisis del siglo XVII.

La problemática de los recursos se vincula con la temática más estudiada en este decenio, la hacienda. Los motivos de este gran interés por la hacienda que ha unido a estudiosos mexicanos, americanos y europeos, me parecen estar en relación con el hecho de que la hacienda ha sido considerada como una forma económica y social expansiva, capaz de subordinar otras formas organizativas (pequeña propiedad y comunidad). En este último decenio nuestro conocimiento sobre el funcionamiento de las haciendas ha mejorado muchísimo. Gracias a los estudios de Barrett (1975), Boorstein Couturier (1976), Brading (1978), Ewald (1976), Harris (1975), Konrad (1980), Nickel (1978), Semo (1977), Tutino (1975) conocemos la organización interna de la vida productiva, la racionalidad en uso de los diferentes tipos de mano de obra, el comportamiento económico de los hacendados y el vínculo estrecho entre actividad agrícola y actividad mercantil. Estas aportaciones han permitido elaborar un nuevo esquema interpretativo de las funciones de la hacienda y de su papel económico en la sociedad novohispana.

Los peligros de subordinar la interpretación de la sociedad novohispana a la hacienda han sido inteligentemente planteados por Florescano (s.f.) quien sostiene que no obstante su gran importancia, la hacienda no es el único motor de la sociedad colonial. Recogiendo esta idea de Florescano, podemos entonces decir que la hacienda es uno de los elementos que participan en la más amplia interacción población-recursos-producción, lo que abre el terreno a una nueva y rica problemática, preguntándonos por los mecanismos que regulan la interacción población-recursos naturales-producción que podemos caracterizar como el fundamento económico y social de la sociedad novohispana.

Una respuesta a este interrogante podría venir de los estudios relativos a los precios. Los escasos análisis existentes, a saber: el de los precios del maíz de Florescano (1969), un clásico ya, el de Garner (1972) y el de Galicia (1975), agregando además la documentación relativa a la gran crisis de los años de 1780 (Florescano, 1981); nos permiten comprender, cuando más, que las fluctuaciones de los precios que tienen una repercusión real sobre la sociedad son los precios agrícolas y, en especial, los precios del maíz. Si los precios, en cuanto indicadores de la forma que asume el mercado, tienen una escasa capacidad de regulación de la producción y del consumo, esto significa entonces que la sociedad novohispana se caracteriza por un bajo grado de mercantilización y, por lo tanto, no es una sociedad regulada por las fuerzas de mercado. La consecuencia es que en un futuro próximo una de las tareas, tal vez muy ingrata, sea la de encontrar los aspectos sociales condicionados por el mercado, incorporando así

la historia social de la Nueva España en el rico debate historiográfico y antropológico, que ya lleva dos décadas, orientado a diferenciar las formas que puede asumir el mercado en la historia. El único estudio que trata de plantear estos aspectos es el ya mencionado estudio de Florescano (s.f.), escrito para la *Cambridge History of Latin America.*

Hay indicios de que los problemas del mercado empiezan a interesar a los historiadores, como lo demuestra el reciente estudio de van Young (1981), que representa el intento más serio para analizar concretamente el papel económico y social del mercado en una región, Guadalajara. Aun cuando su modelo está basado esencialmente en dos variables (población y recursos), van Young logra mostrarnos la tendencia social. Siguiendo a van Young se puede pensar que el mercado terminó por agudizar la diferencia entre ricos y pobres o, para usar conceptos más adecuados a una sociedad de antiguo régimen como lo fue la colonial mexicana, la diferencia entre el estamento propietario y el estamento popular. A partir de este estudio se logra comprender, a pesar de los esfuerzos de van Young por aplastar la evidencia histórica, que la forma que asume el mercado no es la autoregulada.

Así, los estudios históricos de esta última década nos ofrecen algunos elementos para caracterizar de un modo radicalmente distinto al pasado a la sociedad colonial: ellos nos dicen que sus fundamentos hay que buscarlos en la interacción población-recursos-producción y en el escaso condicionamiento ejercido por el mercado sobre ella. Junto con una mayor profundización de los fundamentos de la sociedad novohispana, la etnicidad es el terreno en el que deberán aplicarse los estudiosos con un mayor empeño. En efecto, la plurietnicidad que presenta la sociedad colonial es apenas comprensible pues los pocos estudios que existen tienden a olvidar que la dimensión étnica se da conjuntamente con la dimensión estamental. Esta imposibilidad de sintetizar la dimensión étnica y la dimensión estamental produce extraños resultados. Semo, (1973) por ejemplo, termina por recurrir al tradicional esquema institucional, distiguiendo así la "república de españoles" y la "república de indios".

Una real comprensión de la compenetración de la etnicidad con la estamentalidad necesita de un acto de coraje: olvidar el esquema interpretativo difundido por el indigenismo tradicional, que tiende a reducir el hecho étnico a un hecho económico, con el resultado de equiparar el indio a un campesino. La crisis del indigenismo tradicional, como bien ha mostrado Bonfil Batalla (1980), abre hoy un nuevo sendero al análisis histórico, único instrumento capaz de mostrarnos no solamente las relaciones que se establecen entre los grupos étnicos, sino también el grado de autonomía que posee cada grupo étnico al interior de la sociedad. Una vez más los estudios antes mencionados de Olivera, Reyes, Quezada, Farriss y Nutini son los más importantes para replantear en términos históricos la cuestión étnica y estamental.

Es fácil comprender que un mayor conocimiento del grado de autonomía del que disponen los grupos étnicos puede ayudarnos a ver de otro modo las complejas interacciones que se establecen en el interior de la sociedad colonial. Sobre la articulación de la sociedad india en particular se han derrochado, en congresos y simposium, muchas palabras. Estamos muy lejos todavía de comprender que la articulación no es un fenómeno dado, inmutable en el tiempo y en el espacio. Son antropólogos como Cook-Diskin (1976), Nutini (1981) y Bricker (1981) quiénes plantean la compleja cuestión de la diversidad de las formas históricas. Gra-

cias a ellos empezamos a comprender mejor que a partir de las funciones latentes presentes en las sociedades indias (como el compadrazgo y el milenarismo) es factible una reconstitución y un reforzamiento de la etnicidad. En cuanto a esto la verdad es que son más sensibles los estudiosos norteamericanos que los mexicanos: los norteamericanos se han beneficiado de la gran empresa cultural del *Handbook of Middle American Indians* y en especial de los volúmenes de etnohistoria (Cline, 1972), que abren el camino a una nueva actitud, que encontramos en el volúmen de Anderson (1976), orientado a mostrar la existencia de numerosos testimonios históricos en náhuatl capaces de proporcionarnos una visión interna de la sociedad india susceptible, por lo tanto, de ser estudiada con la misma profundidad con la cual se estudia la sociedad mestizo-blanca. El estudio de Pérez Jiménez-Jansen (1979), que revindica la validez de la documentación mixteca, apunta en la misma dirección.

La necesidad de revisar el material etnohistórico y discutir su utilización son testimonio tácito de la voluntad de los historiadores de acercarse a la sociedad india colonial de un modo diferente al seguido en el pasado. En los últimos años se nota la tendencia saludable de tratar de comprender el grado de autonomía de la sociedad india. Finalmente empezamos a comprender la lógica india de la utilización de los recursos naturales (Carmagnani, 1981; Loera, 1977 y 1981; Farriss, 1980), las estrategias indias relativas a la población y a la producción (Chance, 1978; Farriss, 1978; Robinson, 1981; Tutino, 1976), la organización social y política (Carmagnani, 1982; Chance, s.f.; de Vos, 1980; Roys, 1972; Wasserstrom, 1981). Gracias al excelente estudio de Lockhart (1981) empezamos a comprender la compleja simbología del mundo indio.

El conjunto de estos estudios y el interés creciente por los aspectos internos de la sociedad india nos permiten superar la concepción tradicional de las sociedades indias como sociedades pasivas, carentes de vida, residuos de un glorioso pasado. Desafortunadamente este mismo interés por la dimensión étnica no se ha extendido a la etnia negra y mulata, de la cual solo el estudio de Palmer (1976) y parcialmente el de Israel (1975) nos proporcionan algunos elementos.

El análisis diferenciado de las diversas dimensiones étnicas presentes en la sociedad novohispana responde a la necesidad historiográfica de determinar el grado de tensión y de cooperación que se establece entre los diferentes grupos étnicos y comprender así hasta qué punto es comparable al que conocemos para otras sociedades preindustriales. En efecto, extendiendo las sugerencias historiográficas de Otto Hintze a la Nueva España, podemos pensar que también para la sociedad colonial mexicana el sujeto del análisis histórico no es el individuo sino un grupo mayor, el estamento. Los estamentos en la realidad mexicana presentan la característica de no ser una forma institucionalizada y, al parecer, eran fuertemente condicionados por la dimensión étnica. Si la dimensión estamental es la forma organizativa básica de la sociedad novohispana, de la cual solo los estudios de Israel (1975) y Liehr (1976) nos muestran algunos aspectos, la tensión ciudad-campo es, en cambio, el elemento que la dinamiza. En efecto, la tensión entre los factores de naturaleza urbana —como el crecimiento de la comercialización y la expansión de la burocracia colonial, y los factores de naturaleza rural, como el crecimiento del poder informal criollo— tiende a transformar en el tiempo la sociedad novohispana. De allí entonces que los análisis de la realidad urbana pueden revelarnos algunos aspectos de la dinámica estamental.

Una de las primeras interrogantes que ha debido responder la historiografía urbana ha sido el determinar el espesor del fenómeno urbano durante el período colonial. Es bien sabido que los centros urbanos constituyeron uno de los elementos caracterizantes de la sociedad mesoamericana: ellos eran capaces, como ha mostrado Lombardo de Ruíz (1973) para el gran centro urbano de México-Tenochtitlan, de ponerse en la cumbre de una compleja red urbana. La desaparición de la red urbana jerarquizadora del espacio fue una de las consecuencias más significativas de la conquista y provocó el comienzo de un proceso secular de ruralización. La consecuencia fue, a la larga, como lo ha mostrado Moreno Toscano (1973, 1975), la hegemonía total de la ciudad de México a nivel mercantil y, sobre todo, a nivel administrativo. Los estudios sobre la ciudad de México, gracias a los trabajos del Seminario de Historia Urbana (1974-1976) coordinados por A. Moreno Toscano (1978), constituyen las mejores aportaciones para el conocimiento de una capital colonial.

En los últimos años nuestro conocimiento de los centros urbanos menores ha mejorado notablemente. Disponemos ahora de un mejor conocimiento de Zacatecas (Bakewell, 1971), Guanajuato (Brading, 1971) y Oaxaca (Chance, 1976, 1978); pero el estudio de Moreno Toscano (1974) sobre la relación ciudad-región representa, para la comprensión de la dinámica ciudad-campo, el mejor estudio publicado en esta última década. El análisis de Moreno Toscano nos permite pensar que también México, como otras sociedades estamentales, se caracteriza por una marcada regionalización de la vida social. Siendo estrictos, ya no es posible hablar, como en el pasado, de la sociedad colonial novohispana y, en cambio se debe hablar de las sociedades coloniales incluídas en el espacio geográfico novohispano.

No obstante su gran riqueza, los estudios existentes no nos permiten comprender la especificidad de los estamentos urbanos, tanto de los integrados en el estamento propietario como de los pertenencientes a los estamentos populares. La impresión que dejan los estudios disponibles es la inexistencia de una clara diferenciación entre estamentos propietarios urbanos y estamentos propietarios rurales así como de una indiferenciación de los grupos populares, como lo ha mostrado Di Tella (1978) para el primer tercio del siglo XIX.

Esta no-diferenciación no significa que los estamentos se presenten como un todo homogéneo y sean, en cambio, fuente de conflictos y tensiones, tanto en el interior del estamento como entre los estamentos. De estos conflictos y tensiones, indicadores de la dinámica social, poseemos pistas parciales que se obtienen de los estudios relativos a la actividad económica no agraria y de los estudios relativos a las rebeliones y a las guerras de la independencia.

Los estudios relativos a la actividad minera (Brading, 1971; Bakewell, 1971), los obrajes (Super, 1976), el comercio (Moreno-Borchart, 1976; Boyer, 1977; Hoberman, 1977) han enfocado con la claridad debida la fuerte interpenetración que existe no sólo entre la actividad agrícola y la actividad no agrícola, sino también entre la actividad económica y la burocracia. El estudio de Liehr (1976) sigue siendo el único que, gracias a un detallado análisis del ayuntamiento de Puebla, nos muestra los intereses económicos y sociales del estamento propietario local y cómo éste, gracias al control ejercido sobre la economía local, logra no sólo controlar los estamentos populares sino también neutralizar el control ejercido por la autoridad colonial. Un mayor número de estudios locales y regionales podrán proporcionarnos un cuadro más preciso de las características y diferencias internas de la clase

propietaria. Una primera aproximación, limitada al período terminal, es la que nos proporcionan Brading (1973), Stein (1981) y sobre todo Ladd (1976). De estos estudios emerge provisoriamente la idea que las diferencias internas de la clase propietaria no dependen de la contraposición entre intereses mercantiles e intereses rurales sino más bien de la contraposición entre los intereses regionales. Una vez más notamos que en la Nueva España, como en otras áreas del antiguo régimen, la territorialidad es uno de los elementos caracterizantes de la sociedad.

Así como los estudios sobre las actividades económicas ilustran la naturaleza de los intereses estamentales y nos muestran cómo la clase propietaria organiza su red de poder, los estudios relativos a las rebeliones y a la independencia pueden ofrecernos muchos elementos para comprender los sectores populares no indígenas que, todo sumado, son los que han dejado una menor huella en la documentación. Esto no significa que los sectores populares no se puedan estudiar, pues para comprender que existe una rica documentación en busca de autor basta dar una ojeada a la guía de los documentos parroquiales recogidos por la Genealogical Society of Utah (Cottler et alt., 1978) y a las nuevas guías documentales elaboradas por el Archivo General de la Nación de Ciudad de México.

Si bien disponemos de una recopilación de fuentes interesantes (Huerta-Palacios, 1976), es obvio que no todos los estudios sobre las rebeliones y las guerras de independencia pueden ilustrar la dinámica de los sectores populares. A la historia social interesan especialmente los estudios que examinen estructuralmente las rebeliones (Katz, 1982; Coatsworth, 1982) y la independencia (Semo, 1978). Los análisis estructurales nos permiten comprender las relaciones de naturaleza paternalista, clientelar, que se establecen entre el estamento propietario y el estamento popular y las alianzas que se forman entre los diferentes grupos en el diferenciado mundo rural. Posiblemente, en un futuro próximo, los estudios que pongan en evidencia los mecanismos de las rebeliones podrán aclararnos la capacidad organizativa de los sectores populares. Leyendo atentamente a Taylor (1979) se logra percibir que existe, y es mensurable históricamente, una forma de comportamiento, un estilo de vida, propio de los sectores populares mestizo y mulato. Partiendo de este reciente análisis de Taylor se logran comprender mejor los resultados proporcionados por Hamnet (1982), relativos a la organización de los sectores populares durante la independencia, ya que ahora se puede formular la hipótesis fundada de que la rebelión armada no es otra cosa que una extremización de un determinado estilo de vida. Una profundización del análisis efectuado hace ya veinte años por Martin (1957) sobre el vagabundaje y el desarrollado recientemente por Scardaville (1980), en los próximos años podrán decirnos algo nuevo sobre los sectores populares y confirmar la validez de la observación de Humboldt según la cual no existe ninguna diferencia social entre el sector popular urbano y el sector popular rural.

El análisis de la dinámica interna de los estamentos y la interacción entre los estamentos nos pueden acercar a la temática del disciplinamiento social. Esta temática es particularmente importante para las sociedades preindustriales que, como es sabido, presentan formas de mercado tendencialmente no autorreguladas y en las que se da una concepción que ve la sociedad regulada por un "pacto", según el cual los individuos delegan jurídica y constitucionalmente su soberanía a un señor natural. A partir de esta formulación, presente por ejemplo en la *Política Indiana* de Juan de Solórzano Pereira, es posible plantear en términos nuevos la relación entre la

sociedad y el Estado sin confundir, como sucedió en el pasado, la organización social con la organización institucional. Esta necesidad de establecer una nueva conexión entre sociedad y Estado es la que está presente en los estudios relativos a las formas de trabajo (Frost, Meyer, Vasquez, 1979) y también en los que se interesan en la organización militar (Archer, 1977), en el disciplinamiento político-religioso (Cleudinnen, 1982), en la represión de la criminalidad (Bazán, 1964; Mac Lachlan, 1974) y en la desviación en general (Alberto, 1974, 1981). En un futuro próximo se estará en condiciones de recuperar las aportaciones del análisis institucional y caracterizar la sociedad colonial mexicana sin caer en tentaciones institucionalistas, economicistas o sociologizantes.

Por una nueva periodización para la historia social.

En las páginas anteriores hemos tratado de mostrar que en los últimos diez años ha habido una real innovación metodológica y temática en el campo de la historia social. El número de estudios ha aumentado y la historia social es, hoy en día, una disciplina en fase de consolidación.

Sin embargo, este cuadro optimista se oscurece por la nula innovación del esquema diacrónico preexistente, que continúa siendo esencialmente el mismo de la periodización utilizada en el pasado por la historiografía institucional.

De allí entonces que la crítica que se puede hacer a los autores de la historia social sea la de no haber logrado explicitar una nueva periodización (Seminario de Historiografia Social, 1979). El resultado ha sido la asimilación de los elementos de ruptura ofrecidos por la historia social dentro de la periodización tradicional. Un ejemplo de cómo las novedades de la historia social podrían haber remozado el esquema diacrónico tradicional nos lo ofrece el estudio de Borah (1979) quien, no obstante se inclina más a subrayar la visión tradicional de que la historia de México empieza verdaderamente sólo con la conquista española, reconoce la existencia de numerosos elementos que subrayan concretamente la continuidad social existente entre el período prehispánico y el período colonial.

Borah, al igual que otros historiadores, aparece así como deudor de los antropólogos que fueron los primeros a plantear esta temática de la continuidad en la discontinuidad (Carrasco, 1961, 1971) y a profundizarla en esta última década (Carrasco-Broda, 1976, 1978). Gracias a estos estudios y a los de Nutini-Bell (1976), Olivera (1972), Reyes (1977) y Quezada (1972, 1975), los historiadores de la sociedad conquistada están en condiciones de comprender que la realidad es mucho más compleja de cuantas hipótesis se hayan podido hacer en el pasado. En efecto, si las sociedades prehispánicas se caracterizan por la multietnicidad, la jerarquización, la territorialidad, la parentela, resulta entonces evidente que las formas de dominio coloniales, por el hecho de provenir de un contexto estamental, podían encontrar en el contexto mesoamericano un terreno muy fértil. A la luz de estas adquisiciones es posible plantear en nuevos términos todo el proceso de la conquista y revisar la capacidad y habilidad tradicionalmente atribuidas a los conquistadores.

Para comprender que no obstante todos los obstáculos y las inercias mentales cambió la actitud de los historiadores, es suficiente comparar el estudio de Cline (1949) sobre la congregación de los pueblos de indios con el estudio reciente de Farriss (1978). Mientras Cline pone en evidencia que la *pax hispanica* es el punto de partida de una nueva dinámica social, Farriss subraya,

en cambio, como la congregación de los pueblos no destruyó el carácter corporado de las comunidades en Yucatán. Farriss adelanta la hipótesis, nueva y sugestiva, que la conquista afectó menos la sociedad india que lo que la afectaron las nuevas formas económicas del siglo XVIII.

La profundización de la problemática de la continuidad discontinuidad entre la sociedad prehispánica y la sociedad colonial podrá, en un futuro próximo. iluminar de un modo muy diferente todo el siglo XVI y el primer tercio del siglo siguiente, es decir, podrá ayudarnos a comprender la compleja problemática de la formación de la sociedad colonial. Comprender este proceso implica no sólo estudiar los aspectos nuevos, como las nuevas formas de producción, las nuevas formas sociales, sino también analizar la persistencia de las viejas formas comportamentales, tanto indígenas como ibéricas. En las primeras, se debería prestar una mayor atención a las formas comportamentales inconscientes, que posiblemente fueron las menos alteradas por las formas de dominio impuestas por los conquistadores.

La importancia que pueden tener las investigaciones relativas a las formas de comportamiento radica en los nuevos elementos que nos proporcionen para comprender la crisis del siglo XVII. Se tiene, en verdad, la impresión que el debate en torno a esta crisis, inaugurado treinta años atrás por Borah (1951), está demasiado concentrado sobre la mayor o menor veracidad de la interacción entre crisis demográfica y estancamiento económico relativo, con el resultado de dar una importancia exagerada a los factores económicos.

Al estado actual de los estudios, la llamada crisis del siglo XVII comprende el período que se extiende entre el último tercio del siglo XVI y la primera mitad del siglo XVII y coincide con la crisis europea del mismo período. Todos los indicadores a nuestra disposición, pero especialmente los de la producción minera (Bakewell, 1971), nos dicen que este período no puede ser definido como de crisis económica. Esta interpretación se ha reforzado en los últimos años gracias a la serie de Real Hacienda publicada por Te Paske (1976) y el excelente estudio Te Paske-Klein (1981). Ahora bien, si la crisis no es asociable exclusivamente a los factores económicos, se puede entonces pensar que el final del siglo XVII sea en verdad una fase histórica que recrea el equilibrio global de la sociedad. En este sentido los estudios de Israel (1974, 1975), que analizan las complejas interacciones que se establecen entre los diferentes grupos étnicos y sus reflejos políticos, constituyen un camino muy nuevo. Se hallan exentas de cualquier fundamento historiográfico, en cambio, las hipótesis de Frank (1979) orientadas a explicar, casi tautológicamente, la crisis del siglo XVII como una consecuencia de la transformación de las comunidades indias y de la estructura rural en un apéndice integral de la economía europea.

Posiblemente, una mejor comprensión de la crisis del siglo XVII pase a través de la idea del reequilibrio y de la reestructuración social, obligándonos así a revisar nuestras ideas sobre la interacción entre economía monetaria y economía natural, la interacción ciudad-campo, la articulación entre los diferentes grupos étnicos. Se tiene así casi la impresión de que la verdadera formación de la sociedad colonial coincide con esta crisis estructural (Assadourian, s.f.).

Para el período siguiente nuestra información es esencialmente demográfica. Gracias a Cook y Borah (1971-1979), Calvo (1973), Morin (1973, 1979), Rabell Romero (1974) y Vollmer (1973), poseemos una mejor documentación. Ello nos permite plantear el problema de si es posible hablar de una única fase para el

período comprendido entre la crisis del siglo XVII y la crisis de la independencia. La información demográfica sugiere la hipótesis que se pueda distinguir entre una fase de consolidación de la sociedad colonial, para el período 1640/50-1730/40, y una fase de expansión de la misma, para el período 1730/40-1810/20. Se podría así formular la hipótesis de una nueva periodización de la sociedad novohispana que reconoce una fase de fundación (hasta la crisis del siglo XVII), una fase de consolidación (entre la crisis del siglo XVII y el primer tercio del siglo XVIII) y una fase de expansión (entre el primer tercio del siglo XVIII y los primeros dos decenios del siglo XIX).

Esta nueva periodización nos parece lo más importante pues ella explicita bien los resultados alcanzados por la historia social en esta última década y permite superar un modo de proceder erroneo: pensar que las grandes transformaciones, obviamente de naturaleza institucional, se producen en el siglo XVI (la conquista) y en el último tercio del siglo XVIII (las reformas borbónicas). La perpetuación de este modo de proceder —si bien podría expandir los estudios del último tercio de siglo de vida colonial pensando que se conocerían mejor no sólo las transformaciones borbónicas sino también las formas sociales precedentes a las reformas— impediría una comprensión adecuada de la especificidad de las formas que asume la sociedad colonial en el período 1649-50—1730-40. Este es tal vez el desafío más significativo que deberá enfrentar la historia social en la próxima década si verdaderamente desea difundir una nueva imagen de la sociedad colonial.

BIBLIOGRAFIA

Arthur J. D. Anderson 1976, *Beyond the Codices. The Nahua View of Colonial Mexico*, University of California Press, Berkeley.

Christian I. Archer 1977, *The Army in Bourbon Mexico, 1760-1810*, University of New Mexico Press, Albuquerque. (Fondo de Cultura Económica, México, 1983).

Solange Alberro 1974, "Indices económicos e inquisición en la Nueva España", *Cahiers des Amériques Latines*, 9-10, pp. 248-64.

1981, *La actividad del Santo Oficio de la Inquisición en Nueva España, 1571-1700*, Departamento de Investigaciones Históricas-Inah, México.

Carlos Sempat Assadourian s.f., *El derrumbe de la población indígena y la formación del sistema de la economía colonial*, El Colegio de México, mecanoescrito.

Peter J. Bakewell 1971, *Silver Mining and Society in Colonial Mexico: Zacatecas, 1546-1700*, Cambridge University Press, Cambridge. (Fondo de Cultura Económica, México, 1976).

Elionore M. Barrett 1975, *La cuenca de Tepalcatepec*, Sepsetentas, México, 2 vol.

Alicia Bazán 1964, "El Real Tribunal de la Acordada y la delincuencia en la Nueva España", *Historia Mexicana*, 13:3, pp. 317-45.

Guillermo Bonfil Batalla 1980. *Historias que no son todavía historia*, en *Historia ¿Para qué?*, Siglo XXI editores, México, pp. 227-45.

Edith Boorstein Couturier 1976, *La Hacienda de Hueyapan, 1550-1936*, Sepsetentas, México.

Woodrow W. Borah 1951, *New Spain's Century of Depression*, Ibero-Americana: 35, University of California Press, Berkeley. (Sepsetentas, México, 1975; Era, México, 1982).

1979, "Discontinuity and Continuity in Mexican History", *Pacific Historical Review*, 43:1, pp. 1-25.

Richard Boyer 1977, "Mexico in the Seventeenth Century: Transition of a Colonial Society", *Hispanic American Historical Review*, 57:3, pp. 455-78.

David A. Brading 1971, *Miners and Merchants in Bourbon Mexico, 1763-1810*, Cambridge University Press, Cambridge. (Fondo de Cultura Económica, México, 1975).

1973, "Government and Elite in Late Colonial Mexico", *Hispanic American Historical Review*, 53:3, pp. 389-414.
1978, *Haciendas and Ranchos in the Mexican Bajio: Leon 1700-1860*, Cambridge University Press, Cambridge.

Victoria Reifler Bricker 1981, *The Indian Christ, the Indian King. The Historical Substrate of Maya Ritual and Myth*, University of Texas Press, Austin.

Thomas Calvo 1973, *Acatzingo. Demografía de una parroquia mexicana, 1646-1815*, Departamento de Investigaciones Históricas-INAH, México.

Marcello Carmagnani 1972, "Demografía y sociedad: la estructura social de dos centros mineros del norte de México, 1600-1720", *Historia Mexicana*, 21:3, pp. 419-59.
1981, "Los recursos y las estrategias de los recursos en la reproducción de la sociedad india de Oaxaca", *Nova Americana*, (Turin), 4, pp. 263-80.
1982, *Local Governments and Etnnic Governments in Oaxaca*, in K. Spalding (ed.), *Essays in the Political, Economic and Social History of Colonial Latin America*, University of Delaware, Newark, pp. 107-124.

Pedro Carrasco 1961, "The Civil-Religious Hierarchy in Mesoamerican Communities: Pre-Spanish Background and Colonial Development", *American Anthropologist*, 63, pp. 483-97.
1971, *Social Organization of Ancient Mexico*, in R. Wauchope, ed., *Handbook of Middle American Indians*, vol. 10, University of Texas Press, Austin.

Pedro Carrasco-Johanna Broda (comp.) 1976, *Estratificación social en la Mesoamerica prehispánica*, Centro de Investigaciones Superiores-INAH, México.
1978, *Economía política e ideología en el Mexico prehispánico*, Editora Nueva Imagen, México.

John K. Chance 1976, "The Urban Indian in Colonial Oaxaca", *American Ethnologist*, 3:4, pp. 603-42.
1978, *Race and Class in Colonial Mexico*, Stanford University Press, Stanford. (Sep-Ini, México, 1982).
s.f., *Social Stratification and the Civil Cargo System among the Rincon Zapotecs of Oaxaca*, in R. Garner W. Taylor (ed.), festschrift for Charles Gibson.

Inga Cleudinnen 1982, "Disciplining the Indians: Franciscan Ideology and Missionary Violence in the 16th Century", *Past and Present*, 94, pp. 27-48.

Howard F. Cline 1949, "Civil Congregation of the Indians in New Spain, 1598-1606", *Hispanic American Historical Review*, 29:3, pp. 349-69.
1972, *Guide to Ethnohistorical Sources*, in R. Wauchope (ed.), *Handbook of Middle American Indians*, vol. 12, University of Texas Press, Austin.

John H. Coatsworth 1982, *Rural Rebellion in Mexico and Latin America, 1700-1900*, SSCR Conference on Peasant Rebellions in Mexican History, New York.

Scott Cook-Martin Diskin 1976, *Markets in Oaxaca*, University of Texas Press, Austin. (Sep-Ini, México, 1975).

Sherburne F. Cook 1949, *Soil Erosion and Population in Central Mexico*, Ibero-Americana: 34, University of California Press, Berkeley.

Sherburne F. Cook-Woodrow Borah 1971-79, *Essays in Population History*, University of California Press, Berkeley. 3 vol. (Siglo XXI, México, 1977-1980).

Donald B. Cooper 1965, *Epidemic Disease in México City: 1761-1813*, University of Texas Press, Austin. (Instituto Mexicano del Seguro Social, México, 1980).

Susan M. Cottler et alt. 1978, *Preliminary Survey of the Mexican Collection*, University of Utah Press, Salt Lake City.

Harry E. Cross 1978, "Living Standards in Rural Nineteenth Century Mexico: Zacatecas, 1820-1880", *Journal of Latin American Studies*, 10:1, pp. 1-19.
1979, *Diet and Nutrition in Rural North Central Mexico: Eighteenth and Nineteenth Century*, XLV Congress of Americanists, Vancouver.

Harry E. Cross-William P. McGreevey 1982, *Nutrition and the Poor in Mexico: an Historical Overview*, 10th National Meeting of LASA, Washington D.C.

Torcuato S. Di Tella 1978, *Las clases peligrosas a comienzos del siglo XIX en México*, in T. Halperin Doghi (comp.), *El ocaso del orden colonial en Hispanoamérica*, Sudamericana, Buenos Aires.

Ursula Ewald 1976, *Estudios en la hacienda colonial en México. Las propiedades rurales del Colegio*

del Espíritu Santo en Puebla, Franz Steiner Verlag, Wiesbeden.

Nancy M. Farriss 1978, "Nucleation versus Dispersal: the Dynamics of Population Movement in Colonial Yucatan", *Hispanic American Historical Review,* 58:2, pp. 187-216.

1980, "Propiedades territoriales en Yucatán en la época colonial", *Historia Mexicana,* 30:2, pp. 153-208.

s.f., *Indians in Colonial Yucatan,* inédito.

Enrique Florescano 1969, *Precios del maíz y crisis agrícolas en México (1708-1810),* El Colegio de México, México.

(comp.) 1975, *Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina,* Siglo XXI, México.

1976, *Origen y desarrollo de los problemas agrarios en México,* Era, México.

(comp.) 1981, *Fuentes para la historia de la crisis agrícola de 1785-1786,* Archivo General de la Nación, México.

s.f., *Formación y articulación económica de la hacienda en Nueva España,* manuscrito.

Enrique Florescano y Elsa Malvido (comp.) 1982, *Ensayos sobre la historia de las epidemias en México,* Instituto Mexicano del Seguro Social, México.

Andre Gunder Frank 1979, *Mexican Agriculture 1521-1639. Transformación of the Mode of Production,* Cambridge University Press, Cambridge. (Era, México 1982).

Elsa Cecilia Frost (comp.) 1979, *El trabajo y los trabajadores en la historia de Mexico,* El Colegio de México-University of Arizona Press, Mexico.

Silvia Galicia 1975, *Precios y producción en San Miguel el Grande 1661-1803,* Departamento de Investigaciones Históricas-INAH, México.

Richard Garner 1972, "Problèmes ville miniere mexicaine a la fin de l'époque coloniale; prix et salaires à Zacatecas (1760-1821)", *Cahiers des Amériques Latines, 6, pp. 75-111.*

Charles Gibson 1964, *The Aztecs under Spanish Rule 1519-1810,* Stanford University Press, Stanford. (Siglo XXI, México, 1967).

Brian R. Hamnett 1982, "Royalist Counterinsurgency and the Continuity of Rebellion. Guanajuato and Michoacan, 1813-1820", *Hispanic American Historical Review,* 62:1, pp. 19-48.

Charles H. Harris 1975, *A Mexican Family Empire. The Latifundio of the Sanchez Navarro Family, 1765-1867,* University of Texas Press, Austin.

Louise Schell Hoberman 1977, "Merchants in Seventeenth Century Mexico City. A preliminary Portrait", *Hispanic American Historial Review,* 57:3, pp. 479-503 (en Enrique Florescano (comp.), *Ensayos sobre el desarrollo económico de México y América Latina,* Fondo de Cultura Económica 1979).

Maria Teresa Huerta-Patricia Palacios (comp). 1976, *Rebeliones indígenas de la época colonial,* Departamento de Investigaciones Históricas-INAH, México.

J. I. Israel 1974, "Mexico and the General Crisis of the Seventeenth Century", *Past and Present,* 63, pp. 33-57.

1975, *Race, Class and Politics in Colonial Mexico, 1610-1670,* Oxford University Press, Oxford. (Fondo de Cultura Económica, México, 1980).

Friedrich Katz 1982, *Rural Uprisings in Mexico,* SSCR Conference on Peasant Rebellions in Mexican History, New York.

Herman W. Konrad 1980, *A Jesuit Hacienda in Colonial Mexico: Santa Lucia, 1576-1767,* Stanford University Press, Stanford.

Doris Ladd 1976, *The Mexican Nobility at Independence, 1780-1826,* University of Texas Press, Austin.

Reinhard Liehr 1976, *Ayuntamiento y oligarquía en Puebla, 1787-1810,* Sepsetentas, Mexico, (2 vol.)

James Lockhart 1981, "Visiones de la identidad colectiva o historia de algunos pueblos del valle de México en los siglos XVII y XVIII", *Revista de la División de Ciencias Sociales y Humanidades* (UAM-Azcapotzalco), 2:4, pp. 7-38.

Margarita Loera y Chavez 1977, *Calimaya y Tepemaxalco. Tenencia y trasmisión hereditaria de la tierra en dos comunidades indígenas,* Departamento de Investigaciones Históricas. INAH, México.

1981, *Economía campesina indígena en la colonia. Un caso en el valle de Toluca,* Instituto Nacional Indigenista, México.

Sonia Lombardo de Ruíz 1973. *Desarrollo urbano de México-Tenochtitlan según fuentes históricas,* De-

partamento de Investigaciones Históricas-INAH, México.

Colin M. Mac Lachlan 1974, *Criminal Justice in Eighteenth Century Mexico. A Study of the Tribunal of the Acordada,* University of California Press, Berkeley. (Sepsetentas, 1974).

Elsa Malvido 1973, "Factores de despoblación y reposición de la población de Cholula, 1641-1810", *Historia Mexicana,* 23:1, pp. 52-110.

1982, *Efectos de las epidemias y hambrunas en la población colonial de México (1519-1810),* en Florescano-Malvido 1982, vol. I, pp. 179-200.

Norman F. Martin 1957, *Los vagabundos de la Nueva España,* Editorial Jus, México.

Alejandra Moreno Toscano 1968, *Geografía económica de México (siglo XVI),* El Colegio de México, México.

1973, *México,* en R.M. Morse (comp.), *Las ciudades latinoamericanas,* Sepsetentas, México, vol. II;

1974, *Economía regional y urbanización: tres ejemplos de relación entre ciudades y regiones en Nueva España a fines del siglo XVIII,* en AA. VV., *Ensayos sobre el desarrollo urbano de México,* Sepsetentas, México.

1978, *Ciudad de México. Ensayo de construcción de una historia,* Departamento de Investigaciones Históricas-INAH, México.

Alejandra Moreno Toscano-Enrique Florescano 1977, *El sector externo y la organización espacial y regional de México (1521-1910),* Universidad Autónoma de Puebla, Puebla.

Christiane Renate Moreno Borchart 1976, *Kaufmannschaft und Handelkapitalismus in der Stadt Mexico (1759-1778),* Universitat zu Bonn, Bonn.

Claude Morin 1973, *Santa Inés Zacatelco, 1646-1812. Contribución a la demografía histórica de México colonial,* Departamento de Investigaciones Históricas-INAH, México.

Claude Morin 1979, *Michoacán en la Nueva España del siglo XVIII. Crecimiento y desigualdad en una economía colonial,* Fondo de Cultura Económica, México.

Guido Munch 1976, *El cacicazco de San Juan Teotihuacán durante la colonia (1521-1821),* Centro de Investigaciones Superiores-INAH.

Hugo G. Nutini (ed.) 1976, *Essays in Mexican Kinship,* University of Pittsburgh Press, Pittsburgh.

Hugo G. Nutini-Betty Bell 1980, *Ritual Kinship. The Structure and Historical Development of the Compadrazgo System in Rural Tlaxcala,* Princeton University Press, Princeton.

Herbert J. Nickel 1978, *Soziale Morphologie des Mexicanischen Hacienda,* Franz Steiner Verlag, Wiesbaden.

Mercedes Olivera 1972, *Pillis y macehuales. Las formaciones sociales y los modos de producción de Tecalli del siglo XII al siglo XVI,* Ediciones de la Casa Chata, México.

Angel Palerm 1972, *Agricultura y sociedad en Mesoamérica,* Sepsetentas, México.

Angel Palerm-Eric Wolf 1972, *Agricultura y civilización en Mesoamérica,* Sepsetentas, México.

Colin A. Palmer 1976, *Slaves of the White God: Blacks in Mexico, 1570-1650,* Harvard University Press, Cambridge.

Gabina Aurora Pérez Jiménez-Maarten Jansen 1979, "Los códices y la conciencia de ser indígena", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales,* 25-97, pp. 83-104.

Hanns Prem 1978, *Milpa y hacienda. Tenencia de la tierra indígena y española en la cuenca de Alto Atoyac, Puebla (1520-1650),* Franz Steiner Verlag, Wiesbaden.

Noemi Quezada Ramírez 1972, *Los Matlatzincas. Epoca prehispánica y época colonial hasta 1650,* Departamento de Investigaciones Históricas-INAH, México.

1975, *Amor y magia amorosa entre los aztecas. Supervivencias en el México colonial,* UNAM, México.

Cecilia Rabell Romero 1974, "Demografía histórica y crítica estadística: evaluación del subregistro de defunciones infantiles en los libros parroquiales de San Luis de la Paz, 1735-1799", *Cahiers des Amériques Latines,* 1974, 9-10, pp. 265-81.

Luis Reyes García 1977, *Cuauhtinchan del siglo XII al XVI. Formación y desarrollo histórico de un señorío prehispánico,* Franz Steiner Verlag, Wiesbaden.

David J. Robinson, Carolin G. Mc Fovem 1980, "La migración regional yucateca enla época colonial. El

caso de San Francisco de Umán", *Historia Mexicana,* 30-1, pp. 99-126.

Michael C. Scardaville 1980, "Alcohol Abuse and Tavern Reform in Late Colonial Mexico City", *Hispanic American Historical Review,* 60:4, pp. 643-71.

Seminario de Historia Urbana 1974-76, *Investigaciones sobre la historia de Ciudad de México,* Departamento de Investigaciones Históricas-INAH, México.

Seminario de Historiografía Social 1979, *Balance y perspectivas de la historiografía social en México,* Departamento de Investigaciones Históricas-INAH, México.

Enrique Semo 1973, *Historia del Capitalismo en México. Los orígenes, 1521-1763,* Era, México.

Enrique Semo (com.) 1977, *Siete ensayos sobre la hacienda mexicana,* Departamento e Investigaciones Históricas-INAH, México.

Enrique Semo 1978, *Historia Mexicana. Economía y lucha de clases,* Era, México.

Stanley J. Stein 1981, "Bureaucracy and Business in the Spanish Empire, 1759-1804: Failure of a Bourbon Reform in Mexico and Peru", *Hispanic American Historical Review,* 61:1, pp. 2-28.

John C. Super 1976, "Queretaro Obrajes: Industry and Society in Provincial Mexico, 1600-1810", *Hispanic American Historical Review,* 56:2.

William B. Taylor 1872, *Landlords and Peasants in Colonial Oaxaca,* Stanford University Press, Stanford. 1979, *Drinking, Homicide and Rebellion in Colonial Mexican Villages,* Stanford University Press, Stanford.

John J. Te Paske 1976, *La Real hacienda de Nueva España: la Real Caja de México (1576-1816),* Departamento de Investigaciones Históricas-INAH, México.

John J. Te Paske-Herbert S. Klein 1981, "The Seventeenth Century Crisis in New Spain: Myth or Reality?", *Past and Present,* 90, pp. 116-35.

John Tutino 1975, "Hacienda Social Relations in Mexico: The Chalco Region in the Era of Independence", *Hispanic American Historical Review,* 55:3, pp. 496-528.

1976, *Provincial Spaniards, Indian Towns and Haciendas: Interrelated Sectors of Agrarian Society in the Velleys of Mexico and Toluca, 1750-1810,* in I. Altman-J. Lockhart (ed.), *Provinces of Early Mexico,* University of California Press, Los Angeles.

Eric van Young 1981, *Hacienda and Market in Eighteenth Century Mexico. The Rural Economy of the Guadalajara Region, 1675-1820,* University of California Press, Berkeley.

Gunter Völlmer 1973, "La evolución cuantitativa de la población indígena en la región de Pebla (1570-1810)", *Historia Mexicana,* 23:1, pp. 43-51.

Jan de Vos 1980, *La paz de Dios y del Rey. La conquista de la Selva Lacandona,* Ceiba-Fonapas Chiapas, México.

Robert Wasserstrom 1980, "Ethnic Violence and Indigenous Protest: the Tzeltal (Maya) Rebellion of 1712", *Journal of Latin American Studies,* 12:1, pp. 1-19.

Robert C. West, *The Mining Community in northern New Spain; The Panal mining District,* University of California Press, Berkeley, 1949.

El panorama historiográfico guerrerense

Alvaro López Miramontes

No es fácil meterse en los breñales de la historiografía sureña. Hay poco explorado. Si es riesgoso penetrar en la selva de la historiografía nacional, no lo es menos hacerlo en esta comarca aunque sea más reducida. Sus dimensiones tienen otra escala. Un *Diccionario Histórico. . .*, como el del general López, una *Síntesis Histórica. . .* de González Dávila o el trabajo inédito de Miguel F. Ortega, tienen la importancia de los *Diccionarios* de García Cubas, el de Orozco y Berra o la obra monumental de *México a través de los Siglos.* Tampoco se puede desligar esta historiografía subnacional de la de la Patria grande.

Este primer acercamiento historiográfico pretende apenas una taxonomía inicial al quehacer de los que se han ocupado de la historia del estado de Guerrero. Un análisis acucioso de las tendencias está por hacerse. Aquí apenas me atrevo a separar pintos y colorados, grandes y pequeños, árboles de copa frondosa y arbustos en vías de convertirse en montes prometedores; de otra manera, separo y agrupo a los clásicos de la región, de los académicos recién llegados; a los historiadores geógrafos, de los críticos y disidentes; a las historias patrocinadas por las instituciones, de los productos silvestres.

De entrada asiento que por estos rumbos, hay tendencias historiográficas que no se han expresado. No se ha hecho historia cuantitativa, historia de los largos períodos, historia de mentalidades, historia demográfica, no hay historia de diezmos que cubra la región;[1] no hay historia del proceso de urbanización, ni de corrientes migratorias, ni de los largos flujos comerciales de Acapulco. Hay pocas historias de las instituciones locales o de las nacionales que ejercen en la región.

Hay algunos indicios de las historias a la Pierre Vilar, de aquellas que requieren el análisis económico y de aquella en donde los fenómenos

históricos requieren obligadamente el análisis histórico.[2]

Si trepara al cerro más alto de Guerrero, al de Teotepec con sus más de tres mil metros, desde ahí podría observar, con agudos gemelos, al Mar del Sur, la exuberancia de sus dos costas, la montaña Tlapaneca, la Sierra de Atoyac y el gran bolsón de la Tierra Caliente. Asimismo, aceptando mi rol de explorador, el panorama que se avisora en un primer plano sería el de los copudos y singulares árboles: los clásicos de la historiografía guerrerense. Con ellos, iniciaré el cateo del bosque.

Los clásicos y pilares

Para la historia particular que me ocupa, hay un puñado de historiadores que se han convertido en clásicos; ellos son: Héctor F. López con su *Diccionario Histórico, Geográfico, Biográfico y Lingüístico;* Moisés Ochoa Campos con su *Historia de Guerrero* y su *Síntesis de la Historia de Guerrero;* Miguel F. Ortega con sus 21 tomos de *Noticias Históricas* del estado de Guerrero, inéditos y consultados constantemente por los historiadores y desconocidos para la mayoría de los consumidores del saber histórico.[3] Fungen también como clásicos los dos tomos de T. de la Peña de su *Guerrero Económico* y la *Síntesis Histórica* de Amado González Dávila. A ellos podría sumársele la *Erección del Estado de Guerrero,* de Miguel Domínguez. De las aguas de estas obras han bebido los historiadores posteriores. Por ellas, se han repetido múltiples errores y se acarrean algunas tendencias.

Unos cuantos más se han convertido en los pilares de algunos temas y períodos. Edgar Pavia para el siglo XVI, Fernando Díaz y Díaz para el alvarismo frente al santanismo, Fuentes Díaz para la revolución mexicana en la región, Mario Gil y Martínez Carbajal para el escuderismo.[4] Francisco Gómezjara para la historia económica y política de Acapulco y la Costa Grande. El mismo Gómezjara y Encarnación Ursúa en particular, para el movimiento coprero.

Dentro de los historiadores del primer grupo, estarían el ingeniero A.W. Paucic[5] —quien realizó una amplia obra dentro de la cual sólo se conocen sus dos geografías históricas incompletas—, y el inmenso trabajo inédito de don Manuel López Victoria.

La clasicidad de estos autores está en que fueron los fundadores, los que iniciaron el estudio global de esta entidad federativa creada a mitad del otro siglo y lo hicieron desde sus orígenes más remotos. Ellos han influido en los trabajos posteriores. Empezaron como pudieron. Su evaluación y crítica está por hacerse. Nos corresponde ahondar sus múltiples veredas y, si es necesario, rehacer lo hecho.

Los historiadores pilares son los que hollaron un período, una coyuntura, un proceso ideológico, un movimiento político. Tal parece que éstos apretaron más de lo que abarcaron los primeros, sus historias son más sólidas e instrumentadas. Los clásicos fueron empíricos, patrióticos y positivistas. Sus orígenes ideológicos son muy lejanos, están entre los enciclopedistas franceses, entre los pensadores que fundaron las repúblicas liberales en el viejo continente y los que las replantearon en el nuevo; por lo que se puede detectar de sus concepciones de la historia, generalmente, no fueron concientes de sus raíces ideológicas, su saber enciclopédico lo consideraron como natural y eterno.

Historiografía enciclopédica o de diccionario

Esta forma de hacer historia es la más socorrida en Guerrero. Como tendencia no es privativa de la entidad. Si hacemos un breve análisis comparativo a partir de los 100 años de historia

subnacional, —la que registra Luis González y González,[6] padrino y teórico de la historia Yin, como él mismo la nombra—, encontramos que de 1870 a 1969 se han producido una docena de diccionarios para otras tantas entidades federativas, todos ellos con sus cuatro apellidos: histórico, geográfico, estadístico y biográfico. A los de Sinaloa, estado de México y Chihuahua, se les agregó además el de "geológico y biológico". Al de Tamaulipas además el de "botánico". Al de Michoacán se agregó a los otros apelativos, el de "mineralógico". Antes del diccionario guerrerense publicado por Héctor F. López en 1942 se editaron cinco diccionarios: el de Juan Torres en Tamaulipas en 1940, el de Francisco Ahumada R. en 1939; el de Chihuahua del mismo autor en 1927; el de Michoacán de Mario de Jesús Torres en 1905 y el de Tabasco de Manuel Gil Sánchez en 1872. La mayoría de ellos, como buenos diccionarios, pasan de las 500 páginas; Michoacán y Puebla alcanzan los tres tomos. Como se nota, el saber enciclopédico es abundante y voluminoso. En Guerrero los diccionarios y las enciclopedias tuvieron y tienen gran influencia entre la cofradía de los historiadores y los usuarios comunes. Seguramente que ellos fueron inspirados en los grandes diccionarios del siglo XIX como los que ya mencionamos: el de García Cubas y el del sabio Orozco y Berra.

Estos autores clasifican y anotan todo: datos sueltos, noticias, hechos, lugares, todo, todo, de la *A* a la *Z*. Acá en Guerrero se registra desde Acapulco a Zihuatanejo, desde Acatepec, pueblo de la Costa Chica, hasta Zapata Ernestina, señorita quien en 1916 formó un grupo católico para expulsar de la escuela Vicente Guerrero el retrato de Benito Juárez que había puesto la Liga Patriótica Educativa Luz y Vida. Así lo consigna en su última palabra, la de Zapata, Epigmeneo López Barroso en su *Diccionario Geográfico, Histórico y Estadístico del Distrito de Abasolo,* y que se subtitula *Hechos Históricos propios de esta Región,* publicado por la Editorial Botas en 1967.

El Diccionario... del general López es la obra más temprana y global de cuantas se han editado sobre el estado de Guerrero. En él está el conocimiento universal de la región. Parte del Censo de Población de 1930. Se agregan en cada artículo "los nombres con que conocen los diferentes objetos... al tratar lo referente al reino vegetal... de los vegetales que tuve conocimiento que existen en Guerrero, pero no pude conocer, asiento el que tiene en estas regiones".

No hay que olvidar que el *Diccionario...* de F. López tiene el apelativo de lingüístico. Es muy posible que uno de sus antecedentes haya sido el *Diccionario Etimológico del Estado de Guerrero* de Manuel Martínez Gracida, escrito en 1903, y extraviado al fallecer el gobernador Agustín Mora. En 1920 fueron mecanografiados sus ficheros originales por disposición de Manuel Gamio, director en aquel entonces del Departamento de Antropología y Arqueología. Hoy se localiza en la Sección de Documentos de la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología e Historia. Este inédito tiene una conformación similar a la que el general López le da a su *Diccionario...* El texto original perdido, según refiere la advertencia, es más extenso que el que se encuentra en el Museo.[7]

Una de las obras más valiosas de carácter enciclopédico se acumula en 21 tomos —son las "Noticias Históricas del Siglo XIX" sobre esta entidad— recopilada pacientemente por el licenciado Miguel F. Ortega. De este trabajo inédito se encuentra una copia en el Archivo General del Estado de Guerrero bajo el rubro de Geografía de Guerrero, y de el se han servido algunos historiadores como Fernando Díaz y Miguel Domínguez.[8]

La obra publicada de Manuel López Victo-

ria es conocida gracias a sus trabajos sobre Acapulco —su *Campaña Nacionalista*—, pero quiero hacer notar aquí que su obra principal es mucho más amplia y significativa. Están sin publicar 10 tomos del "Diccionario de Acapulco", 10 tomos de "Historia de Guerrero", 3 tomos del "Diccionario de Revolucionarios Guerrerenses", un "Diccionario de Ometepec" y una "Historia de la Revolución del Estado de Guerrero". Su fichero contiene más de 85 mil fichas de esta entidad federativa. Otra obra con esta confitura es la de don Hermilo Castorena también inédita: "Enciclopedia Guerrerense".

Esta forma de exponer el resultado de sus búsquedas ha influído en los historiadores de largo aliento, aquéllos que producen a larguísimo plazo, como el buen vino. En la *Geografía de Guerrero* y su *Síntesis Histórica,* Amado González adopta también esta forma; sobre todo en la reseña de los municipios que van en orden alfabético. Algo similar hace Ochoa Campos en su *Guerrero: Análisis de un Estado Problema.*

Historia geográfica

La historia enciclopédica, la del saber universal y minucioso, funda y desarrolla paralelamente la historia geográfica. Así el general López explica que su obra se basa en los nombres de ciudades, pueblos y cuadrillas que arroja el censo de población de 1930 para tratar lo referente al "Reino Animal".

Pasa de una geografía humana elemental a una geografía de recursos naturales; de las lenguas, de las toponimias, a la caracterización sencilla del paisaje y al dibujo simple y pintoresco de las etnias; de las carencias de nombres científicos, a los nombres "que tienen en estas regiones".

El género geográfico es el de los fundadores y de los más frecuentados por los historiadores de la región. Diríase que los geógrafos la hacen de historiadores y que los historiadores de geógrafos. Todos ellos florecen exuberantes en la presentación enciclopédica de sus saberes.,

Una de las primeras geografías del estado de Guerrero fue hecha para la región del norte de Guerrero durante el régimen de Francisco Arce. La que le sigue es la *Geografía del Estado de Guerrero,* de 1892 hecha por Luis Velazco, quien había realizado una geografía de México y pretendió hacer la de los estados. Dentro de las tres que conozco, está la del estado de Guerrero.

De las geografías y apuntes posteriores a las mencionadas, existen más de media docena. Entre las menores sobresalen las del profesor Conde; *Cartilla Geográfica del Estado de Guerrero* del doctor Leopoldo Viramontes; la *Geografía del Estado de Guerrero* y *Planos del Estado de Guerrero* del profesor Urbano Lavín. Entre las generales hay otras específicas como las monografías y estudios geográficos del valle de Chilpancingo; las del municipio de Iguala; las del Anfiteatro de Acapulco y las monografías de Tecpan. De las más recientes, tenemos la de Luna Mayani: *Geografía Moderna de Guerrero;* y las geografías de Paucic: *Geografía Histórica* y *Geografía del Estado de Guerrero,* ambas publicadas por el Ayuntamiento Municipal de Acapulco —la primera con grandes deficiencias: no hay explicación de los mapas históricos que se publicaron escuetamente, y tal vez el texto original esté en alguna parte exigiendo ser recuperado para los guerrerenses—. La mapología de Guerrero fue iniciada por el propio Paucic quien hizo uno de los primeros mapas de Guerrero en 1949, seguramente el más completo. La secretaría de la Defensa Nacional lo ha hecho para varias regiones del estado. CETENAL mapeó la parte norte y no concluyeron el trabajo fotográfico porque —argüían sus funcionarios— el clima social no se los había permitido (1974).

Hay una colección de mapas que está en la Biblioteca del Congreso en Estados Unidos de Norteamérica. Ahí se conservan mapas antiguos desde la Colonia, planes especiales hechos de los esteros de Coyuca y las zonas con "manchas de petróleo" realizados por el ejército norteamericano alrededor de 1945.[9]

La geografía de Luna Mayani está cargada de reseñas y documentos históricos como lo está asimismo la *Geografía de Guerrero* de Amado González Dávila.

Desgraciadamente uno de los más acuciosos investigadores de Guerrero, Alejandro W. Paucic, realizó una obra geográfica amplia y hasta ahora desconocida. Personalmente me informó de los estudios históricos que hizo sobre límites entre los estados de Oaxaca y Guerrero y entre Oaxaca y Michoacán. Todavía no está reconocida su labor ni se le ha dado el mérito que le corresponde a este silencioso investigador austriaco que vivió entre los guerrerenses hasta su muerte —acaecida en 1981—. Su obra y sus trabajos deben ser recuperados y difundidos ampliamente.

Hay geografías más modernas como la de Tamayo y Angel Bassols Batalla, que tocan algunos apartados de la región sureña, pero esto es ya harina de otro costal. Por ahora pretendo reconsiderar y destacar los lazos tan estrechos entre la historia regional y la geografía de esta entidad. Por ello una de las tendencias de esta historiografía es la historia geográfica.

Historia paradigmática

Esta historia a la que podría llamársele ejemplar o biográfica, está entre las yugulares de la tendencia historiográfica que el maestro Luis González denomina como la Historia de Bronce.[10] Esta historia marmórea o estatuaria se ha producido copiosamente en Guerrero. Desde la más diminuta, la de los funcionarios y empleados menores, la de la maestra rural, la que llevó las primeras letras al pueblo, hasta aquella historia protagonizada por los patricios de patria chica.

Es la que concierne a los grandes héroes, generales y mártires del sur, de aquellos que nacieron en esta breve y encabritada "tierruca". De todos, descuellan cinco entre los biografiados. Estos son: Cuauhtémoc del siglo XVI —oriundo de Ixcateopan— y cuatro del siglo XIX: Vicente Guerrero, Nicolás Bravo, Juan Alvarez e Ignacio Altamirano.

Un rey joven, al que llaman metafóricamente el "joven abuelo", tres presidentes de la naciente república y un escritor, poeta, orador, político y, de paso, militar: Ignacio Altamirano. Nadie del sur como él ha alcanzado mayor gloria nacional. Sobre Altamirano se ha escrito el mayor número de estudios, reseñas, análisis y biografías. Es la única figura que no ha desmerecido, ni perdido actualidad. Tal vez el menor de los cinco es Nicolás Bravo; es de los que muestran una imagen controvertida que se encuentra un poco detrás del cuadro entre Vicente Guerrero y Juan Alvarez. La figura de Bravo ha quedado rezagada ante el triunfo de los republicanos liberales, encabezados en sus orígenes por Vicente Guerrero y otros que surgieron de la Logia Yorkina. Sé de algunas biografías de Bravo que no han sido publicadas por motivos políticos.[12]

Uno de los hombres que merecen una biografía a la altura de nuestros tiempos es Francisco Arce: dos veces gobernador y jefe de las Logias de Occidente. Las calamidades que desató este Gobernador tendrán que ser estudiadas. También su obra como producto de uno de los pocos gobernadores ilustrados: se rodeó de científicos provincianos, fomentó la estadística y sus informes son de los más completos. Una muestra de sus científicos es el famoso *Album de Arce*, publicado en 1886.[13] Es el más completo de

cuantos informes, estudios geográficos, etnológicos, artísticos y arqueológicos se hayan escrito sobre Guerrero. No hay biografía completa para este personaje y valdría la pena que se emprendiera una al estilo de Estefan Sweing para Fouché, de esas que a través de un solo hombre se conocen los oleajes de los procesos de un período. Mucho se aclararía del período del porfiriato con el estudio de este personaje. Por fortuna, pronto tendremos 16 tomos del archivo personal de Arce en Guerrero —que contienen su correspondencia privada— bajo custodia del gobierno de Durango y la universidad de ese estado. Manuel López Victoria tiene un fichero muy completo sobre este gobernador y sobre el período correspondiente. Jaime Salazar Adame ha realizado estudios de este período.

La biografía cuauhtémocinca es de las más abundantes y se amplió después del desentierro de los restos de Ixcateopan. La polémica sigue viva después de que dos comisiones de sabios han negado en sendos y voluminosos estudios la autenticidad de los restos.[14] Esta cuestión tan delicada se convirtió en 1949-1950 y 1975-1976 en tema de debate nacional, y en grave cuestión para gobernantes nacionales y locales. Al parecer, el asunto quedó resuelto con los dictámenes de la última comisión nombrada por el ingeniero Bravo Ahuja y encabezada por el Colegio de Historia de la UNAM. Sin embargo los 4 tomos del dictamen no se han publicado y el debate puede volver a surgir.[15]

El otro biografiado es, naturalmente como el más, Vicente Guerrero. Los estudios inéditos que merecen citarse aquí son los que arrojaron el año de 1982 que llevó su nombre. Está en la imprenta un libro sobre la *Formación del estado de Guerrero,* en donde presento algunos documentos sobre los últimos días de Vicente Guerrero.[16]

En el siglo XX, los que han sido más biografiados son Ambrosio Figueroa, Juan R. Escudero, Valente de la Cruz, Rubén Figueroa. De los últimos me ocuparé al final de esta ponencia. Sobresalen tal vez por ser los primeros en este siglo, los estudios sobre Mario Gil y Martínez Carbajal. Recientemente se republicó el periódico *Regeneración* por Renato Rabelo y un libro más de Taibo y Viscaíno.

Del siglo XIX se ha biografiado a Valerio Trujano y a Galeana. Las heroínas que más destacan en el siglo XX son: Benita Galeana y María de la O. Me queda por señalar que las biografías de Morelos, Santa Anna, Porfirio Díaz, Juárez y, muy especialmente, la de Emiliano Zapata están ligadas a la historiografía guerrerense. En el enfoque local y regional, Morelos y Zapata siguen siendo los héroes nacionales que más han cuajado por sus hazañas en la tierra suriana.

Las autobiografías y memorias no dejan de ser significativas. Entre ellas están las de algunos gobernantes como el general F. López Catalán Calvo, Gómez Maganda, el general Vicente Jiménez y Francisco Arce. Las memorias de Almazán ya están siendo estudiadas detenidamente por Josefina Monguel del Centro de Estudios Históricos de Condumex y el figueroísmo por un tesista, Esteban Dávalos e Inés Huerta de la especialidad de historia de la Escuela Normal Superior de la UAG.

Sobre los inconvenientes de esta historia paradigmática se ha escrito en la revista *Diálogos* por Enrique Florescano en 1972 y por el mismo historiador y otros más, en *Historia ¿Para Qué?*[17] Tan sólo diré que en Guerrero esta forma de recuperar el pasado, mediante la remembranza de la vida de estos hombres y bajo su sombra, oculta un espacio, el más rico y obscuro, de los guerrerenses sin historias escritas, pero sí, con historias reales olvidadas.

Los nombres de las calles, ciudades, cuadrillas, plazas, monumentos y celebraciones son la

expresión tangible del cielo, como garbanzo de libra, el mártir como enviado de Dios; son una forma de fortalecer la *naturalidad* con que se ejerce el poder para inculcar en las masas la fatalidad y la obediencia. No es cierto que emulen al colegial; generalmente aplastan la posibilidad de que repiense su historia, como le corresponde a cada generación.

Es por ello que las manifestaciones historiográficas nacionales y subnacionales son un calibrador directo de los grupos dominantes y de los que empujan para emerger.

Historia académica

En este compartimiento de mi taxonomía incorporo las historias de los profesionales de la historia en sus diversos grados. En ellas anoto las tesis de grado de la Escuela Normal Superior de la UAG, de la Escuela de Filosofía y Letras, ambas de la especialidad de historia; los graduados del mismo nivel de la UNAM y de otras escuelas del país y de la capital. Además en este casillero me parece necesario sumar los estudios de posgrado de El Colegio de México y de otras instituciones, entre ellos, los de las universidades norteamericanas y francesas.

Estas historias son la coronación madura o endeble de la formación académica de los historiadores formados *ex profeso* en instituciones. El surgimiento de las carreras y especialidades de la historia a nivel de las normales superiores, licenciaturas, maestrías y doctorados, nos dan el norte del desarrollo que ha tenido la historiografía mexicana. Las corrientes historiográficas y las teorías dominantes que estas instituciones sustentan aparecen en forma palpable en el trabajo que corona su labor de formación académica: la tesis.

Los grados de la Normal Superior de la UAG recientemente arrojaron algunas tesis. Dignas de mencionarse son las de Ignacio Martínez y Gabino Olea sobre "La Revolución Mexicana en la Costa Grande". Samuel Reséndiz presenta una sobre "Mariscal y su papel político en la Costa Grande"; Margarito Bernal Claudio presenta otra —la más reciente de esta escuela en la que se gradúan pocos— sobre "La Revolución de 1910 en la Tierra Caliente". Sé que están en marcha algunas más sobre el zapatismo en Guerrero, asesoradas por Renato Rabelo.

Estas tesis que tienden a madurar, se caracterizan por ocuparse del llamado período revolucionario en la entidad, por recibir poca ayuda en asesoría, recursos para consultas en los archivos de la capital, y por ser confituradas y editadas con los esfuerzos de los propios graduados. Algunas con un buen arreglo, merecen ser publicadas. Ninguna ha podido trascender más allá del examen profesional y de la consulta restringida de los pocos que llegan a conocerlas.

De los graduados de Filosofía y Letras en la especialidad de historia, se puede observar que sólo pocos han consultado los archivos de la capital y contado con asesorías especializadas. Los más avanzados han hecho su maestría. Tres de ellos en la UNAM, uno en el Colegio de Michoacán, otro más en la Iberoamericana.

Edgar Pavía graduado en esa escuela ha sido uno de los historiadores más sobresalientes y ha seguido cultivando y explorando el siglo que trabajó en su tesis: "El siglo XVI en la historia del actual estado de Guerrero". Rafael Rubí cultiva el mismo siglo XVI sobre el cual presentó su trabajo de tesis. Gustavo Salazar Adame presentó su tesis sobre "Historia política del siglo XIX del estado de Guerrero". Jaime Salazar, egresado de esta escuela, hizo su maestría en la Iberoamericana y posteriormente ha ordenado y formulado una guía de los archivos de la parroquia de la Asunción, templo principal de Chilpancingo —célebre por haberse llevado a cabo en él, el pri-

mer congreso mexicano. Asimismo, ha registrado y analizado 35 archivos municipales y parroquiales y estudiado los movimientos campesinos del porfiriato.

Eva Corrales, Ignacia Ortiz y María Eugenia Morales presentaron una tesis colectiva sobre la documentación registrada en el Archivo General de la Nación sobre el estado de Guerrero. Las dos primeras hicieron maestría en la UNAM y cultivan y trabajan el tema de tributos y encomiendas durante el siglo XVI, al mismo tiempo han explorado buena parte de los documentos sobre comercio exterior a través de Acapulco, especialmente del siglo XVIII.

Tomás Bustamante se graduó en esta escuela con la tesis intitulada: "El Desarrollo de las fuerzas productivas y la relación de producción del estado de Guerrero en 1981". Su tesis podría clasificarse en el último apartado sobre la historia crítica. Es un nuevo enfoque global sobre la historia de Guerrero y fue asesorado por Gilberto Argüello.[18]

Entre las tesis de grado de la UNAM están las de Israel Nogueda Otero que contiene un estudio de los transportes de Guerrero y registra parte de su intrincada historia y de su desarrollo actual. La historia de "La Hacienda de Cuajinicuilapa" fue hecha por un graduado de la especialidad de historia de la facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en 1971. Pablo Arroyo la hace en 1976 sobre el financiamiento de la UAG y el desarrollo económico del estado de Guerrero. En ella consigna una breve historia del movimiento de 1960 y su trabajo es de los pocos que podrían considerarse como indicios de una historia cuantitativa o estructural de esa institución. Sobre esta misma historia de la UAG, dos pasantes de la UNAM de la especialidad de sociología hace meses que terminaron su tesis con un enfoque gramsciano.

Hay varias tesis de la UNAM y del Politécnico que desarrollaron temas sobre la copra, el ajonjolí, el café y zonas estractivas, que están cargadas de noticias y datos históricos.

Hay otras de la Normal Superior de México, como la de Fausto Avila que se graduó con una excelente monografía de Mochitlán. Monografías de menor significación las han hecho médicos, enfermeras y trabajadoras sociales sobre varias comunidades de Guerrero; las hay para el Ocotito, para Tixtla y para Chilpancingo.

Las tesis de posgrado de las cuales tengo noticias son dos, la de Díaz y Díaz: "Caudillos y Caciques" con un enfoque weberiano (se publicó un suplemento de su tesis doctoral en SEP-Setentas: *Juan Alvarez y Santa Anna frente a frente*), y la de Gerald L. Mcgowan: "Prensa y poder en el siglo XIX". Ambas tesis se editaron por El Colegio de México.

Recientemente conocí una tesis de posgrado de una universidad norteamericana que se intitula "La revuelta de los rancheros: la Revolución Mexicana en Guerrero". Fue escrita por Ian Jacobs y publicada por la universidad de Austin, Texas. Por el manejo de las fuentes primarias, entrevistas y una bibliografía muy completa, ofrece convertirse en una de las obras más serias y documentadas que existen sobre este período. Ian Jacobs menciona en su bibliografía dos tesis más sobre Juan Alvarez de las que no tenía noticia, publicadas por esa universidad y la de Cambridge.[19]

Hay estudios de grado inéditos, como la tesis de Miguel Delohme, presentada en París en 1978, sobre los procesos de comercialización de los pueblos de la montaña y otra sobre los lienzos de Chepetlán. Se que sobre los codices de Coalapan se está realizando un estudio similar. Andrés Oswald —del cual algunos trabajos han sido publicados en la editorial Nueva Imagen— realizó una tesis sobre los procesos de comercialización en la Costa Chica. Tengo noticia de que el grupo de investigación encabezado por Felix

de Hollos y Olga Cárdenas —en la Universidad Agraria de Chilpancinco— realizó tesis sobre las luchas campesinas en la Costa Grande y que este tema es abordado actualmente por la maestra Alejandra Cárdenas en la UAG.

Historia de Guerrero por instituciones de investigación

Esta clasificación no es una tendencia, es una forma nueva de hacer historia que estaría en el ordenado bosque de la historia académica.

Los centros que realizan investigación histórica y sus disciplinas aledañas sobre el estado de Guerrero son el INAH, el INI, la UACH, la UAM y la UNAM con su Instituto de Investigación Arqueológica, el Instituto de Investigaciones Económicas, y el otrora Departamento de Historia Oral del Museo de Antropología.

Los investigadores del INAH realizan desde hace varios años estudios de antropología y arqueología principalmente en los embalses de las presas constituídas en el río Balsas. Conozco los resultados de uno sobre ofrendas encontradas en los entierros del embalse de La Villita.

El director del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, el doctor Jaime Litvak, autor de *Las provincias tributarias de Tepecuilco y Zihuatlán,* dirigió un grupo de antropólogos y arqueólogos dedicados al estudio de Guerrero.

Dentro de la INAH, la maestra Alicia Olivera rescató con su equipo relatos de zapatistas, corridos y música del estado.

El INI ha publicado libros sobre los grupos étnicos de Guerrero, principalmente sobre la montaña: recuérdense los de Maurilio Muñoz, sobre la región Tlapaneca. Y el que se publicó recientemente de Daniele Dehuve: *El tequio de los Santos.*[20]

La UACH y la UAM en sus programas especiales han apoyado a investigadores y a tesistas que desarrollan tesis sobre las regiones de Guerrero.

En la UAG, se hace investigación histórica en el Centro de Investigaciones Sociales que se transformó recientemente en el Instituto de Investigación Científica; en la Escuela de Filosofía por algunos maestros y en la maestría de ciencias sociales.[21]

Historia contigua o paralela

La historia nacional tiene oleadas, procesos, acontecimientos, personajes, guerras y revoluciones, que penetran y abrazan a los sureños con mayor intensidad que a otras regiones del país. Hay algunos procesos, como los flujos comerciales al oriente, que afectaron la bonanza y decadencia del comercio de Acapulco. Las guerras decisivas de la Independencia tuvieron como escenario a la provincia tecpaneca. Morelos mismo, es un personaje nacional que cala desde los cimientos en la formación y erección del estado de Guerrero. La revolución de Ayutla, encabezada e iniciada por Juan Alvarez y Villarreal, arranca en el sur. En la guerra de intervención norteamericana Alvarez, Villarreal y Bravo juegan sus respectivos roles, determinando en esta coyuntura, la erección del estado de Guerrero por el presidente Joaquín Herrera, en 1849. Cuauhtémoc y Zapata, personajes tan distantes, afectaron en aquel siglo y en éste en forma notable la vida política nacional y la sureña.

En la historiografía nacional se encuentra implícita una historiografía guerrerense a la que es conveniente deslindar y definir. Es posible que los procesos del Sur hasta hoy vistos como locales, sean tratados más tarde con enfoque nacional: la producción literaria de Ignacio Manuel Altamirano, el impacto del triángulo del sol (Acapulco, Ixtapa y Taxco), la crisis de la UAG y su

impacto político en el sistema de las universidades mexicanas, los metales preciosos de Taxco, Zumpango y Zacatula en la colonia y su influencia en la España concentradora de metales preciosos en la etapa en la que predominaban las políticas proteccionistas de los fisiócratas. Estos procesos internos son los que nos dan los nexos vitales con el resto del mundo. Poco se ha hecho con este enfoque desde la historiografía local y regional.

Nuestros historiadores pueden peinar y entresacar de los enfoques nacionales lo que nos concierne en casa. Se trata de dar a la historia parroquial, la menuda, la micro, una perspectiva universal, sin desteñir sus características particulares.

Historia crítica

Podría llamársele también la de los vencidos, la inquieta, la historia de protesta, la historia incómoda o, simplemente, la historia disidente.[22]

Esta es una historia muy reciente y arranca en esta región poquito antes de 1960. Hubo momentos anteriores, quizá en el movimiento zapatista,[23] en el que sus estrategas lograron alzarse contra el maderismo ofreciendo sus puntos de vista disidentes sobre los acontecimientos. A pesar de haber sido los vencidos, han tenido, desde entonces, sus cantores de gesta y hasta algunos historiadores. En el porfiriato Francisco Bulnes la hace de historiador crítico, no sólo contra Juárez sino contra todo el sistema liberal y la república triunfante. Si nos retachamos hacia atrás, que es la reflexión natural de los historiadores y el *quid* del pensamiento histórico,[24] hasta la muerte de Vicente Guerrero y al triunfo del grupo yorkino, podemos reconocer que el grupo escocés, dominando poco a poco, hizo una historia crítica sumamente lúcida sobre la primera república liberal. Muchos insistieron en darle una *espada de plata* y otros honores a Nicolás Bravo, los liberales rechazaron tales iniciativas. Todavía hoy, para nuestra sorpresa, el debate entre conservadores y liberales no está resuelto. Algunos proponen que se le conmemore su respectivo centenario a este personaje tan controvertido. Si nos jalamos un poco hacia este siglo, observamos que una vez agotados los ecos del movimiento escuderista de la Costa Grande se le ha ido defendiendo con un enfoque histórico y sociológico, como ya lo hacía el propio Valente de la Cruz en sus diferentes escritos.[25]

Pero, insisto, la aparición copiosa de la historia crítica es muy reciente. Los que iniciaron esta historia inquieta fueron novelistas. Las novelas de Humberto Ochoa Campos, como *Biografía de una pistola,* profetizan el movimiento de 1960. Igualmente sus novelas *El pueblo en la cuneta* y *Aún me parece poco* dibujan las contradicciones internas y el malestar de los guerrerenses y los chilpancingueños; en particular su novela *Tres campanas* abre la crítica sobre lo que realmente sucedió en el movimiento estudiantil y popular de 1960. Esta obra se anuncia "como una novela basada en los dolorosos sucesos de Chilpancingo, que señala la inaplazable necesidad de volver realidad el sufragio efectivo"; el nuevo clamor tenía ecos maderistas. La democracia era el fondo de una lucha cívica elemental. A esta obra le siguieron: *El pueblo se puso de pie* de Gutiérrez Galindo en 1961, *Los domados* de Juan Sánchez Andraca, *El ministro del odio* y *Salven al municipio libre* de Jorge Joseph.

No es extraño que en 1960 Mario Gil publique su libro: *El movimiento escuderista en Acapulco,* y el mismo Gómez Maganda haga su propia recuperación, como viejo escuderista, y publique en ese mismo año: *Acapulco en mi vida y mi tiempo.* Sin quedarse atrás Martínez Carbajal, en 1961, saca a la luz su *Juan R. Escudero y Amadeo Vidales,* como una recuperación de los ven-

cidos, después del movimiento revolucionario. La propia UAG, en 1976, recuperando el escuderismo, bautiza a la sala del consejo universitario como auditorio Juan R. Escudero.

En 1979 aparece el libro *Cayeron,* de Moncada,[26] en donde se analiza la caída de los gobernadores de todo el país y entre ellos dos generales y tres civiles de Guerrero: en 1935, la caída del general G.R. Guevara; la de Alberto F. Breber, en 1941; la de Gómez Maganda, en 1954; presenta una información detallada de la caída del general Caballero Aburto en 1961, días después de la matanza del 30 de diciembre y la de Nogueda Otero en 1975.

Del movimiento coprero, que tiene cima en 1967 con la matanza de Acapulco, aparecen dos libros: el de Francisco Gómezjara en 1979 y el de Encarnación Ursúa un año antes.

El movimiento de los "cívicos" produjo el libro de Antonio Aranda, *Los cívicos en 1979.* El movimiento guerrillero de Genaro y Lucio de 1967 y 74 provocó la publicación de varios libros tales como los de Jaime López, Luis Suárez, Aroche Parra y el de un periodista de Cuernavaca que ha publicado en alemán un libro sobre la guerrilla de México. Natividad Rosales hizo otro sobre Lucio Cabañas y recientemente Fierro Loza presentó, en el primer certamen de la historia de la UAG, una historia del Partido de los Pobres.

Según mi parecer los libros más destacados de este período, donde la historia inmediata se vuelve más irruptiva e incómoda, son los de Francisco Gómezjara y los estudios que encabeza Félix de Hoyos.[27] Estos, han tenido una difusión aceptable y utilizan un bagaje conceptual y teórico que no es muy frecuente en la región. En ese mismo sentido lo hizo Juan Conde en su ponencia presentada en 1978.[28] Mauro Espinal emprende, bajo la asesoría de maestros especializados de la UNAM, una investigación sobre la regionalización y sobre la acumulación de capital en el estado de Guerrero. Juan Haylupo y Olga Sánchez han construido una metodología que rebasa mucho el simplismo y la ligereza con que se ha tratado la cuestión agraria en Guerrero junto a sus movimientos campesinos.

Los movimientos populares, campesinos, los de los copreros y los universitarios mantienen ardientes las pasiones. Son historias inmediatas que nos alcanzan y que de alguna manera nos determinan y envuelven. Las biografías de Lucio por Natividad Rosales, los libros de Aroche Parra, son libros reportajes, son libros testimonio, cargados de cierto maniqueísmo, en donde los autores declaran entusiasmados las virtudes de sus protagonistas, sin darnos una explicación objetiva de los complejos procesos que hicieron posible estos movimientos sociales. Se diría aquí, que esta historia es también paradigmática y laudatoria. Más allá de su valor testimonial, los autores han presentado una concepción simplista que está requiriendo explicaciones estructurales que de ninguna manera estarán ajenos a la carga ideológica. Se está requiriendo objetividad no neutralidad política: esa jamás ha existido. Ante la crisis actual por la que atraviesa el país, necesitamos perfilar y crear la historia del futuro inmediato. La historia de los últimos 20 años está por hacerse. La que nos narra los últimos trabajos mencionados es también historia ejemplar en ciernes. Es parte de la lucha ideológica. Reflexionémosla con la mayor seriedad.

Tal parece que esta historia de héroes y mártires es la expresión directa de una sociedad civil madura y amorfa y de una sociedad política tradicional y localista.

Como conclusión

Este trabajo es informativo, taxonómico, apenas ofrece una visión abigarrada del bosque

historiográfico de la región sureña. Pretende iniciar una búsqueda analítica, evaluatoria, no quiere negar lo que se conoce hasta las raíces. Con ella se perfila lo que se ha hecho y lo que hay por hacer. Se anotan las carencias y lo que es indispensable emprender.

Dejo sin tocar la historia artística, la que hizo Manuel Toussaint para Taxco "la bella" y Gloria Vega para Santa Prisca, o la que se hizo para las pinturas rupestres de San Luis de Acatlán y Justlahuaca, o la pintura de *Estampas Vernáculas* de Macrina Rabadán. Dejo los estudios del arco maya, en la región de Xochipala y la influencia olmeca en la región del Papagayo.

No toco la novela y lo que tiene de histórico —o más bien la novela histórica—, la poesía patriótica que también es un testimonio ideológico de los entusiasmos y las esperanzas de los guerrerenses como el *Coyote,* corrido popular de Celedonio.

Dejo la historia silvestre, aquélla que se emprende por amor a la "tierruca", al campanario, al barrio, al pueblo, la del santón y loco del pueblo. Esa que no recibe patrocinio de nadie, que es el puro gusto, el placer de atesorar la memoria mínima de los olvidados, de los de abajo, que acá crece como las verdolagas. Ojalá les echemos tantito para que crezcan mejor que las uvas silvestres de Huitzuco.

Por ahora resumo la historia que se ha hecho por estos lares; es anecdotaria, militar, fraccionaria, empírica, positivista y patriótica. Es básicamente aquélla que se hizo por el grupo veterano de los historiadores, los de la primera oleada.

Para nuestro tiempo requerimos una historia estructural, la de las largas tendencias, aquéllas que invaden las regiones contiguas al Sur, la historia demográfica, la de los ritmos lentos, la que recupera los tiempos olvidados, la historia más allá de la simple fiscalía, la historia que nos haga escuchar el rumor de nuestros muertos sin que nos aterroricen, también la de los de abajo. Necesitamos la historia que domine el pasado, que lo organice y lo rescate y que prepare los detalles y las líneas esenciales de la utopía inmediata, la que nos corresponde realizar con el máximo de optimismo y esperanza. Si la historia es una forma de ahuyentar el olvido, hagámosla para esclarecer las brumas del hoy y del mañana.

1) El venezolano Arístides Medina hizo una tesis doctoral en El Colegio de México, sobre los diezmos del obispado de Puebla entre 1792-1794. Este obispado cubría una zona del territorio del hoy estado de Guerrero y de su obispado de Chilapa.

2) Gómezjara hace una incursión sobre análisis de los precios de la copra en el mercado mundial y su correlación con los movimientos campesinos en *Aceites, Jabones y Multinacionales.* México, Nueva Sociología, 1978 y en conferencia sustentada en el Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de Guerrero en 1976.

3) Los dos tomos guías de esta voluminosa recopilación están en la biblioteca central de la Universidad Autónoma de Guerrero. Los 19 tomos posiblemente los tenga su hijo, el licenciado Vicente F. Ortega. Una copia fotostática (poco legible) se encuentra bajo el rubro de *Geografía de Guerrero* en el Archivo General del Estado, en los sótanos del palacio de gobierno. Se hacen pesquisas para encontrar los originales. El Programa de Historia tiene en agenda la publicación de los índices.

4) Mario Gil publicó su libro *El Movimiento Escuderista en Acapulco* en 1960, en la Editorial Azteca, S.A. y Alejandro Martínez Carbajal su *Juan Escudero y Amadeo Vidales,* un año después, en la Editorial del Valle. En 1982 la Editorial Nuestro Tiempo publicó un libro más sobre el periódico de Escudero: *Regeneración.* Están en marcha dos tesis más sobre el movimiento escuderista: una por Verónica de Radilla y otra de un maestro de la Prepa No. 9 de la Universidad Autónoma de Guerrero. El libro *El Socialismo en un solo*

Puerto, de Ignacio Taibo y Francisco Vizcaíno, fue publicado por Editorial Extemporáneos en coedición con la revista *Movimiento Obrero,* en octubre de 1983.

5) Conviene rescatar para todos los guerrerenses, en un fondo especial *Paucic* la biblioteca, los documentos, y los trabajos inéditos de este ilustre investigador austriaco. Se tiene noticia que la doctora Esperanza Figueroa fomentó la publicación, a través de la imprenta del ayuntamiento de Acapulco, de sus dos *Geografías*. . . y posiblemente estén en el Agora Fonapas el resto de los acervos Paucic. Vale la pena localizar el complemento de su *Geografía e Historia de Guerrero* (los cuadros históricos no tienen notas y deben estar en algún sitio).

6) Luis González y González, *Invitación a la microhistoria,* México, SEP-Setentas, 1978. Véase los mil libros de historia Yin o subnacional del apéndice bibliográfico.

7) Según la advertencia de Martínez Gracida el libro original constaba de cinco secciones: 1. Geografía, 2. Nomenclatura Geográfica Etimológica, 3. Catálogo de Flora, Fauna y Minería, 4. Bellezas Naturales, 5. Catálogo de Coordenadas y Alturas. En 1903 se publicó el prólogo en la *Revista de Mérida* que fuera escrito por el historiador campechano, Gustavo Martínez Alomía. Tengo una copia de un trabajo especial de F. López sobre la flora de Guerrero que entregó a la Sociedad de Geografía y Estadística.

8) Miguel Domínguez lo cita en su *Erección del Estado de Guerrero,* México, 1949 y Fernando Díaz Díaz en *Caudillos y Caciques,* México, El Colegio de México, 1972, pp. 27 y 65 y en *Santa Anna y Juan Alvarez frente a frente,* México, SEP-Setentas, No. 33, 1972.

9) Conservo algunas transparencias de estas fotografías y de varios mapas antiguos y modernos de Guerrero. Entre los modernos está el de A.W. Paucic publicado por el gobierno del general Leyva y Mancilla en 1949. "Las manchas de petróleo" están por las regiones de Tecpan, Tlapehuala y Omotepec. Los geólogos de Pemex y de la Universidad Autónoma de Guerrero dicen que geológicamente es imposible la existencia de mantos de hidrocarburos en la región: en los juicios de Dios sólo Dios.

10) "Historia de Bronce. . . es la especie histórica a la que Cicerón apodó 'maestra de la vida'; a la que Nietzsche llama reverencial; otros: didáctica, conservadora, moralizante, pragmático-política, pragmático-ética, monumental o de bronce. Sus padres son famosos: Plutarco y Polibio. Sus características son bien conocidas: recoge los acontecimientos que suelen celebrarse en fiestas patrias, en el culto religioso, y en el seno de instituciones; se ocupa de hombres de estatura extraordinaria (gobernantes, santos, sabios y caudillos); presenta los hechos desligados de causas, como simples monumentos dignos de imitación.Durante muchos siglos la costumbre fue ésta: aleccionar al hombre con historias". Luis González. "De las múltiples utilizaciones de la historia" *Historia ¿Para Qué?,* México, Siglo XXI Editores, 1982, pp. 64-65.

11) En la biblioteca de la ciudadela se encuentra una *Bibliografía* especial sobre Altamirano de Heliodoro Valle. Flor Barlandas Rendón registra 81 cédulas de las obras del escritor suriano en su tesis: "Manifestaciones artísticas del éstado de Guerrero", Chilpancingo, 1978. Nicole Girón ha publicado recientemente una *Antología* de textos en la Universidad Nacional Autónoma de México.

12) Las de Alejandro W. Paucic y la de Manual López Victoria. El estudio de F. Ortega en defensa de Bravo es poco conocido, "Bravo no traicionó a Guerrero". Se localiza en la biblioteca del Museo de Antropología. Fuentes Días dará a luz en 1984 una biografía de Bravo.

13) Este *Album* de Arce se encontraba en la biblioteca central de la Universidad Autónoma de Guerrero, en 1977; lo tiene el doctor Juárez en Ixcateopan y está en la caja fuerte de la Biblioteca Nacional. Se recomienda su reimpresión, es una joya bibliográfica.

14) Conservo en stencil una recopilación que realizamos en el Centro de Investigaciones Sociales-UAG, sobre el resumen de los dictámenes que publicó *Proceso* y los artículos periodísticos que sobre la autenticidad de los restos de Cuauhtémoc se publicaron en *Excelsior* y otros periódicos durante la polémica 1975-1976. Asimismo están mecanografiadas las entrevistas que le hicimos a Salvador Rodríguez Juárez en Ixcateopan en octubre de 1975.

15) Véase el libro que forma parte de la última comisión, de Sonia Lombardo de Ruiz: *La Iglesia de la Asunción de Ichcateopan en relación a la autenticidad de los restos de Cuauhtémoc,* México, UNAM, 1970.

16) El libro en prensa: *Formación del estado de Guerrero: antecedentes, erección y primeros conflictos, 1811-1869,* contiene entre otros documentos, información de un cronista del periódico *El Duende,* febrero de 1831, sobre la prisión y fusilamiento de Vicente Guerrero en Oaxaca y *El Diario* o *Apuntamientos* de Manuel Zavala quien acompañó a Vicente Guerrero desde Guadalajara hasta que es hecho prisionero por Picaluga en el Columbo. Este fragmento cubre noviembre de 1830 al 30 de enero de 1831. Fragmentos en el Tomo IV, *México a través de los siglos,* se publicaron en el *Diario oficial* del estado de Guerrero en 1905 bajo la presentación de Luis González Obregón, bajo el título: "Viaje de Guadalajara al Sur".

17) Enrique Florescano, Carlos Pereira, Luis Villoro, Armando

Córdova, Carlos Monsiváis, Luis González, Héctor Aguilar Camín, Adolfo Gilly, José Joaquín Blanco y Guillermo Bonfil B. *Historia ¿Para Qué?*, México, Siglo XXI Editores. Tercera edición 1982.

18) El doctor Gilberto Arguello, gran amigo, quien falleciera el 4 de enero de 1982, por desgracia en el mar de Guerrero, siendo coordinador del doctorado de la Divisón de Estudios Superiores de la Escuela Nacional de Economía, fomentó la historia de Guerrero mediante comentarios, asesorías de tesis y conferencias. Conservo conferencia dictada por él en la UAG sobre "El desarrollo del capitalismo en Guerrero" en 1977. Fue el más destacado de los discípulos de Pierre Vilar en México.

19) Glyde Gilbert Bushuel, "Militarismo y Política, Career of Juan Alvarez, 1790-1867", tesis de la Universidad de Austin, 1970.

20) El Instituto Nacional Indigenista publicó un libro más sobre un pueblo tlapaneca del investigador norteamericano Marion Oettenger: *Zapotitlán Tablas,* México, 1981. Constanza Sosa del INAH realiza una tesis más, estudiando el códice de Azoyu.

21) Véase de Guillermo Martínez y Martínez y Alvaro López Miramontes: *Publicaciones y tesis de la UAG,* Centro de Investigaciones Sociales, UAG, 1976.

22) Los ensayos publicados en *Historia ¿Para Qué?*, op cit., provocaron una interesante polémica que se desarrolló en *Sábado* de *Uno más Uno,* en la revista *Nexos* y en la revista *Vuelta,* en 1982-1983. Recientemente, como fruto de esa polémica sobre la historia disidente, la de protesta, la historia *wingh,* apareció el libro de Enrique Krauze *Las caras de la historia*, México, editorial Mortiz, 1983.

23) Para el movimiento zapatista en Guerrero véase la bibliografía de Guillermo Martínez y Martínez y Alvaro López Miramontes en *Figueroismo vs Zapatismo,* Centro de Investigaciones Sociales, UAG, 1977.

24) Véase el ensayo de Carlos Pereyra en *Historia ¿Para Qué?,* op, cit., sobre el pensamiento retrospectivo. Sobre esta forma esencial de la reflexión histórica Giovanni Papini, en su capítulo sobre "Historia al revés" en boca de un extraño historiador, escribe: ". . .su error, como el de todos los historiadores del mundo, procede de la encallecida imbecilidad, ahora milenaria, que hace comenzar toda historia por un hipotético principio para llegar hasta un fin próximo a nosotros. Todos los historiadores son extrañas criaturas que tienen los ojos en el cogote o en la espalda. Su superstición constante, convertida ahora en una costumbre, es la de proceder desde el tiempo pasado hacia el presente. Y es la razón por la que todos ellos, desde Herodoto a Wells, no han comprendido nunca nada de la historia de los hombres.
La cronología es una de las llaves de la historia y es respetada. Pero no destruyo la cronología si en vez de comenzar por el uno para llegar al mil, me apoyo en el mil para remontarme hasta el uno. Usted es víctima, como todos los profanos y todos los especialistas, de una costumbre mental y absurda y que, sin embargo, ha dominado hasta hoy en las ciencias históricas.
Mi método, que consiste en retroceder desde el presente hacia el pasado, es el más lógico, el más natural, el más satisfactorio. El único que hace posible una interpretación de los hechos humanos. Observe que un acontecimiento no adquiere su luz y su importancia más que después de decenios o tal vez después de siglos", *Gog,* México Editora Latinoamericana S.A., 1969, cuarta edición, pp. 59-60.

25) Cayetano Reyes prepara la publicación de los escritos de Valente de la Cruz que se conservan en el ramo de Presidentes del Archivo General de la Nación.

26) Carlos Moncada, *Cayeron,* México, editorial Calypso, 1979.

27) Las primicias del trabajo de Félix de Hoyos y Olga Cárdenas fueron presentados como ponencia en el Primer Congreso Mundial de Sociología Rural, realizado en 1979 en el Centro Médico de la ciudad de México, más tarde fue publicado en el No. 13 de la revista *Coyoacán.*

28) Juan Conde, "La valorización del capital, dos ejemplos en la montaña guerrerense", *Revista de Filosofía y Letras,* UAG, 1979.

Traducción y tradición del Perú

José Guillermo Nugent

> Yo creía hasta ahora que todas las cosas del universo eran, inevitablemente, padres o hijos. Pero he aquí que mi dolor de hoy no es padre ni es hijo. Le falta espalda para anochecer, tanto como le sobra pecho para amanecer y si lo pusiesen en la estancia oscura, no daría luz y si lo pusiesen en una estancia luminosa, no echaría sombra. Hoy sufro suceda lo que suceda. Hoy sufro solamente.
>
> César Vallejo

El indio como aspecto fundamental de la nación peruana

En los apuntes y escritos de Mariátegui sobre el Perú, que se empiezan a publicar en revistas limeñas desde 1924, a poco más de un año y medio de su regreso de Europa en marzo de 1923, inicia a operarse un desplazamiento significativo en la orientación de sus reflexiones. Este podría ser descrito como un movimiento "de la periferia al centro", en el lugar que ocupan sus consideraciones sobre el Perú. De una inicial apreciación sobre el rol modesto que ocupaba América en la historia mundial, a la declaración de su propósito de concurrir a la creación del socialismo peruano, transcurre un momento teórico que se caracteriza por una tensión permanente entre tradición y modernidad en sus esfuerzos por traducir los problemas peruanos en una teoría revolucionaria.

El discurso mariateguiano ya no se desplegará en torno a los episodios y variaciones sobre la crisis de la *claridad* positivista, más bien la pregunta a responder será una de carácter más inmediato: ¿Qué es el Perú? ¿Cuál es su lado real? ¿Qué significa hablar en el Perú de "realidad"?:

> El problema de nuestro tiempo no está en saber cómo *ha sido* el Perú. Está, más bien, en saber cómo *es* el Perú. El pasado nos interesa en la medida en que puede servirnos para explicarnos el presente. Las generaciones constructivas sienten el pasado, como una raíz, como una causa. Jamás lo sienten como un programa.[1]

La respuesta a esta preogunta no habría ofrecido aspectos novedosos, respecto de la producción marxista latinoamericana posterior, si la hubiera desarrollado en términos objetivistas, esto es, situándose desde el punto de vista de las determinaciones inmediatas de la realidad. Pero Mariátegui, acaso rudimentariamente, acaso a tientas, había logrado desembarazarse de los prejuicios cientificistas que fácilmente hacían presa de un latinoamericano que iniciase su aprendizaje intelectual y vital en Europa, especialmente la escisión entre la dimensión estética y la científica. Esto fue lo que otorgó a su obra una singularidad que aún hoy, desgraciadamente persiste: expresar la realidad como centro antes que como periferia. Que la realidad, para ser tal, tenga que ser expresada como "centro" respecto de los hombres que la integran, es una necesidad vital en la cual Richard Morse ve una de las posibles razones del éxito de la literatura latinoamericana de los últimos veinte años.

> . . . la madurez de la literatura iberoamericana, por lo menos según el veredicto consagratorio internacional, llegó con el "boom" de la década de 1960. Para entonces las ciencias sociales, recién llegadas a las universidades iberoamericanas, estaban revelando el determinismo de los órdenes industrial, político y demográfico que parecían haber esclavizado a las sociedades regionales a los imperativos lógicos del desarrollo capitalista occidental, condenándolas a una tediosa eternidad de 'dependencia'. . . Pero con la mayoría [de los novelistas, G. N.] sucedió lo contrario: para ellos el mensaje de la ciencia no significó la rendición de Iberoamérica a las fuerzas de dominación sino su resistencia interna a las perspectivas igualmente sombrías del "desarrollo". . . Los novelistas recuperaron un pasado que ahora parecía cíclico y mítico; se maravillaron ante la trayectoria de caudillos pasados cuya malevolencia e histrionismo habían hecho escarnio de los mojigatos códigos extranjeros. El "realismo mágico". . . se convirtió en una vena en la cual afirmar la "realidad" entre los dientes de Casandras científicas. . . Una escisión entre las sensibilidades estética y científica, que en Mariátegui estaban unidas, ha desplazado hacia los novelistas, poetas y artistas iberoamericanos la responsabilidad de expresar su mundo como centro y no como periferia.[2]

Considerar la realidad como centro para quien quisiera reflexionar sobre el mundo social peruano de los veintes, implicaba considerar la realidad más como autóctona que como obsoleta[3] y tomar por centro, como sujeto social fundamental al indio.

Si el indio, esta subjetividad concreta de la nación peruana, permanecía como una dimensión oculta en la vida nacional, ello tenía su contraparte en una ideología criolla tan inauténtica que hasta existe un peruanismo para calificar con precisión insuperable su actitud: *huachafería*. Para Sebastián Salazar Bondy "Lo postizo, es, en último término, huachafo, y según las previas categorías constituye antes lo *huachafito*, lo *huachafoso* y lo *huachafiento*".[4] Y esta impostación proviene del culto a la época colonial, suerte de "Arcadia Colonial [que] encauza el río de la historia y así como hace del capitalismo un castillo medieval hace de la muchacha que lee a Sartre o viaja en *jet* una tapada sin mantón".[5]

La consecuencia de esto se manifiesta en la dificultad de lograr una imagen coherente de un país cuando se escamotea la presencia de las cuatro quintas partes de su población; necesariamente, entonces, el panorama se presenta más bien confuso, "borroso".

Sobre esta inautenticidad criolla Mariátegui expresaba lo siguiente a propósito de las tendencias modernistas en literatura:

> Y no es el caso hablar de modernismo. El modernismo no es sólo una cuestión de forma, sino, sobre todo, de esencia. No es modernista el que se contenta de una audacia o una arbitrariedad ex-

ternas de sintaxis o de metro. Bajo el traje huachafamente nuevo, se siente intacta la vieja sustancia. ¿Para qué trasgredir la gramática si los ingredientes espirituales de la poesía son los mismos de hace veinte o cincuenta años? *Il faut etre absolument moderne* como decía Rimbaud; pero hay que ser moderno espiritualmente. Aquí se respira, generalmente, en los dominios del arte y la inteligencia, un pasadismo incurable y enfermizo. Nuestros poetas se refugian, voluptuosamente, en la evocación y nostalgia más pueriles, *como si su contorno actual careciese de emoción y de interés.* [Subrayado G.N.][6].

La huachafería criolla, la atmósfera dominante en las ciudades peruanas y de modo especial en la capital, conforma un determinado tipo humano, melancólico y pasadista. Indagando la fisonomía del temperamento de los peruanos criollos —y debe destacarse que aquí Mariátegui se vale de los mismos recursos subjetivistas utilizados en sus reflexiones sobre el mundo europeo y los hombres pre-bélicos y post-bélicos— el autor se plantea por qué la gente es melancólica y pasadista, casi intrínsecamente misoneísta.

> Un hombre aburrido, hipocondríaco, gris, tiende no sólo a renegar el presente y a desesperar del porvenir sino también a volverse hacia el pasado. Ninguna ánima, ni aún la más nihilista, se contenta, ni se nutre únicamente de negaciones. La nostalgia del pasado es la afirmación de los que repudian el presente. Ser retrospectivo es una de las consecuencias naturales de ser negativos. Podría decirse pues, que la gente peruana es melancólica porque es pasadista y es pasadista porque es melancólica... El futuro ha tenido en esta tierra muy mala suerte y ha recibido muy injusto trato.[7]

Pero este pasadismo, además es muy poco nacional, en la medida que repudia el período incaico, "demasiado nacional" para ese temperamento huachafo, inauténtico. El camino que va siguiendo Mariátegui para descubrir al indio como sujeto peruano, tiene como premisa ineludible la crítica del pasadismo criollo que se constituye en un recurso ideológico privilegiado para mantener vínculos de reconocimientos entre un sector bastante minoritario de la población peruana. El pasado más próximo es el del Virreinato, en la medida que es un recurso eficaz para borrar la presencia de la mayoría india:

> El pasadismo que tanto ha oprimido y deprimido el corazón de los peruanos es, por otra parte, un pasadismo de mala ley. El período de nuestra historia que más nos ha atraído no ha sido nunca el período incaico. Esa edad es demasiado autóctona, *demasiado nacional, demasiado indígena* para emocionar a los lánguidos criollos de la República. Estos criollos no se sienten, no se han podido sentir, herederos y descendientes de lo incásico. El respeto a lo incásico no es aquí espontáneo sino en unos artistas y arqueólogos. En los demás es, más bien, un reflejo del interés y de la curiosidad que lo incásico despierta en la cultura europea. El virreinato, en cambio, está más próximo a nosotros. El amor al virreinato le parece a nuestra gente un sentimiento, distinguido, aristocrático, elegante... Una literatura decadente, artificiosa, se ha complacido de añorar, con inefable y huachafa ternura ese pasado postizo y mediocre. [Subrayado G.N.][8].

La indagación de Mariátegui constata que la inautenticidad criolla (huachafería) asume como imagen del pasado al período colonial como una manera de negar la existencia histórica de la vertiente andina de la nacionalidad. Es una ideología orgánicamente incapacitada para ejercer una acción hegemónica sobre la población ya que es incapaz de asimilar la simple existencia de la población india. Esta limitación para hacer las ideologías dominantes efectivamente hegemónicas parece haber sido un rasgo común a las sociedades iberoamericanas del siglo XIX.[9] Es intere-

sante mostrar que el inicial cuestionamiento de Mariátegui no está dirigido al carácter de ideología dominante de la "criolledad", más bien el blanco de su crítica es la impostura criolla, su carácter postizo.

Para Mariátegui, la cuestión del indio es "el problema primario del Perú", es "el problema de la nacionalidad".[10] La actitud usual, la más aparente, hubiera sido que esta crítica desembocara en un anti-hispanismo recalcitrante, al estilo de las corrientes indigenistas que en esos momentos gozaban de gran audiencia en la ciudades de la provincia peruana, especialmente las del sur andino. Pero de esta constatación de la omisión del indio Mariátegui considera mucho más responsable a la República que al Virreinato dado que éste, al fin y al cabo, no tenía por qué comprometerse en una acción hegemónica de carácter nacional. Pero, además, este desconocimiento del indio está ligado a un hecho material muy concreto: el despojo de tierras; el más significativo proceso de apropiación de tierras indígenas tuvo lugar bajo la legislación bolivariana al autorizar la libre circulación de propiedades.[11]

> Mientras el virreinato era un régimen medioeval y extranjero, la República es un régimen formalmente peruano y liberal. Tiene, por consiguiente, la República deberes que no tenía el Virreinato. A la República le tocaba elevar la condición del indio, y contrariando este deber, la República ha pauperizado al indio, ha agravado su depresión y ha exasperado su miseria. La República ha significado para los indios la ascensión de una nueva clase dominante que se ha apropiado sistemáticamente de sus tierras. En una raza de costumbre y de alma agrarias, como la raza indígena, este despojo ha constituído una causa de disolución material y moral.[12]

Al considerar la cuestión del indio, como algo estrechamente vinculado a la República, antes que al régimen colonial, lo que Mariátegui hace es transformar aquella cuestión en una de carácter nacional y, por implicación, poner en duda la dimensión real de lo que pueda significar "peruanidad". La no resolución del problema del indio, convierte al Perú en una "nacionalidad en formación". Además la superación de este problema debe hacerse en términos de una autonomía social, mediante la participación activa de los "propios indios":

> Una política realmente nacional no puede prescindir del indio, no puede ignorar al indio. El indio es el cimiento de nuestra nacionalidad en formación... Los que empobrecen y deprimen al indio, empobrecen y deprimen la nación. (...) Cuando se habla de peruanidad habría que empezar por investigar si esta peruanidad comprende al indio. Sin el indio no hay peruanidad posible.[13]

Para concluir con la afirmación sobre a quiénes toca la solución de este problema:

> La solución del problema del indio tiene que ser una solución social. Sus realizadores deben ser los propios indios.[14]

Las consecuencias del cuestionamiento a la República antes que al Virreinato, el señalar que bajo el régimen republicano empeoró la situación de los indios[15], el hecho que las revoluciones de independencia no hubieran recogido en sus programas las reivindicaciones indígenas[16], que el liberalismo hubiera estado en contra de la comunidad campesina,[17] todo esto colocaba a Mariátegui en un horizonte bastante novedoso en la historia peruana.

En efecto, descubrir al indio como aspecto fundamental, como el "cimiento" de la nacionalidad peruana, era una consecuencia de la crítica a la inautenticidad —huachafería— de la ideología criolla. Pero la reivindicación del in-

dio implicaba poner en tela de juicio, esta vez a propósito de la historia del Perú, una concepción lineal de la historia, así como la solvencia del liberalismo peruano que había hostilizado, desde los comienzos de la República a la comunidad indígena. Negar la existencia del indio en nombre de un ánimo pasadista había sido la misión liberal. Lo que se desprendía de esto era una nación con una marcada crisis de identidad, sin padres ni hijos como decía Vallejo, y que a Mariátegui lo llevó a afirmar que en el Perú la realidad humana era "borrosa":

> . . . en el Perú este es un defecto común a casi todos los fenómenos y a casi todas las cosas. Hasta en los hombres rara vez se observa un contorno neto, un perfil categórico. Todo aparece siempre un poco borroso, un poco confuso.[18] —Y en otro lugar, que— En el Perú lo único que se halla bien definido es la naturaleza.[19]

Tales expresiones a lo que aluden es a la ausencia de una nacionalidad definida, consumada, a la inexistencia de una ideología propiamente hegemónica, por la actividad de un estado que se había formado "sin el indio y contra el indio".[20]

Al caracterizar al Perú como una "nacionalidad en formación", el campo problemático asumió rasgos muy específicos, que en buena parte se traducen en la inusual estructura de los *Siete ensayos,* que tiene por objeto traducir la realidad de un país que había permanecido casi por completo oculta a sus habitantes. Si el tema inicial de discusión era por los sujetos sociales que conformaban esa nación, resulta en buena parte explicable que el esfuerzo central estuviera orientado a la crítica de las formas de representación de la realidad existentes. Incluso el ensayo dedicado a la evolución económica, con el que se inicia la obra, concluye afirmando que en el Perú existe une economía capitalista dirigida por un espíritu feudal.[21] Se verá más adelante, que una parte de lo novedoso en el tratamiento de la cuestión indígena es la referencia a un orden económico dominado por el fenómeno del "gamonalismo".

Finalmente, queremos destacar la reiteración del procedimiento de inversión que emplea Mariátegui en su crítica de la ideología criolla, mostrando cómo el supuesto modernismo tan sólo encierra una actitud pasadista y nostálgica de la época colonial. El segundo momento de esta inversión ocurrirá a propósito de la tradición, que es lo que pasaremos a tratar en el acápite siguiente.

Los sujetos sociales y su acción política en *Siete ensayos. . .*

Nos ocuparemos ahora de los sujetos sociales presentes en el planteamiento de la obra mencionada en sus diversos niveles de constitución. En nuestra exposición nos ocuparemos sucesivamente de mostrar: 1. Los nuevos sujetos presentes en el estudio de Mariátegui: el indio y la "nueva generación"; 2. La tradición como el modo de expresión de estos nuevos sujetos.

1. Las reflexiones de Mariátegui sobre el Perú presentan singularidades frente a las dos vertientes que están en el origen de sus debates: el marxismo y la historiografía peruana. Respecto de lo primero se trataba de asumir el reto de expresar en términos marxistas, es decir, en términos de una teoría de la revolución socialista, una realidad que definitivamente estaba alejada de lo que hasta entonces había sido la realidad típica del marxismo: Europa. Por lo demás, la única similitud que Mariátegui establece entre el Perú y algún país de Europa es con Rusia:

> La feudalidad dejó análogamente subsistentes las comunas rurales en Rusia, país con el cual siempre es interesante el paralelo porque a su proceso histórico se aproxima el de estos países agrícolas y semifeudales mucho más que al de los países capitalistas de Occidente.[22]

Los planteamientos de Mariátegui sobre el Perú pueden parecer inaceptables —y de hecho lo fueron— en la perspectiva de un marxismo tradicional. en sus escritos sobre el Perú no se encuentra un "análisis de clases" de la sociedad, la oposición entre burguesía y proletariado es reconocida fundamentalmente como un conflicto de la época mundial, no como un dato inmediato de la realidad peruana. La reflexión mariateguiana es más deudora del frente único que de la lucha de clase contra clase como acertadamente afirmar Oscar Terán; [23] y en lo teórico de la reacción antipositivista que presenció en Europa.

Los dos sujetos que ocupan un lugar privilegiado en el discurso mariateguiano sobre el Perú son el indio y la "nueva generación" y manteniendo una relación de estrecha interdependencia. Si el indio, la vertiente andina de la nacionalidad es la "piedra histórica",[24] un cimiento firme de la nacionalidad, la nueva generación es quien ha puesto la cuestión agraria y la cuestión indígena en el primer plano de la política nacional, produciéndose así una suerte de alianza entre vanguardismo y tradición. Ambos son lo más nacional que posee el Perú:

> . . . lo más peruano, lo más nacional del Perú contemporáneo es el sentimiento de la nueva generación. . . la reivindicación capital de nuestro vanguardismo es la reivindicación del indio. Este hecho no tolera mistificaciones ni equívocos.[25]

En la fusión de ambos elementos reposa, para Mariátegui, la posibilidad de plantear la unidad peruana. El otro sujeto social que aparece, como el elemento representativo del poló de la dominación es el "gamonal", el latifundista, pero que además ejerce un control sobre el funcionamiento del estado. Frente a éste, la única opción posible para Mariátegui es levantar la reivindicación del indio, como la única manera de construir la unidad peruana:

> El Perú tiene que optar por el gamonal o por el indio. Este es su dilema, todas las cuestiones de arquitectura del régimen pasan a segundo término Lo que les importa primordialmente a los hombres nuevos es que el Perú se pronuncie contra el gamonal, por el indio. (. . .) A la nueva generación le toca construir, sobre un sólido cimiento de justicia social, la unidad peruana.[26]

Lo que reiteradamente es llamado por Mariátegui como "nueva generación" o como "hombres nuevos" es el movimiento político surgido de la Reforma Universitaria; con la lucha de los estudiantes de Córdoba ocurrió el "nacimiento de la nueva generación latinoamericana".[27] Mariátegui le reconoce a este movimiento un carácter post-bélico y la disposición, en consecuencia, a "cumplir una función heroica y de realizar una obra histórica":

> . . este movimiento se presenta íntimamente conectado con la recia marejada posbélica. Las esperanzas mesiánicas, los sentimientos revolucionarios, las pasiones místicas propias de la posguerra, repercutían particularmente en la juventud universitaria de Latinoamérica. El concepto difuso y urgente de que el mundo entraba en un ciclo nuevo, despertaba en los jóvenes la ambición de cumplir una función heroica y de realizar una obra histórica.[28]

Este movimiento había creado "núcleos de estudiantes que, en estrecha solidaridad con el proletariado se han entregado a la difusión de avanzadas ideas socialistas y al estudio de las teorías marxistas".[29] En el Perú, el "bautizo histórico de la nueva generación" tuvo lugar el 23 de mayo de 1923 cuando se realizó una manifestación pública de protesta contra el gobierno del dictador Leguía que había dispuesto unos ceremoniales para la consagración del Perú al corazón de Jesús.[30] Este reconocimiento de Mariátegui no deja de tener un sabor autocrítico pues

él no participó en aquel evento por considerarlo una mera protesta "demo-liberal". Este acontecimiento, además, fue el que hizo emerger al primer plano de la política al entonces dirigente universitario V.R. Haya de la Torre, quien hasta ese momento había mantenido una relación equívoca con el régimen leguiísta.[31]

El Perú que estudia Mariátegui ofrece distintos tipos de sujetos sociales: los elementos de vanguardia agrupados en torno a la "nueva generación" y el "problema del indio". Pero la población indígena esta dispersa, sin organización, es una "masa inorgánica" y esta situación es la que ha contribuído a su derrota:

> A los indios les falta vinculación material. Sus protestas han sido siempre regionales. Esto ha contribuído, en gran parte, a su abatimiento. Un pueblo de cuatro millones de hombres, conscientes de su número no desespera nunca de su porvenir. Los mismos cuatro millones de hombres, mientras no sean sino una masa inorgánica, una muchedumbre dispersa, son incapaces de decidir su rumbo histórico.[32]

En el otro extremo, el otro sujeto activo en la realidad peruana es el gamonal, el latifundista, que a través del control del estado y de un discurso tradicionalista es el que ha dirigido la política y la economía en el Perú desde la independencia. En los *Siete ensayos* el autor explícitamente señala que parte de la peculiridad de la realidad peruana se debe a la inexistencia de una clase burguesa que hubiera resuelto la cuestión agraria. De esto se desprendía el fenómeno del caudillaje militar que "era el producto natural de un período revolucionario que no había podido crear una clase dirigente".[33] En suma, "el Perú carecía de una clase burguesa capaz de organizar un estado fuerte y apto".[34] Hubiera sido contradictorio si Mariátegui por un lado sostuviera que el Perú es una nacionlidad en formación y por otro que afirmara el rol protagónico de una clase burguesa que hubiese homogenizado al país en términos capitalistas. La clase capitalista existente en el Perú se conducía con criterios de latifundista. Esto explica, a su vez, la ausencia de una "cuestión obrera" en los *Siete ensayos* y que tantas críticas suscitó en los medios de la Internacional Comunista.[35] La cultura nacional peruana y ello es mostrado elocuentemente en el ensayo dedicado al "proceso de la literatura", estaba dominada por un dilema que estaba lejos de haber resuelto en términos integrales la cuestión nacional. En el Perú de los veinte había empresarios burgueses y había mano de obra aslariada —mineros y textiles principalmente— pero su "experiencia" de estructuración estaba atravesada por la oposición entre el indio y el gamonal. En este sentido hay una similitud entre los criterios de Mariátegui y los del historiador inglés E.P. Thompson:

> El principio teórico y metodológico básico de todo el proyecto histórico de Thompson es que las determinaciones objetivas —la transformación de las relaciones de producción y de las condiciones de trabajo— nunca se imponen sobre "alguna materia prima humana indefinible e indiferenciada" sino sobre *seres históricos,* portadores de legados históricos, tradiciones y valores.[36]

Justamente esa experiencia histórica era la que impedía adscribir la realidad peruana a un paradigma eurocéntrico y descubrir como sujetos centrales al gamonal y al encuentro entre vanguardia y tradición que representaban los indios y la generación intelectual y política de la Reforma Universitaria. Esta última aparece, sin embargo, como referida al presente y su presencia es registrada en los ensayos referentes a la educación, el regionalismo y la literatura, como una fuerza capaz de impulsar y traducir un es-

fuerzo de integración de la nación peruana. El gamonal y el indio, en cambio, cuya relación social fundamental es la servidumbre, son referidos a lo largo del libro como la oposición dominante de la sociedad. La necesidad de establecer quiénes efectivamente eran los integrantes de la sociedad peruana y cómo se relacionaban absorbió casi toda la atención de Mariátegui, lo cual explica hasta cierto punto la ausencia de teorizaciones sobre el carácter del estado y sus poderes. Decimos que sólo hasta cierto punto porque el autor consideraba que estos temas —y en este sentido hay un grano de verdad en su afirmación— eran justamente los que se habían utilizado en el debate entre liberales y conservadores para ocultar la discusión sobre la cuestión agraria y la incoporación del indio a la vida social y política. El vacío teórico que ofrecen los *Siete ensayos* desde una perspectiva contemporánea es remplazado por la discusión de un concepto que luego de Mariátegui no fue retomado en los debates teóricos y políticos: el gamonalismo. Pero esta problemática corresponde, en sentido estricto, al campo de los sujetos políticos, que será tratado en el acápite siguiente.

El lenguaje del gamonalismo era o bien una ideología nostálgica del pasado colonial o bien un empleo mimético del discurso liberal republicano. El problema al que se enfrenta Mariátegui es ¿qué lenguaje reconocer a los otros sujetos protagónicos, la población indígena y la nueva generación? En otras palabras, ¿cuál es el discurso alternativo al de la dominación? La respuesta a ello nos permite pasar a la segunda parte de este acápite.

2. Hay un episodio que resulta ilustrativo de los cambios que se operaron en Mariátegui para dar una respuesta a esta cuestión. Cuando él regresa de Europa declara que uno de sus objetivos es fundar una revista, que se iba a llamar *Vanguardia*.[37] En septiembre de 1926, al publicar el primer número de *Amauta* afirmaba dos cosas de interés:

> El título no traduce sino nuestra adhesión a la Raza, no refleja sino nuestro homenaje al Incaísmo. Pero específicamente la palabra *Amauta* adquiere con esta revista otra acepción. *La vamos a crear otra vez.* [Subrayado G.N.][38]

Por una parte entonces la adhesión a las tradiciones andinas, pero sobre todo, anunciaba que el significado de esa palabra de origen quechua iba a ser creada otra vez. ¿Qué punto en común podía haber entre el vanguardismo más cosmopolita y la vertiente andina de la nacionalidad peruana? ¿Cómo reunir elementos tan disímiles? Para Mariátegui la alternativa no está en un discurso racionalista "moderno", en el sentido que pudieran entenderlo algunos círculos gobernantes durante el siglo XIX. Tampoco en un criterio ilustrado, en sentido amplio, que concibiera que el punto delimitante de las acciones políticas fuera el saber técnico. Este es un aspecto que sin embargo tendrá mucha importancia, y no poca eficacia política, en los planteamientos de Haya de la Torre; éste, casi por definición, excluía de la gestión política a las masas indígenas, ya que la reivindicación de éstas se daba en el plano estrictamente "técnico", al menos en el período de transición representado por el Estado Antimperialista.[39]

El nexo para establecer ese discurso alternativo es para Mariátegui la tradición. La elección resultó particularmente adecuada tratándose de un país como el Perú donde precisamente uno de los elementos en disputa era el de la tradición, y que a Mariátegui la permitía establecer una superioridad respecto de las posiciones conservadoras, así como presentar la tradición como un elemento del presente. Teóricamente, el recurso a la tradición, bajo la forma elaborada por el mar-

xista peruano, le permitía sortear el aparentemente insalvable dilema entre una visión tradicionalista y una racionalista "moderna", europea:

> Nada es tan estéril como el proceso a la historia, así cuando se inspira en un intransigente racionalismo como cuando reposa en un tradicionalismo estático.[40]

Para Mariátegui la tradición es algo inasimilable al punto de vista de los tradicionalistas para quienes la tradición era sinónimo de colonialismo y limeñismo, dado su carácter creador[41] esta se remite tanto a un pasado superior en amplitud, como al reconocimiento de un carácter renovador, "heterodoxo":

> El pasado incaico ha entrado en nuestra historia, reivindicado no por los tradicionalistas sino por los revolucionarios. En esto consiste la derrota del colonialismo, sobreviviente aún, en parte, como estado social —feudalidad, gamonialismo— pero batido para siempre como espíritu: la revolución ha reivindicado nuestra más antigua tradición.[42]

La tradición es algo que está en constante renovación, y los que están haciendo la tradición ahora son los revolucionarios que aparecen como iconoclastas. Esto se relaciona con una aptitud para la comprensión de la historia; quienes no pueden imaginar el futuro tampoco pueden imaginar el pasado.[43] La tradición es mostrada en términos muy parecidos a lo que luego será el "dogma" en *Defensa del Marxismo,* como algo que está en permanente renovación:

> Porque la tradición es, contra lo que desean los tradicionalistas, viva y móvil. La crean los que la niegan para renovarla y enriquecerla. La matan los que la quieren muerta y fija, prolongación de un pasado en un presente sin fuerzas, para incorporar en ella su espíritu y para meter en ella su sangre.[44]

La tradición aparece como la comprensión de la realidad, no sólo de la pasada sino de la presente:

> Y porque la tradición tiene siempre un aspecto ideal —que es el fecundo como fermento o impulso de progreso o superación— y un aspecto empírico, que la refleja sin contenerla esencialmente. Y porque la tradición está siempre en crecimiento bajo nuestros ojos, que tan frecuentemente se empeñan en quererla inmóvil y acabada.[45]

Mientras que dentro de una concepción moderna, es decir lineal, de la historia, ésta es vista como progreso, en Mariátegui esa misma historia, aquí se presenta como tradición.

En otra ocasión, la tradición será afirmada como una presencia "etérea en la creación de un orden nuevo":

> "La verdadera tradición está invisible, etéreamente en el trabajo de creación de un orden nuevo."[46]

Esto le permite a Mariátegui distinguir mejor los sujetos más proclives a desarrollar una actividad política consistente: los "hombres nuevos" que poseen un "temperamente posbélico", las masas indígenas que tienen su propia tradición, es decir, que viven en parte dentro de su propia historia, lo que lleva a Mariátegui a decir que "la vida del indio tiene estilo".[47] Del otro lado tenemos a los criollos admiradores del pasado colonial que según, Mariátegui mentienen "una leyenda indispensable al dominio de los herederos de la colonia"[48] y los mestizos, hacia quienes Mariátegui mantenía una marcada desconfianza porque los consideraba un sector "desprovisto espiritualmente de los agentes imponderables de una sólida tradición moral".[49]

Esta preocupación por la tradición y por los elementos morales en su dimensión política, permite además entender mucho mejor la presencia de un "ensayo" que usualmente resulta un hueso duro de roer para algunos intérpretes. Nos referimos a "El factor religioso" en el que las únicas citas de Marx y Engels que aparecen no están dirigidas a mostrar a la religión como falsa conciencia sino simplemente a señalar la relación entre protestantismo y capitalismo.[50] De acuerdo a lo que venimos sosteniendo en esta investigación la inclusión de este ensayo habría obedecido a una preocupación fundamentalmente política:

> Los aspectos de la religión de los antiguos peruanos que más me interesa esclarecer son. . . sus elementos naturales: animismo, magia, tótems y tabúes. Es esta una investigación que debe conducirnos a conclusiones seguras sobre *la evolución moral y religiosa de los indios.* [Subrayado G.N.][51]

Por esto, no sorprende que el ensayo concluya con una familiar mención a Sorel:

> Y, como lo anunciaba Sorel, la experiencia histórica de los últimos lustros ha comprobado que los actuales mitos revolucionarios o sociales pueden ocupar la conciencia profunda de los hombres con la misma plenitud que los antiguos mitos religiosos.[52]

Al mostrar a la tradición como una dimensión que podía recoger en un solo discurso a elementos tan aparentemente heterogéneos como los vangurdistas cosmopolitas y los indígenas, además de los intelectuales indigenistas, ofrecía también un elemento de ruptura con el mismo lenguaje que empleaban los grupos dominantes en el Perú. Al afirmar la tradición como algo que es renovado por los revolucionarios y que a la vez consiste en la presencia indígena, andina, en el Perú, el discurso de Mariátegui procedía a un doble movimiento por el cual recogía las demandas *socialistas* —y es claro que para Mariátegui se trata de un socialismo *de clase*— y las reivindicaciones andinas, especialmente la cuestión agraria. El potencial político de ruptura que tiene un planteamiento así queda más claro cuando la cohesión de los grupos dominantes en el Perú se hacía precisamente en nombre de la "tradición".

Una cuestión crítica que es necesario anotar aquí es que el planteamiento conlleva una suerte de inconsecuencia y que en parte explica el terreno sobre el que se desarrolló la agitación nacionalista de Haya de la Torre. Aparentemente Mariátegui no da mayores explicaciones sobre una omisión argumental decisiva que es la siguiente: en su planteamiento queda claro que se establece un nexo entre la vanguardia, que en *Siete ensayos* y escritos anteriores es presentada como "nueva generación", pero que en escritos posteriores (como "Aniversario y Balance", "Punto de vista antimperialista" y muy marcadamente en *Defensa del Marxismo*) es una vanguardia marxista, socialista revolucionaria, y las demandas populares que son incluídas dentro del término *tradición.* El nexo establecido es impecable pero hay un punto en blanco que es el referido a la población criolla costeña, donde, con excepción de la minería, se asentaba la mayor parte del proletariado. Mariátegui, que tanta habilidad había mostrado para unificar demandas entre cosmopolitas y movimiento campesino indígena, increíblemente cae en un reduccionismo clasista al referirse a la población costeña criolla, que cuando es aludida en términos no clasistas sólo aparece como un factor puramente negativo —con excepción de la vanguardia—. La gravedad del asunto es que en el Perú el centro político estaba en la capital, es decir, que Mariátegui —y él mismo se consideraba "hombre de la capital"[53]— no veía el mundo cotidiano criollo

que se desarrollaba a su alrededor el cual solamente es considerado desde una óptica clasista. Este punto de vista *político* y no algún difuso prejuicio racial, es lo que estaría en la base de las deplorables valoraciones sobre el papel de las poblaciones negra y china en el Perú, ambas de significativa presencia en la costa y particularmente en Lima. Cuando afirma que todo el aporte de la población negra es el sentimiento de "liberto adicto", que ha "bastardeado" al indio[54] o que la población china ha introducido un "elemento de relajamiento e inmoralidad",[55] ante lo que estamos no es un error antropológico primordialmente, sino ante las consecuencias de una apreciación reduccionista clasista sobre la población costeña.

Los estragos de ésta, llamémosla inconsecuencia discursiva, aparecen en un escrito político bastante recurrido de Maráteguí, "Punto de vista antimperailista", donde se pone en un mismo saco las reivindicaciones "pequeñoburguesas" —que para Mariátegui carecen por completo de todo valor antimperialista en un proceso revolucionario— y un problema muy distinto que es el de la conducción política pequeñoburguesa de una revolución. Por supuesto, el principal beneficiario de este "punto ciego" en el planteamiento mariateguiano fue Haya de la Torre quien, apoyándose en este vacío produjo el más importante movimiento de masas *organizadas* en la primera mitad de este siglo.

Sería un anacronismo señalar errores o deficiencias ante problemas que el autor no se planteó. Pero definitivamente no es este el caso en la cuestión tratada. Mariátegui diseña un nexo entre la reivindicación clasista y la población andina mediante la tradición —por lo demás, por no incluir al campesinado dentro de un discurso reduccionista fue que su obra permaneció sospechosa de "populismo" durante largo tiempo— pero no lleva su estrategia hasta las últimas consecuencias reconociendo a la población costeña un nivel no clasista. Esto explicaría por qué en una obra como *Siete ensayos* tan ajena en principio a cualquier reduccionismo, no se descubre ninguna mención a lo que sería el equivalente de la "cuestión india", traducida a términos criollo-populares: la "cuestión plebeya".

Si el componente criollo popular no aparece esto obedecería, si es correcto lo que hemos afirmado en páginas anteriores, a que éste sólo era expresable en una dimensión clasista: creación de sindicatos, central obrera, prensa sindical y actividades afines. En un autor tan vital como Mariátegui, esta situación *práctica* de negación del componente plebeyo es lo que, en otro nivel, podría dar la clave de las aparentemente misteriorsas causas por las que Mariátegui nunca se reconoció una tendencia autobiográfica. De haberlo hecho, hubiera implicado un compromiso con la dimensión no clasista de lo que él llamaba "*demos* criollo" y del cual evidentemente él era un partícipe. Al reconocerse solamente como "hombre de vanguardia", es decir, inscrito en una dimensión clasista, no podía reconocerse ninguna autobiografía. De modo involuntario, Mariátegui quedó prisionero, en este aspecto de su pensamiento político, de la modernidad que tanto había criticado como incapaz de producir el reconocimiento de sujetos reales. Pudo reconocer que su yo correspondía al Perú, pudo reconocer que los Andes no eran "desierto de lo humano"[56] sino que estaban pletóricos de una tradición humana viva, pero no llegó a reconocer en el mundo criollo otra cosa que no fuera colonialismo pasadista o clasismo.

El mito revolucionario y la estrategia socialista

Los debates sobre la estrategia política propuesta por Mariátegui tropiezan con dos circunstancias que impiden una discusión más clara so-

bre aquel punto. La primera es el hecho de su muerte a escasos cuatro meses de un súbito cambio en la situación política peruana: el derrocamiento del dictador Leguía, que se tradujo en una irrupción de las masas urbanas en la política nacional[57] y que en los hechos significó la aparición del Apra como partido político en la historia peruana. Esto coincidió también con una campaña de virtual desmantelamiento político del trabajo que Mariátegui había realizado mediante la organización del Partido Socialista —que un mes después de su fallecimiento se convirtió en PC. El Buró Sudamericano de la Internacional Comunista había urgido a sus afiliados peruanos para que iniciaran una campaña contra el "amautismo" que fue muy intensa hasta poco antes del VII Congreso de la IC (1935) y reavivada a comienzos de los años cuarenta en una publicación cubana —"Dialéctica"— en cuya dirección estaba Carlos Rafael Rodríguez. Pero a esta circunstancia, la muerte de Mariátegui en vísperas de intensos debates políticos, tanto en el Perú como en el Buró Sudamericano, se agrega otra hecho sobre el cual hasta hoy no existe una versión convincente: el "extravío" del libro que Mariátegui había preparado sobre la ideología política de la historia peruana.

El mismo autor había anunciado en la "Advertencia" de *Siete ensayos* la existencia de tal publicación:

> Pensé incluir en este volumen un ensayo sobre la evolución política e ideológica del Perú. Mas, a medida que avanzo en él siento la necesidad de darle desarrollo y autonomía en un libro aparte.[58]

De este "octavo ensayo" nunca se encontró ni siquiera una página, lo cual no sólo ha dado origen a una serie de suposiciones sobre cuál fue su destino: desde que se perdió en el barco que lo llevaba a España para ser publicado por su amigo César Falcón —versión sostenida por éste y por el secretario personal de JCM, Martínez de la Torre— hasta que pudo efectivamente haber llegado a España y de ahí ser enviado a Moscú donde se encontraría en los archivos del Comintern, que hasta la fecha no han sido abiertos a los investigadores.[59] Lo cierto es que esta circunstancia creó una expectativa desmesurada por este escrito y en cierto sentido sirvió para una lectura más atenta de los restantes siete ensayos en lo que a propuestas políticas se refiere. La noticia de este "enigma" se tradujo en una despolitización de la obra capital de Mariátegui. En todo caso, desde el momento en que el autor indicaba que pensaba incluir ese "octavo ensayo" en el plan inicial del libro, esto permite suponer, con cierta plausibilidad, que existía una continuidad con el resto de la obra.

En este acápite trataremos brevemente los puntos de nuestra argumentación que se basarán en lo siguiente: caracterización del "gamonalismo" como el hecho político fundamental del Perú, la postura ante el debate político propiamente dicho y finalmente la relación entre la comunidad indígena y la transformación socialista.

1. *El gamonalismo como el hecho político fundamental.* En *Siete ensayos* aparece una referencia, más bien marginal; se trata de una nota al pie de página en el ensayo dedicado al problema del indio que resulta de gran importancia para apreciar sus planteamientos programáticos:

> El término "gamonalismo" no designa sólo una categoría social y económica: la de los latifundistas o grandes propietarios agrarios. Designa todo un fenómeno. El gamonalismo no está representado sólo por los gamonales propiamente dichos. Comprende una larga jerarquía de funcionarios, intermediarios, agentes, parásitos, etc. El indio alfabeto se transforma en un explotador de su propia raza porque se pone al servicio del gamonalismo. El factor central del fenómeno es la hegemonía de la

> gran propiedad semifeudal en la política y el mecanismo del estado. Por consiguiente, es sobre este factor sobre el que se debe actur si se quiere atacar en su raíz un mal del cual algunos se empeñan en no contemplar sino las expresiones episódicas o subsidiarias.[60]

Aquí se hace claramente la distinción entre el aspecto social, económico, ligado a la gran propiedad y las relaciones sociales de servidumbre; y la dimensión política, que es aludida como "todo un fenómeno". Este no sólo comprende a quienes están vinculados en términos económicos con el latifundismo sino además a toda una capa de funcionarios y en general a quienes, en el nivel político, participan de una forma de dominación que involucra al estado mismo. La destrucción del gamonalismo como sistema de ordenación, sin embargo, no es algo que esté limitado solamente a una eliminación de la "gran propiedad semifeudal" sino más bien a la "hegemonía" que esta ejerce sobre el funcionamiento del estado. Es decir, Mariátegui delimita el *espacio político* sobre el que se debe desarrollar una estrategia para una transformación socialista y ciertamente el indio, por el solo hecho de serlo, no necesariamente se convierte en un activo elemento de cuestionamiento al gamonalismo; más bien éste puede ser fácilmente captado al régimen, puede transformarse en "explotador de su propia raza". Es decir, que un sujeto social no se constituye automáticamente en un sujeto político. Esta postura mariateguiana tiene su origen en la interpretación subjetivista de la constitución de los sujetos políticos.

De todos modos subsiste la duda en esta formulación. si el "gamonalismo" es un fenómeno político que despliega su hegemonía sobre la acción del estado ¿por qué el único sujeto no clasista reconocido es el indio? Las huellas de la "aporía plebeya" señalada en el acápite anterior vuelven a hacerse presentes en esta presentación del "gamonalismo". La impresión que queda es que el "gamonalismo" actúa hegemónicamente sobre el estado nacional pero solamente afecta a la población india, que no era precisamente el caso cuando Mariátegui escribía estas líneas. Si el gamonalismo es situado en un nivel distinto al de las relaciones de producción ¿por qué no hablar entonces de una opresión nacional y no solamente indígena, al momento de describir este "fenómeno"? Ciertamente la población india era largamente mayoritaria pero no la única sobre la que se ejercía la actividad política del gamonalismo. El problema es que la otra parte de la población era la que al menos formalmente participaba de algunos rudimentos de ciudadanía y que había mostrado intentos de participación política, primero en la guerra civil de 1895 contra el militarismo, luego durante el breve gobierno de Guillermo Billinghurst, más tarde en la lucha contra el alza de las subsistencias en 1919 y que, un par de años luego de la publicación de *Siete ensayos* ocuparía nítidamente la escena política a través del Apra o el respaldo al caudillo militar Sánchez Carro. Esa omisión en la caracterización del gamonalismo se comprende mejor si pasamos a ver cómo caracterizaba Mariátegui los debates políticos.

2. *Mariátegui y el debate político propiamente dicho.* Para Mariátegui, la peculiaridad de los debates es que éstos en su época no eran animados exclusiva y principalmente por preocupaciones "políticas", y por esto entendía "vieja política" o "política burguesa" o simplemente caudillismo.[61] Más bien afirmaba que:

> El "problema del indio", la "cuestión agraria" interesan mucho más a los peruanos de nuestro tiempo que el "principio de autoridad", la "soberanía popular", el "sufragio universal", la "soberanía de la inteligencia" y demás temas del diálogo entre liberales y conservadores.[62]

Ciertamente, en otro lugar Mariátegui había precisado que el Perú, al carecer de una burguesía orgánica había experimentado un atraso liberal y burgués[63] pero eso no bastaba para descalificar una problemática política que no estuviera centrada específicamente en la cuestión agraria y el problema del indio. Menos argumentos aún podían esgrimirse contra una política liberal cuando el Perú estaba viviendo una dictadura que justamente se había dedicado al envilecimiento político del sufragio universal. Lo que resulta difícil de comprender en el planteamiento mariateguiano es el vacío que presenta en términos de alternativa política: lo aparente habría sido proponer como alternativa una vía insurreccional no de carácter antidictatorial sino para tomar el poder por asalto. Pero esta propuesta no se encuentra en sus escritos; lo más probable, pero no tenemos documentos que explícitamente lo afirmen, es que Mariátegui pensara en una especie de cerco al "cuartel general" del gamonalismo, es decir al estado, mediante una vía que combinaría la organización corporativa de los trabajadores urbanos y costeños con levantamientos campesinos en los Andes, creando una "conciencia revolucionaria indígena". Pero este hecho, la constitución de una conciencia revolucionaria indígena, era algo que "tardará quizás en formarse".[64]

A propósito del problema del regionalismo en el Perú, Mariátegui negaba que el problema de la forma de gobierno tuviera alguna relevancia política:

> No existe ya, en primer plano, un problema de forma de gobierno. Vivimos en una época en que la economía domina y absorbe a la política de un modo demasiado evidente. En todos los pueblos del mundo no se discute y se revisa ya simplemente el mecanismo de la administración sino, capitalmente, las bases económicas del Estado.[65]

Esto, junto con el carácter excluyente que tenía la "cuestión agraria" o el "problema del indio" respecto de cualquier otro debate político se traducía, en términos prácticos, en una inhibición de la política cotidiana que no por vieja dejaba de incluir al sector criollo popular. La dificultad se origina, a nuestro modo de ver, en que una cuestión nacional fundamental para el Perú como es el "problema del indio", permanece sin un nexo efectivo con otros sujetos políticos que no podían considerarse como dócil clientela política del gamonalismo: los criollos plebeyos, a quienes sólo se les reconocía al interior de un discurso clasista —proletariado, sindicalistas— lo cual efectivamente obviaba la cuestión de las formas de gobierno.

3. *La comunidad indígena y el estado socialista.* Lo anterior deja entonces a Mariátegui una sola preocupación respecto a cómo emprender una transformación socialista en el Perú, la relación entre la comunidad indígena y el socialismo. Aquí el recurso fundamental es la difusión del mito socialista, que encontraría un punto de apoyo en las tradiciones colectivistas andinas. Esto ya implicaba para Mariátegui todo un riesgo político ante la IC que por entonces identificaba la cuestión indígena con un asunto de "nacionalidades", cuestión que Mariátegui explícitamente rechazaba.[66] El potencial de movilización política del campesinado indio está en relación directa con el renacimiento de sus tradiciones colectivistas, "comunistas":

> La fe en el resurgimiento indígena no proviene de un proceso de "occidentalización" material de la tierra quechua. No es la civilización, no es el alfabeto del blanco, lo que levanta el alma del indio. Es el mito, es la idea de la revolución socialista. La esperanza indígena es absolutamente revolucionaria. El mismo mito, la misma idea son agentes decisivos del despertar de otros viejos pueblos, de otras viejas razas en colapso: hindúes, chinos, etc.

> La historia tiende hoy como nunca a regirse por el mismo cuadrante. ¿Por qué ha de ser el pueblo incaico, que construyó el más desarrollado y armónico sistema comunista el único insensible a la emoción mundial?[67]

El "comunismo" aludido, que de acuerdo a las investigaciones actuales resulta un dato insostenible, es una formulación imperfecta para designar políticamente lo que fue uno de los principales hallazgos de Mariátegui: el carácter revolucionario de las tradiciones indígenas que reposaba en la comunidad. Mariátegui veía a ésta como económicamente superior al latifundismo colonial, lo cual para el caso de la sierra peruana, con la sola excepción de la zona central es ampliamente verificada[68] por estudios recientes. El autor en otros momentos alude a la comunidad como "propiedad comunitaria",[69] lo que sería una afirmación más precisa y menos sujeta a equívocos. La comunidad indígena en sentido estricto era de origen español, pero se trataba de una reformulación de una organización pre-hispánica, el *ayllu,* unidad de parentesco y religión que realizaba trabajos agrarios. Para Mariátegui una política agraria nacional debía estar basada ante todo en la nacionalización de la tierra[70] pero "respetando siempre la pequeña propiedad".[71] Lo interesante de la propuesta agraria de Mariátegui era la evaluación de la organización social indígena:

> ... una nueva política agraria tiene que tender, ante todo, al fomento y protección de la "comunidad" indígena. El "ayllu", célula del estado incaico, sobreviviente hasta ahora, a pesar de los ataques de la feudalidad y del gamonalismo, acusa aún vitalidad bastante para convertirse, gradualmente, en la célula de un estado socialista moderno.[72]

El tratamiento del tema agrario y del indio dentro de la estrategia socialista destaca un aspecto que es característico de cómo Mariátegui entendía el vínculo entre modernidad y tradición. En vez de propugnar una extinción de la agricultura pre-capitalista en razón de su pretendida inferioridad económica, los esfuerzos están orientados a mostrar la superioridad de ese aspecto "tradicional" sobre otros que serían "modernos". Pero si esta postura no desemboca en un indigenismo nostálgico y tan pasadista y unilateralmente como el colonialismo, esto se debe a que Mariátegui subraya, y no solamente a propósito de la cuestión agraria sino de la mayor parte de los problemas peruanos, la *contemporaneidad* con las cuestiones cruciales de la época. Cuando el autor afirma que "la historia universal tiende hoy como nunca a regirse por el mismo cuadrante", lo que sucede es que diluye la cuestión de la "modernidad" como el cementerio en el que inexorablemente terminan las tradiciones. La pregunta ya no es si la "comunidad" indígena es moderna o no, para según eso aceptarla o descalificarla. La evaluación parte de otras premisas: la "comunidad" tiene rasgos de contemporaneidad o no. Entonces, cuando en otro momento, Mariátegui habla de la tradición como algo en movimiento y constante renovación y que se prolonga a través de los esfuerzos aparentemente más iconoclastas, lo que se está remarcando es la capacidad de la tradición para ser "contemporánea" respecto de la época mundial, con el respectivo abandono de todo paradigma evolucionista.

El énfasis en la "contemporaneidad" de las tradiciones no puede reducirse a un lúcido hallazgo ideológico de Mariátegui. Era también la prueba de que el Perú no había encontrado, como Chile luego de la guerra del Pacífico o la Argentina a partir de la presidencia de Roca —1880—, una incorporación estable al mercado mundial, debido justamente a esa burguesía inorgánica, lastrada de "gamonalismo" que no

había sido capaz de reorganizar el país de acuerdo a los intereses de su época. Esto dejó un terreno libre para una consideración de la cuestión indígena y agraria muy distinta de la que pudo haber hecho alguien como Aníbal Ponce. El "atraso", la falta de modernidad, por ello se convirtió en Mariátegui en una "condición de productividad" ideológica. Y lo que en la perspectiva burguesa era falta de modernidad, se tradujo en su pensamiento en tradiciones vivas y en vigor para planear la cuestión de la nación[73]. Este rasgo fue único en su tiempo y aún hoy destaca como su principal aporte a la reflexión de un marxismo latinoamericano.

1) José Carlos Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana,* México, ERA, 1979, p. 307.
2) Richard Morse, *El espejo de Próspero,* México, Siglo XXI, 1982, p. 183.
3) *Ibid.,* p. 168.
4) Sebastián Salazar Bondy, *Lima la horrible,* ERA, México, 1977, p. 99.
5) *Ibid.,* p. 77.
6) José Carlos Mariátegui, *Peruanicemos el Perú,* Lima, Biblioteca Amauta, 1975, p. 19.
7) *Ibid.,* p. 20.
8) *Ibid.,* p. 21.
9) R. Morse, *op. cit.,* p. 22.
10) J.C. Mariátegui, *Peruanicemos. . .,* p. 30.
11) Cfr. Jean Piel, *Le capitalisme agraire au Perú,* París, 1975.
12) José Carlos Mariátegui, *Peruanicemos. . .,* p. 31.
13) *Ibid.,* p. 32.
14) *Ibid.,* p. 33.
15) J.C. Mariátegui, *Siete ensayos. . .,* p. 64.
16) *Ibid.,* p. 63.
17) *Ibid.,* p. 70.
18) *Ibid.,* p. 18.
19) *Ibid.,* p. 184.
20) *Ibid.,* p. 217.
21) Cfr. *Ibid.,* p. 34.
22) *Ibid.,* p. 60. Este planteamiento podría continuarse hasta equiparar a Mariátegui con la figura de Aleksandr Herzen, un populista occidentalizante que desarrolló un nuevo planteamiento de las ideas eslavófilas. Cfr. A. Herzen, *El desarrollo de las ideas revolucionarias en Rusia,* México, Siglo XXI, 1979. Por lo demás, el paralelo entre Rusia y Latinoamérica ha sido nuevamente planteado por David Brading, a propósito del nacionalismo mexicano. Cfr. D. Brading, *Orígenes del nacionalismo mexicano,* México, ERA, 1983, pp. 126-129.
23) Cfr. Oscar Terán, "Mariátegui: decir la nación" en *Nuestra América,* N. 2, mayo-agosto 1980, p. 32.
24) J. C. Mariátegui, *Siete ensayos. . .,* p. 187.
25) J. C. Mariátegui, *Peruanicemos. . .,* p. 72.
26) J. C. Mariátegui, *Siete ensayos. . .,* p. 194.
27) *Ibid.,* p. 109.
28) *Ibid.,* p. 110.
29) *Ibid.,* p. 114.
30) Cfr. *Ibid.,* p. 128.
31) Cfr. Jesús Chavarría, *Mariátegui and the Rise of Modern Perú,* Albuquerque, University of New Mexico Press, 1979, p. 205.
32) J. C. Mariátegui, *Siete ensayos. . .,* p. 45.
33) *Ibid.,* p. 65.
34) *Ibid.,* p. 66.
35) Cfr. V.M. Miroshevski, "El 'populismo' en Perú. Papel de Mariátegui en la historia del pensamiento social latinoamericano", en José Aricó (comp.), *Mariátegui: los orígenes del marxismo en América Latina,* México, Pasado y Presente, 1978, pp. 55-70, (la primera edición del ensayo es de 1942).
36) Eileen, Meiksims Wood, "El concepto de clase en E.P. Thompson" en *Cuadernos Políticos,* n. 36, 1983.
37) Cfr. J. C. Mariátegui, *Obras,* La Habana, Casa de las Américas, 1982, tomo segundo, p. 477.
38) *Ibid.,* tomo segundo, p. 239.
39) Victor Raul Haya de la Torre, *El antimperialismo y el Apra,* Santiago, Ed. Ercilla, 1936, p. 181.
40) J. C. Mariátegui, *Peruanicemos. . .,* p. 40.
41) ¿Cabría decir además "interpelador"? hasta que punto llegaríamos a los mismos resultados si el término "pueblo" fuera remplazado por el de "tradición" en análisis del tipo que emprendió Laclau sobre el populismo. Cfr. Ernesto Laclau, *Política e ideología en la teoría marxista,* México, Siglo XXI, 1980, pp. 165-233. En Mariátegui daría la impresión de que la tradición es justamente el recurso empleado para remontar las dificultades ofrecidas por la discontinuidad del discurso de clase; el estudio de Laclau sobre el populismo es uno de los pocos escritos de científicos sociales latinoamericanos que reserva un espacio teórico para pensar la tradición al interior de una teoría política cuando afirma que ". . . las tradiciones populares. . . son el precipitado de una experiencia histórica única e irreductible y, en cuanto tal, constituyen una estructura de significados más sólida y perdurable que la misma estructura social". *Ibid.,* p. 195.
42) Mariátegui, *Peruanicemos. . .,* p. 121.
43) Cfr. *Ibid.,* p. 118.

44) *Ibid.*, p. 117.
45) *Ibid.*, p. 123.
46) *Ibid.*, p. 155.
47) J. C. Mariátegui, *Siete ensayos. . .*, p. 315.
48) *Ibid.*, p. 253.
49) *Ibid.*, p. 148.
50) *Ibid.*, p. 161-162.
51) *Ibid.*, p. 150.
52) *Ibid.*, p. 174.
53) *Ibid.*, p. 194.
54) *Ibid.*, p. 305.
55) *Ibid.*, p. 311.
56) Rafael de la Fuente, *De lo barroco en el Perú*, Lima. Ed. Universidad Nacional de San Marcos, 1968, p. 26.
57) Cfr. Steve Stein, *Populism in Perú*, 1980.
58) J. C. Mariátegui, *Siete ensayos. . .* p. 13.
59) Alberto Flores Galindo, *La agonía de Mariátegui*, Lima, DESCO, 1982 (2a. ed.), pp. 101-102.
60) J. C. Mariátegui, *Siete ensayos. . .*, p. 324.
61) *Ibid.*, p. 179 y p. 227.
62) *Ibid.*, p. 62.
63) Cfr. J. C. Mariátegui, *Peruanicemos. . .*, p. 60.
64) J. C. Mariátegui, "El problema de las razas en América Latina" en *Obras*, tomo segundo, p. 185.
65) J. C. Mariátegui, *Siete ensayos. . .*, p. 193.
66) *Ibid.*, p. 185.
67) *Ibid.*, p. 322.
68) Cfr. John Murra, *La organización económica del estado inca*, México, Siglo XII, 1978.
69) J. C. Mariátegui, *Siete ensayos. . .*, p. 59.
70) J. C. Mariátegui, *Peruanicemos. . .*, p. 108.
71) *Ibid.*, p. 109.
71) *Ibid.*, p. 110.
73) O. Terán, *op. cit.*, pp. 44-45.

Mujer, Donna, Famme: bibliografía reciente

Paola Costa, Concepción Ruiz Funes

Giovanna Pezzuoli. *La stampa femminile (come ideología).* Milano, Edizioni Il Formichiere, 1976.

Para la autora, la prensa femenina tiene una función que es simbólicamente parecida a la de las instituciones totales, como las define Goffman: ". . . instituciones de carácter tan englobante hacia sus componentes que impiden a los mismos el intercambio social, obligándolos a desempeñar en el mismo lugar y bajo la misma autoridad cada fase de la vida cotidiana". (F. Goffman. *Asylums.* Torino, Einandi, 1968). Instituciones como éstas son, por ejemplo, los hospitales psiquiátricos, los institutos de asistencia, las cárceles, los internados. . . Así, las revistas femeninas tienden a apresar a las lectoras en una especie de acción englobante, adueñándose de todas sus energías potenciales y ofreciendo, en cambio, la ilusión de poderlas satisfacer hasta en los más pequeños detalles. Esta prensa se presenta como una totalidad exhaustiva de todas las exigencias y demandas de las mujeres, proporcionándoles los consejos necesarios para el cumplimiento de un papel asignado, esencialmente afectivo, aunque en la actualidad al modelo femenino se le hagan pequeñas correcciones para que sea más atractivo y moderno.

Si bien en las revistas dedicadas a un público popular se enfoca a la mujer, fundamentalmente en su papel de esposa y madre, en forma más tradicional, en las revistas más sofisticadas el estereotipo de mujer es el de consumista-emancipada, presentando a una mujer de clase bastante elevada, esencialmente alimentada de amor, moda y cosméticos, pero que puede cultivar otros intereses como la pintura, la astrología o el feminismo y considerar el trabajo como una fase importante de su realización.

Una joven proletaria nunca leerá, en estas revistas, lo que significa ser proletaria; sólo aprenderá a transformarse, al menos aparentemente, en una señora pequeña burguesa, por medio de un proceso de aculturación que revela la función socializadora de la prensa femenina.

La premisa del estudio es que la ambiguedad fundamental de esta prensa consiste en una doble acción represiva: hacia la mujer en tanto tal y hacia la mujer miembro de la clase proletaria. Doblemente alienada —ya que para ella el ideal femenino que se le presenta es más lejano, irrealizable y engañoso— se le relegará constantemente en los límites de su propia clase.

La autora realiza un análisis estructural de siete revistas femeninas. Selecciona para su estudio las de más venta, tratando así de cubrir un amplio público. Hace un breve análisis de los lectores, en su mayoría de nivel socio-económico medio, con un 70% de mujeres, que fluctúa entre los 15 y los 34 años de edad. EL promedio de ejemplares vendidos, por número, es de medio millón aproximadamente.

Bianca Guidetti Serra. *Compagne.* Torino, Einaudi, 1977. (2 vols)

En la extensa bibliografía sobre la lucha antifascista en Italia, no existe, según la autora, ningun estudio sobre los Grupos de Defensa de la Mujer para la Asistencia a los Combatientes por la Libertad, creados en 1943. Su propósito es mostrar los objetivos y el trabajo de estos grupos, a través de entrevistas realizadas a mujeres militantes. Sin embargo, desde las primeras entrevistas, el objetivo inicial del libro se ensancha y se transforma en una autobiografía política de cada una de las entrevistadas, en la que se hace evidente que su militancia, en esta u otras organizaciones, sólo es un eslabón, natural y necesario, de una cadena que representaba la coherencia y tenacidad de su opción de vida y de lucha.

Bianca Guidetti busca las razones, la calidad y la forma de la participación política de estas mujeres, y lo que ellas cuentan está relacionado con su experiencia subjetiva y emotiva, más que con el contexto histórico general. Detrás de las pocas páginas dedicadas a cada experiencia, se perciben motivaciones psicológicas complejas, crísis personales, alegrías, entusiasmos. Sin embargo estas dimensiones personales se quedan en la sombra; a veces hasta la historia política es voluntariamente mutilada, en parte debido a la reserva natural de las entrevistadas, en parte al objetivo específico de la investigación. Las entrevistas son 48 y hablan de 51 mujeres; la mayoría de ellas son o fueron comunistas, algunas son socialistas, una es anarquista, sólo tres de ellas no han pertenecido nunca a un partido o a un movi-

miento organizado. Todas ellas son de origen proletario, su denominador común es la lucha de clases, el antifascismo viejo o nuevo. Todas pertenecieron a la base de los Grupos de Defensa y cumplieron misiones de responsabilidad. Sin embargo, ninguna ha desempeñado cargos políticos de peso, ni en sus respectivas organizaciones, ni en asuntos públicos, ninguna ha recibido ventajas económicas o cualquier otro tipo de remuneración. Todas viven —hay que señalarlo— modestamente, sus casas son el símbolo de una opción de vida. La significación de estas vidas —cree la autora— es la afirmación y la demostración del valor y la importancia de la participación desde la base, que se caracteriza y se distingue por la fidelidad al propio patrimonio ideológico y al mismo tiempo por la atención otorgada a los problemas inmediatos y concretos, por el respeto a las grandes y pequeñas cosas, por la tenacidad de los años de trabajo, de sacrificio aparentemente modesto, día tras día. La muestra es también territorial: Turín es un escenario constante de la historia del movimiento obrero y popular; en el centro de los numerosos barrios de la ciudad, están las fábricas, esas mismas fábricas de las cuales la represión fascista expulsó a los mejores militantes, y donde el movimiento antifascista vuelve a formarse en los años oscuros.

Las entrevistas —situadas en este contexto— muestran la vida cotidiana de estas mujeres, en toda su amplitud, recalcando además un aspecto particular que no se ha puesto de relieve en los libros publicados sobre la "resistencia": la importancia que han adquirido algunos episodios que no son los más importantes de la guerra armada, pero que han tenido una significación peculiar por el carácter de acción organizada conducida por mujeres, expresiones del movimiento femenino organizado que, actuado en este contexto general, ha sabido expresar también una capacidad autónoma de lucha. Las entrevistas deben leerse también como el complemento de una memoria más amplia de la lucha de clases en Turín en la cual adquieren un significado muy concreto.

Los testimonios forman parte del archivo de fuentes orales sobre la historia del antifascismo y de la "resistencia" al cuidado del Centro de Estudios Piero Gobetti y del Instituto Histórico de la Resistencia de Piemonte.

Bianca Guidetti Serra nació en Turín. Siendo estudiante universitaria fue asistente social en una fábrica. Empezó a ocuparse de política en 1943. Participó en la "resistencia" con varias funciones, principalmente a través de los Grupos de Defensa de la Mujer. En el último periodo desarrolló su actividad principal en los Comités de Agitación. Después de la "liberación", trabajó en la Cámara del Trabajo. Abogada, ha tratado de traducir su militancia social y política en su profesión.

G. Ascoli, N. Fusini, M. Gramaglia, L. Menapace, S. Puccini, E. Santarelli. *La questione femminile in Italia dal '900 ad oggi.* Milano, Franco Angeli Editore, 1979 (2a edición).

El objetivo de los ensayos reunidos en este libro es esencialmente el de investigar y analizar los orígegenes históricos de las posiciones de los grupos neo-femenistas por un lado, y de los partidos de la izquierda marxista por el otro, sobre la cuestión femenina en Italia.

Los ensayos tratan los temas siguientes: Condición de la mujer y cuestión femenina (1892-1922). El fascismo y las ideologías antifeministas: la Unión de Mujeres Italianas entre la emancipación y la liberación (1943-1964). Las causas estructurales del nuevo femenismo: 1968: el después y el más allá del movimiento feminista. Fortunas y desgracias de la utopía feminista. Protagonistas femeninas de principios del siglo XX.

Los ensayos, realizados en el marco de los *Cuaderni di Problemi del Socialismo,* dirigidos por Lelio Basso y Franco Zannino, pretenden dar una visión política y feminista militante de la especificidad de la opresión femenina.

Rossana Rossanda. *Le altre.* Milano, Bompiani, 1979.

Rossana Rossanda, nacida en 1924, se relaciona con el Partido Comunista Italiano a partir de 1943; en 1959 es elegida miembro del Comité Central. En 1969 es expulsada, junto con el grupo del *Manifesto,* en cuya creación había participado. Desde entonces escribe en el diario del mismo nombre.

La autora se define no feminis-

ta y aclara no haberse ocupado de cuestiones femeninas en su trabajo político. Sin embargo, aceptó realizar para la radio una serie de conversaciones con *le altre*, las otras, las mujeres: políticas, psicólogas, obreras, adolescentes, historiadoras, femenistas, etc. El programa estaba dedicado fundamentalmente a amas de casa.

Los textos que conforman el libro son la transcripción, apenas corregida, de las doce emisiones tituladas: ""alabras de la política". Sus temas: política, libertad, fraternidad, igualdad, democracia, fascismo, resistencia, estado, partido, revolución, feminismo.

Para Rossana Rossanda el punto central a investigar es: ¿Porqué la política ha rechazado a las mujeres y porqué las mujeres, hoy, rechazan a la política? Este doble rechazo expresa una crisis y una crítica que quizá permita, en lo futuro, transformar a la política en algo diferente.

A través de estas conversaciones se plantea que por siglos las mujeres han sido excluidas de la política, han sido ciudadanas de segunda, aun después de haber participado con ímpetu en los movimientos sociales, en la cultura y en el trabajo. En el presente, cuando finalmente las instituciones de la política las invitan a entrar en la ciudad prohibida, ellas vacilan. En particular las feministas declaran desear quedarse "otras", cuestionando la forma de concebir y hacer política del mundo masculino. En los momentos extremos de la historia —guerras, rebeliones, movimientos sociales— las mujeres participan en la lucha y descubren que siempre se las ha privado de sus derechos; especialmente en esos momentos, esa desigualdad les parece insoportable y reclaman. Sin embargo, la historia demuestra que aun en estas situaciones agudas no se les trata con igualdad.

Generalmente la participación de las mujeres en la historia no se registra, quizá porque no se la define como propiamente política. En este sentido habría que buscar una ampliación de la palabra "política". La barrera entre mujer y política vendría del hecho de que el estado, las instituciones, los partidos no consideran la relación personal como una relación vital fundamental, algo que hay que enfrentar con decisión si se quiere empezar una verdadera transformación de la sociedad. Las tácticas políticas, en nuestras culturas occidentales, plantean una dimensión basada en la idea de que las relaciones de la política son —como las relaciones jurídicas— posibles sólo entre entidades abstractas; en cambio la mujer, hace miles de años que experimenta relaciones con personas específicas (y no con "sujetos jurídicos") que son las de la familia; y, aunque en el ámbito familiar también haya leyes, roles y jerarquías, estos están encarnados en la individualidad del padre, marido, hermano, hijo, etc. Estas vivencias —a veces tan profunda que quedan en el inconsciente— trasladadas a la relación política parecen desvanecerse en la silueta del ciudadano abstracto, en un nombre inscrito en el registro civil, en la ficha electoral. Por ello también las palabras más lejanas, más conflictivas serán, para las mujeres entrevistadas, "estado", "partido", terrenos de resistencias y silencios.

El libro de Rossana Rossanda ha sido traducido al castellano y publicado, en 1981, por GEDISA, Barcelona, bajo el título de *Las otras.*

Laura Lilli, Chiara Valentini. *Care compagne.* Roma, Editori Riuniti, 1979

Las autoras, periodistas, se proponen investigar la "doble militancia" de las mujeres, entendiendo por ello la pertenencia a un partido político o grupo políticamente organizado —de la izquierda nueva o histórica— y al mismo tiempo a un colectivo feminista. Plantean que la doble militancia es un fenómeno particular de Italia, por ser éste un país marcado cultural y políticamente en forma indeleble por el movimiento obrero y las fuerzas de izquierda en general que caracterizan al feminismo, a pesar de que éste se defina como un movimiento original.

El libro se centra en los años 60, periodo extraordinario para las mujeres italianas por haberse gestado en él la futura explosión feminista. Las autoras señalan, sin embargo, que estos años están envueltos en una especie de silencio, tanto por parte de las feministas que aún no se manifestaban, como por parte de la Historia y la Política oficiales.

A lo largo de 50 entrevistas realizadas a mujeres políticas, intelectuales, trabajadoras —todas ejerciendo la doble militancia— se percibe cómo ésta es algo que va más allá

de un simple episodio de la historia del feminismo; es más bien una dimensión existencial, es la manera en que se ubican —en el mundo y en sí mismas— todas aquellas mujeres que escogen como proyecto de vida el difícil recorrido de la emancipación. La doble militancia es pues la dimensión cotidiana de la existencia de toda mujer consciente, respecto al lugar que ocupa en el mundo y sus deseos de cambio. Así, para la sindicalista, la verdadera doble militancia no es estar al mismo tiempo en el sindicato y en el colectivo feminista, es *cómo* militar en el sindicato. Para la comunista no es conciliar partido y grupo, es *cómo* vivir dentro del partido.

"He llegado a la conclusión de que la doble militancia es un falso problema, que impide entender qué es lo que en realidad bloquea el camino de las mujeres, tanto en un partido como en un grupo. Para no estar divididas, es necesario enfrentar lo privado y lo público juntos. Yo no he sentido que tenía que escoger entre una o dos militancias. Son más bien los hombres los que deberían de reflexionar que su militancia es sólo una media militancia, la política", observa María, feminista de 60 años.

Al filo de las entrevistas se plantean varias preguntas: ¿Qué espacio ha adquirido el feminismo en las células, en las secciones y federaciones del PCI?, ¿Cómo se ve la liberación de la mujer en las organizaciones sindicales?, ¿Cómo han cambiado, por las presiones feministas, las mujeres de la Unión de Mujeres Italianas?. Las respuestas, además de mencionar una vez más los temas clásicos del movimiento de las mujeres —como la relación con el hombre, la sexualidad y el trabajo— esbozan un cuadro inédito de un "segundo feminismo", ahora que al final de los años 70, el feminismo parece ya estar fuera de moda. En este segundo feminismo, más profundo, las mujeres tratan de cambiarse a sí mismas, no "en contra" sino "a través" de la política e intentan vivir la militancia en un partido u organización, tratando de adaptarlo a sus necesidades y a su propia identidad.

Franca Basaglia Ongaro. *Una voce.* Milano. Il Saggiatore, 1982.

La mujer nunca ha sido, ni se ha considerado a sí misma, un sujeto histórico activo. Esto es lo que hace difícil una investigación antropológica que quiera reconstruir las etapas de la evolución de su presencia en el mundo. La pregunta central del libro es: si la historia del hombre es la historia de su poder sobre la naturaleza y los demás hombres ¿cuál será la historia de la mujer, objeto del poder del hombre y presa del poder de la naturaleza?

El libro, constituído por ensayos viejos y nuevos escritos por la autora sobre el tema de la mujer, dibuja el contorno de una sombra tal como aparece en la cultura, en el derecho y en la naturaleza. Una sombra que sólo recientemente ha empezado a luchar por ser una persona, para reivindicar su voz. Sólo a través de su lucha podemos empezar a perfilar su historia futura.

Esta lucha tiene un carácter peculiar —señala F. Basaglia— pues exige una transformación del hombre y del mundo, contemporánea a la transformación de la mujer; de no darse, toda conquista será inútil. Exige también vigilancia sobre las formas y el empleo del poder, al tiempo que pone a discusión el concepto mismo de poder. La autora se pregunta además, que es lo que se pierde y lo que se gana en el difícil recorrido de la transformación. La primera parte del libro es una definición del término "mujer"; en los diccionarios y enciclopedias. Este oscila entre ser "hembra del hombre" o "señora de la casa", es decir algo más acá o más allá de lo humano, cuya historia existe en tanto es historia del hombre, que la incluye como objeto de su deseo y de su poder, o en tanto es historia de la "casa" como único espacio sobre el cual ella ha ejercido su parte de poder y ha expresado un cierto deseo objetivo. F. Basaglia afirma que el ser humano hembra existe más allá de las funciones que se le reconocen. El libro contiene en la primera parte los rubros siguientes: La naturaleza. La cultura. La asimetría (1 + 1 = 1). El derecho. La coherencia. La relación (1 + 1 = 2).

En la segunda parte, bajo el título "Los temas" contiene: El rechazo. La maternidad. Contracepción y aborto. El lesbianismo. La violencia y el estupro. Madres e hijas. Dependencia e independencia. Mujeres y locura. Mujeres y asistencia. Al final, la autora hace un balance personal a través de monólogos y pensamientos sobre su vida.

Laura Mariani. *Quelle dell'idea: storie di detenute politiche 1927-1948*. Bari, De Donato, 1982.

Las que iban a la cárcel por sus ideas eran las comunistas. El libro muestra una realidad "callada" de la historia del movimiento obrero en Italia, la realidad de las mujeres no dirigentes, de las militantes comunistas nacidas antes o a principios del fascismo y que fueron encarceladas por delitos políticos.

La autora especifica que ella "no escogió" a las comunistas, sino que éstas fueron las únicas mujeres enviadas a la cárcel por razones políticas en la época estudiada. Las temáticas que afloran son: las relaciones que se dan entre estas mujeres singulares y su compromiso político, entre su ideología y su cotidianeidad, las inquietudes que surgen en ellas respecto a la ortodoxia revolucionaria, su trasfondo político y cultural, los problemas que enfrentan día a día en la cárcel y la lucha por la sobrevivencia, la forma de relaciones que se establecen entre militantes de base y dirigentes, entre presas políticas y comunes, entre detenidas y celadoras monjas.

A estas militantes les había tocado enfrentarse a los grandes problemas del momento; su presencia en la vanguardia las obliga a reflexionar sobre la potencialidad de la movilización femenina, aparentemente excepcional, pero que en las voces de sus protagonistas adquiere un tono, un cariz muy "normal".

Para la autora, la cárcel es un lugar privilegiado, desde donde se puede observar todo ello. Le interesa encontrar a las mujeres lejos de la familia y de los hombres, del partido, solas, habitando un "infierno" compartido sólo con otras mujeres, presas políticas, comunes y monjas.

El estudio está dividido en tres partes, correspondientes a distintos periodos y a diversas etapas políticas: 1927-1932, 1935-1943, 1944-1948; conformado con base en 25 testimonios y 30 entrevistas realizadas en toda Italia, en el análisis de documentos del Archivo Central del Estado, del Archivo del PCI (Instituto Gramsci de Roma) y del Archivo de la Cárcel de Perugia.

La autora hace notar la mezcla de elementos rebeldes y conservadores que existe en la personalidad de estas militantes, aún hoy, muchas de ellas pertenecientes al PCI. Considera que cada testimonio es al mismo tiempo un documento histórico y un producto literario que hay que hacer legible y trata con él de trasmitir una realidad, quizá menos heróica, pero más rica en contenido.

Maria, Medea e le altre. Roma, Edizioni Lerici, 1982.

Recopilación de reseñas, artículos, testimonios, cartas, etc., patrocinada por el Departamento de Asesoría al Deporte, Turismo y Tiempo Libre de la Provincia de Roma, el trabajo, realizado por un colectivo de mujeres feministas, enfrenta el tema de las contradicciones del papel maternal visto por las mujeres mismas.

La maternidad concierne a todas las mujeres, madres o no, recorre el cuerpo y lo imaginario de la mujer; es importante poner de relieve lo que ha sido escrito por las mujeres, sobre el tema, en los últimos diez años, en los que se ha visto crecer el movimiento feminista y en los que surge la posibilidad real de vivir la maternidad no como destino, sino también como opción y placer.

Las fuentes son hemerográficas en su término más amplio: diarios y publicaciones semanales de gran tiraje, revistas político-culturales que han tenido un papel importante en el debate general, revistas y periódicos que han sido expresión del movimiento de las mujeres. Los textos están todos escritos por mujeres periodistas, investigadoras, militantes y lectoras que en algún momento de su vida han tenido interés por lo que el feminismo ha planteado sobre el tema.

El volumen, ampliamente ilustrado con fotografías y reproducciones de cuadros en blanco y negro, tiene el siguiente índice: I. La opción de la maternidad entre la dimensión privada y social; II. La imagen de la madre en el movimiento de las mujeres; III. Identidad personal y rol maternal: entre deseo y realidad; IV. Contradicciones y ambivalencias de la maternidad real; V. La una y la otra: la relación entre madre e hija; VI. La política del sexo; VII. Enfocando a la madre; VIII. María, Medea y las demás.

Memoria, Rivista di Storia delle Donne. publicada, desde 1980, en Torino por Rosenberg & Sellier.

La revista nace en el marco de las investigaciones de la Fondazione Lelio Basso; la realiza un grupo de

mujeres provenientes del Movimiento de Liberación de la Mujer, que quiere aprovechar la experiencia allí concentrada —en lo que ha tenido de dinámica, contradictoria y aun dolorosa —con el fin de hacer una reflexión, fruto de los años explosivos del feminismo italiano, y ofrecer un camino de análisis. La revista plantea transmitir la complejidad de las vidas pasadas y presentes de las mujeres, consciente de que no existe para ellas una memoria explícita e ininterrumpida. *Memoria* quiere presentar para el futuro alternativas creativas no conformistas.

Cada número de la revista tiene un tema central, alrededor del cual se reunen una serie de artículos de interpretaciones variadas. A estos artículos centrales sigue una parte en la que se explica la metodología empleada en investigaciones recientes sobre la mujer. La revista contiene por último una parte dedicada a reseñas de libros revistas y bibliografías temáticas. Señala también todo evento nacional e internacional dedicado a la mujer (seminarios, simposios, conferencias, etc.).

Memoria, Rivista di Storia delle Donne, Torino Rosenberg & Sellier, No. 2, octubre 1981.

Este número, bajo el título *Pequeñas y grandes diversidades* agrupa los artículos siguientes: Crecer en los años 50. Un diálogo sobre las diversidades. Lucha por los calzones: la mujer indisciplinada en las estampas populares del Ancien Régime. Recorridos de vida femenina en la clase obrera: entre familia y trabajo durante el fascismo. Suicidio e ineptitud. Notas sobre las novelas italianas entre 1880 y 1890.

En la parte dedicada a experiencias de investigación, contiene: Historia de una investigación sobre las detenidas políticas en la cárcel de Perugia (1927-1950). Reflexiones sobre una investigación de Historia Oral: el matrimonio en la vida de las mujeres de una comunidad campesina entre 1800 y 1900.

Memoria, Rivista di Storia delle Donne, Torino, Rosenberg & Sellier, No. 3, marzo 1982.

El título de este número es *Los cuerpos posibles.* El cuerpo es señalado como uno de los tópicos más fascinantes de lo "imaginario" femenino, aunque casi siempre ha sido objeto de fantasías, fábulas y discursos ideológicos más que de un análisis histórico. *Memoria* propone elementos para profundizar en la reflexión histórica y teórica sobre un tema que se presenta huidizo y al mismo tiempo invasor, lleno de reminiscencias inquietantes sobre la significación del paso del tiempo.

Las investigaciones publicadas en este número desentierran aspectos de concepciones científicas y de códigos religiosos del pasado, recorridos dominantes de la cultura y de la imaginación, estilos de representación drámatica y mitológica sobre el cuerpo y sobre la sexualidad femenina.

Contenido: Las madres ciegas (las figuras femeninas protagonistas de la épica y de la tragedia griega). A la búsqueda del espejo: fusión y diferenciación en los grupos de mujeres. Elogio de la castidad: la *Ginecología* de Sorano (análisis de un célebre texto de ginecología griega). El vientre estéril: religión y medicina entre los siglos XVI y XVII. Un idilio post-Resurgimiento (representación pictórica de una heroina de jacobinismo italiano). Frente a la pornografía, mujer —grafía. Los artículos presentan un cuadro incompleto, pero lleno de indicaciones, sobre la calidad y las formas de atención prestada al cuerpo de la mujer en algunos siglos de historia. Los resultados confirman, en parte, un dato que ya se tenía respecto al tema, pero que se ha querido reconfirmar a través de las diferentes investigaciones: la persistencia temporal, la muy tenaz duración, a través de épocas históricas diversas, de la forma de tratar el cuerpo de las mujeres, mutilación, miedo o reducción a una sola función, condena o exaltación instrumental.

En el rubro dedicado a experiencias de investigación, se presenta el trabajo titulado: "Historias de vida y de trabajo: las obreras de la Manufactura Tabacos de Modena".

En "Fuentes y Documentos", se comentan los textos: Un tratado medieval sobre el cuerpo de las mujeres, el *De secutis mulierum* y los manuales de las comadronas (siglos XVII-XVIII).

Memoria, Rivista di Storia delle Donne. Torino, Rosenberg & Sellier, No. 4, junio 1982.

El número se titula *Políticas y* trata de las actitudes activas y pasivas de las mujeres, de la política

actuada en primera persona, de la política sufrida y del uso político que se ha hecho de la condición femenina. Más allá de la distinción entre mujeres atentas a la política o alejadas de ella, o de lo que en épocas diferentes ha constituido el actuar político de las mujeres, se buscan las múltiples razones por las que ellas —animadoras de movimientos autónomos o de apoyos más o menos escuchados— se han unido, se han separado, han desaparecido y se han reconstituido en el área política.

Contenido: Madres e hijas, símbolos y mercancías: el "día de la madre alemana" (1923-1933). Destino, carácter y política. Vivir juntas: *college women* inglesas entre finales del siglo XIX y principios del XX. Mujeres en el ejército de Saló. Derecho de voto y amor de patria: consideraciones políticas sobre la historia del movimiento alemán de las mujeres. Biografías feministas: la militancia entre cultura y política en los años 70 en Italia.

Artículos menores: La construcción de la identidad femenina en dos comunidades del sur. Prostitutas y presas en Nápoles: algunas encuestas entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Buena y bella: las publicaciones femeninas católicas en los años 50.

Fatima Marnissi. *Sexe, idéologie, Islam.* Paris, Tierce, 1983. (Edición traducida y aumentada de la edición inglesa de 1975).

La autora, investigadora marroquí, nació en Fez, centro de agitación nacionalista durante la colonización francesa. Se beneficia de la apertura hacia las mujeres que hubo en las escuelas nacionalistas y estudia ciencias políticas y sociología. Entre 1970 y 1980 enseña sociología en la universidad de Rabat. Actualmente trabaja en el Centro de Investigaciones Científicas de la misma universidad.

En su estudio, realiza un análisis de la visión islámica de la relación hombre-mujer, con base en esbozos teóricos, entrevistas, cartas e investigaciones de campo. Las ideologías musulmanas tradicionales de la sexualidad, de las relaciones familiares, de la segregación territorial, se enfrentan a las conmociones sociales y económicas del mundo moderno. Fatima Marnissi contribuye al debate sobre la mujer en el mundo islámico analizando las contradicciones dolorosas que existen actualmente.

El contenido del libro es: La organización del control de la sexualidad de la mujer en el orden social musulmano. El concepto musulmano de una sexualidad activa de las mujeres. Sexualidad y uniones durante el periodo pre-islámico. La realidad contemporánea, descripción de datos. La anomia sexual revelada por los datos. Esposo y esposa. La suegra. El sentido implícito de las fronteras: la sexualidad territorial. La anomia sexual en el Marruecos contemporáneo, sus bases económicas.

Maité Albistur y Daniel Armogathe. *Histoire du féminisme français.* Paris, Des femmes, 1977. (2 tomos).

Los autores presentan en estos dos volúmenes la existencia y la presencia de la mujer en la historia de Francia, desde el siglo VI hasta 1976. "Quince siglos de la historia de una protesta más antigua que el pensamiento, una historia serena y pasional, profunda y ligera, triste y alegre; una historia arrancada de los lastres de los mitos, de las dudas y de la mala fe. . ." Entienden por feminismo todo análisis, toda acción, todo gesto, que son conflictivos —y desfavorables para las mujeres— en las relaciones entre los dos sexos y que llevan a comprender su naturaleza o a modificar sus términos. Sin embargo, los autores no se detienen en un análisis de las condiciones que determinan la situación de las mujeres y muestran tan sólo aquello de la condición femenina que es estrictamente indispensable para conocer el desarrollo del feminismo a través de la historia de Francia. Es por esto que consideran que el trabajo no es rigurosamente científico —en el sentido actual del término—, pues la mayor parte de la documentación sobre este sujeto, aunque muy dispersa, ya existía; ellos sólo la han utilizado con el objeto de mostrarla a todos aquellos que se interesan por el tema y no tienen otra forma de localizar todas las fuentes existentes.

Ante un tema tan complejo y un período histórico tan amplio, adoptan la forma de definir el feminismo de acuerdo al análisis de las fuentes que realizan y según el período histórico en el que se da. El libro está dividido en cuatro partes: El feminismo elitista del siglo VI a 1789. El feminismo como movimiento, 1789-1871. El

feminismo reformista, 1871-1945. El feminismo contemporáneo 1945-1976. Las fuentes bibliográficas abarcan textos de creación literaria, históricos y ensayos sobre la mujer, publicaciones periódicas y archivos. La obra consta de cronologías sobre la mujer en cada período y de una amplísima bibliografía crítica sobre mujer y feminismo.

Gail Omvedt. *Nous délimorons cette prision. Des femmes indiennes.* Traduit de l'anglais par Florence Verne. Paris, Des femmes, 1982. (Col. "Femmes en luttes de tous les pays". Tomo I).

Gail Omvedt es investigadora en ciencias sociales, egresada de Berkeley y especializada en movimientos campesinos en la India.

El libro está compuesto por una serie de reportajes elaborados a partir de entrevistas que la autora realizó a mujeres indues representativas de diferentes partidos políticos (comunistas y socialistas), sindicatos, movimientos campesinos, movimientos estudiantiles, organizaciones de aborígenes y a algunas personalidades como Indira Gandhi. Las entrevistas fueron hechas en varios lugares del estado de Maharashtra en donde se llevaron a cabo actos políticos, fundamentalmente organizados por la izquierda.

La autora no realiza un análisis sobre la opresión de la mujer o la génesis de los movimientos feministas y su relación con otros movimientos revolucionarios, sin embargo, a través de sus conversaciones se puede deducir su posición al respecto.

En los reportajes se habla de la división sexual del trabajo, las clases, las castas, las prohibiciones religiosas para las mujeres, las tradiciones opresoras, el trabajo abrumador de campesinas y obreras, las contradicciones culturales de las estudiantes, las disensiones que existen entre las luchas de las mujeres y la izquierda, la represión que sufren las luchas obreras y campesinas, los movimientos nacionales, etc.

A través de estos reportajes, Gail Omvedt reconstruye, de alguna manera, la vida cotidiana y política de las mujeres en la India actual.

Le Collectif Clio. *L'Histoire des femmes au Québec. Depuis quatre siècles.* Québec, Les Quinze éditeur, 1982.

Las autoras se basan en una investigación minuciosa y abundantemente documentada y presenta las acciones, los gestos, la historia de las mujeres de Québec, casi siempre mujeres anónimas que no han tenido significación ante los ojos de los historiadores. Mujeres nativas, inmigrantes, campesinas, obreras, madres de familia surgen de la sombra y del olvido.

El estudio se basa en la recopilación de fuentes bibliográficas, hemerográficas, documentales y tesis, en las que —a pesar de los esfuerzos de las nuevas generaciones de historiadores por reconstruir historias anónimas— existen grandes huecos, particularmente en todo lo que concierne a las mujeres. Las fuentes consultadas no reflejan el lugar que han tenido en la historia estas mujeres anónimas si se las compara con las heroínas, las fundadoras de comunidades religiosas o con las feministas; aquellas no han dejado escritos, y si los hay no se encuentran. A partir de esta falta de información, las autoras deben imaginarse las vidas de estas mujeres a través de los cambios que afectan la organización del trabajo doméstico, o a través de las modificaciones que se dan en la dimensión y la función de la familia. El libro, por tanto, presenta un enfoque distinto al tratar de los cambios en el modo de nacer, de crecer, de dar a luz, de trabajar; es decir de todos aquellos aspectos que conforman a todas las mujeres y de las características comunes en sus vidas. En función de lo anterior, las autoras plantean periodos históricos diferentes de los que habitualmente presentan los libros de historia sobre Canadá: Los comienzos, 1617-1701. La estabilidad, 1701-1832. Los cambios, 1832-1900. Las contradicciones, 1900-1940. El impás, 1940-1969. El estallido, 1969-1979.

En los comienzos las mujeres se dedicaron —como los hombres— a la sobrevivencia familiar, pero durante el siglo XVIII fueron lentamente despojadas del rol productivo esencial que desempeñaban conjuntamente con los hombres en la sociedad tradicional.

Después fueron explotadas en un mercado de trabajo que, durante la fase de la industrialización, quiso utilizar sus cualidades domésticas (costureras, lavanderas, cocineras, hilanderas). A finales del siglo XIX y principios del XX, se vieron

involucradas en un proceso de toma de conciencia, por la falta de ciertos derechos, y obligadas a luchar por obtenerlos. Nunca fueron víctimas pasivas de los acontecimientos y los cambios que deseaban se produjeron. Las mujeres, en este periodo, fueron las artesanas de su propio destino, y desde entonces han seguido reclamando justicia y participación. Sus luchas dibujan el telón de fondo del feminismo, feminismo que no es toda la historia de la mujer, pero que forma parte importante de todos los fragmentos que la constituyen. A partir de 1940, las mujeres tomaron la palabra, y si no han alcanzado la verdadera igualdad en lo cotidiano, sí han obtenido una mayor autonomía.

El Colectivo Clio está compuesto por Micheline Dumont-Johnson, profesora del Departamento de Historia en la universidad de Sherbrooke; Michele Jean, androgenista de la CGEP (Colegio de Enseñanza General y Profesional) en Montreal; Marie Lavigne, directora del Buró de la Condición de la Mujer y el Trabajo en el gobierno de Québec y Jennifer Stoddar, directora de investigación en el Consejo Consultivo Canadiense de la Situación de la Mujer.

Janine Mossuz-Lavau y Mariette Sineau. *Enquête sur les femmes et la politique en France*. Paris, Presses Universitaires de France, 1983.

A partir de una investigación minuciosa y de un análisis de los trabajos publicados sobre la materia —desde ensayos sobre el feminismo, hasta investigaciones científicas— y empleando fundamentalmente encuestas y análisis estadísticos, se analizan las especificidades del comportamiento cultural y político de las mujeres en Francia y el cambio que, a través de los años, se ha producido en ellas, bajo los efectos de diversos factores: la politización vista desde la izquierda y la derecha, la moral católica o la libertad de las costumbres, el feminismo y el sexismo, la familia, la escuela, el matrimonio, el trabajo y sus desigualdades de oportunidad para la mujer, el medio social, etc. Todo ellos en las diferentes edades de la mujer. Es interesante la metodología empleada para analizar todos estos factores, considerados fundamentales y concurrentes en las diversas posibilidades de cambio político que hoy tiene la mujer en Francia.

El libro aporta un material importante para reflexionar sobre la mujer como sujeto político. Tradicionalmente las mujeres han sido más conservadoras que los hombres, más reprimidas, y por tanto se han mostrado reacias o indiferentes hacia la política. Las mujeres de los años 80 muestran, sin embargo, un comportamiento diferente, sus actitudes culturales y morales son más liberales, participan en la vida pública y en general ya no están retraídas en el ámbito privado.

Las autoras son investigadoras de la Fundación Nacional de Ciencias Políticas y trabajan en el proyecto del Centro de Estudios de la Vida Política Francesa Contemporánea.

Pénélope: pour l'histoire des femmes. Publicación del Grupo de Estudios Feministas de la Universidad Paris 7 y del Centro de Investigaciones Históricas de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (54, Blvd. Raspail, 75270 Paris Cedex 06. Difusión: editorial Tierce).

Pénélope declaró no ser una revista, sino más bien un boletín de enlace que propone una primera visión panorámica, que lanza una pregunta-tema, a partir de las investigaciones en curso, proponiendo pistas para su desarrollo.

El índice temático de los 8 números publicados irregularmente es el siguiente:

Mujeres y prensa (primavera 1979)
Educación de las jóvenes, enseñanza de las mujeres (primavera 1980)
Mujeres y creación (otoño 1980)
Mujeres y ciencia (primavera 1981)
La mujer que cura (otoño 1981)
Mujer y violencia (primavera 1981)
Mujer y tierra (otoño 1982)
Mujer y locura (otoño 1983).

La revista tiene un formato pequeño y una presentación muy sencilla mimeografiada.

Se ha escogido presentar dos números por su interés. *Pénélope,* número 2, primavera 1980, tiene por tema "Educación de las jóvenes, enseñanza de las mujeres. Siglos XVIII al XX". La emancipación progresiva de la mujer, desde hace más de un siglo, ha hecho creer que su educación era la asimilación creciente a la escolaridad de las jóvenes. Generalmente la historia de la educación de la joven se define en función de la distancia que la separa

de la educación del joven. A menudo se reduce la educación a la enseñanza y se da necesariamente a ésta un valor positivo. En el caso de las mujeres, lo importante de la enseñanza era lo que las sacaba de su tradicional opresión. Se menospreciaba la enseñanza del hogar, la familiar de madre a hija, los oficios demasiado femeninos del trabajo social y, sin embargo, es ahí donde se ha forjado el futuro de las mujeres del siglo XX, casi tanto como su acceso a la enseñanza superior. El número de la revista está dedicada a estas reflexiones. Los textos están clasificados por temas y reforzados por una bibliografía cronológica de artículos y obras recientes, haciendo hincapié en que el propósito de este estudio es dar a conocer los lugares y las disciplinas que se ocupan de estudiar este tema, rompiendo su posible asilamiento.

Contenido temático: Instituciones-escolarización; La Iglesia y la escuela de las jóvenes; La familia y la educadora; Publicaciones para niñas, para jóvenes; Las mujeres que enseñan; Formación y servicio social; Enseñanza doméstica; Reeducación; Aspectos del extranjero; La escuela de mujeres;

Pénélope, número 7, otoño 1982, estudia la relación entre la mujer y la tierra: la mujer como granjera, campesina, cultivadora, agricultora, explotadora agrícola. . . Bajo cada designación se clasifican y se reconocen grupos sociales distintos. Se exponen también las dos relaciones principales que unen a la mujer a la tierra: los trabajos agrícolas y los mitos. Así, hay que estudiar a la campesina como un ser real, separándola de su existencia mítica y simbólica y dándole una existencia ante los organismos oficiales, una educación de trabajador calificado, una formación técnica que la haga superar su formación empírica trasmitida de madres a hijas.

Las feministas, en ambientes agrícolas, tienen una presencia "silenciosa" y tratan, dentro de una revolución tranquila, de crear otras condiciones de trabajo y sobre todo de oponerse a los daños del progreso y a ponerles límites. Tratan también de buscar una nueva relación entre el trabajo y la familia que les permita ejercer un oficio de tiempo completo y atender a sus labores domésticas.

Contenido temático: Ver o no ver: esa es la pregunta. Las trabajadoras de la tierra; Tierra, dote, herencia, o como la autoridad es dada a las mujeres; Técnicas y experiencia; De la "buena granjera" a la agricultora, las carencias del sistema de formación; Mujer y tierra: un mito tenaz; El feminismo de las agricultoras: otra relación con la agricultura. . .

La bibliografía, particularmente rica, está dividida en ejes temáticos: Estudios generales sobre el papel de la mujer en la agricultura; Población agrícola femenina e identidad; Trabajo y organización del trabajo; La familia—explotación; Enseñanza y vulgarización agrícola femenina; Historias de vida. Novelas escritas sobre y por campesinas; Películas sobre campesinas; Revistas agrícolas.

De cine e historia: notas en torno a *El regreso de Martín Guerre*

Julia Tuñón

El Regreso de Martin Guerre (Le retour de Martin Guerre). Francia 1982. Dirección: Daniel Vigne. Actores: Gérard Depardieu, Stéphane Peau, Pierre Donnadieu.

El Regreso de Martin Guerre narra una historia real, veracidad que podría no importar demasiado de no ser porque, a través de ella, se nos presenta en imágenes una verdadera lección de historia. La película muestra, a través de cada uno de los detalles magistralmente cuidados, una formación social, una forma de vida, de pensamiento, de sensibilidad. La explicitación visual de que los conflictos humanos nunca son abstractos, sino siempre ubicados en un contexto particular. Por otra parte, resulta de interés constatar que el conocimiento histórico puede ser difundido de múltiples formas y que los libros no son necesariamente el único medio de transmisión cultural.

Ahora bien, fueron los libros los que permitieron a Vigne rescatar la historia, los que fueron base del guión del film. Leonardo Sciascia en *La Sentenza Memorabile* recrea la historia de Martin Guerre y Arnaud de Thil. Para ello se basa en una reflexión que, sobre el particular, escribió Miguel de Montaigne y en la crónica del suceso, publicada en Lyon en 1561 por el juez Jean de Coras, responsable del caso. Sciascia menciona también el estudio publicado por Natalie Zemon Davies y que fue la base del guión fílmico. (Leonardo Sciascia, *La Sentenza Memorabile,* Palermo, Sellerio Editore, 1982. Hay traducción española realizada por Vittoria Martinetto, en "La Cultura en México", suplemento de *Siempre,* núm. 1567, 6 de julio de 1983, pp. 63-66).

La historia se desarrolla en un lapso de trece años, a partir de los conflictos que se generan en la familia Guerre de la aldea de Artigat, Francia y que desembocan en la intervención del estado a través de la justicia real. El manejo del tiempo no es lineal: los recuerdos desatados por los interrogatorios notifican al público las causas que alteran la tranquila vida de Artigat y que implican algo más que un pleito de índole jurídica en torno a los derechos de propiedad y al delito de suplantación de personalidad. En realidad está en juego la transición de un estilo de vida a otro, que conlleva el cuestionamiento de la concepción de la propiedad, la familia, la pareja, la sexualidad. Aquí unicamente se pretende destacar algunos elementos de estos aspectos, aunque la historia presente numerosos motivos de reflexión, especialmente en torno al papel del estado, los mecanismos de la justicia, la función de la iglesia, etc.

Especialmente el procedimiento judicial preocupó a Miguel de Montaigne, quien recuerda el hecho de haber encontrado muy dura la sentencia dictada, considerando que se debería haber adoptado una fórmula por la cual la Corte declaraba no entender nada. El caso parece haber inquietado también sobremanera al juez de segunda instancia que debió adoptar el dictamen, Jean de Coras, consejero de Tolosa, quien se ocupó de relatar minuciosamente el desarrollo de los hechos y que, en 1572, fue colgado por protestante. Para Sciascia, este personaje es el más interesante del caso. En la película, de alguna manera, también el juez Coras adquiere un papel fundamental, ya que es el narrador de la historia. Sin embargo, la película rebasa, incluso, la anécdota para recrear el contexto social, la vida cotidiana y las costumbres.

La historia empieza en el año 1542, en tiempo de Francisco I, con la boda de Martin Guerre y Bertrande de Rols, aldeanos propietarios de Artigat, que se presenta llena de buenos augurios. Los cónyuges reciben las bendiciones y recomendaciones del caso, los padres de Martin la dote de Bertrande y ella un beso del cura y un lugar en la familia Guerre. Martin resulta incapaz de consumar el matrimonio, de lo que se da por enterada toda la aldea. Entonces serán necesarios una serie de exorcismos para vencer la dificultad y lograr que la joven pareja pueda procrear un hijo, al que llaman, como su abuelo paterno, Sanxi. Una serie de situaciones poco explícitas llevan a Martin a robar trigo del padre, que es decir del patrimonio familiar, y ello acentúa la mala relación que Martin mantiene con su padre y obligan al primero (¿por verguenza? ¿por ira?) a abandonar la aldea. Su deliberada ausencia se prolonga por nueve años, lapso durante el cual mueren sus padres. Según Davies, Bertrande contaba, entonces, con 22 años de edad.

Bertrande se encuentra sola y reza para que Martin vuelva. Un día-

dice-la santa la escucha: han pasado nueve años cuando un soldado se presenta y afirma ser Martin Guerre que, contradiciendo su nombre, "busca la paz después de la guerra". El hombre abraza a todos, bromea con Cathérine, la criada, y pide a Bertrande las calzas blancas que ella cosió y él rechazó antes de irse. Es reconocido alegremente por todos y se reincorpora a la familia, en el trabajo, con la mujer. Según testimonio de Bertrande el campo fructifica; en ella-dicen las vecinas-aparecen de nuevo las sonrisas. La pareja convive tres años, tienen dos hijas, una de las cuales muere, cuando, coincidiendo con el hecho de que el recien llegado pide cuentas sobre las ganancias de la tierra durante su ausencia y pretende vender una parte de su patrimonio, algunos miembros de la familia, dirigidos por el tío Pierre Guerre, deciden creer lo que unos huéspedes habían dicho: "Ese no es Martin Guerre. . . es Arnaud de Thil, Pansette. Martin Guerre perdió una pierna en San Quintin".

Se aceleran los conflictos, se acude a la justicia real que precariamente intenta solucionar el conflicto de identidad. En un primer juicio se somete el asunto a votación entre los aldeanos, y la aldea toma uno u otro bando. Incluso el cura toma partido en contra el acusado, que dice no ser apreciado por la frecuencia de sus blasfemias. En una segunda instancia un grupo de aldeanos se traslada a la ciudad, a un juicio en el que, finalmente, la duda se resuelve con la aparición de un nuevo testigo, con pata de palo, que resulta ser el verdadero Martin Guerre. Arnaud de Thil ha caido en una contradicción al intentar defenderse.

Martin Guerre es reconocido por toda la familia, incluyendo a Bertrande. Arnaud de Thil muere ahorcado en Artigat, frente a la casa de los Guerre, ante las gentes con las que convivió y a las que pide perdón, perdón por el delito cometido y por haber violado el sacro sacramento del matrimonio. Bertrande es perdonada, porque-le dice Coras— "las mujeres son facilmente engañadas por la malicia de los hombres", su pequeña hija es reconocida como legítima y su vida futura deberá girar, como esposa de Martin, al interior de la familia Guerre.

Lo que da al film la calidad de documento histórico no es, en sí, la veracidad del hecho, sino, por un lado, el cuidado de los detalles de la vida cotidiana, que pintan el mundo de Martin y Arnaud. Se puede decir que, salvo el error de hablar de mirobios en el siglo XVI, la factura es impecable. La historia concreta de Martin-Arnaud se convierte en uno de esos hechos que condensan un fenómeno específico de un proceso histórico determinado. En este caso, el problema clave sería la aparición de elementos de una nueva mentalidad, en torno a la concepción de la propiedad de la tierra y su producción.

Por otro lado, la historia de Martin Guerre resulta un lúcido análisis de la forma en que los deseos condicionan los sutiles mecanismos de la memoria y del olvido, las variables conveniencias de recordar o percatarse hoy de lo que ayer se había olvidado o considerado absurdo. Los comentarios de ayer, al ser necesaria la mano de obra para labrar el campo familiar, eran habladurías de extraños ("No hay que creer lo que dicen extraños, borrachos y sinverguenzas"), hoy, cuando se reclaman derechos individuales, se convierte en un delito de suplantación; delito grave, que debe de llevarse a los tribunales, propio de gente ". . . que sabe leer y escribir [y que por lo tanto] es capaz de cualquier malicia".

El falso Martin fue bienvenido en la familia, reconocido por todos, incluso por su tío Pierre Guerre, quien pronto había abandonado sus reticencias para abrazar al recien llegado. Valía la pena creerle: era necesaria la fuerza de un hombre joven, su simiente y su deseo de labrar el campo familiar, Martin Guerre venía de la guerra, había "conocido mundo" en sus andanzas y pronto pidió parte de lo que la tierra había producido, expresando el deseo de vender un trozo de terreno que había pertenecido a su padre, poco útil para el cultivo, y así comprar uno en donde pudiera sembrar cebada, probablemente-aunque no se explicita-para la venta. Hasta donde nos muestra el film, las actividades agropecuarias de los Guerre eran diversificadas y poco especializadas, y la intención del falso Martin parecía contradecir la tradición, violar el honor familiar de apego a la tierra. Para Pierre Guerre ello no era aceptable porque, además, cuestionaba su papel de jefe familiar: valía ya la pena darse por enterado de la suplantación, recordar detalles, oir a los extraños, sonsacar al zapa-

tero que conservaba la medida de los pies del verdadero Martin Guerre, notoriamente mayores.

Se nos muestra por lo tanto, en una sociedad en transición, el sentido de una familia donde trabajo y hogar son parte de la misma producción social, donde no se ha disociado el ámbito público del privado: una comunidad doméstica regida por normas y expectativas harto diferentes de la familia que hoy conocemos. La casa de la familia Guerre alberga a todos sus miembros, incluso a la criada Cathérine, que participa de todas las actividades y de todos los afectos. La convivencia se da a toda hora del día y de la noche, a expensas de la privacidad individual, que no se considera ni un valor ni una necesidad.

En esta forma de familia las parejas se formaban abiertamente con fines económicos, ya que la suma de bienes y de trabajo aseguraba la común subsistencia. La madre de Bertrande se casa, en segundas nupcias, con Pierre Guerre, para mantener unidos los bienes que amenazaba separar la huida de Martin. El matrimonio Martin —Bertrande había hecho que la familia recibiera una dote importante (un bosque, bastantes "fanegadas" de trigo y mijo, tres vestidos rojos, una cama con dos cojines y un cofre con llave). Eso daba a Bertrande un lugar en la familia, además del que le procuraba su trabajo cotidiano. Sólo frente al conflicto abierto, una vez que ha tomado partido, corre el riesgo de ser excluida de la seguridad familiar.

La familia atendía la educación de los niños, en este caso de Sanxi (hijo de Martin y Bertrande), y eso reprocha Pierre Guerre al falso Martin cuando éste solicita sus bienes personales. La familia protegía a las mujeres solas, como Bertrande, lo cual también el tío reprocha al sobrino.

Es en esta familia amplia, especie de sociedad para la producción, que el falso Martin incorpora algo más: un nuevo sentido de la pareja, es decir aquella que es primeramente solidaria entre sí, que basa su relación en el afecto mutuo, en el respeto, elementos que confiesa apreciar Bertrande de su vida en común con el falso Martin. Se trata de una pareja que privilegia su relación respecto a la que se mantiene con el núcleo familiar. En eso tampoco está de acuerdo la tradición: Pierre Guerre amenaza con echar de casa a Bertrande cuando ésta defiende a su marido, y ella, por miedo, calla y a ratos accede. Las dudas la atormentan. Teme ser adúltera, cómplice de una imposición, Bertrande se mueve también entre dos mundos y debe decidir a cual de ellos adherirse. Elige el representado por su supuesto marido y al hacerlo cobra el valor para retirarse de la pisada del vino, cuando Pierre Guerre lo critica enfrente de ella. Pierre no la entiende: su papel —expresa— está primeramente en el trabajo.

Bertrande ha aprendido a dibujar su nombre, el falso Martin le ha enseñado. Ella es, quizá quien padece más dolor y dudas, quien es más suceptible al miedo, al temor de ser echada, al de tener una hija bastarda, a quien, al término del juicio, una mirada sin esperanza de Arnaud despierta sus propios temores y la obligan a reconocer a su verdadero marido como tal y a pedir clemencia. En este momento la situación femenina se presenta claramente. Bertrande intuye que su función primordial está al interior de la familia y por lo tanto, ella debe adherirse a alguna de las posiciones sustentadas por los hombres. Su pertenencia a la familia Guerre está planteada desde su matrimonio (como esposa) y reafirmada con el de su madre (como hija). Su visa de entrada fue la dote, asegurando su papel después con el trabajo. Bertrande participa en la siega, en la pisada del vino, en la cosecha de frutas, en la limpieza del grano, en la cocina, en el lavado de ropa, en la costura y. . . cada noche encierra a los animales. Para el trabajo no hay excepción, ni siquiera para los niños. Sin embargo, también se espera de la mujer que sea madre y que participe en la atención a los menores. La noche de su boda es explícita la recomendación de tener descendencia cuanto antes. Bertrande puede, no obstante, dejar de producir hijos por nueve años.

Pese a la participación de la mujer en la producción, y por tanto en la familia, *El regreso de Martin Guerre* muestra una sociedad de evidentes privilegios masculinos, donde tanto hombres como mujeres ríen alegremente por la broma de que "el día que las mujeres manden será el fin del mundo". Bertrande soporta los malos tratos del verdadero Martin y sufre por la dudosa legitimidad de su hija, dada por el hombre al interior del matrimonio, o,

como en este caso, otorgada por el estado al ser muerto Arnaud.

La maternidad es central porque la familia es, además de centro de producción, el lugar donde se reproducen los hombres, la fuente que aporta mano de obra para el trabajo común. Resulta evidente que la sexualidad se dirija a la procreación. El día de su boda, Bertrande asume esto alegremente con la frescura de niña ascendida a casada. (Davies calcula en 14 años la edad de Martin y la de ella en poco menos). Su sexualidad es asunto público, por eso sonríe gozosa, instalada en la cama nupcial, frente a su familia y frente al cura que la bendice, atenta y festiva en la que supuestamente debía ser su iniciación sexual. El fracaso de ésta, por la incompetencia de Martin, no es sólo su problema, sino el de la aldea entera, que se siente con derecho a la burla hacia el joven marido el día de la fiesta de la Candelaria; lo es de su madre, que sugiere a la hija la separación, lo es de los suegros, que someten a la joven pareja a una serie de ritos religioso-profanos buscando una solución lo cual consiguen solo a medias. Martin y Bertrande logran un hijo que tiene pocos meses cuando el joven padre abandona Artigat.

El falso Martin incorpora a Bertrande nuevamente a la sexualidad, con la bendición y la alegría familiar, como corresponde a un bien común. Bertrande deseaba a un hombre durante la larga ausencia de Martin y, como acepta frente al juez, "el desconocido le gustó en seguida. . . y se amaron". Pero Arnaud y Bertrande defienden de su sexualidad lo que es sólo de ellos, el carácter privado que cuenta con rituales propios, con "detalles íntimos que sólo entre dos se conocen". El juez insiste en que explique éstos durante el juicio, en un intento por esclarecer la verdad. Bertrande ha definido y defendido, con su actitud, la sexualidad como lo privado, manteniendo, en una admirable escena, los secretos que validan el reproche de Arnaud a Martin: "No la mereces, la conozco yo mejor que tú", que validan el reproche de Arnaud al jurado: "¿tiene algo de malo ocuparse de una mujer abandonada?". Sciascia sugiere que Arnaud, muy de acuerdo a su temperamento vital e imaginativo, amó a Bertrande aún antes de conocerla, al saber de una joven y hermosa mujer que esperaba. Arnaud declaró: "Una vez la ví, ya no pude irme". Si como propone Sciascia, es este amor el móvil de Arnaud, y no el deseo de apropiarse de los bienes de Martin, estaríamos, también, frente a una nueva concepción del amor; diferente de la que parecía unir a las parejas de la aldea. Un amor que no excluye la procreación, pero que la rebasa, que parece abarcar bastantes más que una sociedad para la producción y la reproducción.

Quienes realizaron *El regreso de Martin Guerre* toman partido en el conflicto y logran que el público también lo haga. Frente a la figura simpática y vital de Arnaud contrasta la desangelada de Martin Guerre; frente al hombre que lucha y defiende lo que merece, está la de quien ha recibido un patrimonio sin valorarlo ni trabajarlo.

Arnaud se presenta en el film como portavoz de la nueva mentalidad, la del hombre que aprendió a leer y escribir; que conoció la guerra y que valora la paz; que concibe la tierra para rendir al máximo, la propiedad como algo individual y la pareja como su propia y exclusiva relación. *El regreso de Martin Guerre* sugiere que, aunque finalmente a Arnaud de Thil lo ahorquen, lo que representa habrá de triunfar para un tiempo largo. Pero nos dice igualmente que los procesos históricos los viven hombres particulares, determinando cada uno de sus conflictos cotidianos. Para entender la historia es necesaria la conciencia de los detalles de la vida de cada día. En el caso de esta película el hecho histórico se convierte, mediante la recreación de gestos, costumbres y ambientes, en la transmisión de un conocimiento histórico que resulta más fresco y gozoso de lo que suelen registrar muchos tratados del tema.

Cuicuilco 13

REVISTA DE LA ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA

Las líneas evolutivas del hombre

Phillip V. Tobias

La construcción de la identidad étnica: el caso judío Ashkenazi en la Argentina

Rosana Guber

Notas sobre sistemas de cultivo en Mesoamérica

Pedro Armillas

Pedro Armillas: una semblanza personal

Manuel Gándara

Tecnología, formaciones socio-económicas y religión en Mesoamérica

Pedro Armillas

Pedro Armillas (1944-1983) Bibliografía

Ayude a detener la guerra en contra de los indígenas mayas de Guatemala

El desarrollo hidroeléctrico y los indígenas del Brasil

Silvio Coelho Dos Santos y Paul Aspelin

Nueva Antropología 25

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

PRESENTE Y FUTURO ELECTORAL

SILVIA GOMEZ TAGLE, Estado y Reforma Política en México: interpretaciones alternativas • EDUARDO IBARRA, Evaluación de las elecciones locales durante 1980 • MOISES JAIME BAILON, Elecciones locales en Oaxaca en 1980 • JORGE ORLANDO ESPIRITU, Evaluación de las elecciones locales durante 1983 • JESUS TAPIA, Elecciones locales en Michoacán en 1983 • CARLOS PEREYRA, Reflexiones sobre algunos aspectos electorales • OCTAVIO RODRIGUEZ ARAUJO, Temas electorales recientes • ELKE KOPEN, Bibliografía electoral • Otros. Documentos.

casa del tiempo

$120.00 Vol. V, nos. 49-50, febrero-marzo 1985

49/50

NUESTRA HORA LITERARIA
ensayos de
SANDRO COHEN
CHRISTOPHER DOMINGUEZ
EVODIO ESCALANTE
JORGE GONZALEZ DE LEON
JAIME MORENO VILLARREAL
ALVARO RUIZ ABREU
ALBERTO RUY SANCHEZ
RAFAEL VARGAS

La vida es una novela,
por *HECTOR MANJARREZ*
Una entrevista a
JORGE AGUILAR MORA
Oración del 24 de diciembre,
por *DAVID HUERTA*

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

historias

Apartado Postal 5-119
México, D.F., C.P. 11850
Tel: 553-80-52

nombre

dirección código postal

ciudad

país teléfono

◯ Suscripción por 4 números:
Del número ☐ al número ☐

◯ Adjunto cheque o giro postal por la cantidad de $ 600.00

◯ Adjunto cheque por la cantidad de 12 U.S. Dólares
(Cuota para el extranjero, correo aéreo)

era

CUADERNOS POLITICOS 41

Rubén Jiménez Ricárdez ▶ Marx y la revolución en la periferia ⊕ Bolívar Echeverría ▶ La "forma natural" de la reproducción social ⊕ Carlos Pereyra ▶ El problema de la dialéctica ⊕ Asa Cristina Laurell ▶ Ciencia y experiencia obrera ⊕ Héctor Manjarrez ▶ Cortázar y la revolución ⊕ Ruy Mauro Marini ▶ Comentario a Raúl Sendic

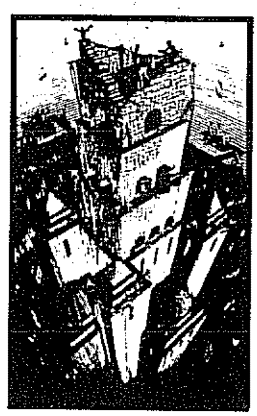
10 AÑOS

Revista trimestral de Ediciones Era

EDICIONES ERA ■ AVENA 102 ■ 09810 MÉXICO, D.F.
MÉXICO, D. F. ☎ 581 77 44 | GUADALAJARA, JAL. ☎ 14 90 48 | MONTERREY, N.L. ☎ 42 08 12

DIÓGENES

REVISTA INTERNACIONAL DE CIENCIAS HUMANAS



De venta en:

Antigua Robredo ● Casa del Libro (Suc. Coyoacán) ● Casa del Libro (Suc. Lindavista) ● Casa del Libro (Suc. Satélite) ● Contraste ● Fondo de Cultura Económica ● Gandhi ● Hamburgo ● Librería de los Trabajadores ● Londres ● Salvador Allende ● El Juglar ● Al Agora ● El Gusano de Luz (Colegio de México ● El Rélox ●

La Jornada

DIRECTOR GENERAL: CARLOS PAYÁN VELVER

CUENTA POR LO QUE CUENTA

UN DIARIO A LA MEDIDA DE SU TIEMPO



IZTAPALAPA

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades
Publicada semestralmente por la UAMI
División de Ciencias Sociales y Humanidades

Precio del ejemplar: $ 200.00. Suscripción por dos números: $ 350.00. Toda correspondencia deberá dirigirse a: UAM Iztapalapa, División Ciencias Sociales y Humanidades. Michoacán y la Purísima, Iztapalapa, D.F.



librairie francaise, s. a.

PASEO DE LA REFORMA 250-A
TEL. 533-24-60 con 3 líneas

SUCURSAL POLANCO
HOMERO 1405
TEL. 395-53-15

nexos

sociedad•ciencia•literatura

revista mensual

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE PUEBLA
Instituto de Ciencias
Centro de Investigaciones Históricas y Sociales

▲ ▲▽▲ ▲

Colección Fuentes y documentos para la historia de Puebla.

1) *Fuentes para la historia de México de 1810 a 1920* en la biblioteca José María Lafragua de la Universidad Autónoma de Puebla.
2) *Guía de cuatro archivos parroquiales de la ciudad de Puebla.*
3) *Inventario del Archivo del Congreso del Estado de Puebla.*
4) *Catálogo del Archivo Histórico Municipal de Atlixco, 1600-1850.* Vol. I.
5) Hemeroteca Juan N. Troncoso: *Fuentes para la historia de México. 1810-1920.*
6) *Inventario del Archivo Parroquial de San Pedro Cholula.*
7) *Catálogo del Archivo Histórico Municipal de Atlixco. 1851-1880.* Vol. II. (En preparación)

▲ ▲▽▲ ▲

Colección Cuadernos de la Casa Presno

1) Alberto Carabarín Gracia.
El trabajo y los trabajadores del obraje en la ciudad de Puebla, 1700-1710.

2) Juan Carlos Grosso
Estructura productiva y fuerza de trabajo. Puebla 1830-1890.

El Buscón

Leña del arbol de la utopía ☞ ROGER Bartra ⟵ *La Universidad interrumpida* ⟶ ARNALDO Córdova • *El bache economicista?* ☜ ELIEZER Morales *¿Deber es poder?* ▸ VICTOR M. Godínez ☜ *Oración Fúnebre* ☞ MARCO ANTONIO Campos *Discurso del obsesivo* » FRANCISCO Segovia ——— *En el espumoso mar siciliano* ☆☆ JORGE Aguilar Mora

Bio-Blok-Grafía

10
1984